



DESDE EL CORAZÓN DEL ESTADO la Gobernación se cuenta

Año I Ciudad del Vaticano Número 2



TRIMESTRAL OCTUBRE-DICIEMBRE 2024

Publicado por la Gobernación del
Estado de la Ciudad del Vaticano

Comunicación Institucional
00120 Ciudad del Vaticano
(Estado de la Ciudad del Vaticano)
Correo electrónico: comunicazione@scv.va

Sitio web: www.vaticanstate.va

X (Twitter): [Governatorato_SCV](https://twitter.com/Governatorato_SCV)
Instagram: [Governatorato_SCV](https://www.instagram.com/Governatorato_SCV)

Responsable editorial: Nicola Gori
Editor: Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano

Se agradece a las comunidades contemplativas
femeninas y masculinas por su valiosa colaboración
y la amable cesión del material fotográfico.

Copyright: © Governatorato



LAS RAÍCES DE LA SOLEMNIDAD

La Navidad es una fiesta universal, celebrada en más de 160 naciones del mundo, lo que equivale a más del 80 % de la población mundial, considerando que los Estados miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) son 193, a los que se suma la Santa Sede como observador permanente. Sin embargo, esta amplia difusión suscita una pregunta: ¿qué es la Navidad o, mejor dicho, a quién o qué se celebra?

No cabe duda de que el 25 de diciembre, o el 7 de enero para quienes siguen el calendario juliano, es un día muy esperado tanto por adultos como por niños. Las ciudades se llenan de decoraciones, colores y música, y el ambiente se distingue claramente del resto del año. Incluso hasta un mes antes, las casas y los comercios empiezan a adornarse con guirnaldas, árboles de Navidad —o sus réplicas en materiales sintéticos— y luces intermitentes de diversos colores. Si preguntáramos a la gente por qué tanta expectación por la Navidad, las respuestas serían variadas, pero a menudo se mencionan los regalos, los intercambios de felicitaciones, las cenas familiares y, en algunos casos, una paga extra, según el tipo de contrato laboral.

Mucha gente empieza a pensar en los regalos semanas antes de Navidad, pero ¿cuántos se preparan con las celebraciones del Tiempo de Adviento que la Iglesia propone cada año? Son pocos los que se detienen a reflexionar sobre el verdadero motivo de la celebración navideña. Por eso, dedicamos el presente número de la publicación Desde el corazón del Estado - El Gobernatorato se cuenta a la solemnidad del nacimiento de Jesús. Lo hacemos con una doble perspectiva: cómo se celebra dentro del Estado de la Ciudad del Vaticano y en algunos países europeos y del continente Americano, ofreciendo una panorámica de las diversas tradiciones. También con el testimonio de algunas comunidades contemplativas, que nos comparten cómo viven la Navidad. En aquellos países donde, por diferentes razones, no hay comunidades contemplativas, hemos recibido testimonio de religiosos y religiosas, e incluso, en un caso, de un Rector de un santuario mariano.

Este recorrido está acompañado por el Magisterio de Pedro, el ejemplo de figuras de santidad y algunas obras maestras de la



literatura.

El propósito es ayudar a redescubrir las raíces de esta fiesta cristiana, es decir, lo esencial: el nacimiento de Jesús. La Navidad, tal como la entendemos hoy, no existiría si Jesús no hubiera nacido. Quizás el consumismo, con sus brillos, y su hedonismo han transformado esta celebración en un evento laico, un rito civil, desnaturalizando su esencia y alterando su verdadero significado.

Por el contrario, los cristianos celebramos el «Don de Dios» a la humanidad: Jesucristo, Hijo del Padre. Sin embargo, la mentalidad consumista ha convertido esta ocasión en un fenómeno comercial, donde los regalos abundan en una fiebre colectiva. Hemos llegado a un punto en el que casi nos avergonzamos si no podemos permitirnos comprar regalos.

Sin embargo, el verdadero sentido de la Navidad es otro. El



ambiente de alegría, de compartir y de paz que caracteriza esta fiesta procede de Jesús, aquel que, para salvar a la humanidad, se hizo carne y vino a habitar entre nosotros, como escribe San Juan en el prólogo de su Evangelio (Jn 1, 14).

Desafortunadamente, hemos pasado de celebrar un acontecimiento histórico y fundamental para la humanidad -el nacimiento del Salvador- a centrarnos en la figura folclórica de Papá Noel, que trae regalos a los niños. Esta figura no es más que una evolución, acelerada por el consumismo, de la santidad de San Nicolás, obispo de Myra.

En realidad, si lo pensamos bien, el 25 de diciembre celebramos un «cumpleaños», pero con demasiada frecuencia sin acordarnos del cumpleaños, ni siquiera saber quién es. En la práctica, ha quedado como un dispositivo accesorio, un elemento externo, sin memoria de lo que ocurrió aquella noche de hace más de dos mil años en Belén.

¿Por qué, entonces, no intentamos cambiar nuestra manera de pensar y, en lugar de dar tanta importancia al dinero, lo consideramos solo un medio y no un fin o una razón de vida?

¿Por qué no adoptar un estilo de vida basado en el “reciclaje” o la “recuperación” de lo desechado, como nos pide continuamente el Papa Francisco? Esta Navidad, podríamos hacer un regalo a quienes son víctimas de la cultura del descarte, es decir, a los más desfavorecidos, ya sea por su pobreza material o por su miseria existencial.

Podríamos ofrecer un regalo que no necesariamente sea dinero o un objeto, sino tiempo, un abrazo, una sonrisa y, sobre todo, anunciar que con el nacimiento de Jesús el mundo ya no es el mismo, ha cambiado. Esta profunda transformación fue posible únicamente gracias a la llegada del Hijo de Dios entre los hombres. Un regalo que ningún ser humano podrá jamás retribuir y que nos enseña que, para Dios, nadie es un “descarte”.

Nicola Gori



PRÓLOGO

Cardenal Fernando Vérgez Alzaga
Presidente de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano

Han transcurrido más de dos mil años desde que, en Belén, el Hijo de Dios nació en una cueva. Un nacimiento que pasó inadvertido para la mayoría, en el silencio y el anonimato. Sin embargo, involucró tanto al cielo como a la tierra: los ángeles daban gloria a Dios, mientras los pastores agradecían al Señor por haber contemplado a aquel Niño, envuelto en pañales y recostado en un pesebre, entre María y José. Desde aquel acontecimiento, que irrumpió en la historia de la humanidad como un misterio único y decisivo, han transcurrido siglos, pero su actualidad sigue siendo inmutable.

El comienzo de la redención, mediante la Encarnación del Verbo de Dios en el seno de la Virgen María, se materializa precisamente en el nacimiento del Niño, tal como escribe el profeta Isaías (9, 5): "Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: 'Maravilla de Consejero, Dios fuerte, Padre de eternidad, Príncipe de la paz'". Entre los diferentes apelativos con los que el profeta se refiere al Mesías, destaca precisamente el de Príncipe de la Paz. Nunca como en este momento histórico resulta más oportuno recordar que Jesús viene a traer la paz, esa paz verdadera que solo Dios puede otorgar.

Esa paz está cada vez más amenazada y a menudo sacudida por guerras que estallan como focos de muerte en distintos lugares de nuestro planeta. Recuerdo cuántas veces el Papa Francisco ha elevado su voz para invocar la paz, para pedir el cese de las hostilidades, para reclamar el fin de la fabricación y del comercio de armas. Incluso al término de la audiencia general del pasado miércoles 16 de octubre, subrayó: "No olvidemos a los países en guerra; no olvidemos a la martirizada Ucrania, Palestina, Israel, Myanmar. Hermanos y hermanas, no olvidemos que la guerra siempre, siempre, es una derrota. No olvidemos esto y recemos por la paz, y luchemos por la paz".

Es evidente que los conflictos internacionales no hallan solución en la guerra; sin embargo, el instinto humano, influenciado por el príncipe de este mundo, tiende al enfrentamiento, a la dominación, a imponer su poder mediante la fuerza y la violencia. Es el misterio del pecado y de la muerte, sobre el cual Cristo ha

triunfado. "Ya hemos vencido": este es el lema de los cristianos que creen en la resurrección de Jesús. No hay lugar para la desesperación en quien confía en Dios, solo para la esperanza, aunque no falten pruebas hasta el fin de los tiempos.

Que este Año Santo que se abre en la Nochebuena sea una oportunidad de reconciliación de la humanidad con Dios y con los hermanos que se cruzan en los caminos de la vida.

Por ello, es más urgente que nunca invocar al Príncipe de la Paz, sin el que no podemos hacer nada. Paz en Jerusalén, clamaba el salmista (122, 6-9): "Desead la paz a Jerusalén: 'Vivan seguros los que te aman, haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios'. Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: 'La paz contigo'. Por la casa del Señor, nuestro Dios, te deseo todo bien". Así pues, elevemos también nuestras súplicas por la paz en Belén, de donde proviene el belén que este año se encuentra en el Aula Pablo VI. Que Belén, la patria de Jesús, martirizada como tantas otras localidades de Tierra Santa, recupere la serenidad y la tranquilidad perdidas.

En este número hemos recopilado los testimonios de algunas comunidades contemplativas, que invocan al Príncipe de la Paz y nos relatan cómo viven el nacimiento de Jesús en su vida cotidiana. Es una forma de dar voz a quienes a menudo no tienen voz, sino que están escondidos con Cristo en Dios. Por otro lado, la Navidad es una experiencia tanto personal como comunitaria, que los pueblos del mundo viven de manera diversa, según sus culturas, lenguas y tradiciones locales. Por ello, hemos querido ofrecer una panorámica de cómo se celebra esta festividad en distintos rincones del mundo, comenzando por la Ciudad del Vaticano. Para que cada uno pueda experimentar la alegría de la salvación y exclamar junto al profeta Isaías (9, 1-2):

"El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín".



PRESENTACIÓN

La Navidad es una noticia prodigiosa, un acontecimiento maravilloso: es Dios que viene al encuentro del hombre. Jesús nace por amor, se abaja al nivel de nuestra humanidad y se hace uno de nosotros. Se manifiesta en la fragilidad de un Niño que requiere el cuidado de una Madre. A través de la fragilidad de un recién nacido, expresa el valor incalculable de cada vida humana, independientemente de su condición.

Por ello, la Navidad es un llamado a reconocer y defender la dignidad de los más vulnerables: los no nacidos, los discapacitados, los ancianos y los enfermos terminales. Lamentablemente, hay sociedades que ya no respetan la dignidad de la persona y que se niegan a acompañar a los más frágiles. Una sociedad que no protege la vida de los más débiles corre el riesgo de caer en la deshumanización.

Es por esta razón que queremos dedicar esta Navidad a toda la humanidad herida, en especial a quienes no tienen voz, a quienes son olvidados, a quienes están solos. En este sentido, el Gobernatorato ha decidido ofrecer este número especial de la publicación trimestral Desde el corazón del Estado a la Navidad, con el propósito de evitar que esta solemnidad se reduzca a una fiesta comercial, donde solo se piense en comprar y en intercambiar regalos costosos. Redescubrir el misterio del nacimiento del Hijo de Dios, fundamento de nuestra fe y momento decisivo en el destino de la humanidad, es el objetivo de esta edición.

Llevamos en el corazón a los hermanos y hermanas que sufren a causa de los conflictos y de la violencia. Desgraciadamente, las noticias de nuestros días están llenas de muerte, destrucción y devastación, que reducen la dignidad humana a cenizas y generan resentimientos y discordias que tardan años en superarse. Nuestros pensamientos se dirigen a Tierra Santa, al conflicto en Ucrania y a las diversas guerras que asolan el mundo. Jesús viene a traer la paz, pero la humanidad prefiere no recibirla.

En este número hemos acogido el testimonio de algunas comunidades contemplativas de Tierra Santa, precisamente para dar voz a quienes se encuentran en situación de guerra, con todo lo que ello conlleva.

Los contemplativos y contemplativas son la parte oculta de la Iglesia, que reza y se ofrece por el mundo. Por ello, los artículos



que encontrarán en estas páginas son un homenaje a tantos hombres y mujeres que, desde su consagración, interceden por todos nosotros.

Hemos reunido también los testimonios de varias comunidades contemplativas en distintos países de Europa, América del Norte y Argentina, con el fin de mostrar al mundo cómo se celebra el nacimiento de Jesús en diversas culturas y cuán profundamente está arraigado en las sociedades, a pesar de la deriva consumista, negacionista e ideológica que lo rodea. Por otra parte, es evidente que las sociedades modernas, plenas de ingeniosos inventos, descubrimientos científicos y avances tecnológicos, y provistas de todos los bienes materiales necesarios, presentan esta carencia por llenar: la humanidad ya no ocupa el centro, sino que se ha convertido en un accesorio instrumental, útil únicamente para obtener cada vez más poder y riqueza. No solo se eliminan las personas vulnerables por no ser productivas, sino que se abren las puertas a soluciones legislativas y jurídicas que promueven la eugenesia y la eutanasia. Frente a esto, el mensaje radical del Cristianismo es que Dios se encarna y se hace presente en el camino cotidiano de la humanidad. Él ha puesto su morada entre nosotros y ha destacado el valor inestimable de cada vida humana, incluso de aquella que, a los ojos del mundo, puede parecer insignificante. Esto es precisamente lo que desea expresar esta publicación que están a punto de leer. De hecho, la Gobernación quiere contribuir a recordar que la Navidad está indisolublemente unida a una Persona: Jesús, cuyo nacimiento celebramos. Todo lo demás es secundario.

Intercambiemos regalos, celebremos con alegría, pero no olvidemos a la multitud de pequeños y enfermos que nuestra sociedad excluye. Con el deseo de un feliz Año Santo, don de la misericordia de Dios para cada uno.

¡Feliz Navidad a todos!

Sor Raffaella Petrini

Secretaria General de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano



EL ORIGEN DE LA SOLEMNIDAD DE NAVIDAD

LA LUZ DE CRISTO ILUMINA A CADA CRIATURA

¿Desde cuándo se celebra el nacimiento de Jesús? Es fundamental hacer una breve referencia al origen histórico de esta solemnidad. En realidad, el año litúrgico de la Iglesia se desarrolla a partir de la resurrección de Cristo, no del recuerdo de su nacimiento. Por lo tanto, la fiesta más antigua no es la Navidad, sino la Pascua. La resurrección de Cristo es el fundamento de la fe cristiana, que da origen a la Iglesia y sigue siendo la base del anuncio del Evangelio. Para el cristiano, la resurrección no es solo un evento histórico, sino una forma de vida y el cimiento de toda fe.

¿Cuándo se convirtió el 25 de diciembre en el día de la celebración del nacimiento de Jesús? El primero en afirmar claramente que Jesús nació en esta fecha fue Hipólito de Roma, en su comentario al Libro del Profeta Daniel, escrito alrededor del año 204. Hipólito, un respetado escritor cristiano oriundo de Asia Menor, vivió en Roma entre finales del siglo II y principios del III. Sin embargo, se dispone de poca información fidedigna sobre él. Llegó a Roma durante el pontificado de Cefirino (199-217) y se opuso a su sucesor, Calixto, hasta convertirse en el primer antipapa. A pesar de ello, se reconcilió con el papa Ponciano, quien fue deportado junto a él a Cerdeña, donde ambos fueron martirizados hacia el año 235.

El 25 de diciembre también coincide con la celebración de la Dedicación del Templo de Jerusalén, instituida por Judas Macabeo en el año 164 a.C. Esta coincidencia de fechas sugiere que, con Jesús, que aparece como la luz de Dios en la noche, se realiza en realidad la consagración del Templo, simbolizando así la venida del Salvador al mundo.

La solemnidad de la Navidad adquirió forma definitiva en el siglo IV, cuando reemplazó a la fiesta romana del Sol Invictus, el sol invencible. De este modo, se subrayó que solo Cristo, con su luz, puede vencer las tinieblas del mal y del pecado. En el Imperio Romano, el emperador Aureliano había establecido la celebración de la fiesta del Sol Invictus como un evento oficial, fijándola el 25 de diciembre, fecha que en aquella época se consideraba el día del solsticio de invierno. En su honor, se erigió un templo en el año 274, en el Campus Agrippae, actual plaza de San Silvestro en Roma. La fecha del 25 de diciembre como el día del nacimiento de Cristo aparece en el calendario litúrgico romano más antiguo, datado en el año 354.

Este calendario es el Cronógrafo (Chronographus anni CCCLIII. Ferialae Ecclesiae Romanae), donde se lee: «VIII Kal. Ian. (Die Octavo ante Kalendas Ianuarias) natus Christus in Betleem Iudae», es decir, 25 de diciembre. La fecha escogida por la Iglesia de Roma se extendió también a otras diócesis, como la de Milán, gracias a san Ambrosio. Sin embargo, la obra de san León Magno (440-461) fue decisiva para su difusión.

Es importante tener en cuenta que fue en la Edad Media, gracias a San Francisco de Asís, un gran amante de la humanidad de Jesús, cuando se desarrolló el ambiente navideño que conocemos

hoy. Con el belén instalado por primera vez en Greccio en 1223, San Francisco quiso subrayar la humildad, la pobreza y el amor de Dios manifestados en la Encarnación. En el belén de Greccio, el pesebre se convirtió en el altar donde se celebraba la misa de la Natividad, la única liturgia en la que se reviven conjuntamente el nacimiento, la muerte y la resurrección de Jesús. En esta celebración, San Francisco estableció un vínculo entre la Eucaristía y la Encarnación, y anunció su significado a sus contemporáneos. En las Normas Generales para la Ordenación del Año Litúrgico y del Calendario, en los números 32-34, que se refieren al tiempo de Navidad, se afirma que: «Después de la celebración anual del Misterio Pascual, la Iglesia no tiene nada más sagrado que la celebración de la Navidad del Señor y sus primeras manifestaciones: esto cumple con el Tiempo de Navidad». En las mismas Normas se enfatiza que: «El Tiempo de Navidad comienza con las Primeras Vísperas de la Navidad del Señor y termina el domingo después de la Epifanía, es decir, el domingo que cae después del 6 de enero». Además, se indica que: «La Misa de Nochebuena se celebra la tarde del 24 de diciembre, antes o después de las Primeras Vísperas». Según la antigua tradición romana, pueden celebrarse tres misas el día de Navidad: por la noche, al amanecer y durante el día.

La Navidad y la Epifanía son dos aspectos del único misterio, el primero de origen occidental y el otro de origen oriental, que destacan, complementándose, la riqueza del misterio de la Encarnación del Verbo. Ambas celebraciones exaltan el misterio de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, que vino a salvar a toda la humanidad. En Oriente, específicamente, se eligió el 6 de enero para conmemorar el nacimiento del Salvador, el día de la Epifanía, que celebra la manifestación del Señor a todos los pueblos, representada por los Magos. Esta doble fecha se ha mantenido hasta nuestros días.

La Navidad celebra el acontecimiento histórico del nacimiento de Jesús en Belén, contemplando al Hijo de Dios que se hizo hombre, como afirma el apóstol Pablo en la Carta a los Hebreos: «Porque no tenemos un sumo sacerdote que no sepa participar de nuestras debilidades: él mismo ha sido probado en todo como nosotros, excepto en el pecado». En Navidad se cumplen las profecías hechas a los Padres a lo largo de los siglos y se manifiesta la fidelidad de Dios a su Palabra de redención y salvación. Cristo vino, ante todo, para su pueblo, representado por ese resto de Israel que esperaba al Mesías, simbolizado en María, José, los pastores, Simeón y Ana.

La Epifanía, por su parte, celebra la manifestación de Dios, que se revela en el tiempo y entra en la historia. Resalta la naturaleza divina del «Dios hecho hombre», que destruye con su luz las tinieblas del mundo. Anuncia que el Mesías y su salvación están reservados para todos los pueblos, de los cuales los Magos son la primera expresión.

EL BELÉN Y EL ÁRBOL DE NAVIDAD EN LA PLAZA DE SAN PEDRO

Por primera vez, en 1982, se instaló un árbol de Navidad en la Plaza de San Pedro, a los pies del obelisco. Un campesino lo trajo a Roma desde Polonia en su camión como regalo para Juan Pablo II. A la izquierda del árbol, se colocó también un belén, cuya realización se encomendó a la Direzione dei Servizi Tecnici, como se conocía entonces a la Direzione delle Infrastrutture e Servizi del Governatorato dello Stato della Città del Vaticano, que también se ocupó de decorar el árbol con luces.

Desde entonces, por deseo expreso del Papa Wojtyła, la representación de la Natividad de Jesús a los pies del obelisco, con el árbol de Navidad al lado, se ha convertido en una tradición ininterrumpida, siempre organizada por la Gobernación.

No es casualidad que el primer abeto proviniera de Polonia, no solo como regalo de compatriotas a Juan Pablo II, sino porque la tradición del árbol de Navidad parece tener un origen cristiano en los países nórdicos. Probablemente esté relacionada con la fiesta de Adán y Eva, que se celebraba en Alemania el 24 de diciembre, donde el árbol representaba el Paraíso, de cuyas ramas colgaban frutos simbólicos. Posteriormente, se colocaba una estrella en su cima.

A partir de entonces, han sido tantos los lugares que han ofrecido donar el árbol al Papa para alegrar la Navidad que se ha establecido un sistema de alternancia. Comenzando por Polonia, cada año, una región montañosa de Europa dona un abeto al Papa para que lo instale en la Plaza de San Pedro. Luces, adornos, bolas de colores y festones adornan las ramas del árbol, que se ilumina al anochecer, ofreciendo un espectáculo inolvidable a los niños y mayores que visitan la plaza. Según la tradición, en la cima se coloca

una estrella brillante que anuncia al mundo, incluso a los más lejanos, el nacimiento del Salvador: «Luz para revelararte a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel» (Lc 2, 32-35).

No cabe duda de que las estrellas en las copas de los abetos pueden verse desde lejos, ya que algunos ejemplares alcanzan hasta 30 metros de altura, lo que significa que a menudo se trata de árboles centenarios y majestuosos. Sin embargo, la preservación de la creación está garantizada, ya que su tala ha sido autorizada por gestores forestales con certificación de sostenibilidad medioambiental. Generalmente, se eligen plantas de vivero o de monte bajo que presentan “problemas de salud”, o árboles más maduros cuya tala representa una sustitución natural.

Además, una vez finalizada la exposición, no se tira ni se desperdicia nada. De hecho, con la madera del abeto se fabrican juguetes o taburetes para niños, que serán distribuidos por Cáritas y otras organizaciones benéficas.

Durante el pontificado de Juan Pablo II, los belenes de la Plaza de San Pedro fueron diseñados y realizados por personal cualificado de la Gobernación, estructurados con la clásica cabaña de tejado a dos aguas. Los personajes procedían del belén instalado en 1842 por San Vicente Pallotti en la iglesia romana de Sant'Andrea della Valle. Hasta la Navidad de 2011, se utilizaron estatuas del complejo de Sant'Andrea della Valle. En 2012, se produjo un cambio significativo: un belén de Basilicata, que Benedicto XVI recibió como regalo, se expuso en la Plaza de San Pedro. Desde entonces, las representaciones de la Natividad provienen de diversos lugares, variando cada año.

Si examinamos los países de origen del árbol de Navidad, encontramos que en 19 ocasiones provino de una región italiana,

8 de Austria, 5 de Alemania, 3 de Polonia, 2 de Eslovenia, 1 de la República Checa, 1 de Bélgica, 1 de Eslovaquia, 1 de Rumanía, 1 de Croacia y 1 de Ucrania. En cuanto al belén de la Plaza de San Pedro, sus procedencias son: 11 de Italia, 1 de Malta y 1 de Perú.

El encendido del árbol y la inauguración del belén tienen lugar después de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, en una ceremonia evocadora presidida por el Cardenal Presidente del Governatorato, en presencia del Secretario General. Asisten delegaciones oficiales de los lugares de origen del belén y del árbol, compuestas por obispos de las respectivas diócesis, presidentes de las regiones y alcaldes de las localidades, acompañados por bandas y coros. También está presente la Banda del Cuerpo de Gendarmería, que interpreta los himnos del Estado de la Ciudad del Vaticano y de la República Italiana, concluyendo con una melodía navideña.

Ese mismo día, por la mañana, las delegaciones son recibidas en audiencia por el Papa para la entrega oficial de regalos. La Dirección de Infraestructuras y Servicios y la Coordinación de Eventos de la Gobernación se encargan, como es habitual, del montaje de la iluminación y de la ceremonia.

Actualmente, el árbol y los belenes permanecen expuestos hasta el final del tiempo de Navidad, que coincide con la fiesta del Bautismo del Señor, mientras que anteriormente permanecían hasta el 2 de febrero, fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo.

Proponemos un cuadro con las regiones de origen de los 43 abetos de la Plaza de San Pedro y de los 13 belenes desde 2012 hasta la actualidad.

ÁRBOL DE NAVIDAD EN PLAZA SAN PEDRO

Año	Región de origen	Nación	Número
1982	Por primera vez se hace el árbol de Navidad en la Plaza de San Pedro	Navidad de Polonia	1
1983	Innsbruck - Región del Tirolo	Austria	2
1984	Baviera	Alemania	3
1985	Serra San Bruno, Calabria	Italia	4
1986	Dobbiaco, Val Pusteria	Italia	5
1987	Región Federal de Carintia	Austria	6
1988	Magnifica Comunità del Cadore, Belluno	Italia	7
1989	Región Federal de Alta Austria	Austria	8
1990	Val Camonica, Lombardia	Italia	9
1991	Región Federal de Vorarlberg	Austria	10
1992	Alto Adige, Val Passiria	Italia	11
1993	Región Federal de Estiria	Austria	12
1994	Zazriva, Montañas de Zilina	Eslovaquia	13
1995	Oberhinkofen - Ratisbona, Baviera	Alemania	14
1996	Kočevje	Eslovenia	15
1997	Zakopane, Montes Tatra	Polonia	16
1998	Bad Säckingen, Baden-Württemberg	Alemania	17
1999	Beskydy, Moravka	República Checa	18
2000	Región Federal de Carintia	Austria	19
2001	Provincia de Harghita, Transilvania	Rumanía	20
2002	Gorski kotar/Delnice	Croacia	21
2003	Valle d'Aosta	Italia	22
2004	Val Rendena, Trentino	Italia	23
2005	Región Federal de Alta Austria, Ayuntamiento de Eferding	Austria	24
2006	Pequeña Sila de la Región de Calabria	Italia	25
2007	San Martino in Badia (Bolzano)	Italia	26
2008	Niederosterreich (Bassa Austria)	Austria	27
2009	Región Valona	Bélgica	28
2010	Regione di Bolzano	Italia	29
2011	Episcopado Ucraniano	Ucrania	30



2012	Ayuntamiento de Pescopennataro (Isernia)	Italia	31
2013	Ayuntamiento de Waldmünchen	Alemania	32
2014	Consejo provincial de Catanzaro	Italia	33
2015	Ayuntamiento de Hirschau	Alemania	34
2016	Ayuntamiento di Scurelle – Asociación Forestal Lagorai (Trento)	Italia	35
2017	Archidiócesis de Elk	Polonia	36
2018	Provincia de Pordenone	Italia	37
2019	Demanio civil de Rotzo – Pedescala y San Pietro (Vicenza)	Italia	38
2020	Ayuntamiento de Kočevje	Eslovenia	39
2021	Ayuntamiento de Andalo (Trento)	Italia	40
2022	Ayuntamiento de Rosello (Chieti)	Italia	41
2023	Ayuntamiento de Macra (Cuneo)	Italia	42
2024	Ayuntamiento de Ledro (Trento)	Italia	43

BELÉN EN PLAZA SAN PEDRO

Año	Región de origen	Nación	Número
2012	Región de Basilicata	Italia	1
2013	Archidiócesis de Nápoles	Italia	2
2014	Diócesis de Verona-Fondazione Verona per l'Arena y Fondazione Arena di Verona	Italia	3
2015	Archidiócesis de Trento y Provincia de Trento con la colaboración de la Asociación Amici del Presepio di Tesero	Italia	4
2016	Archidiócesis de Malta	Malta	5
2017	Abadía de Montevergine (Avellino)	Italia	6
2018	Ayuntamiento de Jesolo (Venecia)	Italia	7
2019	Ayuntamiento de Scurelle (Trento)	Italia	8
2020	Castelli in Abruzzo (Teramo)	Italia	9
2021	Región de Huancavelica	Perú	10
2022	Ayuntamiento de Sutrio (Udine)	Italia	11
2023	Valle Reatina- Diocesi di Rieti	Italia	12
2024	Ayuntamiento de Grado (Gorizia)	Italia	13

BELÉN EN EL AULA PABLO VI

DESDE BELÉN, LA MARTIRIZADA TIERRA SANTA

El belén instalado este año en el Aula Pablo VI quiere recordar la Tierra Santa, donde a diario se suceden destrucciones, masacres y horror. Este año, el mensaje que transmite el belén cobra aún más relevancia: el nacimiento de Jesús, el Príncipe de la Paz, Aquél que viene a salvar a la humanidad del mal. No es solo un belén, sino un conjunto de representaciones de la Natividad, todas producidas y realizadas en Belén por artesanos locales. A esta instalación artística se le ha dado el nombre de "Natividad de Belén 2024". Está diseñado por dos artistas de Belén: Johny Andonia y Faten Nastas Mitwasi. Se trata de una estructura principal de 3 metros de altura, formada por una base circular con estantes en los que se exhiben una variedad de belenes y, en la parte superior, la famosa estrella de Belén. A lo lejos se puede vislumbrar la escena de una gruta que simula un paisaje, donde en el plano inferior se observan las figuras de la Sagrada Familia.

El contorno superior recuerda las colinas de Belén. En la "Natividad de Belén 2024" se combinan las tradiciones seculares de los artesanos locales con elementos contemporáneos. Los materiales empleados son hierro para la estructura principal, madera de olivo para las estatuas de la Sagrada Familia y otras representaciones, además de nácar, piedra, cerámica, vidrio, fieltro y tela. Durante la preparación, recopilación y construcción de las obras de arte, los artistas colaboraron con algunas instituciones cristianas locales, como la Universidad Dar al-Kalima, el Centro Artesanal Piccirillo, un proyecto creado por la Fundación Juan Pablo II en colaboración con la Custodia de Tierra Santa en 2014 para responder a las necesidades económicas y sociales de la población de la ciudad, especialmente de aquellos con necesidades especiales y discapacidades. El Ma'an Ill-Hayat (Juntos por la Vida), el único proyecto comunitario en Palestina que reúne a personas con y sin discapacidad intelectual para participar en actividades creativas de arte textil y compartir la vida cotidiana en un entorno de taller protegido. Fundado en agosto de 2009, es miembro de la Federación Internacional de Comunidades L'Arche. El centro comunitario Dar at-Majus (Casa de los Reyes Magos), cercano a la Basílica de la Natividad, también ha sido parte de esta colaboración. Fundada por Pro Terra Sancta, la "Casa de la Comunidad" Dar at-Majus está dividida en tres secciones: una área de escucha y apoyo, donde médicos y asistentes sociales proporcionan ayuda psicológica concreta, especialmente a los jóvenes; una área de formación profesional, para hacer frente a la endémica plaga del desempleo y fomentar el emprendimiento juvenil y femenino; y una área cultural, donde se imparten cursos de formación.

La estrella de Belén, que adorna la parte superior de la representación, está llena de símbolos. Se trata de una estrella de

plata de 14 puntas, fijada, que reproduce la que se encuentra en el suelo de mármol debajo del "Altar de la Natividad" dentro de la Basílica de Belén. Esta estrella marca el punto exacto donde nació Jesús Cristo. La estrella lleva la inscripción Hic de Virgine Maria Jesus Christus natus est (Aquí nació Jesús Cristo de la Virgen María).

Las 14 puntas de la estrella representan las 14 generaciones de Jesús Cristo, desde Abraham hasta David, luego desde David hasta el cautiverio babilónico y, finalmente, desde el cautiverio babilónico hasta Jesús Cristo (Mateo 1, 17). Algunos también creen que las 14 puntas representan las 14 estaciones del Vía Crucis.

La instalación del belén en el Aula Pablo VI es relativamente reciente. Generalmente, la realizaban los trabajadores de la Dirección de Infraestructuras y Servicios. Luego, desde 2010, fue México quien promovió la iniciativa "Navidad mexicana en el Vaticano" en los Museos Vaticanos. En los espacios museales, se exponían un belén y un árbol de Navidad típicos de la tradición decorativa y artesanal de un estado mexicano, acompañados de una exposición fotográfica. En este contexto nació la idea de instalar también el belén y árbol mexicanos en el Aula Pablo VI. De hecho, hasta 2018, cada año, un estado mexicano exhibía su árbol y belén no solo en los Museos Vaticanos, sino también en el Aula Pablo VI.

Desde 2019, por primera vez, la exposición del belén fue encargada a una asociación italiana. Se trataba del grupo Presepio Artístico de Parè di Conegliano. Para la ambientación, se eligió la casera del siglo XIX de malga Fittanze di Erbezzo. La estructura fue construida en forma de choza con un antiguo arco. En tiempos pasados, estas construcciones se utilizaban en Veneto como establos para animales. Las figuras del belén tenían una altura variable de unos 1,30 metros y vestían ropa tradicional veneta. Estaban hechas de madera tallada a mano, obra de los maestros de Ortisei en Val Gardena (Bolzano). En los años posteriores, artistas y asociaciones se han alternado en la creación de representaciones de la Natividad inspiradas en sus propias tradiciones culturales y locales.



Año	Región de proveniencia	País	Número
2019	Grupo Presebre Artístico Parè di Conegliano (Treviso)	Italia	1
2020	ninguno		2
2021	Parroquia San Bartolomé en Gallio (Vicenza)	Italia	3
2022	Guatemala	Italia	4
2023	Valle Reatina-Diócesis de Rieti	Malta	5
2024	Palestina	Italia	6

DESDE GRADO, EL BELÉN EN LA PLAZA DE SAN PEDRO

Jesús nace en una laguna

Imagina estar a bordo de una batela, una pequeña embarcación de fondo plano, remando por los canales de la laguna de Grado, donde el agua apenas alcanza unos centímetros de profundidad. Los únicos sonidos que se perciben son el suave chapoteo de los remos en el agua y el aleteo de algún pájaro; de vez en cuando, también se escucha el susurro del viento atravesando la vegetación. En la laguna reinan, por tanto, silencios que se vuelven poesía cargada de emoción en ciertos momentos del año, como cuando la niebla envuelve los canales y los mote (isletas con chozas), se convierten en poesía llena de emoción.

Admirar este año el belén expuesto en la Plaza de San Pedro significa, al menos en parte, experimentar estas sensaciones.

La laguna de Grado es un entorno único, dominado por el lodo de los mote, aunque poblado también de abundante y variada vegetación, como los fiuri de tapo, o flores de limonium, muy queridas por los habitantes de Grado y admiradas por los turistas por sus preciosos tonos violáceos.

Más allá de la Natividad y otras figuras, lo primero que sorprende al visitante es la recreación fiel de un pequeño fragmento de la gran laguna de Grado, con agua, vegetación y aves incluidas. Pero si esta es ya una novedad, otra lo es la construcción meticulosa de un gran casone de cañas que alberga la Natividad. La vista se dirige primero a este elemento y luego a las otras veinte figuras hechas de "fango nuu", es decir, de lodo enriquecido con otros "elementos" que recubren en gran parte las vestiduras.

Porque vivir en la laguna, como lo hicieron durante siglos cientos de pescadores de Grado, significaba trabajar casi siempre en el mar y el lodo de la laguna. Qué pena que no se puedan per-



cibir los aromas (aunque la ambientación los evoca) ni recrear los colores de este entorno que cambian de minuto a minuto en cada estación.

Llevar esta gran obra a la Plaza de San Pedro ha sido sin duda una hazaña para la Comunidad de Grado. Todo comenzó con la idea y el interés de una sola persona; después, se transformó en una obra realizada por unas cuarenta personas, una buena representación de la ciudad. Un belén enmarcado en un entorno único que se ha convertido en el belén de la Comunidad de Grado, con el apoyo de la Región y el Ayuntamiento. Este espíritu unió a muchas personas que trabajaron incansablemente durante mucho tiempo.

La obra ha sido realizada totalmente a mano, pieza por pieza. En gran medida se ha empleado material reciclado, como, por ejemplo, agujas de pino secas recogidas del suelo de la laguna. Analicemos el contenido de la obra. El impacto es el de una representación viva, casi en movimiento, gracias a un mecanismo que simula el suave balanceo de la batela en el agua. Se nota la vida auténtica de los casoneri, los habitantes de los casoni, esas construcciones de cañas densamente ensambladas que impiden el paso del viento y del agua. Una vida de esfuerzo, basada principalmente en la pesca.

Otro valor importante que se pone de relieve es el de la familia, incluida la abuela, que cuida de los más pequeños en una pequeña playa ficticia. Una curiosidad de esta exposición es que los Reyes Magos llegan hasta el mota de la Natividad a bordo de una batela, en la que no rema un pescador, sino la esposa de uno de ellos, ya que él está ocupado en su trabajo. En la laguna, todos los miembros de la familia trabajan juntos.





Así, el belén se convierte también en una representación de la familia, del amor, del esfuerzo y de la belleza natural que es necesario preservar. Una ambientación particular, diferente de lo habitual, distinta de la historia original, explicada con detalle en el folleto publicado para la ocasión por la Comunidad de Grado (otra novedad: cerca de las barreras hay códigos QR que permiten consultar el folleto).

La historia de la Natividad se sitúa en la laguna y se enriquece con notas geográficas e históricas, con una reflexión adicional del Arzobispo de Gorizia, Carlo Maria Redaelli:

“Representar el nacimiento de Jesús en un casone de la laguna de Grado no pretende traicionar la verdad histórica de aquel evento, sino afirmar que Él se encarnó también para la gente que, durante siglos, ha vivido en los islotes de la laguna, quizá incluso más pobremente que los pastores de Belén, pero conservando y transmitiendo la fe de generación en generación y celebrando, durante siglos, la Navidad como la fiesta de ese Dios que nunca se olvidó de ellos, porque se hizo hermano, amigo y salvador de cada hombre y de cada mujer”.

Por último, algunos detalles técnicos. La obra, diseñada por el arquitecto Andrea de Walderstein, mide 14 por 30 metros y se presenta, como en la realidad, con una lámina de agua en la que hay dos batelas (una de ellas con la vela en tercios, decorada con el símbolo de Elías, quien mandó construir la gran basílica de Santa Eufemia, consagrada en 579). También se encuentran, como en la laguna original, algunas briccole que señalan los canales hacia Aquilea, Venecia, Trieste y hacia la antigua isla-sanctuario de la Coronada Virgen de Barbana, levantado en el 582, cuando, tras una tormenta, se encontró entre las ramas de un

gran olmo una imagen de la Virgen.

Asimismo, se representa la mota, con el casone de cañas en lo alto y el dique, formado por 102 piezas de poliestireno talladas a mano, junto a las aves: gaviotas, charranes, zarapitos, cormoranes, garzas reales, avocetas, ánades reales, ocas silvestres y cercetas. La vegetación incluye especies autóctonas de arbustos y árboles como el pino carrasco, el arce campestre, el tamarisco, el cañaveral, la filirea y el carpe.

Para concluir, la iluminación artística realza de noche los detalles del belén, incluyendo el singular fondo marino en tonos verde gris.

Antonio Boemo



Proviene del Valle de Ledro, en el Trentino, el imponente abeto que iluminará la Plaza de San Pedro en estas festividades navideñas de 2024.

Partiendo desde el corazón del Trentino, desde el valle suspendido entre las verdes cumbres prealpinas y las aguas de color esmeralda del lago que toma su nombre de la región en la que se encuentra, la pequeña comunidad de Ledro se ha destacado en los últimos meses por su implicación en una iniciativa de profundo significado para la Navidad. Un majestuoso abeto rojo, de nada menos que 29 metros de altura y procedente de los bosques de la zona, ha sido seleccionado y generosamente donado por el Valle de Ledro a la Santa Sede con el propósito de engalanar la Plaza de San Pedro durante las fiestas navideñas de 2024: no sólo como símbolo de tradición y alegría, sino también de sostenibilidad y respeto hacia el ambiente.

La selección de este ejemplar destinado a la Plaza de San Pedro se ha realizado con suma atención por parte del responsable del Servicio de Jardines y Medio Ambiente del Governatorato del Estado de la Ciudad del Vaticano, en colaboración con los Guardas Forestales del Ayuntamiento de Ledro. Durante una inspección realizada a finales de agosto, se identificó un árbol maduro, de 29 metros de altura, con una copa frondosa y situado en una zona accesible, conforme a las exigencias específicas del Vaticano. La elección de este ejemplar no se basó únicamente en criterios estéticos, sino también en razones ecológicas responsables, ya que su extracción permitirá el relevo natural del bosque en las próximas décadas, tal y como explicaron los Guardas Forestales del Ayuntamiento de Ledro. “Los bosques de nuestra región”, declararon, “están certificados por el PEFC. Un bosque certificado por el PEFC es un bosque gestionado conforme a los requisitos medioambientales, sociales y económicos más estrictos.



La regeneración anual de los bosques de Ledro está certificada para 8.260 metros cúbicos, y el abeto extraído forma parte de uno de los lotes que debían ser talados para un adecuado cultivo forestal”.

Asimismo, añadieron: “No ha sido sencillo identificar un árbol que se ajustara a las precisas demandas del Governatorato: en cada salida al terreno, ya fuera para tareas de supervisión, inspección u otras, estábamos atentos, con el propósito de localizar un árbol ‘candidato’. Con el hipsómetro y el caballete dendrométrico en mano, calculábamos la altura, el peso y evaluábamos la ubicación de cada ejemplar que pudiera resultar idóneo. Finalmente, encontramos varios en las zonas de Molina, Concei y Tiarno di Sopra, aunque la extracción del elegido y su posterior transporte hasta Roma no fueron tareas sencillas: dado que se trataba de un árbol que debía llegar intacto a 700 km de distancia, fue necesario cortarlo con extrema delicadeza y embalarlo cuidadosamente para no dañar su copa”.

Renato Girardi, alcalde de Ledro, subrayó la relevancia de este gesto para la comunidad local: “Es un privilegio poder representar a nuestro valle en un contexto tan prestigioso como la Plaza de San Pedro, centro de un mensaje de esperanza y alegría para toda la humanidad. Este evento no sólo celebra las tradiciones navideñas, sino que también refuerza aún más los lazos de amistad entre el Ayuntamiento de Ledro, los municipios vecinos del





Alto Garda, las ciudades hermanadas de la República Checa y otros amigos internacionales.

La iniciativa de ofrecer un obsequio navideño procedente de Ledro al Papa Francisco no se ha limitado únicamente al gran abeto principal. Asociaciones, instituciones, entidades y ciudadanos, tanto de forma individual como en grupos, han trabajado en la decoración de otros 39 árboles de menor tamaño, adquiridos y procedentes de cultivos dedicados, destinados a embellecer oficinas, espacios públicos y edificios de la Santa Sede. "Esta participación activa de la comunidad", prosiguió el alcalde, "es un signo tangible de cuán profundamente arraigados están los valores de solidaridad y compartir en la gente de Ledro, que, con esta iniciativa cargada de sentimientos y emociones de fe cristiana, ha encontrado también una ocasión para reunirse y promover momentos de reflexión

sobre los principios fundamentales para vivir en paz, amor y amistad entre los pueblos."

Marisa Dubini, presidenta de la APSP "Giacomo Cis" de Ledro (la residencia local de ancianos), destacó el valor del compromiso de sus residentes en el proyecto de decoración: "Nuestros mayores, con la ayuda de los trabajadores socio-asistenciales, se han puesto de inmediato a trabajar en la preparación de los adornos, participando con entusiasmo en una iniciativa que no solo les ha hecho sentirse vivos, útiles y activos, sino que también les ha llenado de orgullo al contribuir a un evento tan significativo y único como este."

Chiara Fedrigotti, ecóloga del MUSE - Museo de las Ciencias de Trento, reflexionó sobre el impacto que la extracción del majestuoso abeto ha tenido en los montes del Valle de Ledro: "En el bosque de donde proviene, el abeto ha dejado ahora espacio a una nueva vida: en el sotobosque, pronto las jóvenes plantas comenzarán a asomarse a la luz, mientras que la fauna local encontrará aquí un hábitat natural regenerado."

"El abeto rojo de Ledro, destinado a presidir la Plaza de San Pedro junto al belén, representa tanto la magia de la Navidad como el compromiso que nuestro Ayuntamiento despliega constantemente en favor de la protección del medio ambiente y la preservación de las tradiciones locales. Este don especial del Valle de Ledro a la Santa Sede," concluyó el alcalde Renato Girardi, "promete iluminar con su belleza y profundo significado tanto a Roma como a toda la humanidad."

La ceremonia de encendido de las luces del árbol tuvo lugar la tarde del pasado 7 de diciembre, en presencia del cardenal Fernando Vérgez Alzaga y otras figuras eclesíásticas, marcando el inicio oficial de las celebraciones navideñas en el Vaticano. El árbol y el belén permanecerán expuestos durante las semanas siguientes, ofreciendo a visitantes y fieles de todo el mundo la oportunidad de vivir la atmósfera mágica de la Navidad hasta el 12 de enero de 2025.





MENSAJE URBI ET ORBI DEL PAPA FRANCISCO

Llamamiento por la paz en Israel, Palestina y Líbano

«Decir 'sí' al Príncipe de la Paz es decir 'no' a la guerra, y con el mismo coraje: decir 'no' a la guerra, a toda guerra, a la lógica misma de la guerra, un camino sin rumbo, una derrota sin vencedor, una locura sin excusa».

Resulta más actual que nunca el llamamiento a la paz realizado por el Papa Francisco el año pasado durante su Mensaje Urbi et Orbi desde la Logia Central de la Basílica de San Pedro.

En su mensaje, el Pontífice hizo hincapié en lo que es la guerra: «un camino sin meta, una derrota sin vencedor, una locura sin excusa». Pero para decir «no» a la guerra hay que «decir “no” a las armas». Porque si el hombre, «cuyo corazón es inestable y está herido, encuentra en sus manos instrumentos de muerte, tarde o temprano los utilizará».

De ahí la condena del uso y comercio de armas: «¿Y cómo se puede hablar de paz si aumenta la producción, venta y comercio de armas? Hoy, como en tiempos de Herodes, las tramas del mal, que se oponen a la luz divina, se mueven en las sombras de la hipocresía y del disimulo: ¡cuántas masacres armadas tienen lugar en un silencio ensordecedor, sin que tantos lo sepan!». Por otro lado, destacó el Papa, «la gente, que no quiere armas sino pan, que lucha por salir adelante y pide la paz, ignora cuánto dinero público se gasta en armamento. Sin embargo, ¡deberían saberlo! Que se hable de ello, que se escriba, para que se conozcan los intereses y las ganancias que mueven los hilos de las guerras».

A continuación, el Papa Francisco deseó que se cumpla cuanto antes la profecía de Isaías, en la que un día los hombres «ya no aprenderán el arte de la guerra», sino que «romperán sus espadas y harán de ellas arados, de sus lanzas harán guadañas» (2,4).

Seguidamente, el Pontífice pidió el fin de las hostilidades en Tie-

rra Santa, cuya situación, un año después, ha empeorado. Invocó al Príncipe de la Paz, especialmente para Israel y Palestina, donde «la guerra sacude la vida de esas poblaciones. Los abrazo a todos, especialmente a las comunidades cristianas de Gaza, a la parroquia de Gaza y a toda Tierra Santa. Llevo en mi corazón el dolor por las víctimas del atroz atentado del 7 de octubre y renuevo un llamamiento urgente para la liberación de los que siguen retenidos como rehenes».

Pidió el fin de las operaciones militares, «con su espantoso balance de víctimas civiles inocentes, y que se ponga remedio a la desesperada situación humanitaria abriendo la puerta a la llegada de ayuda». A continuación, pidió que no se siga alimentando la violencia y el odio, sino que se llegue a una solución de la cuestión palestina, «mediante un diálogo sincero y perseverante entre las Partes, sostenido por una firme voluntad política y el apoyo de la comunidad internacional». Hermanos y hermanas, recemos por la paz en Palestina e Israel».

El Pontífice también dirigió un pensamiento al pueblo de la martirizada Siria, así como a los de Yemen que siguen sufriendo. Casi proféticamente, pensó también «en el querido pueblo libanés y rezó para que recupere pronto la estabilidad política y social». Por último, «con los ojos fijos en el Niño Jesús imploro la paz para Ucrania. Renovamos nuestra cercanía espiritual y humana a su atormentado pueblo, para que a través del apoyo de cada uno de nosotros pueda sentir la concreción del amor de Dios».

Concluyó recordando cómo se acercaba el tiempo de gracia y esperanza del Jubileo, y que este periodo de preparación era una oportunidad para convertir el corazón; para decir «no» a la guerra y «sí» a la paz. Luego invitó a acoger al Salvador, a abrirle el corazón, al Príncipe de la Paz.

LOS PAPAS Y EL ÁRBOL DE NAVIDAD

Signo y símbolo de la resplandeciente luz divina

Para comprender el significado y el valor del árbol de Navidad, se han elegido tres reflexiones. Están tomadas, respectivamente, de los discursos del Papa Francisco, de Benedicto XVI y de San Juan Pablo II. Son una contribución a la reflexión sobre un símbolo que, a estas alturas, ha entrado en los hogares de casi todas las familias y forma parte de las tradiciones navideñas.

«Todavía hoy, Jesús sigue disipando las tinieblas del error y del pecado, para llevar a la humanidad la alegría de la deslumbrante luz divina, de la que el árbol de Navidad es signo y recuerdo. Dejémonos envolver por la luz de su verdad, porque 'la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de quien se encuentra con Jesús' (Apoc. Exor. Evangelii Gaudium, 1)» (Papa Francisco, Discurso a la peregrinación de Baviera para el regalo del árbol de Navidad en la Plaza de San Pedro, Sala Clementina.

Viernes, 13 de diciembre de 2013)

«Como símbolo significativo de la luz que Cristo, con su nacimiento, trajo a la humanidad. Él, el Mesías, se hizo hombre y vino entre nosotros para disipar las tinieblas del error y del pecado, cumpliendo 'de modo insuperable la condescendencia de Dios' (Exhortación apostólica Verbum Domini, 11). Tener fe en Él es acoger en uno mismo la luz que es Cristo Jesús.

El árbol de Navidad enriquece el valor simbólico del pesebre, que es un mensaje de fraternidad y amistad; una invitación a la unidad y a la paz; una invitación a dar espacio, en nuestra vida y en la sociedad, a Dios, que nos ofrece su amor omnipotente a través de la frágil figura de un Niño, porque quiere que respondamos a su amor gratuitamente con nuestro amor. El belén y el árbol son, por tanto, portadores de un mensaje de esperanza y de amor, y contribuyen a crear el clima adecuado para vivir el misterio del Nacimiento del Redentor en la justa dimensión espiritual y religiosa. (Benedicto XVI, Discurso a la delegación del Tiro del Sur, con motivo del regalo del árbol de Navidad en la Plaza de San Pedro, Sala Clementina, viernes 17 de diciembre de 2010).

«Junto al belén, como en esta plaza de San Pedro, encontramos el tradicional «árbol de Navidad». Se trata también de una antigua costumbre que exalta el valor de la vida, porque en la estación invernal, el abeto siempre verde se convierte en signo de la vida que no muere. Los regalos de Navidad suelen colocarse

sobre el árbol decorado y a sus pies. El símbolo se vuelve así elocuente también en un sentido típicamente cristiano: evoca el «árbol de la vida» (cf. Gn 2,9), figura de Cristo, don supremo de Dios a la humanidad.

El mensaje del árbol de Navidad es, pues, que la vida permanece «siempre verde» si se da un don: no tanto de cosas materiales, sino de uno mismo: en la amistad y el afecto sincero, en la ayuda fraterna y el perdón, en el tiempo compartido y la escucha recíproca.

Que María nos ayude a vivir la Navidad como ocasión para saborear la alegría de darnos a los hermanos, especialmente a los más necesitados» (Juan Pablo II, Ángelus, IV domingo de Adviento, 19 de diciembre de 2004).



LA DRAMÁTICA NAVIDAD DE 1938 EN LAS PALABRAS DE PÍO XI

Estábamos en vísperas de una gran guerra, que estallaría el 1 de septiembre de 1939. Las señales de la misma se percibían en el clima político, social e internacional. Aumentaban las tensiones, se ponía en el punto de mira a la Iglesia, que hacía oír su palabra en defensa de la paz y de los pueblos. Pueblos que atravesarían sufrimientos atroces y situaciones dramáticas.

Cabe recordar que 1938 fue el año de la consolidación de los regímenes dictatoriales en el poder. Entre el 11 y el 12 de marzo, las tropas alemanas cruzaron las fronteras de Austria, que fue anexionada al Reich el 13 de marzo, en lo que se conoce como el Anschluss. Del 3 al 9 de mayo, Hitler realizó una visita oficial a Italia. Durante sus días en Roma, Pío XI abandonó el Vaticano y se retiró a Castel Gandolfo. Dispuso que se cerraran los postigos de las ventanas del Palacio Apostólico y los Museos Vaticanos. Prohibió al Nuncio Apostólico en Italia y a los obispos asistir a recepciones. El 22 de agosto se realizó el censo de los judíos, base para la elaboración de las vergonzosas leyes raciales.

Toda Europa estaba convulsionada y conmocionada. Los días 29 y 30 de septiembre, Alemania, Italia, Gran Bretaña y Francia firmaron los Acuerdos de Múnich, por los que Checoslovaquia se veía obligada a ceder la región de los Sudetes a la Alemania nazi. Las tropas alemanas ocuparon los Sudetes entre el 1 y el 10 de octubre. En la noche del 9 al 10 de noviembre estalló en toda Alemania la Kristallnacht (Noche de los Cristales), cuando miembros del partido nazi y otras formaciones afiliadas quemaron numerosas sinagogas y saquearon hogares y comercios judíos. Unos 30.000 judíos fueron detenidos y posteriormente trasladados a los campos de concentración de Dachau, Sachsenhausen y Buchenwald.

Ante un contexto tan difícil, Pío XI, en su discurso a los cardenales con ocasión del intercambio de felicitaciones de Navidad y Año Nuevo, subrayó que había ofrecido su vida por la paz y la prosperidad de los pueblos y deseaba renovar este ofrecimiento por la paz interior, la paz de las almas y de las conciencias, y por el bien de Italia que, de todos los pueblos que le eran queridos, era «el más querido». Decidimos reproponer las palabras de Pío XI, como el Papa de la fundación de la Ciudad-Estado y del Vaticano, y para que, en un contexto internacional de conflictos y tensiones que amenazan la paz, no se pueda olvidar la lección de la historia.

ALOCUCIÓN DE SU SANTIDAD PÍO XI A LOS CARDENALES DE LA SANTA ROMANA IGLESIA COMO RESPUESTA A LOS SALUDOS Y LAS FELICITACIONES EXPRESADAS CON OCASIÓN DE LA NAVIDAD Y DEL AÑO NUEVO

A los cardenales de la Santa Romana Iglesia
Como respuesta a los saludos y las felicitaciones
Expresadas con ocasión de la Navidad y del año nuevo.

Con gran y profunda conmoción del corazón hemos escuchado, recogido y gustado las hermosas, buenas y afectuosas cosas que el eminentísimo decano del Sacro Colegio nos ha dicho no solo en su nombre, sino también de todo el Sacro Colegio y de toda la Prelatura Romana, según el rito tan doméstico y sencillo y juntos así solemne y magnífico de esta esta Vigilia de Navidad del Señor.

Todo es tan bueno y filialmente pío y puesto es tan cálida luz de filial piedad, incluso aunque hace referencia a cosas dolorosas y triste, que solo nos queda dar las gracias de todo corazón, como hacemos, y presentar a todos y cada uno de vosotros, eminentísimos señores cardenales, vosotros queridísimos prelados, a cambio de los vuestros, mis deseos de feliz Navidad, de feliz Año y de todo bien – precisamente como todos y cada uno de vosotros deseáis, y no solamente para vosotros, sino también para todas las cosas queridas y para todas las personas queridas, que vosotros lleváis en vuestro pensamiento y en vuestro corazón: queridos a vuestro afecto familiar y a vuestro celo sacerdotal y pastoral.

Sabemos y pensamos cuántas preciosas ayudas os debemos en el gobierno de la Iglesia Universal y en la cultura de tantas obras de santificación individuales y colectivas, especialmente en las Comunidades religiosas y en la Acción Católica, que siempre nos es tan querida, y acogemos con ambas manos esta ocasión tan propicia para agradecerles con toda el alma.

Y ahora ciertamente podríamos añadir esa bendición paternal y apostólica que, como buenos hijos que sois, tan piadosamente deseáis y tanto merecéis. Sólo que, por un lado, con la de la Santa Navidad, casi ha llegado ya otra vigilia, a la que de muchas partes nos piden que dediquemos un pensamiento y una mención, que parecen necesarios - es la vigilia del décimo aniversario de la Conciliación. Por otro lado, se trata de un auditorio entre el que ciertamente no se puede encontrar ni pensar cuál es el más oportuno, nos referimos al más inteligente, el más ilustrado, el más receptivo a un tema que ya es tan importante en sí mismo, y aún más importante, y ciertamente no más fácil, dadas las circunstancias actuales.

Nos apresuramos a decir, o más bien a proclamar desde este tan alto lugar, que Nuestra celebración del décimo aniversario pretende ser un himno de sentida acción de gracias — Nuestro Magnificat, Nuestro Nunc dimittis, Nuestro y vuestro Te Deum — a esa Bondad divina, que desde Nuestra primera Encíclica llamaba a nuestra memoria y a nuestra pluma la hermosa palabra: Ego cogito cogitationes pacis et non afflictionis, y nos hacía casi presagio el corazón de esa hora, que la Divina Providencia pronto haría sonar, que nos tocaría

a nosotros no dejar de sonar en vano.

Apenas hace falta decirlo, pero lo decimos altamente, que después de a Dios, nuestro reconocimiento y nuestros agradecimientos van a las personas más altas — digamos al más noble Soberano y a su incomparable Ministro — a quienes se debe que la obra tan importante y tan beneficiosa ha podido ser coronada con un buen final y feliz éxito. Mencionamos también a las personas estimadas — el cardenal Pietro Gasparri y el marqués Francesco Pacelli — que nos asistieron con la heroica asiduidad de un trabajo, que tal vez aceleró su muerte, y es por eso que con alma agradecida recordamos sus honorables y queridos nombres.

Pero habiendo hecho la parte debida, tan debida, a nuestro reconocimiento hacia Dios y hacia los hombres, habiendo hecho también la parte debida a nuestras cordiales felicitaciones a toda Italia, a nosotros, como debemos, particularmente queridos entre todas las queridas partes de la gran Familia Católica, lamentablemente debemos decir, en deuda por la sinceridad y la verdad apostólicas, en cuanto a la edificación, de la que, incluso dada nuestra edad todos estamos en deuda, lamentablemente debemos decir que el deseado décimo aniversario, así como a nosotros viene o ha hecho venir, no puede traer la alegría serena, a la que solo nos gustaría dejar espacio, sino que trae preocupaciones reales y serias y amarga tristeza. Tristezas amargas, ciertamente, cuando se trata de vejaciones reales y múltiples - no decimos precisamente generales - pero ciertamente muy numerosas y en muchos lugares, contra la Acción Católica, esta conocida niña de nuestros ojos, la cual — tuvimos que reconocer y confesar también de la manipulación de las distintas sedes y de sus archivos — la cual Acción Católica no se dedica a la política ni a competencias no deseadas, sino que sólo pretende hacer de los buenos cristianos vivientes su cristianismo, y por tanto elementos de primer orden para el bien público, especialmente en un país católico como Italia, y como también lo demuestran los hechos.

Observando el celo en las clases inferiores, parece demasiado claro que, si bien la Acción Católica está claramente contemplada en Nuestro Pacto de Conciliación, desde arriba deben partir grandes — o más bien ocultos — gestos de permiso y aliento para que esos acosos no cesen en diferentes lugares de un extremo a otro de la Península. Y no sólo en lugares pequeños o sin importancia. Ayer nos señalaban de Venecia, Turín y Bérgamo; hoy es Milán y precisamente en la persona de su cardenal arzobispo, reo de un discurso y una enseñanza, que entran exactamente en sus deberes pastorales y que nosotros no podemos dejar de aprobar.

Pero si somos nosotros los que siempre recordamos a todos que nada es verdadera y plenamente humano excepto lo cristiano, y que lo anticristiano es inhumano; o se refiere a la dignidad común del género humano, o se refiere y toca la dignidad, la libertad, la integridad del individuo, al cual, sin perjuicio de la debida coordinación y cooperación, está destinada la Sociedad, como al individuo hombre está ordenada la obra misma de Dios Creador y Salvador, al cual todo hombre debe decir: *Deus meus es Tu* y también *¡Dilexit me et tradidit semetipsum pro me!*

No sólo amargas tristezas en el corazón del anciano Padre por los malos tratos a su querida Acción Católica, sino la preocupación real y seria hacia el Jefe del Catolicismo y Custodio

de la moral y de la verdad ha causado inevitablemente la ofensa, la herida infligida a Nuestro Concordato, y precisamente en lo que se refiere al santo matrimonio, que para todo católico dice mucho. No hace falta añadir una palabra a esta sencilla afirmación, para decir que esa herida fue directa a Nuestro corazón, directa y muy dolorosa. Sabemos que se dijo que el Concordato no ha sido vulnerado, sino que quedó ileso. La idea de entrar en tal discusión está lo más lejos posible de nosotros: en cambio, creemos que debemos hacer una observación de la evidencia elemental, si no vemos nada; y la observación es esta: que para cada pacto bilateral y para su observancia, la interpretación no puede ser usurpada por una sola parte, esto debe ser mucho más válido para una interpretación tan decisiva y liberadora de cualquier compromiso. Y también queremos hacer otra observación, y esta es una referencia a la gran y gloriosa memoria de León XIII. Pensando en la reciente apoteosis en esta misma Roma, preparada para una cruz enemiga a la Cruz de Cristo, en esta vulneración del Concordato y en las demás cosas antes mencionadas, no parecía excesivo incluso para nosotros esperar un respeto al menos por nuestra vejez; en cambio, se quiso ir más allá de manera brusca (León XIII P.M., Acta, XV, p. 369). Y esta llamada: hagamos esto tanto para honrar la memoria verdaderamente honorable de ese gran Pontífice, como para ponernos ante el espíritu de ese magnánimo perdón, e imitar, como de todo corazón hacemos, el nobilísimo ejemplo, rezando también al buen Dios para que se digne a iluminar las inteligencias y mover los corazones en el sentido de la verdad y de la justicia, que son también las únicas verdaderas y sólidas bases del bienestar de los individuos y de los pueblos todavía, mientras está escrito en el libro divino: *Miseros facit populos peccatum*.

Hemos ofrecido nuestra ya vieja vida por la paz y la prosperidad de los pueblos; la ofrecemos de nuevo para que permanezca invulnerable la paz interna, la paz de las almas y de las conciencias, y la floreciente prosperidad de esta Italia, que entre los pueblos que todos apreciamos es muy querida, como especialmente querida era su patria para Jesús, que se entregó a la Pasión y a la muerte por la humanidad.

Este es nuestro voto y deseo navideño, y es con esto que todos os bendicimos de nuevo, con todo lo que y todos los que cada uno de vosotros lleva en su recuerdo y en el afecto del corazón.

24 de diciembre 1938

Pío XI

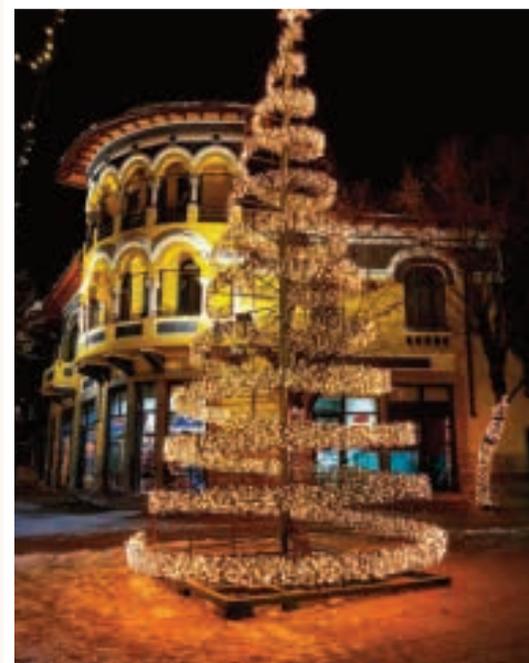


DE LAS NACIONES

ALBANIA: una nueva primavera

La familia es una realidad importante en Albania y, por ello, la Navidad se celebra en compañía de los seres queridos. Durante la víspera del 25 de diciembre, en familia se intercambian regalos. La tradición de Papá Noel es poco común y, a diferencia de otros países europeos, en Albania se celebra más el Año Nuevo. Albania es un país pequeño, con menos de tres millones de habitantes, de los cuales cerca de un millón viven en la capital. Los fieles de diversas religiones conviven en paz. La mayoría son musulmanes, mientras que los católicos y los ortodoxos constituyen dos minorías. Los católicos están presentes principalmente en el norte, y su número ha crecido en los últimos 25 años con la llegada de misioneros extranjeros. Cabe recordar que el régimen comunista, que gobernó el país desde 1946 hasta 1990, intentó borrar las tradiciones religiosas de la cultura albanesa. En 1967, el dictador Enver Hoxha impuso el ateísmo de Estado, convirtiendo a Albania en el único país ateo por ley en el mundo. Se prohibieron los ritos religiosos y quienes los practicaban en secreto podían incluso enfrentarse a la pena de muerte. Se cerraron las escuelas religiosas y se confiscaron las propiedades de la Iglesia y de congregaciones religiosas. También se prohibió la impresión de libros que trataran sobre religión. Se destruyó la iglesia ortodoxa de Durrës, y más de 2000 iglesias y mezquitas fueron demolidas o destinadas a otros usos.

Basta recordar la historia del Cardenal Ernest Simoni, detenido durante 28 años en las terribles cárceles comunistas albanesas y obligado a realizar trabajos forzados, de quien el Papa Francisco, el miércoles de Ceniza, 14 de febrero de 2024, dijo que era "un mártir viviente". Bajo el régimen se abolieron todas las fiestas religiosas, y el culto fue declarado ilegal. También la Navidad fue prohibida y suprimida mediante un acto de ley. Fue entonces cuando el árbol de Navidad se convirtió en el árbol de Año Nuevo, y Papá Noel pasó a llamarse Papá Año Nuevo para evitar la supresión. Sin embargo, el régimen no logró erradicar completamente la fe del pueblo, y algunas tradiciones religiosas se mantuvieron vivas en las familias, donde se continuaba celebrándolas en secreto. Poco a poco, con la democracia, se recuperaron las antiguas tradiciones y se comenzó a celebrar la Navidad. En poco tiempo, esta festividad recuperó la importancia de antaño. En todas las plazas principales de las ciudades se instala el clásico árbol decorado con adornos y luces. En las familias católicas se prepara el belén. Según la tradición albanesa, se prepara un pastel llamado «boklora» para la cena de Navidad, mientras que el último día del año se come pavo con un postre típico llamado «baklava», con azúcar, miel y fruta confitada. Es común ya esperar la medianoche del último día del año en las plazas de la ciudad, donde se colocan grandes árboles de Navidad.



ANDORRA: el nacimiento de Jesús entre montañas nevadas

El Principado de Andorra, el sexto Estado más pequeño de Europa, es un país montañoso de los Pirineos situado entre Francia y España. Andorra la Vieja es la capital más alta de Europa, a 1.023 metros de altitud. Es un Principado fundado en 1278 y gobernado por dos copríncipes: el Obispo de la diócesis española de Urgell y el Presidente de la República Francesa. La Navidad se celebra allí de una forma única, combinando elementos cristianos tradicionales con costumbres locales. El paisaje montañoso y los inviernos nevados aportan un ambiente aún más cautivador a la Navidad.

La mayoría de la población habla catalán, y las tradiciones están muy inspiradas en Cataluña, con influencias españolas y francesas. La Navidad en Andorra es una festividad importante que se celebra con gran participación popular. Las decoraciones navideñas son una parte esencial de las celebraciones. Las ciudades y pueblos se adornan con decoraciones festivas, siendo especialmente famosas las de la capital, Andorra la Vieja.

Todo comienza con el Adviento, una preparación para la Navidad, y el primer evento es el encendido de las luces en la capital, seguido por el encendido en cada parroquia en la que está dividido territorialmente el Estado. De hecho, los límites de las parroquias, según la jurisdicción eclesiástica, se convirtieron con el tiempo en entidades civiles, como los municipios, es decir, la división administrativa básica del Estado. El encendido de las luces navideñas en las parroquias va siempre acompañado de una banda, que en la capital es la del Instituto de Música de Andorra la Vieja.

Luego, el 13 de diciembre se celebra la feria de Santa Lucía, en la que se organizan varios mercadillos de Navidad donde es posible encontrar decoraciones navideñas típicas. Famoso es el de

la Plaza del Poble, con la participación del Cor dels Petits Cantors de Andorra y la banda del Instituto de Música de Andorra la Vieja.

La Navidad en Andorra es una mezcla de costumbres cristianas tradicionales y prácticas culturales locales, que crean un ambiente festivo único y memorable.

En Nochebuena se celebra la clásica cena, con platos tradicionales que incluyen carne, pasteles y postres. Entre ellos se encuentra el Trinxat, un plato a base de patatas, col y panceta, a menudo acompañado de salchicha; la Escudella, una sopa rica en carne, verduras y pasta, junto con los Embotits (embutidos locales como la butifarra, salchichas de cerdo especiadas y curadas) y quesos de cabra y oveja producidos en los valles andorranos. La Coca Massegada es un dulce típico parecido a una focaccia dulce, a menudo aromatizado con anís.

No falta, por supuesto, Papá Noel o el Tió de Nadal de la tradición catalana, un tronco al que se alimenta y se viste, y que luego es golpeado para que "suelte" dulces.

El belén también es imprescindible en cada hogar y en lugares públicos, elaborado con tanta atención y dedicación que se convierte en una verdadera obra de arte. También está el belén monumental, que ya es tradición, como el de Canillo, que se extiende por calles y plazas y en el que participan los habitantes. Se trata de un belén con más de doscientas figuras de tamaño natural distribuidas en una treintena de escenas, que recorren el Paseo Carlemany y el casco antiguo de Canillo, incluyendo la Plaza de Sant Cerni frente a la iglesia y el molino en la Calle Mayor. Entre los personajes están Sus Majestades los Reyes Magos de Oriente, los pastores cuidando el ganado y los campesinos con sus herramientas agrícolas y animales de granja.

Desde 1956, gracias a Esteve Albert i Corp, se celebra también un belén viviente en Engordany.

Els Pastorets (los pastorillos) es otra tradición andorrana. Proviene de las representaciones medievales llamadas officium pastorum. Estas obras son hoy muy comunes en las zonas de habla catalana, y desde 1994, en Sant Julià de Lòria se organiza cada año siguiendo la obra original de Josep M. Folch i Torres.

El Principado mantiene vivas varias tradiciones navideñas. Una de ellas es la Misa del Gallo, la



celebración eucarística de Nochebuena, que se celebra en todas las parroquias andorranas. La razón por la que se llama Misa del Gallo se basa en tres tradiciones. La primera proviene de una leyenda popular según la cual un gallo fue el primer animal del establo en anunciar el nacimiento de Jesús con su canto, junto con los ángeles. La segunda remonta a Jerusalén, donde había la costumbre de celebrar una misa a medianoche que terminaba con una procesión hasta el templo principal de la ciudad, donde se celebraba una misa al amanecer, cuando cantaba el gallo. La tercera tradición cuenta que en la Roma del siglo V, Sixto III inauguró la costumbre de celebrar una vigilia nocturna en la medianoche de Navidad.

Al tratarse de una festividad, también es costumbre que al finalizar la Misa se ofrezcan chocolate, vino caliente y galletas. En Andorra la Vieja, esta cita es en la Iglesia de Sant Esteve y en la de Santa Coloma.

Las celebraciones de Año Nuevo también son importantes. Un evento destacado es el tradicional concierto de vals de Año Nuevo interpretado por la Orquesta Nacional Clásica de Andorra (ONCA). Otro concierto de música clásica tiene lugar en el Auditorio Nacional de Ordino, la parroquia más septentrional del país.

La Epifanía es otra festividad importante. Todo comienza el 4 de enero, cuando un paje real anuncia la llegada de Sus Majestades, los Reyes Magos de Oriente. Los más pequeños pueden entregar sus cartas directamente a los pajes reales en las casitas habilitadas para la ocasión. En la víspera de la Epifanía, se celebra la famosa "Cabalgata", en la que los Reyes Magos desfilan por las calles y plazas de Andorra la Vieja y de Escaldes-Engordany, aunque todas las parroquias participan. Durante el desfile, acompañado de carrozas y personajes disfrazados, los Reyes Magos regalan caramelos a los niños a su paso. Entre los participantes se encuentran pastores, soldados romanos, camellos, y bandas de música que acompañan la procesión.

El día de la Epifanía está dedicado a asistir a misa en las distintas Iglesias.



ARGENTINA: Jesús nace en pleno verano

La Navidad en Argentina es muy diferente a como solemos vivirla en el hemisferio norte del mundo, es decir, sin nieve y sin frío, a sólo unos días del comienzo del verano.

Las tradiciones navideñas llegaron al país con la inmigración, especialmente de España e Italia, además de las influencias de la cultura occidental transmitidas por los medios de comunicación a lo largo de los años. Sin embargo, se mantienen los hábitos alimentarios asociados a las fiestas típicas del hemisferio norte, donde la Navidad se celebra en invierno. Así, se consumen frutos secos, nueces, avellanas, panes dulces con levadura y otros dulces. No cabe duda de que la tradición exige pasar la Navidad en familia, alrededor del árbol decorado y disfrutando de una gran cena. En Nochebuena, los fieles asisten a la Misa del Gallo. Tras la misa, suele haber un espectáculo de fuegos artificiales y, al igual que en Norteamérica, se reparten los regalos que se han colocado bajo el árbol. Después, los adultos suelen beber sidra o zumo de frutas mezclado con trozos de fruta; dado que es verano, los más jóvenes salen a bailar mientras los mayores lo hacen en sus casas.

En la decoración de los hogares argentinos, predominan los colores rojo y blanco. Las familias cuelgan medias navideñas rojas y colocan árboles con luces intermitentes. Debido a la fuerte influencia europea, es habitual ver adornos típicos navideños con nieve, renos y Papá Noel.

No solo Buenos Aires, sino todas las provincias argentinas, tienen en su acervo tradicional

actos navideños en los que el recuerdo del nacimiento de Jesús es el centro. En casi todos los hogares se prepara un pesebre o nacimiento.

De hecho, existe una auténtica competición para ver quién elabora el belén más original o más tradicional, con pocos o muchos personajes, en madera, gres, escayola y diversos decorados.

La llegada de las costumbres navideñas españolas e italianas ha dado lugar a una interpretación local, por lo que la celebración invernal europea se ha convertido en una fiesta veraniega en Sudamérica.

En la cena, no faltan el pavo y el cerdo, acompañados de vino y algún tostado o postre. También es común el famoso Vitel Toné y la tradicional ensalada de huevo, con trozos de patata y mayonesa, además del asado, carne de vacuno a la parrilla, acompañada de chorizos y morcillas.

Asimismo, se pueden degustar tomates rellenos de ensalada de atún, helados, pasteles y turrones. En particular, se consume "pan dulce", una especie de panettone, pudines, melocotones en almíbar y "Mantecol", un turrón semiblandos hecho con mantequilla de cacahuete que se inspira en un postre de la cocina griega, la halva. La gente suele beber "clericó", una bebida alcohólica que mezcla diferentes tipos de fruta, como naranjas, piñas, melocotones, melón y fresas, con vino blanco o tinto.

El 31 de diciembre, las personas se reúnen para cenar y luego tomar como digestivo el tradicional "mate", una infusión elaborada con "yerba mate", que consumen los pueblos indígenas desde tiempos ancestrales. Se bebe con la bombilla, una pajita de metal, o como mate cocido, en un vaso grande. Se suele compartir el mismo vaso, lo que constituye un ritual habitual.

En Argentina, el 6 de enero, fiesta de la Epifanía, también se celebra con entusiasmo. En la noche del 5 al 6 de enero, los niños dejan sus zapatos alrededor del pesebre con la esperanza de encontrar sorpresitas (dinero) al



despertarse, o dejan cartitas pidiendo regalos. Así, los Reyes Magos saben cuántos niños hay en cada casa.

Para celebrarlo, se consume la "Rosca de Reyes", un rosco típico de los países hispanoamericanos, relleno de crema pastelera, huevos cocidos y, en algunos casos, fruta. En su interior, contiene las "sorpresitas" de los Reyes Magos.



AUSTRIA: cuando los regalos los trae el niño Jesús

Cumbres nevadas, montañas majestuosas, ciudades llenas de historia y arte, donde la fe está profundamente arraigada. Un mes antes de la Navidad, toda Austria vive una atmósfera única caracterizada por antiguas tradiciones. Es el Adviento, llamado "el periodo más tranquilo del año", durante el cual se decora la casa, se aprenden y se cantan villancicos y se preparan las famosas galletas.

Se comienza con el Adventkranz, la corona de Adviento, una guirnalda de ramas de pino con 4 velas que simbolizan las semanas restantes para el nacimiento de Jesús. Tanto en las iglesias como en los hogares, cada domingo se enciende una vela que ilumina las cortas horas de luz del día. Cuando las cuatro velas están encendidas, los niños saben que está a punto de llegar el Christkindl, el Niño Jesús. Es él quien trae los regalos a los pequeños, no Papá Noel. Según la tradición, el Niño Jesús pasa por todas las casas en la noche de Nochebuena, sin ser visto, y deja los regalos bajo el árbol de Navidad o el belén.

Otra tradición muy apreciada es el Adventkalender, un calendario con 24 casillas, del 1 al 24 de diciembre. Cada mañana los niños abren una casilla para descubrir una sorpresa o, en los calendarios más grandes, chocolates para comer. Así, aprenden a contar los días que faltan para la llegada de la Navidad de una forma entretenida.

Durante el Adviento, no pueden faltar las exquisitas galletas caseras. Todas las mujeres, desde amas de casa hasta diputadas, preparan algún tipo de galletas de Navidad. Es una tradición que atraviesa toda Austria y es una expresión evidente de que las galletas son una manera de celebrar el nacimiento de Jesús. De

hecho, desde noviembre se encuentran en las tiendas todos los ingredientes necesarios: mazapán, obleas, frutos secos, especias, frutas confitadas y glaseado de chocolate. Hay para todos los gustos: los Vanillekipferl, cuernitos de vainilla cubiertos de azúcar; los típicos Linzeraugen, pastas de Linz con relleno de mermelada de albaricoque; los Kokosbusserl, besos de coco; los speculoos o los Lebkuchen, con canela y chocolate.

En los pueblos de montaña y en las aldeas repartidas por las mesetas, el 4 de diciembre se celebra el Barbarazweige, en recuerdo del martirio de Santa Bárbara, patrona también de los bomberos. Según la tradición, en ese día se cortan ramas de árboles, sobre todo de cerezo, y se colocan en agua caliente, con la esperanza de que florezcan en Nochebuena. Si florecen, el año nuevo será feliz.

El 6 de diciembre llega San Nicolás, una fiesta muy celebrada por los niños. En la víspera de la festividad, el 5 de diciembre, los padres dan pequeños regalos a sus hijos, sobre todo dulces escondidos en las medias. En muchos pueblos, San Nicolás, vestido de obispo, recorre las calles con un saco lleno de regalos que distribuye a los niños. Llama a las puertas de las casas, donde los pequeños le esperan cantando canciones dedicadas a San Nicolás o recitando oraciones en su honor. Suele ir acompañado de una banda musical y de los Krampus, figuras tradicionales representadas como demonios con cadenas y varas para "castigar" a los niños que no se han portado bien durante el año.

En los tres jueves previos a la Navidad, llamados los Klöppelnächte, en la región del Tirol del Bajo, los Anklöpfler (campanilleros), hombres vestidos de pastores, recorren las calles anunciando el nacimiento de Jesús con cantos transmitidos de generación en generación. Estos pastores llaman a las puertas de las casas y entonan melodías acompañadas de instrumentos musicales típicos. Quieren recordar la búsqueda de alojamiento en Belén por parte de María y José.

En la tradición popular, se creía que las puertas del otro mundo se abrían durante las 12 Rauh-nächte (las noches de incienso), entre el 24 de diciembre y el 6 de enero. Para evitar ser visitados por espíritus poco deseables, en el Tirol se



desarrollaron numerosos rituales y costumbres. Sobre todo, en las tres noches más importantes —Nochebuena, Año Nuevo y la noche del 5 de enero, conocida como la Gömmenacht—, muchas familias queman aún incienso para proteger la casa de posibles daños y rezan por la buena suerte en el nuevo año.

En Navidad no puede faltar el árbol, que se coloca en cada hogar, iglesia y lugar público. Las familias optan casi siempre por un abeto natural, tanto que ya a finales de noviembre, en las plazas de las principales ciudades, incluida Viena, están disponibles abetos de todos los tamaños. Aunque se compre con antelación, no se muestra a los niños hasta la noche del 24, después del paso del Christkindl, anunciado por el sonido de una campanilla (Glöckchen). Durante la Nochebuena, las familias cantan villancicos, leen poemas relacionados con la Navidad o pasajes del Evangelio sobre la infancia de Jesús. A la espera de la llegada del Christkindl, todos se reúnen en torno a la mesa para la tradicional cena, que suele incluir un plato sencillo, como salchichas asadas (Bratwürstel), ganso, una sopa o un plato frío de embutidos y quesos, o bien pescado, especialmente carpa. A medianoche, toda la familia asiste a la Misa de Navidad. Para facilitar la asistencia a los padres con niños pequeños, en las parroquias también se celebra una misa vespertina el día de Nochebuena. El día de Navidad está dedicado a visitar a amigos y familiares.

El belén es una arraigada tradición navideña. Existe la costumbre del Krippele schaug'n, o visitar los belenes. Los habitantes de las distintas localidades recorren en grupo los belenes de las iglesias y lugares públicos. Además, los artesanos privados permiten observar cómo tallan las figuras del belén. En el Tirol, hay auténticas escuelas de escultura y asociaciones que ofrecen cursos para construir belenes. En la región de Salzburgo, cada año desde el 24 de diciembre hasta el 2 de febrero, fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo (conocida también como Candelaria), muchos campesinos y talladores



abren sus hogares para mostrar los belenes familiares. Esta tradición artesanal y las exposiciones "privadas" se remontan a un decreto del emperador José II, quien en 1782 prohibió a las iglesias exhibir belenes. Así, en las casas comenzaron a realizarse belenes artísticos, creados por hábiles artesanos que reproducían en ellos los personajes y paisajes de Austria. Normalmente, los belenes y los árboles permanecen expuestos hasta la fiesta de "Maria Lichtmess", el 2 de febrero, Candelaria.

En la región de Salzburgo, en Lungau, en 1816, el sacerdote Joseph Mohr escribió la letra de la famosísima *Stille Nacht*, uno de los villancicos más conocidos en el mundo, traducido a más de 300 lenguas y dialectos. Franz Xaver Gruber compuso la música, y en Nochebuena de 1818 fue interpretado por primera vez en público durante la Misa en la iglesia de San Nicolás en Oberndorf.

Existe también una tradición asociada a la iniciativa benéfica navideña "Licht ins Dunkel" (Luz en la oscuridad), promovida por la Radio-Televisión ORF-Landestudio Oberösterreich de Linz. Se recogen donaciones espontáneas para ayudar a niños discapacitados, personas marginadas, e incluso extranjeros necesitados, como refugiados. En el marco de esta iniciativa, ORF lanzó en 1986 la "Luz de la Paz de Belén", pensando en la tradición navideña como símbolo de agradecimiento por las numerosas donaciones.

En la Basílica de la Natividad en Belén arde una lámpara de aceite encendida ininterrumpidamente por las naciones cristianas. Cada diciem-

bre, poco antes de Navidad, un niño austriaco elegido por su compromiso social viaja a Belén para encender una lámpara con la llama de la Cueva de la Natividad. Con un vuelo de las líneas aéreas austriacas, la lámpara es llevada a Linz. Desde allí, en colaboración con las Ferrocarriles Federales de Austria, (Österreichische Bundesbahnen, ÖBB), los scouts de Viena extienden la luz por todo el país, y con ayuda de scouts de otros países, se distribuye por toda Europa.

Después de la Navidad, la Epifanía se celebra con gran participación. La tradición dicta que sea acompañada por el tradicional "canto de los Reyes Magos". Son los Sternsingen, los cantores de la estrella. Suelen ser tres monaguillos de la parroquia, vestidos de Reyes Magos, seguidos por un cuarto niño que lleva un bastón coronado con una gran estrella. Recorren las casas cantando y narrando la historia de los Reyes Magos para recaudar fondos destinados a los niños pobres del mundo. Al final de la visita, los Reyes Magos bendicen la casa, marcando con tiza blanca sus tres iniciales en el dintel de las puertas principales: 20 + C + M + B + 25. La fórmula significa: el número "20" representa el siglo (2000) actual, y las letras C + M + B son las iniciales de los nombres en latín de los Reyes Magos, Caspar, Melchior y Balthasar, es decir, Gaspar, Melchor y Baltasar. También pueden interpretarse como *Christus mansionem benedicat* ("Cristo bendiga esta casa"). El número "25" indica el año, que en el próximo será reemplazado por el "26".



BÉLGICA: las fiestas en compañía de San Nicolás

En el Reino de Bélgica, donde el chocolate y los aproximadamente 1.500 tipos de cerveza, muchos de ellos producidos en las célebres abadías benedictinas y trapenses, son infaltables, las fiestas navideñas comienzan con el Adviento. En los hogares y las iglesias se prepara la corona de Adviento, hecha con ramas de abeto, sobre la que se colocan 4 velas. Según la tradición, las velas deben ser de cuatro colores diferentes y se enciende una cada domingo hasta el día de Navidad. Los niños también usan calendarios de Adviento, que van del 1 al 24 de diciembre y cada día encuentran un dulce o un bombón.

La fiesta principal para los niños es el 6 de diciembre, cuando se celebra San Nicolás. Según la tradición, la noche del 5 de diciembre los niños dejan los zapatos junto a la chimenea y colocan algunas zanahorias para el caballo de San Nicolás. Pero el obispo no viene solo; le acompaña su fiel ayudante, Père Fouettard. Por

ello, en algunas regiones, también se deja un vaso de cerveza para Père Fouettard. Si los niños se han portado bien durante el año, San Nicolás les deja dulces, frutos secos y mandarinas; de lo contrario, carbón.

Esta tradición proviene de la leyenda que cuenta que San Nicolás era especialmente bondadoso con los niños. Un día, supo que una aldea lejana sufría una hambruna, que pronto habría provocado la muerte de niños inocentes si nadie intervenía. Entonces, el Santo cargó en un barco harina, azúcar, fruta y otros alimentos, y zarpó, salvando a la comunidad.

En las ciudades universitarias, los estudiantes faltan a clase y se reúnen para marchar, cantar y beber. Los fondos necesarios los recaudan los propios estudiantes, que recorren las ciudades pidiendo donaciones a la gente. A quienes no colaboran, los rocían con harina.

En Nochebuena, todos se reúnen en familia para celebrar el nacimiento de Jesús. Además



de Papá Noel, que deja los regalos bajo el árbol, a menudo los obsequios se distribuyen inmediatamente después de la cena, sin esperar a la medianoche. La cena incluye pavo relleno o caza, asados y pescado. Como postre se come el tronco de Navidad, hecho de bizcocho y cubierto de chocolate. Otro dulce típico es el mazapán, con el que generalmente se hacen bolitas de chocolate. Muchos asisten a la Misa de medianoche y luego se reúnen en las plazas de distintas ciudades. Es famosa la celebración en la Grand-Place de Bruselas, donde miles de personas se congregan con sus familias para ver el encendido de las velas a medianoche.

La víspera de Año Nuevo es el momento para celebrar hasta altas horas de la noche, mientras los niños escriben una carta de buenos deseos para sus familiares. Cuando suenan las campanadas de medianoche, es el momento de abrazar a familiares y amigos y desear buena suerte. El día de Año Nuevo es el día del chucrut. De hecho, todos se reúnen en familia para comer el tradicional chucrut.

La solemnidad de la Epifanía, el 6 de enero, es una gran fiesta para los niños. Se visten de Reyes Magos y recorren las casas del vecindario cantando las típicas canciones de Navidad. A cambio, reciben dulces de pasta de almendra o de hojaldre. Otra tradición típica de la Epifanía es la torta de los Reyes, que contiene en una de sus porciones una figurita de plástico o un haba. Quien la encuentre será coronado rey o reina de la noche. Antiguamente, era costumbre cortar la torta en una porción igual al número de comensales, más una. Esta porción era la "parte del pobre" y debía entregarse al primer necesitado que llamase a la puerta.

Dado que Bélgica tiene tres idiomas oficiales, existen diferentes maneras de decir "Feliz Navidad". En Flandes se habla flamenco; en el sur del país, en Valonia, se habla francés; mientras que en la parte oriental hay una minoría de habla alemana. Un flamenco desea "Vrolijk Kerstfeest", un francés "Joyeux Noël" y un alemán "Frohe Weihnachten".



CANADÁ: el desfile navideño más antiguo del mundo

La Navidad en Canadá se celebra de forma muy similar a la de otros países occidentales, en particular siguiendo las tradiciones francesa, británica y estadounidense, todo ello inmerso en el Gran Norte, cubierto de nieve y hielo. Las celebraciones varían de provincia en provincia, pero son similares en todo Canadá.

Los adornos navideños tradicionales no son muy diferentes de los franceses. Encontramos el infaltable árbol de Navidad y las iluminaciones en las fachadas de casas y tiendas. Luces y guirnaldas se colocan en todas las calles de ciudades y pueblos.

En Canadá, la Misa del Gallo suele ser muy concurrida y comienza a las 20.00 horas. Como en Francia, la comida de Navidad es un verdadero momento de unión familiar. El pavo es un plato fuerte del menú. En Quebec, se come la tourtière, un pastel de carne de pollo o ternera con especias, similar a un paté, y un guiso de albóndigas. De postre, se disfruta el tronco de Navidad, acompañado de una bebida llamada "huevo con leche" (egg nog), a base de leche, huevos y azúcar. En Canadá, se venden más de 6 millones de litros solo en el mes de diciembre. Entre las tradiciones heredadas de los ingleses, está la pasión por los jerséis navideños, con concursos de quién lleva el diseño más extravagante.

En pueblos y ciudades, los desfiles navideños son muy populares, especialmente en Vancouver y Toronto, a los que asisten miles de personas. Toronto ostenta el récord del desfile infantil navideño más antiguo del mundo. Se organiza desde hace más de cien años y se celebra en noviembre, extendién-

dose hasta diciembre. En Montreal es famoso el festival "Montreal en fêtes".

La ciudad de Halifax, en Nueva Escocia, cada año, desde el 6 de diciembre de 1917 — fecha en la que ocurrió una explosión que involucró a dos barcos cargados de explosivos—, dona un árbol de Navidad a Boston en agradecimiento por la ayuda prestada por la Cruz Roja de esa ciudad estadounidense para asistir a los supervivientes del accidente.

El 26 de diciembre es el Boxing Day, cuando, al igual que en Gran Bretaña, se hacen regalos a los carteros y a personas menos favorecidas. El término Boxing Day proviene de la palabra inglesa "box", caja. En el siglo XIX, se solían dar regalos a las personas pobres, y las familias ricas británicas preparaban cajas con las sobras de la comida navideña para dárselas a su personal de servicio. Otra tradición sugiere que el origen está en la caja



de donaciones que se colocaba en las iglesias durante todo el periodo de Navidad y que se abría el 26 de diciembre para distribuir el dinero recaudado entre los pobres. Para la Epifanía, como en Francia, se preparan las Galette des Rois en honor a los Reyes Magos, de quienes los niños esperan recibir regalos.



REPÚBLICA CHECA: cuando el Niño Jesús viste una nueva túnica blanca

La Navidad en la República Checa es muy sentida, no sólo por los cristianos, sino también por los ateos, que constituyen la gran mayoría de la población. Desde principios de diciembre, con el Adviento, las ciudades se llenan de luces, adornos, festones y mercadillos.

Como en muchos países del norte de Europa, también en la República Checa se celebra la fiesta de San Nicolás el 6 de diciembre. Es común ver por las calles de pueblos y ciudades al santo vestido de blanco, acompañado por un ángel y un diablo, que reparte dulces a los niños buenos o un trozo de carbón a los que se han portado mal.

En Praga y en todo el país, la Navidad se celebra no el 25 de diciembre, sino en la Nochebuena, cuando las tiendas y oficinas públicas están cerradas. Las familias pasan el día en casa, dedicándose a decorar el árbol de Navidad, que se adorna justo en la víspera, y a preparar la cena. El plato típico es la carpa, el alimento principal de la cocina navideña. Las familias compran las carpas vivas en el mercado y las mantienen en

tas. Como postre, se come la Vánočka, un pan dulce típico que contiene almendras y pasas. Desde el inicio del Adviento, los habitantes de Praga preparan los Vánoční cukroví, unas galletas navideñas de distintas formas, acompañadas de Egnog, una bebida alcohólica con una mezcla de huevo, ron y leche.

Según la tradición, durante la cena, el Niño Jesús (Ježíšek) pasa por las casas y deja regalos para los niños bajo el árbol. De hecho, una de las devociones queridas por los habitantes de Praga es la del Niño Jesús. Su estatua se conserva en la iglesia de Santa María de la Victoria, en el barrio de Malá Strana (ciudad pequeña). La iglesia tomó su nombre en conmemoración de la victoria obtenida en la Montaña Blanca en 1620, entre el ejército del emperador católico Fernando II y los ejércitos protestantes de Bohemia. La imagen, llamada Niño de los Milagros o Pequeño Rey, fue donada a los Carmelitas Descalzos en 1628. De apenas 45 cm de altura, fue realizada en España y llevada a Praga por María Manrique de Lara, una duquesa española que se casó con un noble bohemio, y la regaló a su hija Polyxena von Lobkowitz como obsequio de bodas. Al quedar viuda, Polyxena donó la estatua a los Carmelitas Descalzos.

Una particularidad es que la estatua del Niño Jesús viste trajes reales y sostiene insignias de soberano, en actitud de bendecir, subrayando no solo la humanidad de Cristo, sino también su divinidad. La estatua, de madera cubierta de cera, posee un ajuar de sesenta vestimentas, que se cambian según el color del tiempo litúrgico. Ante ella han rezado millones de fieles, entre ellos, Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein), quien peregrinó a Praga.

Un gran apóstol de esta devoción fue el Venerable Padre Cirilo de la Madre de Dios (+1675), a quien el Niño Jesús prometió en 1637: "Cuanto más me honréis, tanto más os favoreceré". Esta frase está inscrita en la base de todas las reproducciones de la estatua.

La tradición de montar belenes está muy extendida en el país. En Třešť, en la región de Vysočina, esta tradición se remonta a finales del siglo XVIII. En esta localidad se encuentra el Museo de Belenes, abierto todo el año, pero en Navidad todas las casas se convierten en pequeños museos, abiertos a los visitantes. Tam-

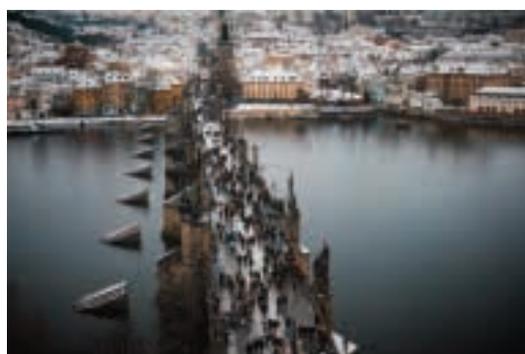


bién es muy famoso el belén de Probošt en Třebechovice pod Orebem, en Bohemia Oriental, el único declarado monumento cultural nacional. Fue creado hace cien años por Jan Probošt y consta de más de dos mil piezas talladas, con un mecanismo móvil. Alcanzó tal fama que incluso el emperador de Austria fue a visitarlo.

Tras la cena de Nochevieja, las celebraciones navideñas concluyen con la solemnidad de la Epifanía. En Praga se organiza un desfile por las principales calles de la ciudad. Los Reyes Magos desfilan sobre tres camellos saludando a los niños que encuentran a su paso. La procesión comienza con el rito de la bendición en la iglesia de San Tomás en Malá Strana y luego recorre las calles del casco antiguo hasta la Plaza del Reloj y el Puente de Carlos, sobre el río Moldava.



la bañera hasta que llega el momento de cocinarlas, acompañándolas con ensalada de pata-



CHIPRE: una isla entre el agua y la luz

Una de las más bonitas islas del Mediterráneo, la más oriental de las principales: Chipre. Su ubicación geográfica la convierte históricamente en un cruce de caminos entre Oriente Medio y Europa. La isla fue visitada por Pablo en su primer viaje misionero. El capítulo 13 de los Hechos de los Apóstoles narra precisamente la predicación de Pablo junto al apóstol Bernabé en Chipre, impulsados por el Espíritu Santo: “En la iglesia de Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, llamado el Negro, Lucio de Cirene, Manaén, compañero de infancia de Herodes el tetrarca, y Saulo. Mientras celebraban el culto del Señor y ayunaban, el Espíritu Santo les dijo: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado». Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los despidieron” (13, 1-3).

De los Hechos de los Apóstoles sabemos que Bernabé, cuyo nombre real era José, era originario de Chipre: “Así que José, a quien los apóstoles llamaban Bernabé, que significa ‘hijo de la exhortación’, un levita natural de Chipre, que poseía un campo, lo vendió y entregó el importe a los pies de los apóstoles” (4, 36).

Pablo y Bernabé zarparon de Seléucida hacia Chipre. Llegaron a Salamina, en el golfo de Famagusta, que en la época del Imperio Romano era el mayor centro comercial oriental. Allí comenzaron a predicar la Palabra de Dios en las sinagogas de los judíos y llevaron consigo a Juan como ayudante. Después de recorrer la isla, en Pafos, encontraron a un mago y falso profeta judío llamado Barjesús,

seguidor del procónsul Sergio Paulo. Los Hechos de los Apóstoles recuerdan que el procónsul era “persona sensata, que mandó llamar a Bernabé y a Saulo y deseaba escuchar la palabra de Dios. Pero Elimas, el mago —pues eso significa su nombre—, se les oponía, tratando de apartar de la fe al procónsul”.

En el enfrentamiento teológico con el falso profeta, ante el representante de Roma, Pablo inicia una nueva misión: anunciar a Cristo a los no judíos, convirtiéndose así en el “Apóstol de los gentiles”: “Entonces Saulo, también llamado Pablo, lleno del Espíritu Santo, lo miró fijamente y le dijo: ‘¡Hombre lleno de toda maldad y fraude, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No dejarás de torcer los caminos rectos del Señor? Ahora, la mano del Señor está sobre ti, y quedarás ciego; no verás el sol por un tiempo’. Al instante cayó sobre él una oscuridad y tinieblas, y buscando, se apoyaba en alguien que lo guiara. Al ver lo sucedido, el procónsul creyó, impresionado por la enseñanza del Señor” (13, 4-12).

Con un pasado tan importante para la fe y el anuncio del Reino, los habitantes de Chipre siempre han celebrado las fiestas cristianas, y, después de la Pascua, la Navidad es sin duda la festividad más celebrada. En Chipre, aunque la población es mayoritariamente ortodoxa en la parte sur (no en el norte, de mayoría musulmana), la Navidad se celebra el 25 de diciembre. Desde ese día hasta la Epifanía se suceden tradiciones y celebraciones.

Los fieles ortodoxos solían ayunar 40 días



antes de Navidad para prepararse para la venida del Salvador y purificar el cuerpo. Aunque pocos siguen observando esta tradición, el día de Navidad, al terminar el ayuno, se disfruta de abundante comida.

El día del nacimiento de Jesús es una ocasión festiva y todos participan. En los días previos a la Navidad, los niños suelen salir vestidos de San Basilio, en griego Aghios Vassílis (329-379), obispo de Cesarea en Capadocia, cuya fiesta se celebra el 1 de enero. Recorren las calles con un triángulo y una pandeleta para acompañar las estrofas tradicionales de buenos augurios, las “kálanda”. También los hombres adultos se visten con el traje tradicional y regalan monedas.

En Nochebuena se hornea un pan especial que debe consumirse antes de la Epifanía. Es un tipo de pan particular, conocido como Christopsomo, en el que se dibuja una cruz. Existe la tradición de que, una vez horneadas las hogazas, se entregue un trozo a quien pase cerca en ese momento.

También se preparan las “pizzas del nacimiento” que tienen formas diferentes, representando animales, herramientas agrícolas y otros elementos. Se cuelgan como amuletos en una viga del techo de la casa o frente a las iconos.

Además del pan y las pizzas, el dulce por excelencia es la vasilopita, que se come en Año Nuevo en la fiesta de San Basilio. Se coloca





en una cesta de mimbre hasta que se bendice. Es un pastel esponjoso que se consume al sonar la medianoche o al amanecer del 1 de enero. Dentro se inserta una moneda que traerá buena suerte a quien la encuentre. El origen del pastel se remonta al ataque de Cesarea por los capadocios. San Basilio, para defender la ciudad, pidió a los habitantes que entregaran todas sus posesiones con fines propiciatorios. Terminado el asalto, para repartir lo recolectado de forma equitativa, San Basilio decidió introducir los bienes en panes y ofrecérselos a todos los habitantes.

En Nochebuena, también existe la creencia de que aparecen los kalikantzaroi, duendecillos con cola que hacen travesuras y desordenan todo lo que encuentran a su paso. Se

cree que el 25 de diciembre salen de su escondite bajo tierra para vengarse de los humanos, y permanecen hasta el 6 de enero, cuando, con la bendición de las aguas, vuelven a los infiernos.

También en Nochebuena, los campesinos sacrifican el cerdo comprado en el Domingo de Ramos para hacer jamones, posarti (sopa de huesos), y varios embutidos. Se fríe un poco de carne de cerdo y se ofrece a los pobres. Al amanecer de Navidad, el sonido de las campanas anuncia el nacimiento del Salvador. La población asiste a la Divina Liturgia y luego celebra en familia. Después de la Misa, el sacerdote visita las casas para bendecir a los habitantes con agua bendita.

El último día del año, esperando la llegada de San Basilio, la familia se reúne en torno

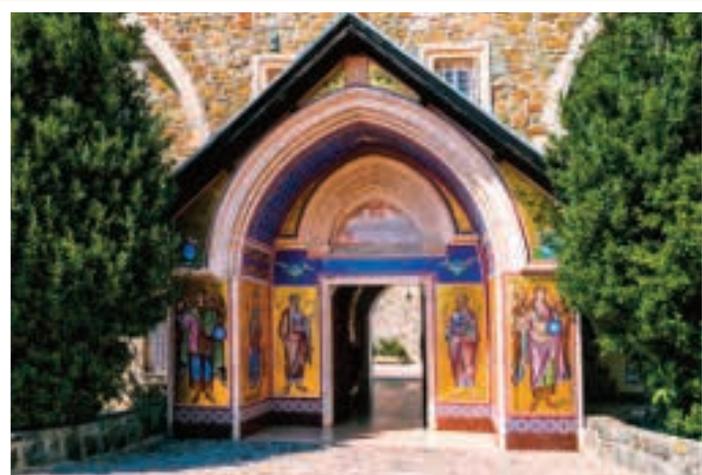
al hogar. La tradición dicta que cada uno eche una hoja de olivo entre las brasas. Si la hoja cruje y gira mientras arde, es signo de un año próspero.

El Año Nuevo coincide con la fiesta de San Basilio, considerado el Papá Noel de los niños ortodoxos. Se le representa como un anciano de barba larga y blanca, con

un manto rojo y botas negras hasta las rodillas. Es él quien trae los regalos a los niños, que, en vez de dejarlos bajo el árbol de Navidad, los coloca bajo su cama o almohada. Para rendir homenaje a San Basilio, en cada casa se deja una mesa servida para el invitado, con una copa de vino y un trozo de pastel para reponer fuerzas, ya que se cree que ha viajado mucho hasta llegar allí. La tradición dice que el Santo también visita los establos para bendecir al ganado. En esta ocasión, las puertas de las casas se adornan con hojas de olivo o una corona.

El 6 de enero llega la solemnidad de la Epifanía, celebrada con gran participación popular y llamada "el día de la Luz". De hecho, los símbolos del agua y la luz caracterizan la solemnidad. Las Divinas Liturgias del día repiten el rito del bautismo para las cruces, incluso las que llevan los fieles, quienes encienden tres velas de la del celebrante y las llevan a casa. Antiguamente, el agua bendita se llevaba a casa en botellas para rociar animales y campos.

En la Epifanía se realizan numerosas procesiones a lo largo de la costa o cerca de arroyos para el bautismo ceremonial de la Cruz, en recuerdo del río Jordán donde fue bautizado Jesús. Los fieles también llevan frutas y semillas para que sean bendecidas y así garantizar una buena cosecha. Además, abuelos y abuelas suelen dar dinero a sus nietos.



CROACIA: paja y trigo para recordar el nacimiento de Jesús

En Croacia, la Navidad es una festividad muy sentida y la población, en su mayoría católica, la vive con gran participación. Se inicia con el Adviento y la fiesta de San Nicolás de Bari, el 6 de diciembre, cuando los niños esperan regalos del Santo Obispo, que pasa dejándolos en sus zapatos o botas. Luego, llega Santa Lucía, el 13 de diciembre, cuando una persona vestida de blanco solía recorrer las casas repartiendo frutos secos a los niños. Es precisamente en el día de Santa Lucía, aunque algunos lo hacen para Santa Bárbara, el 4 de diciembre, cuando los croatas siembran granos de trigo. Estos se colocan en un recipiente para la germinación, dejando espacio en el centro para una vela. Se suele poner una base de algodón para absorber el agua y luego se cubre con tierra. El trigo es símbolo de vida y fertilidad, y una vez germinado, se envuelve con una cinta con los colores de la bandera croata, rojo, blanco y azul. Este recipiente con trigo se coloca en la mesa de la cena de Navidad y, durante todas las fiestas, permanece bajo el árbol, cerca del belén. Al terminar las festividades, el trigo se da de comer a los pájaros, ya que no se puede desechar aquello que se ha utilizado para recordar el nacimiento de Jesús.

La Nochebuena está llena de tradiciones: se llevan tres troncos de madera a casa, se extiende la paja, se monta el belén y se encienden las velas.

Se llevan tres grandes troncos de madera al hogar y se colocan en el fuego. Los tres representan la Trinidad y con sus brasas se encienden las velas de toda la familia. A los

troncos que arden en el fuego se les suele ofrecer un poco de comida de la mesa navideña. La paja también está relacionada con el mundo agrícola. Antiguamente, al llevarla a casa, comenzaban las festividades navideñas. Se extendía en el suelo, bajo la mesa, y también se colocaba un poco bajo el mantel de la mesa donde se cenaba. Era tradición, después de la cena, sentarse en la paja mientras se esperaba la Misa. La paja, dispuesta en el suelo, simbolizaba el nacimiento de Jesús en un establo.

Hasta mediados del siglo XIX, en Croacia no se solía poner el árbol de Navidad. Además, los primeros árboles decorados no eran abetos, sino árboles de hoja caduca. Durante muchos años, se adornaba con manzanas, naranjas, ciruelas y peras, y con dulces de azúcar y papel de colores, además de hilos dorados y plateados y velitas. A lo largo de la costa, se suele llevar a casa ramitas de salvia y hiedra, o bien ramas de pino.

La tradición del belén está también muy arraigada y se coloca bajo el árbol de Navidad. En el pasado solo se hacía en las iglesias y estaba hecho de yeso o arcilla, pero desde el siglo XIX es costumbre tenerlo en todas las casas.

En Nochebuena, todos los trabajos, incluida la preparación de los alimentos, debían concluir antes del toque de las campanas de la tarde. Y mientras que en Nochebuena se ayunaba, en Navidad, incluso en las casas más pobres, se comía al menos un poco de carne. Durante la cena de Nochebuena, llamada "Badnji dan", se sirven platos tradicionales como pescado, col y buñuelos de manzana, mientras se intercambian regalos y se cantan villancicos.

La tradición manda que en Nochebuena no se coma carne. Por ello, el papel principal lo ocupa el pescado, especialmente el bacalao. Este se prepara de dos formas: en rojo y en blanco, y se puede comer con cuchara o untado en pan. Los dálmatas preparan el bakalar na uje (bacalao en aceite), cocinado en blanco. En Is-



tria y en el litoral, el bacalao se prepara en blanco con ajo y aceite de oliva para hacer un paté que se unta en una rebanada de pan recién horneado.

Entre los dulces destacan los cuernos de vainilla, los linzer, los čupavci, el stollen (pan del obispo), el orahnjača y el makovnjača, los barquillos, las mačje oči (ojos de gato) y los cuernos salados. Las galletas se hacen en forma de estrellas y corazones rellenos de mermelada, o en forma de árbol de Navidad cubierto de crema de mazapán. En el desayuno navideño, no falta el bizcocho de queso.

Para la festividad de la Epifanía se bendice el agua y, en la noche de la víspera y al amanecer, se bendicen con agua bendita los establos y los campos. El día de la Epifanía, algunos jóvenes se visten como los Reyes Magos, uno porta un estandarte con una estrella y otros personajes recorren las casas cantando villancicos.



DINAMARCA: donde la Navidad es luz para todos

Campos nevados, árboles decorados, balcones, ventanas y calles llenas de guirnaldas, festones y luces. Incluso en el más meridional de los países escandinavos, Dinamarca, la tradición navideña se vive con intensidad. El nacimiento de Jesús se celebra con gran participación por los fieles de la Iglesia Evangélica Luterana danesa, llamada Den Danske Folkekirke o Folkekirke. Los católicos son solo una minoría. En un país donde las horas de luz en invierno son limitadas, se entiende mejor que Cristo es la verdadera Luz del mundo.

La luz es, por tanto, el elemento que caracteriza cada etapa del camino hacia la Navidad, comenzando por su preparación con la celebración del Tiempo de Adviento. Se trata de una de las tradiciones más profundas de Dinamarca, que involucra a adultos y niños. Desde el 1 de diciembre, cada día hasta el 24, se enciende la vela de Adviento. Estas velas tienen marcas, una para cada día. Cuando la cera alcanza la marca diaria, la vela se apaga y se vuelve a encender al día siguiente. También hay velas semanales, cuyas marcas están espaciadas para que la cera dure siete días.

No hace falta decir que para los pequeños este periodo es una auténtica alegría, pues durante 24 mañanas encuentran un pequeño regalo sujeto con una pinza al Julekalender. Se trata de un calendario de Adviento, que se cuelga en una pared o en el alféizar de la ventana con un hilo. En él se marcan los días de diciembre que quedan hasta Navidad y los padres cuelgan pequeños paquetes con regalos sencillos, nada costosos, pero simbólicos. Esta tradición es también muy popular en los medios de comu-

nicación, tanto que algunos programas de televisión dedican un espacio al Julekalender para los niños. Otro evento importante en la espera de la Navidad es el Luciadag, el día de Santa Lucía, que se celebra en la noche del 12 al 13 de diciembre. Es una fiesta muy popular en Dinamarca y muy esperada, especialmente por los niños. Su origen se remonta a la leyenda protagonizada por la Santa, quien, queriendo ayudar a los pobres escondidos en las catacumbas, pensó en trenzar una guirnalda sobre la que colocó velas. De este modo, podía iluminar la oscuridad del entorno subterráneo y tener las manos libres para repartir la comida.

En recuerdo de este episodio, los pequeños celebran Santa Lucía con una procesión de velas por las calles. Para la ocasión, una niña es vestida de blanco y, con una corona de velas encendidas sobre la cabeza, encabeza un cortejo de sus compañeras, también vestidas de blanco, con una cinta roja a la cintura y una vela encendida en la mano. Es la luz de la mártir de Siracusa, Lucía, cuyo nombre proviene del praenomen latino Lúcia, femenino de Lucius, que deriva del término lux, "luz". Así, el significado del nombre es precisamente "luminosa", "resplandeciente". En la antigüedad, se llamaba así a las niñas nacidas al amanecer.

La procesión de las pequeñas vestidas de blanco y con velas encendidas es una expresión del deseo de iluminar el corazón de los necesitados. Por ello, los cortejos pasan también por hospitales, residencias de ancianos y centros de voluntariado.

Es, pues, el recuerdo de la mártir Lucía, en el día quizá más oscuro del año, el que ilumina las calles de las ciudades, pueblos y aldeas de Dinamarca para anunciar que pronto nacerá la verdadera Luz, la que espera cada hombre y mujer: Cristo Salvador.

Los cristianos de todas las confesiones conocen bien lo que escribe el evangelista Juan (8, 12) al respecto: "Jesús les volvió a hablar diciendo: 'Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida'". Algunos Padres de la Iglesia, tanto orientales como occidentales, atribuyen a la Iglesia la imagen de la luna que no emite luz



propia, sino que se ilumina gracias al sol, que es Cristo. De hecho, la Constitución dogmática sobre la Iglesia Lumen gentium subraya que "Cristo es la luz de las naciones: este santo Concilio, reunido en el Espíritu Santo, desea anunciar ardientemente el Evangelio a toda criatura (cf. Mc 16,15), para iluminar a todos los hombres con la luz de Cristo, que brilla en el rostro de la Iglesia".

El tema de la luz también se refleja en el árbol de Navidad, que tiene algunas peculiaridades. Su elección es tan importante que, en la época navideña, se organiza un tren especial que conecta la capital, Copenhague, con los bosques cercanos, para que cada uno pueda ver, cortar y llevar a casa el árbol que desea. Quien sea menos exigente puede comprarlo en los diferentes mercados de Adviento, pero siempre ele-



girá uno natural, no artificial. Para los daneses, el contacto con la naturaleza es muy importante y el respeto por la creación es fundamental. Además, los adornos suelen ser hechos a mano. Padres, abuelos, tíos ayudan a los pequeños a preparar las decoraciones con papel y cartulina de colores para recortar y pegar, pero también con objetos naturales encontrados en los bosques, como hojas de varios tamaños, musgo, piñas y ramitas.

El momento de decorar el árbol es el más di-

vertido para los niños. Entre las ramas se colocan las infaltables guirnaldas hechas de pequeñas banderas danesas, así como corazones y estrellas de papel, además de bombones, galletas y naranjas con clavos de olor, que impregnan el ambiente de un inconfundible aroma especiado.

Un elemento particular son las luces: en las ramas del abeto se colocan velas de cera en soportes especiales. Se encienden solo la noche del 24 de diciembre y no antes.

En la plaza del Ayuntamiento de Copenhague, la Rådhuspladsen, cada año se erige el árbol de Navidad que se considera uno de los más altos del mundo, ya que suele medir alrededor de 35 metros de altura. Con motivo de la COP15, celebrada en la capital danesa del 7 al 18 de diciembre de 2009, se instaló un abeto sostenible, decorado con cientos de bombillas que, en respeto a la creación, se iluminaban con la energía generada por 40 bicicletas colocadas en la plaza. El momento culminante de las festividades es la tan esperada Nochebuena, cuando se celebra la Navidad, Jul en danés. El día 25 está dedicado a asistir a la Misa.

Según la costumbre, se organiza una cena seguida de la apertura de los regalos, que generalmente tiene lugar a medianoche. En cada familia, incluso en la familia real, hay una tradición que se observa antes de empezar la cena o de abrir los regalos: todos se toman de la mano formando un círculo alrededor del árbol iluminado para bailar y cantar villancicos.

La cena de Nochebuena es un evento ineludible. Suele comenzar a las 18:00 y se extiende por al menos dos horas. Los platos incluyen

cerdo y pato asado, con patatas hervidas, col roja y salsa. De postre, el tradicional Risalamande, un pudín de arroz con salsa de cereza, que lleva una almendra escondida en su interior: quien la encuentra recibe un premio.

En Dinamarca tampoco falta Papá Noel, aunque aparece vestido de forma algo diferente a la que estamos acostumbrados. Se llama Julemanden, que significa "el hombre de Navidad", y va acompañado de un grupo de Nisse, una especie de elfos traviesos. Es Julemanden quien el 24 de diciembre lleva los regalos a los niños.

El tiempo de Navidad también es una ocasión para abrir el corazón a la solidaridad y la caridad. Incluso un pequeño sello puede contribuir a aliviar el sufrimiento de los demás. De hecho, desde 1904, Dinamarca emite un sello especial llamado Julemærket, literalmente el "sello de Navidad". En aquel momento, el país estaba afectado por una grave epidemia de tuberculosis que amenazaba la salud de los niños. A Einar Holbøll, un empleado de correos en Purchmagergade, se le ocurrió la idea de emitir un sello benéfico en Navidad y destinar los ingresos a proteger la salud infantil. El primero de este tipo en el mundo se emitió el 6 de diciembre de 1904 y llevaba la imagen de la consorte del rey, la reina Luisa de Hesse-Kassel, fallecida en 1898. Se vendieron más de cuatro millones de ejemplares en un mes, un éxito inesperado, con una recaudación de casi 80.000 coronas danesas, una cifra considerable para la época. Con los ingresos de las ventas se compró un terreno cerca de la ciudad de Kolding, en el sur del país. En los años siguientes, la colecta de Navidad creció aún más, convirtiéndose en una competencia de generosidad, de modo que ya en 1911 se abrió un sanatorio para el tratamiento de la tuberculosis en Kolding, finan-



ciado íntegramente por la venta de los sellos de Navidad. A lo largo de los años, alrededor de 80.000 niños han disfrutado de una estancia en una "casa de Navidad", cinco instalaciones construidas gracias a los ingresos de estos sellos, donde se acoge a niños vulnerables. En 2015, la entonces reina Margarita II diseñó la imagen para el sello de Navidad. La misma reina había sido representada a la edad de dos años en el sello de 1942, y junto a su esposo, el príncipe Enrique, en la emisión de 1972. Existe también otra tradición navideña que cada año se perpetúa en las familias: la compra de platos de cerámica pintados a mano, con motivos del invierno escandinavo o temas relacionados con la Navidad. En cada casa hay al menos uno de estos platos, comprado en el año en que nace un nuevo miembro de la familia. Son producidos por la Royal Copenhagen, la famosa fábrica danesa de cerámica. Otra forma de desear Feliz Navidad en danés: God Jul.



FINLANDIA: el país de papá noel

Rovaniemi, capital de la Laponia finlandesa, se encuentra a pocos kilómetros del círculo polar ártico. A escasos kilómetros del centro de la ciudad vive Papá Noel, y desde allí parte cada año para recorrer todo el mundo. Es su residencia oficial, y es posible conocerlo en persona y visitar su estudio o la oficina de correos, donde cada Navidad llegan miles de cartas de niños de todo el mundo. En finlandés se le llama Joulupukki, que significa literalmente "Cabra de Navidad".

Con alrededor de dos horas y media de luz diurna, un paisaje nevado y envuelto en la oscuridad, iluminado solo por las estrellas y las linternas de hielo en los jardines de las casas, la Navidad en Laponia es diferente a la que se celebra en otros lugares.

Para iluminar las largas noches árticas, los finlandeses usan linternas que se colocan dentro de un bloque de agua o nieve congelada, creando una atmósfera muy especial.

Durante el periodo navideño, se cuelgan en la puerta de casa guirnaldas de ramas de abeto. Tampoco faltan las galletas de jengibre, una taza caliente de glögi, una especie de vino caliente finlandés hecho a base de vino o jugo de frutas rojas mezclado con especias, y el maustekakku, un bizcocho de especias típico de Finlandia.

El 13 de diciembre, como en otros países escandinavos, se celebra Santa Lucía. En la ví-

spera, las calles se llenan de procesiones de chicas vestidas de blanco, una de las cuales lleva una corona de velas en la cabeza. La tradición dice que la Santa reparte regalos a los niños.

Otra tradición de Adviento es el Pikkujoulu, que significa "Pequeña Navidad". Es una serie de celebraciones que se remontan a los años veinte del siglo XX y que involucran a familias y compañeros de trabajo.

Se preparan regalos hechos a mano, y por las calles de las ciudades se escuchan los villancicos típicos, se encienden velas y se elaboran los dulces tradicionales joulutorttu, estrellas de Navidad de hojaldre con mermelada de ciruela en el centro, y piparkakku, galletas especiadas de diversas formas (flores, duendes, abetos, cerditos, lunas crecientes y estrellas). También se prepara cerveza casera y, cerca de la Navidad, se elaboran diferentes guisos de hígado y cebada, de zanahoria y arroz, de patata, de nabo, así como las especialidades de arenque del Báltico en distintas preparaciones.

En Finlandia, la Navidad se celebra en Nochebuena, y la misa más concurrida es la de medianoche.

También es el momento en que los niños esperan a Papá Noel para que les traiga regalos. Además de abrir los regalos, las tradiciones de Nochebuena incluyen el glögi, la cena y la sauna navideña.



El 24 de diciembre, en Nochebuena (jouluaatto), en muchas ciudades los alcaldes proclaman la "Paz de Navidad", con la que comienzan las celebraciones. Es una antigua costumbre que se remonta al siglo XIII, en la que se prohíbe el uso de armas de fuego los días 24 y 25 de diciembre. La "Paz de Navidad" más famosa es la de Turku, la antigua capital de Finlandia, que se transmite por televisión. La ceremonia concluye con la interpretación del himno nacional finlandés. Durante la Nochebuena, los finlandeses visitan a sus familiares para intercambiar regalos, van a la sauna y organizan la cena.

Entre las tradiciones típicas de la Nochebuena está la visita a los difuntos. Las personas dejan una vela en las tumbas de amigos y familiares. Se pueden ver conmovedoras extensiones de velas que iluminan la noche y se reflejan en la nieve. En las familias tampoco falta el Joulukuusi, el árbol de Navidad que se decora en la mañana de Nochebuena, después de días de preparativos festivos con cintas plateadas, velas, bolas de colores, adornos de paja y, en la cima, la estrella de Belén. También se decora con pan de jengibre, colgado en una rama. Entre los adornos (Joulukoristeet) se encuentran copos de nieve (lumihietale), angelitos (enkeli), bolas de Navidad (pallo), lazos (nauha), guirnaldas (kranssi) y decoraciones de paja (himmeli y olkipukki). En Finlandia se usa el Joululyyhe, el haz de Navidad, compuesto por espigas de avena para poner en el patio y alimentar a los pájaros que en invierno tienen



dificultades para encontrar comida.

En la cena se come cerdo asado, que es el plato más común, y el jamón horneado servido con mostaza, que es imprescindible, a menudo acompañado de una variedad de pescados. Los postres incluyen tartas especiadas de mermelada de ciruela y el pudín de arroz.

El día de Navidad, después de la misa matutina, se pasa mayormente en familia. Tradicionalmente, el día de San Esteban se hacían paseos en trineos tirados por caballos.

El término usado en finlandés para Navidad es joulu, que probablemente deriva del antiguo término nórdico joul.

La fórmula tradicional para felicitar las fiestas es Hyvää Joulua! Dado que en Finlandia también existe una parte de población cuya lengua materna es el sueco, "Navidad" en sueco es jul y el saludo navideño es God Jul!

En Finlandia, como en muchos otros países, las festividades navideñas terminan el 6 de enero con la Epifanía, loppiainen (loppua, "terminar"). Sin embargo, según el calendario tradicional, la verdadera despedida de los banquetes tenía lugar después, el día de San Knut, nuutinpäivä, una festividad decididamente más profana que la teofanía pero no del todo exenta de contenido moral.

Hasta 1708 caía el 7 de diciembre, que en el calendario finlandés es el día de Sampsä, el Sansón de la Biblia hebrea, adoptado del ca-



lendario ortodoxo y con un sentido demétrico a través de una figura homónima de la épica y la lírica popular, Sampsä Pellervoinen, el "Sansón campestre" ya mencionado por Ganander, quien, en el ciclo cosmogónico, ayuda a Väinämöinen a sembrar bosques y praderas. Para domesticar el nuutti salvaje y reconducir la festividad al ámbito cristiano, fue reubicado al 13 de enero, la octava de la Epifanía y la fiesta del bautismo de Jesús según el año litúrgico de la forma extraordinaria.

El día está dedicado a la memoria de Canuto IV el Santo, rey de Dinamarca asesinado en Odense en 1086 en la iglesia de madera de San Albano, donde se había refugiado para escapar de la furia de una revuelta campesina

surgida en Jutlandia. El culto de Canuto está ligado a sus políticas pro-eclésiásticas, rechazadas por el pueblo, y a su piadosa defensa del culto divino: también debemos a los suecos la colocación de la festividad en el día 13 del calendario gregoriano, el vigésimo desde la víspera de Navidad y el día final de la "paz de Navidad" (joulurauha). En este periodo, según la tradición, se debían interrumpir o al menos reducir los trabajos y las tareas domésticas, en particular la caza y el tejido: la rueca, que se ocultaba a la vista el día de Santo Tomás (tuomaanpäivä, el 21 de diciembre), se volvía a colocar en el salón de casa en el día de nuutti para señalar que, a partir de ese momento, cada uno debía retomar sus labores cotidianas.



FRANCIA: un belén con el alcalde y los marineros

La Navidad se celebra intensamente en Francia y varía en tradiciones y costumbres según las regiones. Comienza antes que en otros países europeos. De hecho, ya en la festividad de San Martín, obispo de Tours, que se celebra el 11 de noviembre, los niños comienzan a festejar, buscando al burro del Santo que se había perdido entre las dunas. Según una leyenda, San Martín perdió a su burro y unos niños con linternas lo encontraron. Como recompensa, el Santo transformó el estiércol de su burro en dulces. Al inicio del Adviento, es costumbre regalar a los pequeños un calendario que va del 1 al 24 de diciembre. Cada mañana abren la ventanita correspondiente al día y encuentran un bombón de chocolate. Las casas se decoran con guirnaldas y adornos de colores. Las familias no dejan de montar el árbol, bien adornado con bolas y festones brillantes. Originalmente, se colgaban frutas, sobre todo manzanas, hasta que, a mediados del siglo XIX, una grave sequía afectó a la región de los Vosgos, en el este de Francia. La cosecha de manzanas se perdió y, al faltar el elemento principal para adornar el árbol, un soplador de vidrio recreó la forma de las manzanas en vidrio rojo. El nuevo sistema se difundió rápidamente y nació la tradición de colgar bolas de vidrio de colores.

Los mercadillos están extendidos por toda Francia, en particular en Alsacia. Los de Estrasburgo y Colmar son muy famosos por sus innumerables luces, los cantos tradicionales, los dulces típicos y las decoraciones y objetos de artesanía que venden. En muchas familias, sobre todo en el sur, se monta el belén, que se coloca junto al árbol. También se instalan en las iglesias de distintas localidades. Con la Revolución (1789), se prohibieron las representaciones públicas de

la Natividad y también la Misa del Gallo. En Provenza, en el sureste del país, los fieles comenzaron a recrear en sus hogares escenas de la Natividad, que ya no podían exponerse en las iglesias. Los primeros personajes, llamados santons (pequeños santos en provenzal), se hacían con migas de pan, luego se usó arcilla. Estaban vestidos con trajes tradicionales provenzales. En 1803, se celebró en Marsella la primera feria de santons, que continúa hasta hoy. Los personajes representan a personas del pueblo: campesinos, artesanos, marineros, escritores, literatos, poetas. No pueden faltar el Niño Jesús, María y José, a los que se suman los Reyes Magos, los pastores, así como el tamborilero, las bailarinas de farándula, los recolectores de lavanda y de aceitunas, el alcalde, el párroco, los maestros y varios animales.

En algunas partes de Francia, el 6 de diciembre se celebra la llegada de San Nicolás. Es el patrón de Lorena, pero es recordado en todo el norte del país. La tradición dice que el Santo recorre las casas dejando regalos y dulces a los niños buenos. Va vestido de obispo, con túnica blanca y un manto rojo, y está acompañado por el Père Fouettard, vestido de negro, que da latigazos a los niños desobedientes.

En Nochebuena, la tradición navideña dicta que, antes de acostarse, los niños dejen sus zapatos junto a la ventana o cerca de la chimenea. Los encontrarán llenos de regalos a la mañana siguiente, porque ha pasado Père Noël. Antes se representaba como un hombre alto y delgado, vestido de rojo con ribetes de piel; hoy es similar a Papá Noel.

La noche de Nochebuena, se sirve pavo con castañas, capón, ostras, salmón ahumado y foie gras. El postre tradicional es el Bûche de Noël, el famoso tronco navideño, un pastel enrollado cubierto de crema de mantequilla aromatizada con chocolate o café. El tronco se coloca en el centro de la mesa: el tronco de bizcocho, una vez relleno de chocolate o crema de mantequilla, se decora como un árbol de Navidad y simboliza el antiguo tronco de madera bendecido por el jefe de la familia para la vigilia, y representa un símbolo de buen augurio para toda la familia.

Después de la cena, la mesa se deja puesta, porque la Virgen María pasa por allí.



En los Alpes, es costumbre ir a la Misa del Gallo, descendiendo por los senderos con esquís y antorchas encendidas. El día de Navidad está dedicado a la comida, con el clásico pavo acompañado de castañas. Sin embargo, los protagonistas son los dulces. En Provenza se sirven 13 tipos diferentes de postres, que representan a Jesucristo y a los doce apóstoles.

El 31 de diciembre, según la tradición, la casa se decora con muérdago, una planta que simboliza la felicidad. A medianoche, los invitados se besan y se desean un buen año. Una costumbre particular dicta que los adultos se intercambien los regalos el día de San Silvestre, no en Navidad.

El día de la Epifanía es costumbre comer la Galette des Rois: los invitados comparten una galette en la que está escondido un haba o una figurita pequeña que representa a un personaje o un objeto. La persona que encuentra el haba es nombrada rey o reina y recibe una corona de papel dorado.

¡Feliz Navidad, o mejor dicho, Joyeux Noël!



ALEMANIA: la patria del árbol de navidad

Existen símbolos navideños universales que tienen sus raíces en las regiones de Alemania. La Navidad es una festividad profundamente sentida, tanto que algunas de sus tradiciones se han extendido por todo el mundo. La celebración comienza el 30 de noviembre con el Adviento y concluye el 6 de enero con la Epifanía. La festividad de la Navidad en Alemania fue introducida oficialmente con el Concilio de Maguncia en el año 813. El término alemán para referirse a la Navidad es Weihnachten o Weihnacht.

Para prepararse para el nacimiento de Jesús, se celebra el Adviento. En casi todos los hogares se expone la corona de Adviento (Adventskranz). Se trata de una guirnalda circular hecha de ramas de plantas perennes, que tiene cuatro velas, una por cada domingo. A partir del primer domingo de Adviento, la familia se reúne alrededor de la corona para encender una vela, leer un pasaje de la Biblia y hacer una oración. El encendido de las velas simboliza la progresiva victoria de la Luz sobre las tinieblas con el nacimiento del Salvador. Su forma circular es símbolo de unidad y eternidad, mientras que las ramas perennes representan la esperanza. La primera vela se llama "del Profeta" y recuerda las profecías sobre el Mesías; la segunda es "de Belén", en honor al lugar donde nació Jesús; la tercera es "de los pastores", en recuerdo de aquellos que acudieron a rendir homenaje al Niño; y la cuarta es "de los Ángeles", que anunciaron al mundo el nacimiento de Jesús.

La tradición de la corona de Adviento surgió precisamente en Alemania, en la segunda mitad del siglo XIX, por idea de Johann

Heinrich Wichern, un pastor luterano, quien creó una para celebrar la Navidad con los niños huérfanos y abandonados de la Rauhes Haus de Hamburgo. Su intención también era vender coronas y utilizar las ganancias para brindar apoyo económico a los huérfanos. La versión original del pastor incluía una vela para cada día del Adviento, mientras que ahora se enciende una vela roja por cada domingo. En la segunda mitad del siglo XX, la corona se extendió por toda Alemania y progresivamente por los países vecinos. La tradición del calendario de Adviento (Adventskalender) también nació en Alemania. Se remonta al siglo XIX, cuando se marcaban con tiza en el suelo los días que faltaban para el 25 de diciembre. Hacia 1850, se crearon los primeros calendarios de Adviento como los que conocemos hoy en día. El calendario con 24 ventanitas de cartón, donde se esconde un bombón, se popularizó en Alemania a partir de 1920 y luego en Europa y los Estados Unidos. Cada mañana, los niños abren una ventanita del calendario y encuentran un chocolate o pequeños obsequios. En las familias también está presente la pirámide de Navidad (Weihnachtspyramide), una estructura de madera de varios niveles que contiene a la Sagrada Familia y otras figuras, con velas o luces en la base y con una hélice en la parte superior que la hace girar. Tiene diferentes tamaños y formas, y recuerda al tradicional belén, llegando en ocasiones a sustituir al árbol. En su forma actual fue construida en el siglo XVIII en la zona de los Montes Metálicos (Erzgebirge), en Sajonia, al este de Alemania, cerca de la frontera con la República Checa. Un día muy esperado durante el Adviento es el 4 de diciembre, en la festividad de la mártir Santa Bárbara. Ese día, es tradición llevar a casa una rama de un árbol frutal (Barbarazweig) y preparar un dulce de peras, avellanas, pasas y piel de naranja confitada llamado Kletzenbrot.

Es indispensable la visita a los mercadillos de Navidad, que se celebran en cada ciudad y pueblo. Otro evento imperdible es el 6 de diciembre, fiesta de San Nicolás o Nikolaus, como se le llama en Alemania. La devoción



hacia el Santo Obispo se extendió por primera vez en el siglo X gracias a la emperatriz Teófano, esposa griega del emperador Otón II. Fue en aquellos años cuando se consolidó la tradición de que el Santo visitara a los niños y les trajera regalos. Quizás su origen se deba a la fiesta de los Santos Inocentes, el 28 de diciembre, cuando en las escuelas monásticas se celebraba el Bishofsspiel. Ese día, un alumno asumía el rol de abad o de obispo y tenía autoridad sobre el monasterio o la escuela. Desde el siglo XIII, la tradición fue trasladada del 28 de diciembre al 6 de diciembre. En la Edad Media se estableció la costumbre de dar regalos a los niños y a los pobres el 6 de diciembre, en el día de San Nicolás, pero con la Reforma de Martín Lutero, la situación cambió en los territorios protestantes. Dado que no se admitía la veneración de los santos, se decidió que en su lugar sería el Niño Jesús (Christkind) quien trajera los regalos de Navidad, y no San Nicolás. Esta costumbre se extendió también entre los católicos durante los siglos XIX y XX, y en las regiones protestantes fue sustituido por Papá Noel (Weihnachtsmann). En el sur de Alemania, de hecho, los regalos son traídos por el Christkind que, según una leyenda alsaciana, no es el Niño Jesús, sino un muchacho que lleva los regalos en su nombre. Del personaje de Nikolaus, quien en su día traía regalos en Europa, deriva el personaje de Papá Noel. A veces, incluso en Alemania, Nikolaus se representa como un



Papá Noel que recorre los mercadillos de Navidad o las escuelas para repartir pequeños regalos a los niños. Sin embargo, en muchas ocasiones va vestido como un obispo.

Según la tradición alemana, en la víspera de San Nicolás, los niños, antes de irse a dormir, limpian sus zapatos y los dejan en el alféizar de la ventana. Dado que se cree que el Santo se desplaza con un burro, los niños dejan junto a los zapatos un plato con una zanahoria y algunas galletas con leche para el Obispo. Se cuenta que en la noche del 5 al 6 de diciembre, San Nicolás pasa por los pueblos y deja en los zapatos caramelos, mandarinas y dulces. Para aquellos que no se han portado bien, deja carbón y ramitas de madera. Se dice, además, que Nikolaus va acompañado de un ayudante: en el norte y centro de Alemania es el sirviente Ruprecht, mientras que en el sur es más común el Krampus. El ayudante apoya a Papá Noel en la distribución de los regalos o asusta a los niños que no se han portado bien.

Ruprecht el sirviente (Knecht Ruprecht) es un monje vestido con una larga capa, con una peluca y una barba sucia que le llega hasta los pies. Lleva consigo un látigo con el que castiga o amenaza a los niños malos. Su origen probablemente se remonta al intento de la Reforma de erradicar el culto a los santos, y en el siglo XVII fue condenado por la iglesia católica como demonio. Los Krampus (del bávaro *krampn*, que significa "muerto" o "putrefacto", o del término *kramp*, en alemán "garra") son demonios de apariencia monstruosa y animal, muy inquietantes, que deambulan por las calles buscando a los niños "malos".

El inevitable árbol de Navidad apareció por primera vez mencionado en una crónica de Estrasburgo de 1605, que entonces era territorio alemán. Del texto se deduce que los primeros árboles estaban decorados con rosas de papel multicolor, manzanas, azúcar y objetos brillantes.

De hecho, las decoraciones en Alemania son un elemento importante y, además de ser una expresión de gran creatividad, son verdaderas obras de arte. No solo adornos y decoraciones de papel y cartulina de colores, sino también iluminación de diversos tipos y en varios colores.

La región de Alemania donde se producen decoraciones y belenes artesanales de madera es el Erzgebirge, que se encuentra en Sajonia, en la frontera con la República Checa. Las figuras navideñas más famosas del Erzgebirge son:

Nussknacker, el cascanueces; el Bergmannfigur, el hombre de las montañas con una vela; el Reifendrehen, figuritas de madera de animales, casitas y otros personajes; el Spieldose, las famosas cajas de música; las Weihnachtspyramiden, las pirámides de Navidad; y los Schwibbogen, candelabros de madera en arco con escenas de la Natividad en el centro. Otro elemento típico de la Navidad en Alemania son las velas encendidas, que durante el periodo navideño, con pocas horas de luz, iluminan las viviendas.

También se debe tener en cuenta que cada región tiene sus propias especialidades, aunque hay dulces navideños conocidos a nivel nacional, como los Lebkuchen, galletas especiadas cubiertas de chocolate y rellenas de frutos secos, frutas confitadas, miel y maza-pán. Las que contienen canela, cardamomo y clavo de olor se llaman *Spekulatius*. También está la *Baumkuchen*, una tarta al espetón compuesta de varias capas de masa cubierta con glaseado de chocolate, y el *Christstollen* (también conocido como *Weihnachtstollen* o *Stollen*), el dulce navideño por excelencia, originario de Sajonia, pero que con el tiempo se ha extendido por todo el país. Se elabora con masa fermentada, mantequilla y leche, frutas confitadas, frutos secos, cidra, naranja confitada y un toque

de canela y cardamomo.

Para la comida de Navidad, suele servirse ganso asado relleno de castañas, manzanas y cebollas (*Martinsgans*), acompañado de bolas de patata (*Klöße*) y col roja, o carpa al horno (*Weihnachtcarpfen*), y de postre el *Stollen*.

La Navidad en Alemania tiene una rica tradición musical. Entre las canciones más famosas se encuentra *O Tannenbaum*, dedicada al árbol de Navidad. De autor anónimo, se originó entre los siglos XVI y XVII como canción popular. Se publicó por primera vez en 1799, y la letra fue compuesta en 1819 por el organista de Leipzig Joachim August Zarnack (1777-1827).

Otras melodías navideñas típicas alemanas son: *Schneeflöckchen*, *Weißbröckchen*, dedicada a los copos de nieve, y *Fröhliche Weihnacht überall*.

Para Año Nuevo se brinda con una copa clásica de vino espumoso (*Sekt*), pero también con la *Feuerzangenbowle*, una bebida similar al vino caliente, preparada con vino tinto al que se le añade jugo de naranja, jugo de limón, azúcar, ron, clavos de olor y canela.

El 6 de enero, la solemnidad de la Epifanía se conoce como la fiesta de los tres Reyes Magos. Los niños se visten como los Reyes Magos y recorren las casas, uno de ellos lleva un bastón con una gran estrella en la punta, y cantan villancicos. La gente les da dulces o dinero. A la colecta de fondos se asocia la tradición de los Cantores de la Estrella (*Sternsinger*), que van de casa en casa para recoger dinero en beneficio de los niños de los países pobres del mundo. Para la Epifanía, los Reyes Magos bendicen las casas escribiendo con tiza blanca sus iniciales en el dintel de las puertas principales: 20 + C + M + B + 25. El significado de la fórmula es: 20 representa el 2000, el siglo actual. Las letras iniciales C + M + B representan los nombres de los Reyes Magos en latín: Caspar, Melchior y Balthasar, es decir, Gaspar, Melchor y Baltasar. O bien, para otros, significa *Christus mansionem benedicat*, "Cristo bendiga esta casa". El 25 indica el año, así que el próximo será el 26.

¡Feliz Navidad: *Fröhliche Weihnachten!*



GRECIA: el énfasis en la teofanía

En Grecia, la Navidad es, después de la Pascua, la festividad más importante del año y se celebra el 25 de diciembre. El periodo navideño comienza el 6 de diciembre con la festividad de San Nicolás, Agios Nikolaos, considerado el protector de los marineros. Se le honra con procesiones, celebraciones, festivales y fuegos artificiales. Según la tradición, la gente quema ramitas alrededor de las iglesias dedicadas al Santo. Basta con observar cuántas personas llevan el nombre de Nicolás y sus diminutivos, así como la toponimia, para entender cuán extendida está la devoción a este Santo. Como en otros países europeos, durante las fiestas navideñas, casas, pueblos y ciudades se llenan de adornos, luces, música y decoraciones. Aunque el árbol de Navidad es cada vez más común en Grecia, no pertenece a la tradición local. En su lugar, es habitual decorar maquetas de barcos de madera con adornos de colores, banderines y luces, recordando así el vínculo de Grecia con el mar y sus numerosas islas.

La Nochebuena en Grecia es un momento importante, marcado por una activa participación en las celebraciones religiosas. Al amanecer, grupos de niños recorren calles y pueblos tocando los trigona, triángulos metálicos, y entonan los kalanta, cantos tradicionales que anuncian el nacimiento de Jesús y desean buena suerte. A cambio, reciben monedas, galletas y dulces.

Según la tradición ortodoxa, en la víspera de Navidad se observa el ayuno como prepara-

ción para el nacimiento de Cristo. Es un día de espera, en el que se prepara el Christopomo, el pan de Cristo. Este pan contiene nueces, pasas y piñones, y en cada hogaza se dibuja una cruz o un símbolo religioso.

En el día de Navidad, al amanecer, las campanas suenan para anunciar el nacimiento de Jesús, y los fieles asisten a la Divina Liturgia. Al regresar a casa, les espera el plato principal de la Navidad, el cochinito asado, símbolo de abundancia, y el pavo relleno de arroz, castañas, pasas, piñones, canela y otras especias. La comida es una oportunidad para redescubrir los vínculos y valores familiares. El cabeza de familia bendice la comida con la señal de la cruz y pronuncia los chrónia pollá, deseos de prosperidad. Siguiendo la tradición, se corta y distribuye el Christopomo para simbolizar la unidad y la comunión en el seno de la familia. Otros dulces navideños tradicionales son los melomakàrona, galletas aromatizadas a base de aceite de oliva y miel, y los kourabièdes, galletas de mantequilla cubiertas de azúcar glas y enriquecidas con almendras trituradas. Desde el día de Navidad, los kallikantzaroí, unos duendecillos travessos, recorren las calles de los pueblos; emergen del centro de la tierra trayendo confusión. Para protegerse, las familias queman un tronco de madera para evitar que entren por la chimenea, cuelgan ramos de albahaca bendecida o colocan un cuchillo u otro objeto afilado bajo la almohada para impedir su entrada en la casa. El día de Año Nuevo está dedicado a la

celebración de San Basilio. No es solo un Santo, sino que es quien trae regalos a los niños, siendo el equivalente del Papá Noel occidental. La diferencia es que no llega en la noche de Navidad, sino en la de Nochevieja. San Basilio es muy venerado, recordado por su caridad hacia los pobres. Para el Año Nuevo se come la vassilopita, o torta de



San Basilio, hecha con almendras y especias. Dentro de ella se inserta una moneda, y quien la encuentra tendrá un año de buena suerte. También existe la tradición de llevar una granada a la Divina Liturgia y romperla a la entrada de la casa al regresar, en señal de abundancia, para que los granos esparcidos por el suelo traigan alegría y felicidad. El 6 de enero se celebra la Teofanía, nombre con el que se conoce el día de la Epifanía, que marca el fin del periodo navideño. Es una de las festividades más importantes en Grecia. En la tradición ortodoxa, el énfasis está en el bautismo de Cristo en el río Jordán por Juan el Bautista, recordando el símbolo del agua y de la luz. Uno de los aspectos más distintivos es la bendición de las aguas, que se realiza a lo largo de ríos y en la orilla del mar. Muchas personas llevan botellas para llenarlas con agua bendita, que luego guardan en sus hogares como símbolo de purificación y protección. La bendición de las aguas recuerda a los fieles el don de la creación y la urgencia de custodiarla. Una de las tradiciones más comunes es cuando el sacerdote lanza una cruz de madera bendecida en un río o en el mar, y los fieles se lanzan al agua para recuperarla. Se cree que quien logra rescatar la cruz tendrá buena fortuna y bendiciones para el nuevo año. No es solo un acto de devoción, sino también un momento de comunión.



INGLATERRA: un árbol en el corazón de Londres



Otra tradición es encender un tronco de madera de modo que dure varios días. Normalmente, se guarda un pedazo de este tronco para encender el de la Navidad siguiente.

En la mañana de Navidad, los niños corren a ver los regalos bajo el árbol, y luego se disfruta de la famosa comida navideña. El plato principal es el pavo relleno (roast turkey) con salsa de arándanos. También hay pasteles de Cornualles, timbales de salmón ahumado y pierna de cordero con salsa de menta. El postre tradicional es el Christmas pudding o Christmas Cake, un pudín de frutas secas, frutas confitadas, ron y especias. Se esconde una moneda de chocolate en su interior, y quien la encuentre tendrá buena suerte.

Otra costumbre es el Christmas Cracker: se prepara un tubo de papel en forma de caramelo con una sorpresa o un pequeño regalo dentro, junto con una corona de papel seda para ponerse. En la mesa, las personas cruzan los brazos sujetando su propio cracker con la derecha y tiran del extremo del cracker del vecino con la izquierda, revelando las sorpresas.

Hay también un evento importante para cada habitante del Reino Unido: el discurso del Rey a las 15:00 en televisión, muy esperado. Después, no falta una película de James Bond. Luego llega la hora del té. Hacia las 18:00, las familias se reúnen para disfrutar de una taza de té caliente con los famosos mince pies.

El 26 de diciembre, en lugar de San Esteban, los ingleses celebran el Boxing Day, el día en el que los empleadores entregaban regalos a los empleados. La tradición consistía en intercambiar regalos con los compañeros de trabajo.

La víspera de la Epifanía es conocida como la "duodécima noche" (la primera noche de Navidad es del 25 al 26 de diciembre, y la duodécima noche es del 5 al 6 de enero). En tiempos pasados, se dedicaba al juego de los mummers, representaciones populares realizadas por compañías de actores aficionados con disfraces. Para la Epifanía, se celebraba con un dulce típico llamado Twelfth Night Cake, un pastel relleno de almendras y frutas confitadas. La tradición indica que se debe incluir un haba y un guisante en su interior: quienes los encuentren serán el rey y la reina de la fiesta.

Sin embargo, en ocasiones también se introducían otros elementos en el pastel, como un clavo de olor, y quien lo encontraba era el "villano", o una ramita, que simbolizaba al "tonto". Para la Epifanía, es tradición preparar alimentos picantes, como las galletas de jengibre, en recuerdo de las costosas especias que trajeron los Reyes Magos.

El dulce se acompaña con una bebida caliente y alcohólica típica llamada wassail. Su nombre proviene de la costumbre del Wassailing, según la cual un grupo de 12 jóvenes visitaba las casas vecinas para bendecirlas y ofrecer un sorbo de wassail a cambio de un regalo. Con el tiempo, esta tradición ha ido desapareciendo, reemplazada por el caroling, los famosos villancicos corales interpretados frente a las casas del barrio. Actualmente, durante la Epifanía, es habitual asistir a una representación teatral de William Shakespeare, precisamente Twelfth Night.



Sin lugar a dudas, la Navidad en Londres es digna de admiración. Toda la atmósfera de la City adquiere un esplendor especial. Miles de luces y decoraciones navideñas adornan las tiendas y las casas. La música y los adornos alegran el paso de los londinenses al aire libre. Los niños suelen usar el calendario de Adviento para contar los días que faltan para Navidad. La tradición de poner el árbol de Navidad en las casas se introdujo en Inglaterra en diciembre de 1840 gracias al príncipe Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha, esposo de la reina Victoria. Nativo de Coburgo, en la actual Alemania, hizo traer varios abetos rojos de su tierra natal para colocarlos en las residencias reales. También repartió algunos en escuelas y cuarteles. Sin embargo, la costumbre se extendió plenamente unos años después, cuando periódicos como el Illustrated London News, Cassell's Magazine y The Graphic publicaron imágenes y descripciones de los árboles de Navidad en los palacios reales.

Un majestuoso árbol de Navidad que atrae tanto a londinenses como a turistas es el que se coloca en Trafalgar Square. Cada año, Noruega lo dona al Reino Unido en agradecimiento por la ayuda prestada durante la Segunda Guerra Mundial en la lucha contra la ocupación nazi.

En Nochebuena, los fieles asisten a la Misa de medianoche, y los niños, al regresar a casa, cuelgan las tradicionales medias para Father Christmas cerca del árbol o de la chimenea. Le escriben una carta y, para agradecerle los regalos, le dejan una taza de leche y un mince pie, una tartaleta de hojaldre o masa quebrada. Los pequeños también piensan en Rudolph, el reno que acompaña a Father Christmas, y le dejan una zanahoria.

IRLANDA: una vela encendida en la ventana para recibir a maría y josé



En Irlanda, la Navidad se llama Nollaig (cumpleaños) en lengua gaélica. Las celebraciones se extienden a lo largo de los célebres Twelve Days of Christmas y culminan con la solemnidad de la Epifanía.

Todo comienza con el Adviento, un tiempo que la mayoría de la población, predominantemente católica, vive con gran intensidad. Existen tradiciones específicas que se respetan en preparación para la Navidad. La primera es la limpieza de la casa, un momento importante e imprescindible para prepararse adecuadamente. Las familias se implican en la limpieza de las habitaciones y, en zonas rurales, también en la pintura de paredes. Tampoco puede faltar la limpieza del establo, recordando la presencia del buey y el asno en el nacimiento de Jesús.

Otra tradición es encender velas en la ventana la noche de Nochebuena. Se trata de una ceremonia en la que la familia reza y canta mientras se encienden las velas. El significado es esencialmente indicar a María y José que esa casa está dispuesta a ofrecerles alojamiento y hospitalidad. Este gesto rememora el episodio evangélico en el que María y José no encontraron posada y se refugiaron en un establo. Otro motivo para la vela encendida se remonta a la historia: bajo dominio inglés, y hasta 1829, pertenecer a la Iglesia Católica estaba prohibido. Cuando había una vela encendida, el sacerdote sabía que en esa casa se podía celebrar la Misa. También era costumbre, en Nochebuena, poner un plato extra en la mesa para un huésped inesperado. En algunas casas, después de la cena de Nochebuena, se volvía a preparar la mesa dejando un trozo de pan con semillas de alcaravea y pasas, una jarra de leche y una vela encendida. Además, era

costumbre dejar la puerta abierta esa noche, para que los viajeros pudieran encontrar refugio. Junto con el infaltable árbol de Navidad, llegan los regalos para los niños. En algunas zonas de Irlanda, bajo la influencia inglesa, es Father Christmas quien trae los regalos y los deja en las medias la noche de Nochebuena. En otras zonas, en cambio, es Santa Claus, el famoso San Nicolás de Bari. La noche de Nochebuena, los niños cuelgan las medias al pie de sus camas para que Papá Noel las llene de regalos o, a veces, usan las fundas de las almohadas. Papá Noel deja en las medias una manzana en la punta y una naranja o mandarina en el talón.

Durante la Navidad, las personas hacen pequeños obsequios o dan dinero al lechero, al basurero y al cartero. Antiguamente, esto se hacía el día de San Esteban, el 26 de diciembre, conocido también como Boxing Day en Irlanda del Norte e Inglaterra. La tradición también dicta que, el 26 de diciembre, se representan comedias divertidas basadas en cuentos infantiles. Por lo general, los hombres interpretan papeles femeninos y viceversa.

Ese día, también es tradición jugar partidos de fútbol y organizar carreras de caballos. Para los niños, se celebra en muchas zonas la Wren Boys Procession. Wren en inglés significa chochín, un pajarillo que canta maravillosamente. La tradición cuenta que un chochín, con su canto, reveló a los soldados romanos el escondite de San Esteban, quien fue capturado y asesinado. Los niños y niñas se visten con ropa andrajos y se pintan la cara, yendo de casa en casa cantando una rima acompañados de cuernos y violines: The wren, the wren the king of all birds, St Steven's day he was caught in the furze, Up with the kettle and down with the pan. Give us some money to bury the wren. Llevan la imagen de un chochín colgado en una rama de acebo y reciben pudding o dinero. En cada

casa se suman al cortejo los niños que viven allí, y así, al final de la noche, el número de niños en la procesión crece continuamente. Otra tradición afirma que en el siglo VIII un chochín golpeó el tambor de un campamento vikingo, mientras los soldados irlandeses lo rodeaban, y así fueron descubiertos y asesinados.

El 31 de diciembre, es costumbre abrir todas las puertas de la casa para dar la bienvenida al nuevo año.

La Epifanía en Irlanda también marca el final de las festividades navideñas y es el momento en que se desmontan los belenes y decoraciones. En gaélico, este día se llama Nollaig Bheag, o Pequeña Navidad. La Epifanía es una ocasión para recordar a las mujeres, quienes han tenido que trabajar más durante las celebraciones. Se reúnen en el pub para comer y beber juntas. Así, el 6 de enero, los hombres se encargan de las tareas domésticas, mientras que los niños son invitados a comprar regalos para sus madres y abuelas.

Para la Epifanía en Irlanda, al igual que en Italia, llega la Befana, que vuela sobre los tejados de las casas en la noche del 5 al 6 de enero. Baja por la chimenea y deja caramelos y juguetes en las medias que los niños han dejado colgadas.



ISLANDIA: La Navidad en la noche de las auroras boreales



La Navidad, o "jól" como se llama en Islandia, es la celebración más importante, tanto a nivel nacional como familiar. En el país de los volcanes y los glaciares, cuyo nombre significa etimológicamente "Tierra de hielo", la atmósfera navideña comienza a sentirse ya en noviembre, con el inicio del Adviento, cuando se enciende la primera vela de la corona de ramas de abeto, adornada con bayas y piñas. Se encenderán otras tres, una por cada domingo antes de Navidad. No pueden faltar las velas y las cientos de luces navideñas en un país donde diciembre es el mes más oscuro del año. A menudo, el manto de nieve refleja las luces que iluminan las largas noches, ofreciendo imágenes de postal, especialmente cuando, en noches despejadas, se hacen visibles las auroras boreales. Las personas comienzan a decorar sus casas y espacios ya desde octubre, para iluminar las largas horas de oscuridad. Durante todo el período festivo, la capital, Reikiavik, está iluminada, tanto en las zonas centrales como en las periferias.

Otra tradición es decorar un pan fino y crujiente llamado laufabraud, o "pan de hojas", ya que sus motivos recuerdan a las hojas.

En Islandia, las festividades navideñas duran 26 días, desde el 11 de diciembre hasta el 6 de enero, y existen 13 Yule Lads (13 Papás Noel), llamados jólasveinar, cuyos nombres reflejan sus características. Llegan trece días antes de la Nochebuena, y cada noche visitan distintos pueblos para dejar regalos. Viven en las montañas, junto a sus padres trolls, Grýla y Leppalúdi, y su enorme gato negro, llamado Jólakötturrinn (el gato de Navidad). Cada año, se instala una enorme estatua del gato de Navidad en la plaza de Laekjartorg, en el centro de Reikiavik. El período navideño concluye

cuando el último Yule Lad se va y regresa a las montañas, precisamente el 6 de enero. Este día se llama Prettándinn o "el Decimotercero" y corresponde a la Epifanía. Así, después del 24 de diciembre, los jólasveinar empiezan a regresar a casa, uno cada día, hasta finalizar el período festivo.

Cuando los islandeses hablan de "jól", se refieren al 24 de diciembre, que llaman Aðfangadagur. El motivo por el que la Navidad se celebra el día 24 es porque, según el antiguo calendario, el comienzo de un nuevo día era al atardecer. Por eso, cuando el sol se pone el 24 de diciembre, alrededor de las 18:00 horas, comienza oficialmente el día de Navidad.

No cabe duda de que las celebraciones navideñas también han sido influenciadas por las tradiciones danesas y americanas, especialmente en lo que respecta a la gastronomía. Muchos utilizan decoraciones danesas y comen el tradicional risalamande (un pudín de arroz y almendras). Aunque los Yule Lads son de origen islandés y diferentes de Papá Noel, a veces visiten de rojo, como Santa Claus, y llevan regalos a los niños, igual que San Nicolás.

La población islandesa es mayoritariamente luterana, con alrededor de un 4% de católicos. La celebración de la Navidad comienza oficialmente a las 18:00 horas del 24 de diciembre, cuando el Ríkisútvarpið, conocido por el acrónimo RÚV, transmite en la radio el sonido de las campanas de las iglesias y desea a todos una Feliz Navidad, que en islandés se dice: Gleðileg jól. El día antes de Nochebuena se celebra la misa de San Thorlac, una fiesta tradicional en honor al Santo patrón de Islandia, Thorlak Thorhallsson. Aunque el país es predominantemente luterano, esta festividad siempre ha sido celebrada. Es costumbre reunirse en familia y comer skate fermentado, es decir, pescado raya, y porridge de avena. Como dicta la tradición, se esconde una almendra en el porridge, y quien la encuentre gana un premio. Uno de los regalos preferidos de los islandeses es el libro. Durante este período, se publican muchos libros, en una especie de "diluvio de libros navideños" (Jólabókafloðið).

La cena navideña es abundante en platos tradicionales, que se disfrutan no solo en Nochebuena y el día de Navidad, sino también en

Nochevieja. Uno de los platos típicos es el cordero ahumado, llamado hangikjöt ("carne colgada"), con un sabor muy fuerte y salado, que puede servirse caliente o frío, y suele acompañarse de laufabraud, guisantes, col roja y una salsa de patata blanca, similar a la bechamel, llamada uppstúfur. Se sirve con una bebida sin alcohol llamada jólaöl (cerveza de Navidad), hecha con malta y naranjada. Otro plato típico es el hamborgarhryggur, un asado de cerdo con una salsa dulce, acompañado de patatas caramelizadas, cebollas rojas en vinagre y verduras. También son tradicionales las carnes de caza, como el reno y la perdiz nival. Los renos se encuentran en el este de Islandia, mientras que las perdices nivales son muy comunes. Para algunos, no hay Navidad sin un plato de caza. El dulce más exquisito se llama "Sarah", en honor a Sarah Bernhardt (1844-1923), la célebre actriz francesa de la Belle Époque. Fue creado en 1911 por un pastelero danés, Johannes Steen, para celebrar la visita de la actriz a Dinamarca para la publicación de su autobiografía. Se trata de un macaron de almendra con una base de pasta de galleta, relleno de crema de chocolate y cubierto de chocolate. Después de la cena se abren los regalos y luego se asiste a la misa de medianoche.

El día de Navidad se pasa en familia, vistiendo los clásicos jerséis navideños y compartiendo troncos o galletas islandesas. El día de San Esteban, el 26 de diciembre, se conoce como el "segundo día de Navidad" (Annar í jólum).



ITALIA: la Patria del belén

Los símbolos más importantes de la Navidad en Italia son el belén y el árbol, aunque este último se popularizó en el país a finales del siglo XIX como una tradición de origen germánico. En cambio, el primer belén nació en Greccio, en la provincia de Rieti, gracias a San Francisco de Asís en 1223. El Santo deseaba recrear el ambiente del nacimiento de Jesús en Belén e involucró a toda la población de Greccio en la creación de un belén viviente.

Según la tradición, el árbol se decora el 8 de diciembre, festividad de la Inmaculada Concepción. No faltan las luces, las guirnaldas de hojas perennes, el acebo y el muérdago. En el acebo hay un simbolismo especial: sus hojas representan la corona de Cristo y las bayas simbolizan las gotas de sangre de su cabeza. La flor navideña por excelencia es la Euphorbia pulcherrima, conocida como la flor de Pascua.

Las calles y plazas principales de las ciudades y pueblos se llenan de luces, árboles de Navidad, guirnaldas y decoraciones de todo tipo. Los colores típicos de esta época son el rojo, el verde y el dorado. El rojo simboliza la sangre de Jesús derramada en la crucifixión; el verde representa la vida eterna, como el árbol perenne que nunca pierde sus hojas; y el dorado, símbolo de la realeza, es uno de los regalos que los Reyes Magos

ofrecieron al Niño Jesús.

En algunas regiones de Italia, como en muchos países del norte de Europa, se celebra a San Nicolás de Bari. En el Friuli, la región de Belluno y, especialmente, en Trentino-Alto Adige, el 6 de diciembre San Nicolás, acompañado de los Krampus, trae pequeños regalos a los niños en una bolsita roja, con chocolate, mandarinas y frutos secos. En estas regiones, cada domingo de Adviento se enciende una vela en la típica corona, y cada día los niños abren una ventanita del calendario de Adviento.

En Milán, la temporada navideña comienza el 7 de diciembre, día de San Ambrosio, patrón de la ciudad. Se celebra un mercadillo tradicional de cuatro días, la Feria de los Oh Bej! Oh Bej!, cuyo nombre proviene de un episodio de 1510. Giannetto Castiglione, enviado por el Papa Pío IV a Milán, llevó regalos y los niños, al verlos, exclamaron "¡Oh bellos! ¡Oh bellos!" (Oh Bej! Oh Bej! en dialecto milanés).

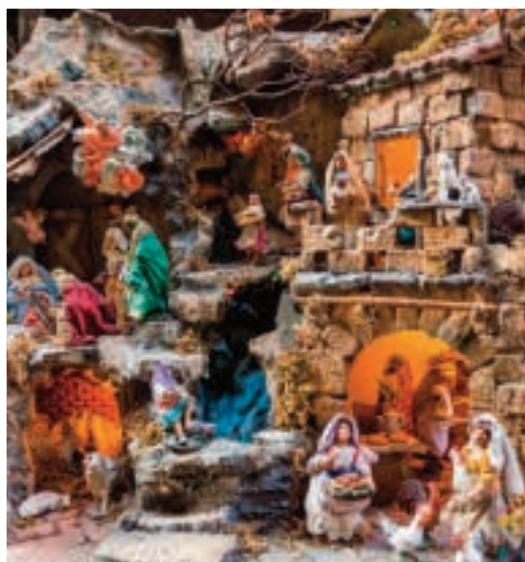
En el Alto Adige, la noche del 24 de diciembre llega el Christkind, el Niño Jesús, que trae regalos. En varias provincias del norte de Italia, también es Santa Lucía quien, en la noche del 13 de diciembre, entrega los regalos. En muchas ciudades, esta santa es celebrada con especial devoción, como en Siracusa, Brescia, Bérgamo y Verona. Los



niños le escriben una carta a Santa Lucía pidiéndole regalos, como se hace con Papá Noel. Esta tradición se originó en parte porque Santa Lucía es la "santa de la luz" y es un buen augurio celebrarla en uno de los días más oscuros del año.

En el resto de Italia, los regalos navideños se reciben en la noche del 24 de diciembre o en la mañana del día de Navidad, entregados por Papá Noel. El 24 de diciembre es el día en el que, generalmente, se organiza la cena de Nochebuena y se espera la medianoche para asistir a la Misa del Gallo. El día siguiente, San Esteban, está dedicado a pasar tiempo en familia.

La tradición navideña no estaría completa sin el pandoro y el panettone, los dulces navideños más típicos y populares, no solo en Italia. El pandoro tiene sus raíces en Verona, y su nombre deriva del dialecto veneciano "pan de oro". El panettone nació en Milán, aunque no se sabe con certeza quién lo inventó. En un documento de 1470 de Giorgio Valagussa, tutor de los Sforza, se menciona el llamado "rito del tronco". En Navidad, en cada hogar se encendía un gran tronco de madera en la chimenea, y luego





el cabeza de familia repartía rodajas de pan de trigo, reservando una para el año siguiente como símbolo de buen augurio. Era una ocasión especial para los pobres, ya que durante el año los panaderos tenían prohibido usar harina de trigo, reservada solo para los ricos. Las cofradías milanesas decidieron que en Navidad se repartiera el mismo pan para todos, conocido como "Pan de Sciori" o "Pan de Ton", es decir, pan de los señores, elaborado con azúcar, mantequilla y huevos.

Una receta de panettone data de 1549, cuando Cristoforo di Messisbugo, cocinero de Ferrara, anotó los ingredientes de un dulce típico de la región de Milán: harina, mantequilla, azúcar, huevos, leche y agua de rosas, señalando que debía leudar y tener forma redonda. La primera definición oficial de panettone se encuentra en 1606, como "panaton", un gran pan preparado para Navidad. Otra tradición del sur de Italia es el desfile de los zampognari, pastores que tocan un instrumento llamado zampoña,

anunciando la venida del Señor. Recorren las calles desde el inicio del Adviento, vestidos con pantalones cortos y capa oscura, tocando su música. Los zampognari, tal como los conocemos hoy, surgieron en el siglo XVIII, cuando San Alfonso de Ligorio, teólogo y doctor de la Iglesia, compuso el famoso villancico Tu scendi dalle stelle, adaptando la melodía a la zampoña, inspirada en la música de los pastores de Abruzzo. La Epifanía concluye las festividades navideñas con la llegada de los Reyes Magos. Los niños recorren las casas anunciando el nacimiento de Cristo, vestidos como los Reyes y pidiendo dulces. También es muy popular la tradición de la Befana, que llega volando en su escoba. En la noche del 5 de enero, los niños cuelgan un calcetín en la chimenea para que la Befana lo llene de regalos y dulces. Para los que no se han portado bien, deja un trozo de carbón. Según una leyenda, los Reyes Magos, en su viaje a Belén, pidieron información sobre el camino a una anciana. Los tres insistieron en que los acompañara a llevarle regalos al Mesías, pero ella se negó. Arrepentida, más tarde tomó un saco lleno de regalos y salió en busca de los Reyes y del Niño Jesús. Al no encontrarlos, llamó a todas las puertas y dejó regalos a los niños, con la esperanza de ser perdonada.



LIECHTENSTEIN: luz y color entre los Alpes y el Rin



Liechtenstein, el cuarto Estado más pequeño de Europa, está situado en el valle del Rin, entre Suiza y Austria. Enclavada en los Alpes, la Navidad en Liechtenstein se inspira en la tradición cristiana y en las prácticas culturales locales. Comienza con el Adviento, cuando las familias observan la costumbre de encender una vela de Adviento cada domingo y decoran sus hogares y lugares de trabajo. El principado se llena de árboles decorados con luces centelleantes y festones y decenas de banderas del Estado con los colores azul y rojo. Desde 2003, un árbol de Navidad adorna la plaza frente a la sede del

Gobierno en Vaduz, la capital. Bajo el árbol de Navidad, popular en Liechtenstein desde la segunda mitad del siglo XIX, se instala un belén. Normalmente, en las casas se lee el Evangelio de Lucas sobre el nacimiento de Jesús, se cantan himnos navideños y se comen galletas horneadas durante el Adviento.

Antes era San Nicolás quien traía regalos a los niños el 6 de diciembre, ahora es el Niño Jesús quien los deja bajo el árbol en Nochebuena.

En Liechtenstein, las mesas navideñas son conocidas por sus ricos platos de carne, pasteles y postres. El intercambio de regalos tiene lugar en Nochebuena (Heiligabend), cuando las familias se reúnen para cenar. Dada la mayoría católica de la población, la Misa del Gallo es muy popular.

La temporada festiva continúa con las celebraciones de Nochevieja.

Con el canto de estrellas de los niños a los Reyes Magos, el 6 de enero, finaliza la temporada navideña.



LITUANIA: la cena en honor a los doce Apóstoles

En Lituania, el Adviento es un periodo importante en el que se suele abstenerse de comer carne. La Nochebuena es, sobre todo, un día de abstinencia no solo de carne, sino también de lácteos y huevos. Por ello, la mayoría de los platos están basados en pescado, especialmente arenques, junto con setas y verduras. La influencia de la vecina Polonia y la cristianización de antiguas costumbres explican algunas tradiciones navideñas de las familias lituanas. De hecho, el país comparte con Polonia algunas de las tradiciones navideñas más extendidas. La mayoría de la población es cristiana, aunque Lituania fue uno de los últimos países europeos en ser evangelizado. En la época precristiana, en torno al solsticio de invierno, se conmemoraba a los muertos y se celebraban ciertos ritos propiciatorios de la cosecha. Se preparaba un plato, llamado Kūčia, destinado a alimentar a los espíritus de los antepasados. Estas son bolitas hechas a base de harina, levadura y semillas de amapola, que han cobrado popularidad sobre todo tras la recuperación de la independencia, momento en que se volvió a celebrar libremente la Navidad. De este culto a los antepasados persiste aún hoy la tradición de dejar la mesa de la cena de Nochebuena intacta durante la noche, para que las almas de los difuntos puedan celebrar o rezar junto a sus seres queridos.

Es importante que la cena de Nochebuena comience con una oración, habitualmente dirigida por el cabeza de familia. Tras la oración, tiene lugar el kalėdaičiai, un rito muy antiguo. Las kalėdaitis, obleas alargadas decoradas con imágenes de la Natividad de Jesús, se distribuyen entre los comensales. La tradición manda que cada uno ofrezca su kalėdaitis a la persona

a su lado en la mesa, bendiciéndola y deseándole lo mejor para el año nuevo. Cuando todos los presentes se han intercambiado un trozo de oblea, comienza la cena. Estas obleas se venden en las iglesias al inicio del Adviento, tras haber sido bendecidas por los sacerdotes. Las obleas simbolizan el cuerpo de Jesucristo, ya que en la tradición lituana, la mesa en Nochebuena recuerda a la Última Cena y al pesebre de Belén. Por esta razón, en la cena de Nochebuena deben servirse doce platos diferentes, en honor a los doce Apóstoles.

Otra costumbre pagana luego cristianizada es colocar heno o paja bajo el mantel; originalmente, era una forma de recordar a los difuntos, pero hoy se coloca como símbolo del pesebre donde fue colocado el Niño Jesús al nacer. Tras la cena, se saca la paja de debajo de la mesa, y quien encuentra la ramita más larga tendrá una vida larga. En Lituania, la Navidad se celebra el 25 y el 26 de diciembre. El primer día está dedicado a la familia: se intercambian regalos y se disfrutan los platos festivos, como el asado, los dulces horneados y el pan de jengibre. El segundo día es para recibir a los invitados y para la juventud.

Las bebidas típicas son el aguonpienas (leche de semillas de amapola), con agua, azúcar y se-



millas de amapola trituradas, y el kisielius (kisel), una bebida hecha de bayas o frutas a la que se le añade fécula de patata o de maíz. Para la Epifanía, en la capital, Vilna, se celebra un desfile con los tres Reyes Magos, que recorren las calles para la alegría de los niños.



LUXEMBURGO: es el niño Jesús quien trae regalos a los niños



Mir wölle bleiwen wat mir sin ("Queremos seguir siendo lo que somos"): así reza el lema de Luxemburgo, un pequeño Gran Ducado situado entre Francia, Alemania y Bélgica. La Navidad en este Estado es una celebración profundamente sentida, festejada por la mayoría de la población, que es católica.

Las preparaciones comienzan con el Adviento, y en las familias se siguen tradiciones particulares. Entre ellas, destaca lo que se llama Chrëschtbeemercher, es decir, la decoración del árbol de Navidad. Los abetos se preparan tres semanas antes de Navidad y se adornan con bolas, guirnaldas luminosas y otros ornamentos de vidrio, cerámica o gres. Al finalizar las festividades, la madera se recoge para ser quemada durante el Buergssonndeg, una fiesta de hogueras, también conocida como Fête des Brandons, que

se celebra el primer domingo de Cuaresma y marca el fin del invierno. Al anochecer, se organiza una procesión iluminada por antorchas, o Fakelzuch, que atraviesa los pueblos hasta alcanzar el Bueg, que arderá durante toda la noche y también en la mañana.

En Luxemburgo es costumbre usar la Adventskranz, o corona de Adviento, compuesta de ramas de abeto, pino, acebo y, a veces, muérdago, adornada con cuatro velas que se encienden cada domingo de

Adviento. Para los niños, está el calendario de Adviento, que va del 1 al 24 de diciembre, y cada día les reserva un chocolate, una galleta o un pequeño juguete.

El 6 de diciembre, todos los niños esperan con alegría la llegada de Kleeschen (San Nicolás) y sus regalos. No obstante, su compañero Houseker siempre le acompaña, con un gran saco del que saca tanto regalos como una vara. San Nicolás, un anciano de barba y cabellos blancos vestido de rojo, es distinto de Papá Noel, pues lleva una mitra episcopal y un báculo. A menudo, el Houseker (Padre Fouettard) reparte varas a los niños que no se han portado bien.

En Luxemburgo, esta festividad es tan importante que el Ministerio de Educación ha decidido convertirla en una celebración para los niños de primaria. En los días previos al 6 de diciembre, los Kleeschen visitan las aulas, donde son recibidos con gran júbilo por los pequeños. Desde finales de noviembre, a la espera de San Nicolás, los niños colocan una zapatilla frente a la puerta de su habitación para recibir dulces. El Santo pasa por las casas en la noche entre el 5 y el 6 de diciembre, trayendo los verdaderos regalos. La misa de medianoche (Metten) es muy concurrida, especialmente la que se celebra cada año en la Catedral de Notre-Dame de Luxemburgo. Después de la misa, los asistentes se reúnen para tomar un Glühwäin (vino caliente) o una bebida caliente, para entrar en calor antes de regresar a sus hogares y prepararse para el día de Navidad. Según la tradición, es el CrëschtKëndchen

(Niño Jesús) quien trae los regalos y los deja bajo el árbol. En algunas familias, los regalos se abren en la Nochebuena, mientras que en otras se espera hasta la mañana del 25 de diciembre.

En muchos pueblos, los Krëppespiller (representaciones de la Natividad) realizadas por los niños de la parroquia son muy populares y apreciadas. Las celebraciones navideñas duran tres días: el 24 (Hellegowend), el 25 (Chrëschttag) y el 26 de diciembre (Stiefesdag). Algunas familias se reúnen en la noche del 24 de diciembre, otras en el almuerzo del 25. Entre los platos tradicionales se encuentran la caza, la trucha o la carne de res. Muchas costumbres han sido aportadas por los numerosos inmigrantes, especialmente procedentes de Portugal, Francia e Italia.

El último día de Navidad, el 26 de diciembre, suele ser un día de descanso, dedicado a ver amigos o visitar a la familia.

En la capital, hasta el 5 de enero, los árboles a lo largo de las calles del centro histórico están decorados con más de 20,000 luces y espectaculares decoraciones del Winterlights, el festival de iluminación navideña.

Es célebre el mercado de Navidad medieval en el pueblo de Dudelange, al sur del país, con espectáculos de temática medieval en las pintorescas calles del lugar.



MALTA: La Navidad en las islas

No cabe duda de que Malta es uno de los países más católicos de Europa, por lo que la solemnidad de la Navidad es una de las más queridas y concurridas. En esta espléndida isla del Mediterráneo, ni siquiera el 25 de diciembre hace demasiado frío, por lo que la gente puede estar tranquilamente al aire libre celebrando. Una gran parte de las iniciativas navideñas se llevan a cabo al aire libre. Ya desde principios de noviembre, las ciudades y pueblos se iluminan con una miríada de luces, y las calles se engalanan con guirnaldas y festones. Según la tradición, en la entrada de la capital, La Valeta, se coloca un árbol de Navidad, y otros adornan las principales calles. Por otro lado, se considera un deber para cada maltés decorar su casa para la Navidad. En muchos lugares se realizan representaciones de escenas de la Natividad o belenes, con los personajes de la Biblia. La noche del 24 de diciembre, después de la cena de Nochebuena, las familias acuden a la iglesia, como no podría ser de otra manera, dada la gran participación de los católicos en la vida parroquial. En Malta se cuentan tantas iglesias como días tiene el año, todas construidas con devoción por la población, y muchas están dedicadas al Apóstol Pablo, Patrono de la isla. En cada una se monta el belén, y en algunos casos incluso con mecanismo mecánico.

En los días previos a la Navidad, en La Valeta se celebra el festival internacional de Navidad, una

exhibición de bandas locales y folclóricas para dar la bienvenida a las festividades. También tiene lugar en la Universidad de Malta el Mágical Christmas Concert, presentado por el Coro Nacional de Niños de Malta, con la participación de invitados especiales.

En la isla de Gozo, desde diciembre hasta enero, se abre el Bethlehem f'Għajnsielem, en el pueblo de Ta' Passi, donde se monta un belén viviente en el que participan todos los habitantes locales, desde niños hasta ancianos. Incluso el Niño Jesús es representado por un recién nacido colocado en una cuna.

Se trata de una recreación histórica de Belén en un área de 20.000 metros cuadrados, en la que se revive la atmósfera de Tierra Santa en la época de Jesús, con la reproducción de talleres, oficios y artesanos de la época. Un verdadero belén viviente. De hecho, la representación involucra a toda la población, que viste trajes de la época del nacimiento de Jesús. No faltan animales como caballos, vacas, cabras y patos.

En Malta, durante la temporada navideña, las familias preparan pavo asado relleno de carne de cerdo, nueces, almendras, pasas y una mezcla de especias aromáticas. Como postre, hay varios dulces navideños, como el Qagħaq tal-Għasel (pasteles dulces de miel) y Helwa tat-Tork (un dulce de almendras y sésamo cubierto de miel). La mañana del día de Navidad, los niños, después de abrir los regalos, se visten de



personajes bíblicos y se dirigen a la iglesia para participar en la Misa. El Año Nuevo en Malta se celebra con espectaculares fuegos artificiales. Entre los espectáculos más famosos, está el que se celebra en La Valeta. Para la Epifanía, aunque no es día festivo, en Xaghra se organiza un desfile histórico en el que se representa la llegada de los Reyes Magos al portal de Belén. Las ofrendas recibidas se destinan a la Basílica de la Natividad de la Virgen María, que se encuentra en la misma localidad en la isla de Gozo.



PRINCIPADO DE MÓNACO: el pan de las Navidades para los pobres

El Principado de Mónaco es el segundo Estado más pequeño del mundo, sólo por detrás de la Ciudad del Vaticano, pero también uno de los más antiguos. Con sólo 2,08 kilómetros cuadrados frente al Mediterráneo y totalmente rodeado por Francia, cuenta con una tradición milenaria de celebrar la Navidad. Una de las más antiguas es el «U Pan de Natale», un pan dulce y redondo que se bendice durante la Misa del Gallo. Se trata de una hogaza decorada con cinco nueces dispuestas en forma de cruz latina sobre la que se coloca una rama de olivo.

Se bendice al final de la Misa de Medianoche, por el Arzobispo de Mónaco, en la Catedral dedicada a la Inmaculada Concepción. El día de Navidad, el U Pan de Natale, cortado en trozos, se ofrece a los invitados como símbolo de bienvenida o simplemente se consume durante el almuerzo, pero solo después de que el miembro más anciano de la familia lo ha bendecido y ha pronunciado en voz baja: “que el mal se vaya y que el bien llegue”.

Ligada a esta tradición está la iniciativa que se lleva a cabo en los días previos a la festividad: “L’Opération Pan de Natale”, promovida por el Comité de Tradiciones. Las grandes panaderías llevan el pan a las residencias de ancianos del Principado. A cambio de una pequeña hogaza, se recogen también donativos destinados a asociaciones benéficas. Otra antigua costumbre es sumergir una ramita de olivo en vino. El in-

vitado más joven o el más anciano realiza este ritual, acercándose a la chimenea para ofrecer una oración y hacer la señal de la cruz. En honor a Jesús y sus doce apóstoles, la tradición manda que se preparen trece dulces para adornar las mesas de Mónaco durante la Navidad. Se utilizan avellanas, nueces, higos secos, almendras, pasas y el dulce principal, La Pompe. Es un pan dulce que se rompe a mano, en recuerdo de Jesús en la última cena.

No faltan los árboles de Navidad y las innumerables luces que adornan e iluminan las calles del estado-ciudad, creando una atmósfera de pesebre. Para los más valientes, cada Nochebuena, está la cita para el chapuzón en las frías aguas del Mar de Liguria. Desde 2014, en la Roca se lleva a cabo la iniciativa de la “Calle de los Pesebres”, donde se exhiben representaciones de la Natividad de todas partes del mundo. Se inaugura el 8 de diciembre por el Arzobispo de Mónaco, durante la procesión en honor a la Inmaculada Concepción, y concluye el 8 de enero. Los pesebres se exhiben en chalets y en edificios estatales situados en la Roca.

También en Mónaco la Epifanía se celebra con el desfile de los Reyes Magos y con las clásicas Galette des rois à la frangipane (crema de almendras). En el dulce se esconde un pequeño objeto precioso, una almendra o un haba (fève). Quien la encuentra en su porción, es proclamado rey por un día y lleva una corona dorada.

No se puede hablar de Mónaco sin recordar a su patrona, Santa Devota. Originaria de Córcega, vivió en el siglo IV. Bajo el emperador Diocleciano fue perseguida, encarcelada y condenada a muerte por ser cristiana. Nunca cedió ante las torturas y no renegó de su fe. Una vez asesinada, el gobernador ordenó que su cuerpo fuera quemado, pero unos cristianos lograron rescatarlo y embarcarlo en un barco con destino a África.

Durante la navegación, la em-



barcación se encontró en medio de una tormenta, cuando una paloma indicó a los marineros un lugar seguro donde desembarcar. Era la orilla del valle de los Galmati, en el actual Mónaco. Allí fue enterrada Devota y sobre su tumba se construyó un oratorio. Los habitantes de la zona comenzaron a rezarle y obtuvieron gracias y favores. Lamentablemente, una noche un malintencionado robó el cuerpo de la Santa, pero descubierto, un grupo de pescadores lo capturó y devolvió las reliquias al oratorio. El barco del ladrón fue quemado en la orilla. En recuerdo de este acontecimiento, desde 1924, cada noche del 26 de enero, se quema un barco en la explanada frente a la iglesia de Santa Devota, en presencia de los príncipes reinantes.

Mónaco ha honrado a Devota como su patrona desde el siglo XVII, pero ya el siglo anterior, los monegascos confiaron en su intercesión durante un asedio a la fortaleza por parte de los genoveses, que duró más de seis meses y concluyó con el abandono de la flota ligur.

La mañana del 27 de enero, el Arzobispo de Mónaco celebra una Misa solemne en la Catedral, en presencia del príncipe, seguida de una procesión en la Roca, durante la cual bendice el Palacio, la Ciudad y el mar.



NORUEGA: la navidad vista desde la aurora boreal

En el país de los fiordos, con poco más de 5,5 millones de habitantes, la Navidad se celebra en todas partes, desde los pequeños pueblos Sami, una población seminómada que vive en Laponia, hasta en las ciudades más grandes como Oslo, la capital. La celebración tradicional de la Navidad en Noruega dura muchas semanas y aporta una atmósfera especial a los paisajes nevados y a los largos días oscuros.

Noruega es una nación cristiana desde hace más de un milenio. La fe cristiana fue introducida hacia finales del siglo X y, hasta la Reforma, la Iglesia desempeñó un papel decisivo en la vida pública. El rey vikingo Olav Haraldson (995-1030), durante la invasión de Inglaterra, se convirtió al cristianismo y estableció el cristianismo como religión de Estado en Noruega.

Desde entonces, las festividades cristianas se celebran a nivel público. En el primer domingo de Adviento, las calles de las localidades y las casas se iluminan con una multitud de luces y adornos. En este período se celebran numerosos conciertos y mercadillos tradicionales. Las casas se llenan de coronas de Adviento, figuras de ángeles, estrellas y casas de galleta de jengibre (pepperkakehus), que se utilizan como decoración navideña y se comen al final de la Navidad.

En cada casa, pueblo o localidad no falta el árbol de Navidad, que se decora con mucho

cuidado. Ciudades enteras se involucran en la preparación de la Navidad, como Bergen, donde desde 1991, guarderías, escuelas, empresas y los habitantes participan en la construcción de una Ciudad de jengibre.

Tromsø, conocida como la capital de Laponia, es considerada la Ciudad de Navidad oficial de Noruega. A partir del 18 de noviembre, las calles se llenan de ambiente y luces, haciendo que las compras navideñas sean particularmente encantadoras.

En los meses de invierno, del 23 de noviembre al 18 de enero, el sol nunca cruza el horizonte, pero debido al crepúsculo, nunca ocurre lo que se llama la noche polar. La ciudad es famosa porque desde allí se puede ver la aurora boreal. Otro lugar donde se puede ver la aurora boreal es el hermoso pueblo de Henningsvær, en las islas Lofoten, donde ya a principios de noviembre todo habla de la Navidad. Es un pueblo de pescadores con muchas tiendas típicas que venden velas, gorros de lana y vidrio soplado. Otra localidad, Røros, Patrimonio de la Humanidad de la Unesco, es una antigua ciudad minera con casas de madera del siglo XVIII y XIX que, desde el Adviento hasta Navidad, adquiere un ambiente especial. Allí se pueden comer carne de reno, trucha ártica y cervezas artesanales.

También en Lillehammer, encantadora localidad a orillas del lago Mjøsa, se encuentra el museo



al aire libre de Maihaugen, donde se puede ver cómo se celebraba la Navidad en diferentes épocas, comenzando por la Edad Media.

La Casa de la Navidad Tregårdens Julehus en Drøbak, en el sur de Noruega, está abierta todo el año y en ella se encuentra todo lo relacionado con la festividad, desde decoraciones, portavelas, manteles hasta velas. También es la oficina de correos de Papá Noel, donde se puede sellar la correspondencia con el sello oficial.

En Noruega, la celebración de la Navidad, que se llama "Jul", coincide con un antiguo rito pagano en el que se sacrificaban animales y se bebía cerveza. La tradición se mantiene hasta hoy en día. Ya en el período de Adviento es costumbre que los empleadores, asociaciones



y grupos de amigos organicen una Julebord (cena navideña). Es una fiesta prenavideña con platos típicos de esta época del año.

El menú suele incluir ribbe (costillas de cerdo), pinnekjøtt (costillas de cordero) o, en algunas zonas de Noruega, bacalao. También se incluyen las galletas navideñas noruegas como goro, krumkaker o berlinekrans. Existen al menos siete tipos de galletas navideñas.

El período de Jul consta de cinco fases: Adviento, Julaften, Romjøl, Nyttår (año nuevo) y Epifanía.

El 23 de diciembre, Lille Julaften o pequeña víspera de Navidad, es un momento en el que la familia se reúne para limpiar y decorar la casa y el árbol. Los adornos incluyen cestas en forma de corazón con golosinas y banderas noruegas. Muchas familias preparan pasteles de jengibre en forma de casas o cocinan el tradicional arroz con leche con azúcar, canela y mantequilla. Este plato tiene una larga tradición. Se cree que lo come el duende del establo, por lo que en las zonas rurales se deja un cuenco de arroz con leche fuera de la puerta. En el arroz se esconde una almendra, y quien la encuentra recibe un cerdito de mazapán como premio. Se estima que los noruegos comen alrededor de 40 millones de figuras de mazapán durante el período navideño.

Una tradición que mantiene a las familias pegadas al televisor es un sketch cómico británico conocido en noruego como Grevinnen og Hovmesteren, Dinner for One. Relata el nonagésimo cumpleaños de Miss Sophie, que, como cada año, organiza una cena para sus amigos contemporáneos, todos ya fallecidos. Por lo tanto, su mayordomo James representa y bebe en lugar de cada uno de los invitados. Mientras da la vuelta a la mesa, James se emborracha y pregunta repetidamente a la señorita Sophie: "¿La misma rutina del año pasado, señorita Sophie?", a lo que ella responde: "¡La misma rutina de cada año, James!".

En 1953, la Norddeutscher Rundfunk (NDR) emitió el sketch, y la televisión nacional noruega NRK, desde el 23 de diciembre de 1980, transmite cada año una versión reducida.

En Nochebuena, el 24 de diciembre, los noruegos se reúnen para la cena tradicional y "Julenisse" (Papá Noel) visita las casas.



Nochebuena es el día principal para las celebraciones navideñas y un tiempo dedicado a la oración en las iglesias luteranas, ya que la población es en su mayoría protestante, aunque la minoría católica es muy activa. A las cinco de la tarde, ya se comienza la cena y los regalos de Navidad están bajo el árbol, para abrirse durante la noche.

De hecho, a las 17:00 horas del 24 de diciembre, las campanas de las iglesias suenan para anunciar el inicio oficial del Juletid. Después de la cena, las personas suelen formar un círculo y bailar alrededor del árbol de Navidad, cantando villancicos. La canción más famosa es SÅ går vi rundt om en enebærbusk, que significa "aquí giramos alrededor de un arbusto de enebro". El día de Navidad, es tradición izar la bandera

al amanecer y arriarla al atardecer.

La cena navideña incluye costillas de cerdo, pero también lutefisk (bacalao), pinnekjøtt (cordero), bacalao hervido, jamón al horno y pavo. Después del día de Navidad, comienza el período llamado Romjøl, que significa: "ese período entre Navidad y Año Nuevo en el que nadie está realmente seguro de qué debería hacer". Es un tiempo de vacaciones para la mayoría de los trabajadores, que se dirigen a las pistas de esquí. La fecha exacta del fin de la Navidad varía. Generalmente es el decimotercer día de Navidad, la Epifanía, el 7 de enero. Otra fecha es el vigésimo día, el 13 de enero, en memoria de San Knut (Canuto), coincidiendo con el fin de las festividades, cuando se desmontan el árbol y las decoraciones.



PAÍSES BAJOS: festejar con San Nicolás

En los Países Bajos, la figura central de las fiestas navideñas es San Nicolás (Sinterklaas) y no Papá Noel. Ya desde noviembre, las ciudades y las calles de los pueblos se iluminan y se decoran con adornos navideños. Por todas partes se siente el aroma de las Oliebollen, unas bolas de aceite que se parecen a buñuelos con azúcar glas, y también de las galletas de jengibre y del glühwein.

Según la tradición, el Santo Obispo llega desde España hacia mediados de noviembre en compañía de su ayudante llamado Zwarte Piet (Pedro el Negro). La llegada de San Nicolás en barco a las ciudades de la costa es un evento al que asisten cientos de personas. Zwarte Piet es un personaje que se asemeja a un moro y viste un traje llamativo típico del siglo XVI. Es alegre, le gusta jugar y hacer bromas. Desde el día del desembarco hasta el 5 de diciembre, Zwarte Piet recorre las ciudades y pueblos ofreciendo galletas de jengibre y dulces. Sin duda, San Nicolás es celebrado con gran honor. Es un Santo que los neerlandeses han dado a conocer en todo el mundo, incluso en América, donde el primer asentamiento de la actual Nueva York fue fundado como Nieuw Amsterdam por colonos neerlandeses. Así, el nombre Sint Klaas se transformó rápidamente en Santa Claus. San Nicolás, acompañado de Zwarte Piet, lleva regalos a los niños montado en su fiel amigo, el caballo blanco Amerigo.

La noche entre el 5 y el 6 de diciembre, los niños dejan sus zapatos junto a la puerta o la chimenea y también dejan una zanahoria para el caballo y un poco de chocolate para Zwarte Piet. El 6 de diciembre, muchas familias organizan una auténtica búsqueda de regalos, por

lo que la noche del 5 de diciembre se llama también Pakjesavond (noche de los paquetes). Por la mañana, los niños abren los regalos, que generalmente vienen con un breve poema o una rima que ofrece pistas sobre el regalo recibido. En la cena se come un dulce típico: el letterbanket, traducido como "dulce de letra", hecho de galleta y mazapán.

A partir del 5 de diciembre, se decora el árbol de Navidad, que en cada casa y lugar público es siempre natural. La tradición del pesebre no es muy común; en su lugar, se colocan en las ventanas reproducciones de escenas de la vida cotidiana, con las casas típicas.

En Nochebuena, a la espera de asistir a la Misa de Medianoche, las familias se reúnen en casa alrededor de grandes mesas, donde cada puesto está marcado con una letra de chocolate. La cena incluye ostras, salmón y caviar. El día de Navidad, las familias se reúnen para el almuerzo, pero antes de empezar se mantienen tres minutos en pie y en silencio al mediodía frente al pavo relleno de ciruelas.

En el menú también están las bitterballen, una especie de albóndigas fritas con un relleno sabroso de ternera, pollo, ternera o champiño-



nes. De postre, hay un tronco navideño y un pequeño Niño Jesús de azúcar.

En Año Nuevo, uno de los momentos más esperados es la cena, con platos tradicionales como el Stampot, una sopa de guisantes y salchicha, y el Kerststol, el pastel festivo. Para despedir el año y comenzar el nuevo, se realiza el



tradicional chapuzón, llamado Nieuwjaarsduik, al mediodía del primero de enero, en las frías aguas del mar del Norte.

Para desear a todos ¡Gelukkig Kerstmis!: ¡Feliz Navidad!



POLONIA: Un lugar para el huésped inesperado

El frío y la nieve anuncian que ha llegado el invierno y, con él, la Navidad. En Polonia, se redescubren en ese período los ritos tradicionales, que tienen sus raíces en la cristianización del país por obra del primer soberano Mieszko I (ca. 930-992), rey desde 960, quien fue bautizado junto con su corte en 966. Desde entonces, la solemnidad de la Navidad tiene una importancia fundamental para los polacos. Todo comienza con el Adviento, el día de San Martín, el 11 de noviembre. En tiempos pasados, los fieles ayunaban y rezaban, excepto en una breve pausa para la fiesta de Santa Catalina de Alejandría, el 25 de noviembre, y la de San

gares se organizan belenes vivientes. Los polacos aman preparar el belén y a esta pasión se debe el nacimiento de un histórico concurso que se celebra en Cracovia desde 1937, llamado Szopka Krakowska. La tradición de crear Nacimientos en Cracovia se remonta a la Edad Media, pero en el siglo XIX, hábiles artesanos comenzaron a utilizar como fondo los edificios históricos de la ciudad. Después de la independencia de Polonia en 1918, las szopkas se compraban como recuerdos de Cracovia. Para apoyar esta tradición, se estableció el famoso concurso en diciembre de 1937, que, salvo durante la Segunda Guerra Mundial, se celebra cada año el primer jueves de diciembre en la plaza principal de Cracovia. Las mejores szopkas se exponen en el Museo Histórico de la ciudad en el Palacio Krzysztofory. En 2018, el concurso fue incluido en la lista del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la Unesco. Llegamos así a la Nochebuena, en la que las familias se reúnen para la cena. No se empieza hasta que en el cielo oscuro aparece la primera estrella, por lo que la cena puede comenzar alrededor de las seis de la tarde. Antes de comer, la tradición manda que se coloquen obleas (opłatki) en la mesa. Cada invitado toma una oblea en la mano y ofrece buenos deseos a los presentes, partiendo un trozo de oblea de quien tiene al lado y comiéndolo. El ritual termina cuando todos han intercambiado sus deseos, y solo entonces los comensales se sientan a la mesa. No se levantan hasta que la cena ha terminado, por lo que se llena la mesa con todo lo necesario o, a lo sumo, se colocan los platos en muebles cercanos para tomarlos sin levantarse. Una particularidad de la cena es que se prepara un lugar para un huésped adicional, para recibir a un desconocido (nieznajomy) o para dejar un sitio en recuerdo de los difuntos. El mantel debe ser blanco y debajo de él se coloca heno como símbolo de buena for-



tuna y en recuerdo del nacimiento de Jesús. El menú incluye doce platos, que suelen variar según la región. En la cena de Nochebuena no se come carne. Las sopas más servidas son la de setas o la de remolacha con łazanki, parecidos a tortellini rellenos de setas y chucrut. Como segundo plato siempre está la carpa, acompañada de pierogi, arenques, chucrut y para beber, el kompot, hecho de frutas secas cocidas. Para el postre se sirven los makówki, con semillas de amapola, de donde toma su nombre (en polaco, mak), y el piernik, pan de jengibre. Después de la cena, los niños reciben los regalos que se colocan bajo el árbol de Navidad y se cantan villancicos. Luego, todos juntos asisten a la Misa de medianoche. Navidad y San Esteban, en Polonia, se llaman respectivamente Primer y Segundo día de Navidad (Pierwszy i Drugi Dzień Świąt). En estos dos días, niños y jóvenes van de casa en casa para desear Feliz Navidad y cantan villancicos. La tradición se llama kolędownie, de kolędnicy, es decir, cantores. Después de la clásica cena y los fuegos artificiales de Nochevieja y el brindis de Año Nuevo, en Polonia se celebra el 6 de enero, la Epifanía, llamada Trzech Króli, la fiesta de los Reyes Magos. También en la Epifanía, los kolędnicy vestidos como los Magos recorren las casas cantando villancicos.

Andrés Apóstol, el 30 de noviembre, venerados como patronos del matrimonio. Sin olvidar a Święty Mikołaj, San Nicolás de Bari, muy querido tanto por adultos como por niños. En las ciudades y los pueblos es común encontrarse el 6 de diciembre con el Santo Obispo recorriendo escuelas y casas para llevar regalos a los niños buenos. Durante la primera mitad de diciembre se celebran los mercados navideños o Jarmarki Bożonarodzeniowe, una tradición alemana que también se ha extendido en Polonia. Las plazas de las ciudades se llenan de puestos donde se venden objetos hechos a mano, dulces y productos típicos de la época navideña. Las casas y los espacios públicos se decoran con árboles de Navidad y en todas las iglesias se exponen belenes. En algunos lu-



PORTUGAL: un país entre el Mediterráneo y el Océano

La temporada prenavideña siempre es algo laboriosa, pero nada es demasiado y el cansancio apenas se siente al acercarse la Navidad... Las calles se iluminan, las casas se decoran y la gente pasa más tiempo de lo habitual en ellas, donde se crea un ambiente acogedor para superar los días más fríos de este invierno. El belén se coloca a principios de diciembre: algunos son más elaborados, otros más sencillos, y siempre se ubican en la sala donde la familia pasa más tiempo. También se adorna el árbol de Navidad, con bolas brillantes de colores y luces que llenan de vida los ojos de los niños. Para quienes siguen la antigua tradición, las familias portuguesas se reúnen el 24 de diciembre. Si es posible, se intenta reunir al mayor número de familiares. Para la cena se sirven platos a base de bacalao. El más común es el bacalao hervido, con patatas y col hervida, todo ello condimentado con aceite de oliva. Como postre, no puede faltar el Bolo-Rei, relleno de frutas escarchadas y frutos secos, además de otros dulces típicos como las broas castelares (tortas del castillo) y los fritos tradicionales como filhoses, sonhos y rabanadas. Más al sur, el bacalao se reemplaza por pavo y otros platos de carne, que se suelen disfrutar el día de Navidad y los días siguientes. A medianoche se celebra la Misa del Gallo (misa de medianoche) y en las iglesias se prepara un lugar especial para el belén, la recreación del establo donde nació Jesús, representado por primera vez por San Francisco de Asís en el siglo XIII y muy popular en Portu-

gal.

En muchos lugares como Bragança, Guarda, Castelo Branco y muchos más, así como en diversas parroquias de ciudades y pueblos, la noche del 24 de diciembre aún se quema un tronco en la plaza de la iglesia o en otro lugar amplio cercano. Este fuego sirve como punto de encuentro para reunir a amigos y vecinos, desear una Feliz Navidad a todos y calentar el ambiente y los corazones.

Los regalos de Navidad se intercambian después de medianoche o a la mañana siguiente, según la costumbre de cada familia. Antiguamente, antes de la llegada de Papá Noel, se decía que era el Niño Jesús quien traía los regalos. Recuerdo que, de niña, cuando el reloj marcaba la medianoche y yo ya estaba en la cama, si me despertaba, permanecía tranquila y concentrada, pensando que el Niño Jesús estaba al otro lado de la pared dejando los regalos en los zapatitos. No había duda en la mente de un niño de que era el Niño Jesús, pero los niños tenían prohibido entrar en la habitación. Solo al día siguiente podían ver qué había dejado en sus zapatos. Así, al irse a la cama, los niños dejaban sus zapatillas junto a la chimenea o cerca del árbol de Navidad y, a la mañana, al despertar, iban a ver qué sorpresa les había dejado. Y era una alegría tanto para los niños y, quizás aún más, para los padres, que se alegraban al ver la felicidad de sus hijos.

El 25, la alegría reinaba en todas partes. Nadie faltaba a la Misa, con mayor o menor conciencia de lo que se celebraba, pero en el aire había la certeza de que estábamos celebrando el nacimiento de Jesús.

En tiempos pasados, se enviaban postales en gran cantidad y la mayoría de ellas mostraban un belén. Últimamente, las imágenes son diferentes y han sido sustituidas en gran parte por Papá Noel, y los niños ya no asocian tanto la Navidad con el nacimiento del Niño Jesús (aunque hay muchas excepciones, gracias a Dios). Después de Año Nuevo, las celebraciones concluyen el Día de Reyes, el 6 de enero (ahora solemnidad móvil). En las calles, monumentos y en las iglesias aún se pueden escuchar las Jaineiras (cantos tradicionales de Año Nuevo),



cuyo nombre deriva de "enero". Grupos pequeños van de casa en casa, a los conventos y residencias de ancianos, vestidos con trajes tradicionales, tres de ellos representando a los Reyes Magos, con atuendos vistosos. Cantan canciones tradicionales de la Epifanía y de Navidad, llenando el aire de alegría.

Las luces permanecen encendidas hasta el Día de Reyes. Para los niños (y no solo para ellos) siempre es un poco nostálgico ver desaparecer las luces y las decoraciones navideñas. Los padres los consuelan: "El año que viene habrá más, si Dios quiere."

Carmelitas Descalzas
Monasterio de San José
Fátima, Portugal



RUMANÍA:

Una fiesta para toda la familia

En Rumanía, la Navidad es una gran fiesta familiar. En esta época, muchos emigrantes regresan al país para pasar las festividades con sus familiares y amigos. Les espera un ambiente lleno de tradición, folclore y la alegría del nacimiento de Jesús. La temporada navideña comienza con la fiesta de San Nicolás de Bari, un momento muy esperado por los niños, quienes limpian cuidadosamente sus zapatos para que el Santo Obispo los llene de caramelos al pasar por las casas. En los días previos a la Navidad, los niños aprenden villancicos y, en Nochebuena, salen a "colindar": recorren las calles de los pueblos en un carro con ruedas de madera

rurales, toda la familia se reúne para presenciar el sacrificio. Los niños se suben al cerdo, ya que se cree que así crecerán fuertes y sanos. También vinculada al mundo agrícola está la tradición de recorrer los pueblos con un arado para dar buenos augurios, acompañados por el chasquido de látigos.

El árbol de Navidad y el intercambio de regalos son elementos imprescindibles de Nochebuena o de la mañana del 25 de diciembre. Durante la noche, jóvenes enmascarados recorren los pueblos deseando Feliz Navidad y Próspero Año Nuevo.

En Nochebuena, todos esperan para disfrutar del cozonac, el dulce típico de las fiestas. Este es un bizcocho similar a un plumcake, con nueces y trozos de fruta confitada, algunos incluso con un toque de rosa. La bebida tradicional es vino caliente con especias y clavo. La cena de Nochebuena gira en torno al cerdo. Primero se bebe țuica, un aguardiente fuerte que abre el apetito, y luego se degustan sarmale (rollos de carne picada envueltos en hojas de col o de vid), piftie (gelatina de ajo con patas, orejas y cabeza de cerdo), șoric (piel de cerdo lavada y salada), toba (una gran salchicha con las vísceras del cerdo sazonada con un poco de mostaza) y grătar de porc (asado de cerdo). El 6 de enero, la Epifanía o Teofanía, conocida popularmente como Boboteaza, es la festividad que marca el cierre de la temporada navideña. Esta es una celebración muy importante, tanto que la víspera, los cristianos ortodoxos rumanos, la mayoría en el país, observan un día de ayuno, similar al del Viernes Santo.

La tradición manda que el 5 de enero, los sacerdotes recorran las casas para llevar la bendición de la Trinidad. La bendición de las aguas



para la Teofanía, la Gran Aghiasma, es un rito antiguo que se celebra tanto en la víspera (5 de enero) como el mismo día (6 de enero) después de la liturgia de San Basilio. El Agua Bendita de la Teofanía se guarda durante todo el año y se utiliza en rituales específicos, como la bendición de objetos sagrados, de un nuevo altar, en ciertos exorcismos y, en general, en ceremonias de gran importancia. Los sacerdotes se aseguran de hacer suficiente Aghiasma para que alcance durante todo el año.

Según la tradición, la santificación del agua solía realizarse a orillas de los ríos. Tras el rito, el sacerdote lanzaba una cruz al río, y algunos hombres se lanzaban al agua para recuperarla. Quien encontraba la cruz recibía obsequios. En tiempos pasados, en el caso de los condenados, si lograban traer la cruz a la orilla, se les otorgaba el perdón.

tirado por caballos, cantando melodías navideñas. Es un momento de fiesta para toda la comunidad, que sale de sus casas y ofrece a los jóvenes cantores monedas, caramelos y frutos secos. Una colindă es un canto ceremonial de Navidad con elementos rituales que se transmite oralmente de generación en generación. La palabra colindă proviene del latín calendae. En muchas zonas de Rumanía, se cree que en la noche de Navidad los animales hablan entre ellos. Por esta razón, es costumbre disfrazarse con máscaras de osos, lobos y ovejas para "escuchar" la conversación de los animales.

Los animales también son protagonistas de las celebraciones navideñas, comenzando por el cerdo, que se sacrifica para tener carne lista para Navidad. En algunas zonas



SAN MARINO: Miríadas de luces en la tierra de la libertad

En lo que se considera la República más antigua aún existente, San Marino, un enclave territorial situado entre Rimini y Pésaro, la Navidad hunde sus raíces en los primeros siglos. Este Estado se enorgullece de tener como fundador a un Santo. Fue Marino, un tallador de piedra dalmata de Arbe, quien, refugiado en el Monte Titano para escapar de la persecución de Diocleciano, fundó una comunidad cristiana el 3 de septiembre del año 301. Las tierras del monte Titano eran propiedad de Doña Felicísima de Rimini, que las donó a Marino, convirtiéndose así en la «Tierra de Marino». A la muerte del Santo, según la tradición, dejó dicho a sus discípulos: “Os dejo libres de ambos hombres”. Esta frase hacía referencia al emperador y al Papa. La comunidad fundamentó en estas palabras su independencia de cualquier poder externo. Se cuenta que en 1296 se llevó a cabo un juicio contra los sanmarinenses por no pagar tributos. La sentencia fue de absolución, ya que “No pagan porque nunca han pagado. Fue su Santo quien los dejó libres”. No podía faltar la tradición de los belenes en una capital donde la presencia de los franciscanos es doble: con una iglesia dedicada a San Francisco y un convento de frailes menores

conventuales, así como una iglesia y convento de frailes menores capuchinos. En la ciudad de San Marino, en la cripta de San Pedro, en la plaza Domus Plebis, se expone un belén napolitano con figuras inspiradas en San Marino. No lejos de esta plaza, en el interior de un torreón, se encuentra el célebre belén sanmarinense de tamaño natural.

Todo el casco antiguo medieval se convierte en un inmenso belén iluminado, impregnado de aromas y sabores característicos de la época navideña. Inconfundible es el olor del Bombardino, una bebida a base de nata, zabaione caliente, brandy y café. Pero por las callejuelas también se perciben aromas de chocolate, queso y trufa.

En la Piazza della Libertà, donde se encuentra el Palazzo Pubblico con la Torre del reloj, destaca una estrella gigante iluminada con numerosas luces LED de bajo impacto ambiental. Alrededor de las murallas, se organiza un mercadillo dedicado a la artesanía artística, donde los oficios de la tradición popular, como la estampación sobre tela y el bordado, reinterpretan materiales reciclados para crear objetos artísticos.

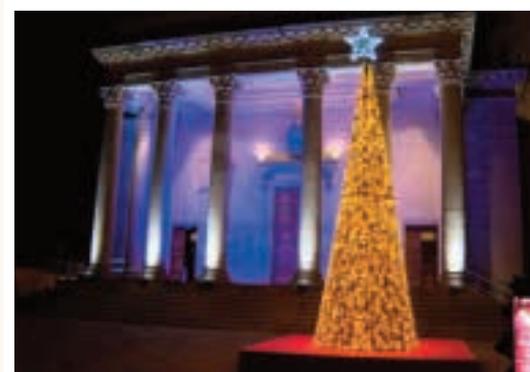
En la Terraza del Cantón panorámico, se llevan



a cabo espectáculos con artistas y escultores de hielo. En la Cava Antica se instala una Spiegel-tent, una estructura de madera típica de los años veinte, donde se realizan actividades lúdicas y creativas para niños y familias.

En San Marino, los fieles celebran la Navidad asistiendo a la Misa de medianoche en la Basílica del Santo, a la que asisten los Capitanes Regentes, los dos jefes de Estado de la República, quienes ejercen su mandato por seis meses. En la Basílica dedicada al Santo se conservan sus reliquias.

Para la Epifanía, un invitado especial llega a la antigua República: la Befana. Con su escoba aterriza en el aeródromo de Torraccia, donde reparte caramelos y dulces a los niños. Luego, participa en un desfile por las calles del centro histórico para alegría de los pequeños.



ESLOVENIA: El país de los árboles

En un país como Eslovenia, donde casi el 60% del territorio está cubierto de bosques, el árbol de Navidad no podía faltar. Sin embargo, no siempre fue así. Hasta la Primera Guerra Mundial, en lugar del abeto, las familias de las granjas solían preparar el bogkov kot, un rincón de la casa dedicado a Dios, decorado con ramas de abeto, muérdago, hiedra, nueces, guirnaldas y frutos secos. A pesar de ello, los árboles no escaseaban. La mayor extensión forestal se encuentra en la región de Kočevje, donde crece la "Reina de Rog", el abeto más majestuoso de Eslovenia, que alcanza los 55 metros de altura y más de 5 metros de circunferencia. Es tradición adornar el árbol de Navidad con luces y bolas de colores. Antiguamente, se usaban manzanas,

con harina blanca y decorado, que simboliza el deseo de salud y prosperidad para el nuevo año. En Eslovenia, la Navidad solía celebrarse en tres jornadas. La primera Navidad, el 24 de diciembre, era un día dedicado a la preparación de pan, dulces y a la Misa de medianoche. Durante la noche se encendían hogueras, se hacían sonar las campanas y se disparaban morteros para ahuyentar a los espíritus malignos. En Estiria, existía la costumbre de asistir a la Misa de medianoche llevando semillas de calabaza, para desear una buena cosecha. El 25 de diciembre se pasaba en familia, en casa. La segunda Navidad se celebraba el 31 de diciembre con una vigilia nocturna, y al amanecer se distribuían regalos a los niños. En Estiria, las madres solían

esparcir por la casa una cesta con nueces, peras o manzanas secas, haciendo ruido. Si los niños se levantaban rápidamente, era un augurio de que en el nuevo año se despertarían sin remolonear. La tercera Navidad (Pequeña Navidad) o la fiesta de los Reyes Magos, celebrada el 5 de enero, también se conocía como la Víspera de Pernaht. Durante las festividades de diciembre, en muchos lugares se celebran las Calendas, una

peras y nueces como decoración, en la esperanza de una buena cosecha. Hoy en día, se emplean adornos elaborados con virutas de madera, paja, terracota o encaje. Durante el Adviento, las ciudades y pueblos se iluminan con una multitud de luces. En los mercadillos se encuentran objetos artesanales de madera, encajes, cristales, productos a base de miel y vino. Entre los platos de la cena navideña destaca la putizza, un dulce enrollado y relleno de frutos secos, un clásico de la temporada. También se sirve el pan de Navidad, llamado poprtnik, que adorna la mesa durante las fiestas. Es un pan dulce de leche, elaborado



tradición que se remonta a la época romana. En esta costumbre, los koledniki, cantores de canciones festivas, recorren las casas deseando buena suerte a sus habitantes. Entre las más conocidas están las Calendas de los Reyes Magos, en las que los koledniki, vestidos como los Reyes, representan pequeñas escenas teatrales y reciben obsequios. Para proteger los hogares, los koledniki escriben con tiza sobre la puerta las iniciales de los nombres de los Reyes Magos, G + M + B (Gaspar, Melchor y Baltasar), junto con el año en curso.



ESPAÑA: entre Nochebuena y Reyes Magos

La Navidad es, sin duda, la festividad más tradicional y familiar en España. Está precedida por el Adviento, durante el cual la Iglesia invita a prepararse para la llegada de Jesús al mundo. Cabe destacar que el Tiempo de Adviento tiene sus orígenes en la Península Ibérica. En el año 380, todos los obispos de Hispania, junto con la participación de los obispos de Aquitania, se reunieron en el Concilio de Zaragoza y discutieron, entre otros temas, la necesidad de un periodo de preparación para celebrar la memoria del nacimiento de Jesús, que en aquel tiempo se conmemoraba el 6 de enero. Los obispos animaron a los cristianos a reunirse en las iglesias para orar diariamente desde el 17 de diciembre hasta la Navidad, con el objetivo de evitar la participación en las festividades paganas y preparar a los fieles para recibir el bautismo en la solemnidad de la Epifanía.

En el siglo VIII, a partir del 17 de diciembre, se ofrecían catequesis sobre Jesús y cómo había sido anunciado en el Antiguo Testamento. Entre los personajes del Adviento que se presentaban estaban la Virgen María, el profeta Isaías y Juan el Bautista, el Precursor. Algunas huellas de aquellas catequesis han perdurado en las breves oraciones que se recitan antes del Evangelio en la Misa de Adviento. Además, en los monasterios, al finalizar las catequesis, los monjes repartían dulces o nueces, una costumbre que ha dejado la tradición de ofrecer rosquillas en los días previos a la Navidad. Con el establecimiento de la Navidad el 25 de diciembre, el Adviento se trasladó a las cuatro semanas anteriores, convirtiéndose en el comienzo del año litúrgico.

Otro elemento característico del Adviento es la corona, aunque no es una costumbre exclusivamente española, ya que la tradición se originó en Alemania en el siglo XIX. En los

hogares, los domingos de Adviento, durante las comidas, se oraba en torno a la mesa para bendecir los alimentos. Se colocaba una corona con cuatro velas, encendiéndose una cada domingo de Adviento. La corona estaba compuesta por un entrelazado de plantas verdes en forma circular, simbolizando el ciclo anual y la eternidad de Dios. En el siglo pasado, también comenzó a usarse la corona de Adviento con velas en las iglesias.

La corona de Adviento encierra varios símbolos: la luz que indica el camino, simbolizando a Jesucristo, luz del mundo.

El color verde simboliza la vida y la esperanza. Encender cada semana las velas de la corona resalta el acercamiento gradual a la plenitud de la luz de Cristo.

Sin embargo, un evento público importante anuncia a todos los españoles que la Navidad está cerca: el 22 de diciembre se celebra el sorteo de la Lotería Nacional. El premio principal es conocido como "El Gordo", ya que se dice que es uno de los sorteos más generosos del mundo. La gente participa en masa comprando un décimo de un billete, y el sorteo se sigue mucho en la televisión. Los números ganadores se cantan y anuncian por niños y niñas, creando un ambiente especial.

A partir de ese momento, todos saben que ha llegado la Navidad y comienzan los preparativos. El 24 de diciembre se celebra la Nochebuena, que habitualmente se pasa en familia. Es el momento de reunirse alrededor de una gran cena compuesta de carne o pescado asado, sopas, el imprescindible Jamón serrano, mariscos y quesos. Después, llegan los dulces y

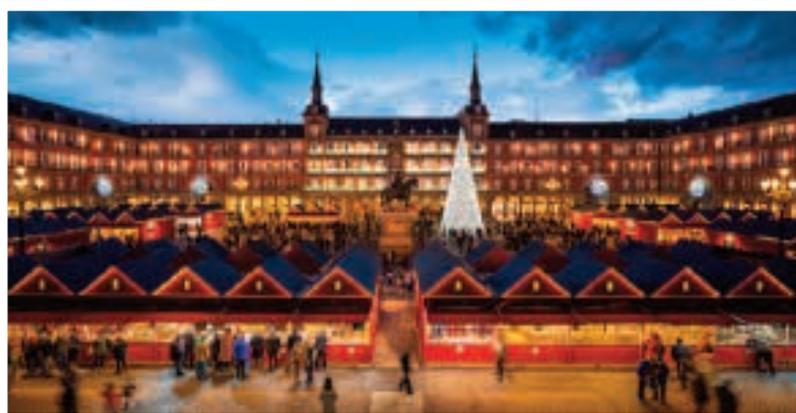


postres, grandes protagonistas de la gastronomía navideña. Se empieza con el turrón, un dulce de almendras, así como con mazapán, polvorones y mantecados.

Desde hace varias décadas, los reyes de España pronuncian un mensaje navideño la noche de Nochebuena, un momento muy esperado por los españoles.

Después de la cena, los españoles asisten a la Misa de medianoche, llamada Misa del gallo, ya que según la tradición popular, los gallos se unieron al canto de los ángeles en la Nochebuena para anunciar el nacimiento del Salvador. Por eso, en los belenes catalanes hay figuras de gallos que conmemoran este evento. Tras la Misa del gallo, la celebración de la llegada del Hijo de Dios continúa en las calles, donde se cantan villancicos al son de zambombas, panderetas y guitarras. La zambomba es una percusión tradicional muy popular en Andalucía durante la Navidad. Es similar a un tambor, hecho de un recipiente de terracota o madera cubierto con una membrana o cuero. Para los niños, la Nochebuena es cuando Papá Noel trae regalos a quienes se han portado bien. En el País Vasco, es el Olentzero quien deja los juguetes, y en Cataluña y Aragón, el encargado es el Tió de Nadal. Aunque Papá Noel es conocido en todo el mundo, en la tradición española no es este personaje quien trae los regalos, sino los Reyes Magos.

Las tradiciones varían según las regiones. En



Cataluña, el 8 de diciembre los niños empiezan a "alimentar" cada noche un tronco de madera, que cubren con una manta para que no pase frío. El día de Navidad, el tronco se coloca en el centro de la casa y los niños lo golpean con palos mientras cantan una canción para que el Tío les "dé" regalos. Luego levantan la manta y encuentran caramelos y otros dulces debajo del tronco.

También en el País Vasco existe una versión distinta al tradicional Papá Noel. Se trata de Olentzero, un gigante vestido de campesino, con una pipa en la boca, que recorre la Gran Vía de Bilbao la noche del 23 de diciembre hasta el Teatro Arriaga, repartiendo regalos a los niños que encuentra en su camino.

En toda España, el día de Navidad está dedicado a asistir a la Misa solemne. Sin embargo, la Navidad no concluye aquí: el 28 de diciembre se celebra el Día de los Santos Inocentes. Esta festividad, que se vive en todo el país, está marcada por la tradición de hacer pequeñas bromas. Una de las más populares consiste en pegar un pequeño muñeco de papel en la espalda de alguien sin que se dé cuenta. En varias regiones de España se celebran, además, otras fiestas tradicionales el 28 de diciembre, como la fiesta de los Locos de Jalance (en Valencia, donde el alcalde de Los Locos gobierna el pueblo por 24 horas), la fiesta de los Santos Inocentes de Nogalte en Murcia, con bailes populares y cantos de bandas, la danza de los Locos de Fuente Carreteros en Córdoba, el Bispillo, que se celebra en lugares como Burgos, Palencia, León y Murcia, donde se elige a un

niño para desempeñar las funciones de obispo durante un día; o la fiesta dels Enfarinats de Ibi, en Alicante, donde se organiza una batalla de huevos, harina y petardos.

El Día de los Santos Inocentes conmemora el sufrimiento y la muerte de los pequeños inocentes, en el día en que el rey Herodes ordenó la matanza de todos los niños menores de dos años. Por ello, se les considera mártires por Cristo. La cultura popular, sin embargo, ha transformado esta perspectiva y toma a los "inocentes" como aquellas personas ingenuas que llevan un muñeco de papel en la espalda o que creen en las bromas contadas ese día.

Así llegamos al 31 de diciembre, último día del año. Si la Nochebuena es una fiesta familiar, la Nochevieja se celebra en compañía de amigos. Después de la tradicional cena, todos se preparan para recibir el Año Nuevo. Justo antes de la medianoche, la gente se reúne en las plazas o en sus casas para tomar las "12 uvas de la suerte". Durante los últimos 12 segundos del año, al ritmo de las campanadas, se comen 12 uvas, una por cada segundo. Muchos se congregan ante el famoso reloj de la Puerta del Sol en Madrid, o lo siguen en directo por televisión, que retransmite las campanadas. Es una forma de desear buena suerte para el Año Nuevo. Quien logra comer todas las uvas a tiempo, tendrá un año lleno de prosperidad y fortuna. El 5 de enero, víspera de la Epifanía, es un día dedicado especialmente a los más pequeños. Por la tarde, en cada ciudad y pueblo, desfilan las grandes carrozas con los Reyes Magos, que lanzan dulces y caramelos a los niños. Este des-

file se conoce como la "Cabalgata" y cuenta con la participación de músicos, artistas y personajes disfrazados.

La Cabalgata incluye también un cortejo de varias carrozas alegóricas, similares a las de carnaval, con personajes de fantasía, dibujos animados o cuentos. Después del desfile, las familias vuelven a casa para que los niños puedan cenar temprano y dejar sus zapatos en el salón, de modo que, durante la noche, los Reyes Magos encuentren dónde dejar los regalos.

La tradición dicta que cada niño escriba una carta a los Reyes Magos, explicando cómo se ha portado durante el año y pidiendo sus regalos. En centros comerciales y espacios recreativos se instalan buzones para enviar estas cartas a los Reyes Magos.

Es importante recordar que en España, los regalos a los niños no los trae Papá Noel, sino los Reyes Magos el 6 de enero. Aunque esta costumbre está comenzando a cambiar, y hoy en día los niños reciben regalos tanto en Navidad como en la Epifanía.

Ese día, se degusta el famoso Roscón de Reyes, una rosca decorada con frutas confitadas y rellena de nata o crema pastelera. En su interior se esconden dos sorpresas: una figurita y un haba. A quien le toque la figurita, tiene el honor de llevar una corona y convertirse en el "rey" de la fiesta; quien encuentre el haba, deberá pagar el roscón.

Una forma divertida de recordar la manifestación de Jesús al mundo y de desear: ¡Feliz Navidad!



ESTADOS UNIDOS: la patria de la Navidad entre luces y árboles

Se puede afirmar sin duda que Estados Unidos se ha convertido en la patria de la Navidad. No es casualidad que el árbol de Navidad más famoso del mundo se encuentre en Nueva York, en el Rockefeller Center. Sus espléndidas luces se encienden el miércoles siguiente al Día de Acción de Gracias (Thanksgiving Day), que se celebra el cuarto jueves de noviembre. La iluminación del árbol es una cita imperdible, no solo para los estadounidenses, sino también para personas de todo el mundo que visitan Nueva York o siguen el evento en televisión. Al finalizar las fiestas, el árbol se dona a la caridad para que su madera sea aprovechada.

La tradición estadounidense no admite árboles de plástico; las familias compran abetos naturales, lo que contribuye a reducir la contaminación. Otra de las tradiciones más antiguas es quemar un tronco de madera en el hogar y dejarlo arder hasta la Epifanía. Era una costumbre ligada a la agricultura para desear una buena cosecha y un año nuevo próspero y fructífero. A partir del día siguiente a Acción de Gracias, una festividad en la que las familias se reúnen para disfrutar del pavo relleno con salsa de arándanos, comienzan los preparativos para la Navidad. Esto da inicio a una especie de competencia entre familias para ver quién decora mejor su hogar con adornos y luces. El espíritu navideño se vive intensamente, y aunque algunas tradiciones provienen de Europa, varían según la región. Cada estadounidense intenta que su jardín brille más que el del vecino, y las ciudades tampoco escatiman en decoraciones. En los hogares no pueden faltar los clásicos árboles de Navidad, siempre naturales, con calcetines colgados en la chimenea y ramas de muérdago y acebo.

Sin duda, ningún otro país se involucra tanto en la celebración de la Navidad. En cada ciudad y en cada hogar, hay guirnaldas, luces, estrellas, árboles y cientos de Papás Noel que recorren las calles ofreciendo pequeños obsequios a los niños y compartiendo con ellos. En Estados Unidos, Santa Claus es representado como un anciano sonriente, vestido de rojo, con barba blanca, botas negras altas, un saco repleto de regalos y su inconfundible barriga. A menudo, va acompañado de renos que tiran de un trineo lleno de obsequios, con su inseparable campanilla que anuncia su llegada.

Fue gracias a una campaña publicitaria de una agencia que trabajaba para Coca-Cola que San Nicolás o Santa Claus se transformó en el Papá Noel que conocemos hoy. Fue el ilustrador Haddon Sundblom quien, en 1931, lo dibujó con este aspecto para promocionar Coca-Cola durante la Navidad.

Entre las casas más famosas por sus decoraciones navideñas están, sin duda, las del barrio residencial de Dyker Heights en Brooklyn. Es un conjunto de chalés que surgió a principios del siglo XX, con caminos de entrada privados, jardines y el típico porche con columnas. El barrio se hizo famoso porque allí se rodaron películas como Milagro en la calle 34 o Solo en casa 2: Perdido en Nueva York. Los vecinos compiten para ver quién crea la mejor decoración, con luces navideñas, muñecos de nieve, estatuas y personajes iluminados en los jardines. Los primeros en competir fueron Lucy Spata (1152 84th Street), quien decoró su fachada con el tema de Papá Noel, y Alfred Polizzotto (1145 84th Street), quien se inspiró en El Cascanueces. De esta rivalidad nació una competición que hoy implica a todo el barrio. Se organizan auténticos tours a pie, que duran aproximadamente una hora y media, o en autobús para admirar este espectáculo navideño.

Otra tradición es llevar grandes y cálidos jerséis navideños, a menudo hechos a mano. Se usan durante todo el día y se toman fotos para enviar a amigos y familiares lejanos, deseándoles una Feliz Navidad y sintiéndose más cerca.

En la cena navideña no puede faltar el pavo relleno con salsa de arándanos y el Christmas pudding, el postre navideño estadounidense por excelencia. Se trata de un pastel con frutas



secas, pasas, manzanas y especias, al que se le añaden otros ingredientes personalizados. Las Mince Pies, por su parte, son el dulce preferido de Papá Noel y sus renos. Son pequeñas tartalletas de masa quebrada rellenas de manzanas, frutos rojos, pasas y frutas secas marinadas en brandy.

Es común intercambiar saludos navideños en las calles, incluso entre desconocidos, y enviar tarjetas de Navidad.



SUECIA: el esplendor de la luz

La Navidad es una fiesta de gran importancia en Suecia, y toda la población se prepara con antelación. Ya en noviembre, las calles se adornan con las típicas iluminaciones, los escaparates se decoran, y se organizan los primeros mercadillos navideños.

Es a partir del primer domingo de Adviento cuando oficialmente comienzan los preparativos de Navidad en serio. En los hogares se encienden las luces y se coloca el candelabro de cuatro brazos, donde cada vela representa un domingo de Adviento.

Entre las tradiciones llegadas de Alemania en el siglo XIX encontramos la corona de

La estrella morava también tiene su origen en Alemania, cuando en 1821 en el internado de Niesky, en Sajonia, se construyó una estrella de papel con 110 puntas. Años después, un antiguo alumno, Peter Verbeek, abrió una librería donde comenzó a vender materiales para construir la estrella. Esta tradición llegó a Suecia a finales del siglo XIX como un regalo para la catedral de Västerås. Sin embargo, fue la esposa alemana de un pastor protestante, Julia Aurelius, quien la llevó consigo desde Alemania a Lund, y así comenzó a popularizarse en las ventanas de los hogares suecos. En los años treinta, las estrellas se empezaron a fabricar en serie en diferentes formas, colores y materiales. Desde entonces, no hay casa, tienda ni oficina en Suecia sin un candelabro o una estrella morava en el alféizar de la ventana.

En un país donde en invierno las horas de luz son muy pocas, el recuerdo de la mártir Santa Lucía, el 13 de diciembre, adquiere una importancia fundamental. Es la fiesta de la luz, conmemorada encendiendo velas para iluminar la oscuridad. Las niñas visten una túnica blanca con un cinturón rojo y llevan en la cabeza una corona con velas. Para evitar accidentes, las más pequeñas llevan velas eléctricas, mientras que solo la figura de Santa Lucía lleva velas reales. Al "tren de Santa Lucía" o Luciatåg también se unen los niños, vestidos de pajes con túnicas blancas y gorros de punta con estrellas, o con trajes

Adviento y la estrella de Navidad o estrella morava, así como las galletas de jengibre (pepparkakor).

La corona de Adviento es similar a las de otros países europeos, formada por ramas y hojas de plantas perennes dispuestas en un círculo. Representa el amor eterno de Dios, mientras que la luz de las velas simboliza la vida que perdura incluso en los meses más oscuros de las latitudes nórdicas. En Suecia, la tradición de la corona llegó a finales del siglo XIX, pero no fue hasta los años veinte del siglo XX que se difundió en todo el país. Originalmente consistía en un candelabro de siete velas, que hoy en día suele ser eléctrico, o bien un candelabro de cuatro velas, una para cada domingo de Adviento.



marrones para representar galletas de jengibre. Todos cantan juntos villancicos típicos de la fiesta de Santa Lucía, y una vez terminado el coro, se degustan dulces de azafrán (lussekatter) o galletas de jengibre (pepparkakor).

Los conciertos de Santa Lucía son muy apreciados por los suecos y se celebran tanto en los fines de semana previos a la fiesta como en la víspera, en la catedral de Estocolmo



(Storkyrka), la iglesia más antigua de la ciudad, que data del siglo XIII, y en la iglesia de



San Jacobo (St. Jacobs Kyrka), ubicada en el parque de Kungsträdgården.

No puede faltar en los hogares el árbol de Navidad. En un país donde vastas superficies están cubiertas de bosques, los abetos rojos pueden comprarse a precios económicos. Estos se adornan con velas, galletas, luces y las inconfundibles banderas de Suecia. Al terminar las fiestas, estos árboles no se tiran ni se queman, sino que se sumergen en lagos, ríos o en el mar para proporcionar refugio y espacios de desove a los peces.

En sueco y danés, "Navidad" se dice "Jul" (en noruego jol y en islandés jöl). Jul es una palabra de origen germánico que significa "fiesta" o "festividad" y se refiere particularmente a diciembre y a la celebración del solsticio de invierno (Yule, en inglés). En esta ocasión se solía comer, beber y hacer sacrificios de animales, especialmente de cerdos. Este sacrificio de mitad de invierno (midvinterblot en sueco) es el precursor del Julbord sueco (el bufé navideño) en el que se consume carne de cerdo.

El origen del Julbord se remonta al periodo vikingo, aunque algunos platos fueron introducidos a principios del siglo XX, como las salchichas y el jamón de Navidad, y en los años setenta se añadieron las albóndigas.

El Julbord es una de las tradiciones navideñas más importantes en Suecia y se sirve y consume durante la Nochebuena, el 24 de diciembre, pues es en ese día cuando se celebra la Navidad. Esto se debe a la antigua costumbre de considerar que el nuevo día comenzaba al atardecer, y no a medianoche. Aunque las convenciones sobre el tiempo han cambiado, la tradición se mantiene. Las familias suecas se reúnen habitualmente para almorzar, intercambiar regalos y disfrutar del Julbord. Durante todo diciembre, las empresas invitan a sus empleados a celebrar con un Julbord. Además de arenques y albóndigas (köttbullar), dos platos imprescindibles son el jamón navideño (julskinka) y el salmón marinado (gravlax), acompañados de cerveza navideña (julöl) y de una bebida sin alcohol llamada Julmust. El 25 de diciem-

bre está dedicado a descansar tras el Julbord.

A las tres de la tarde, todas las familias se reúnen frente al televisor para ver un programa de una hora que, desde 1960, se emite cada Navidad: "El Pato Donald y sus amigos os desean una Feliz Navidad" (Kalle Anka och hans vänner önskar God Jul). El programa incluye varios cortos de Disney con personajes clásicos como Mickey Mouse, Pluto, Pepito Grillo, el toro Ferdinand y el patito feo. En muchos hogares, los regalos de Navidad se intercambian justo después de terminar el programa.

También en Suecia existe Papá Noel, conocido como Jultomten, que significa "el duende de Navidad". Antes del Jultomten, era un hombre disfrazado de cabra (julbock) quien entregaba los regalos. Los regalos de Navidad, en sueco julklappar, derivan de att klappa, que significa "golpear, llamar a la puerta", y Jul, que significa Navidad. La etimología recuerda a la "llamada navideña", cuando los jóvenes, en la víspera, llamaban a las puertas y dejaban un trozo de madera

o una figura de heno. Estos obsequios incluían a veces un mensaje humorístico o sarcástico, y el remitente debía permanecer en el anonimato, por lo que llamaban y luego huían.

El servicio de correos sueco, Postnord, coloca buzones especiales en las ciudades durante las semanas previas a la Navidad para enviar correspondencia navideña con su respectivo sello de Navidad. Son rojos y llevan la inscripción julbrevlåda. También se colocan buzones más pequeños para que los niños puedan enviar sus cartas a Papá Noel. Su dirección es sencilla: Tomten, 173 00 Tomtebodan, donde hasta hace poco estaba el centro de clasificación postal de Suecia.

La Navidad en Suecia concluye con la fiesta del bautismo de Jesús, que corresponde al día de San Knut (o vigésimo día desde Navidad). Esta fecha es similar a la Epifanía, y en sueco se dice que "tjugondag Knut körs julen ut" (el día de Knut pone fin a la Navidad) o "tjugondag Knut kastas granen ut" (el día de Knut se tira el árbol de Navidad).



SUIZA: la dirección postal del Niño Jesús

Cumbres y valles nevados, ambiente festivo en cada pueblo y ciudad, luces y decoraciones en las calles, música tradicional y vino caliente: Suiza se prepara para la celebración de la Navidad, que se convierte en una fiesta especial. Esta solemnidad es muy importante para sus casi 9 millones de habitantes. Es una celebración familiar que comienza con el Adviento, con el tradicional calendario y la corona de velas, además de las inevitables canciones en suizo alemán, como *Das isch de Stern vo Bethlehem o S'isch heilige Wiehnachtszyt*.

En la mayoría de los hogares se prepara el

sumando a las demás hasta el 6 de enero, cuando todas se desmontan.

El 6 de diciembre también se celebra en Suiza San Nicolás de Bari (*Samichlaustag*). A diferencia de la tradición alemana y austriaca, el Santo no va acompañado del Krampus, sino de su ayudante. En la Suiza alemana e italiana se le conoce como *Schmutzli* o *Butzli*, mientras que en la Suiza francesa es llamado *Père Fouettard*. *Samichlaus* se viste de forma diferente según la mayoría religiosa de la región: en las zonas católicas, se presenta como un obispo con túnica blanca, capa roja y báculo; en las regiones protestantes, se representa como un anciano de barba larga, con bastón y capa con capucha.

A diferencia de la tradición alemana, *Samichlaus* no llega por la mañana, sino en la noche del 6 de diciembre. Trae consigo un libro en el que lee si los niños se han portado bien durante el año. Los que se han portado mal pueden redimirse recitando poemas navideños o dichos de *Samichlaus*. Los niños reciben pequeños regalos, como mandarinas, chocolate, pan de jengibre o nueces. En varias partes de Suiza también se celebran procesiones de San Nicolás en esta época del año, como el *Claus-Chlöpfen* de Lenzburg o el *Klausjagen* de *Küssnacht am Rigi*. En cuanto a los regalos, el personaje encargado de distribuirlos varía según la tradición lingüística. En la parte occidental de Suiza es *Père Noël* (*Papá Noel*) quien deja los regalos al pie del árbol, mientras que en el resto de Suiza es el Niño Jesús quien los trae.

De hecho, el Niño Jesús tiene una dirección postal en Suiza, en *Wienacht-Tobel*, un pequeño pueblo del cantón de *Appenzell Exterior*. No solo responde a las cartas de los niños suizos, sino también a las de otros países. Hasta el 2020, el director de la oficina de



correos de *Wienacht*, *Willi Würzer*, respondía personalmente en nombre del Niño Jesús. Tras su jubilación, una empresa familiar se encarga de responder a las cientos de cartas que recibe cada año de todo el mundo. La dirección es: código postal 9405, *Wienacht (CH)*.

El 25 de diciembre, los fieles asisten a la Misa de Navidad, mientras que algunos lo han hecho ya la noche anterior, en la Misa del Gallo. La mayoría de las familias abren los regalos el 24 de diciembre, aunque algunos lo hacen solo en la mañana de Navidad. En todo caso, todos se reúnen para el almuerzo navideño. Los platos varían según la región, pero la *fondue chinoise*, la *fondue de queso*, la *raclette*, el *schüfeli* y el jamón enrollado son comunes en todo el país. Cada región también cuenta con sus platos típicos. En la Suiza alemana, existe la antigua tradición de asado y ensalada de patatas; en la Suiza francesa se come pavo, símbolo de abundancia y comunidad. En la Suiza italiana, el dulce típico es el *panettone*, y en el Tesino se prepara capón y *tortellini* o *raviolis* en caldo como entrante. En el cantón de Berna, hay un plato típico que incluye carne, alubias secas, *chucrut* y patatas. También están los clásicos *brunslí* de canela, *vanillekipferl* de vainilla y *mailänderli* de almendras. En distintas localidades, entre los valles y

árbol de Navidad, mientras que en algunas localidades del Tesino, el abeto se coloca en la plaza y en las casas se expone el belén. Al igual que en otros países europeos, se enciende una vela de la corona de Adviento en los cuatro domingos previos a la Navidad. Los niños también disfrutaban del calendario de Adviento, que va del 1 al 24 de diciembre y donde cada día abren una casilla con chocolates. Sin embargo, Suiza tiene una tradición única: las ventanas de Adviento, una iniciativa que involucra a aldeas enteras. Esta costumbre se originó en Argovia: 24 vecinos decoran cada uno una ventana de su casa, y cada noche, al anochecer, se abre una nueva ventana. Los habitantes se reúnen para admirar la ventana decorada, que se va



montañas del país, hay tradiciones particulares para el fin de año. En Rheinfelden, en el norte de Suiza, se celebra el Brunnensingen (canto en las fuentes) desde 1541. Esta tradición surgió como respuesta a la epidemia de peste. La noche del 24 y del 31 de diciembre, doce miembros de la Cofradía de San Sebastián, invocado contra la peste, vestidos de negro con linternas, recorren el casco antiguo y se detienen en las seis fuentes de la ciudad para cantar el villancico *Die Nacht, die ist so freudenreich* (La noche es tan alegre). Durante una hora, Rheinfelden queda a oscuras y la única luz es la de las linternas de los cofrades.

En la localidad alpina de Klosters, en el este de Suiza, el 1 de enero se celebra la tradicional *Hotschrennen der Glückssäuli* (carrera de los cerditos de la suerte). Diez cerditos compiten en una carrera en la nieve, y los habitantes se divierten apostando al mejor corredor.

En Appenzell, una región rural en el noreste de Suiza, se celebra el Año Nuevo dos veces: el 31 de diciembre y la noche del 13 de enero (víspera de Año Nuevo según el calendario juliano). Al amanecer, hombres vestidos como *Silvesterchläuse* recorren las granjas locales tocando campanas y entonando un *jodel* sin palabras. Es su forma de desear un buen año. Estos *Silvesterchläuse*, figuras tradicionales del periodo navideño, se dividen en tres grupos: los Bellos (*Schöne*), los Feos (*Wüeschte*) y los Klaus de la naturaleza (*Schö-Wüeschte*). Los Bellos llevan trajes tradicionales completos, con trenzas de hilo de plata y tocados que representan escenas de la vida cotidiana. Los Feos visten mantos toscos cubiertos de ramas secas, hojas o paja y cubren sus rostros con máscaras de aspecto demoníaco. Los Klaus de la naturaleza también usan materiales naturales, como ramas de abeto y musgo, aunque en diseños más elaborados que los Feos.

Durante la Epifanía es muy común el canto de los Reyes Magos o canto de la estrella,



que ha sido incluido en la lista de "Tradiciones vivas en Suiza". Los niños van de casa en casa vestidos como Reyes Magos, cantando melodías religiosas antiguas y nuevas. En algunas localidades del Tesino, los Reyes Magos llegan a caballo y distribuyen dulces a los niños. Además, el 6 de enero, la Befana, muy querida por los niños en la vecina Italia, también llega al Tesino.

En la Suiza alemana, el 6 de enero está asociado a la recuperación de una antigua tra-

dición en 1952, cuando el historiador del pan Max Währen de Basilea redescubrió la corona de los Reyes Magos. Se incluyen figuritas de plástico, y quien encuentra al rey o reina del día lleva una corona durante toda la jornada.

En la Suiza francesa se disfruta el tradicional *Gâteau à la frangipane* o *Galette des Rois* relleno de almendras, mientras que en el Tesino, además de la corona de los Reyes Magos, es tradicional el panettone.



HUNGRÍA: Que Dios bendiga a los húngaros

La Navidad es una fiesta esencial para los húngaros, en su mayoría cristianos y más de la mitad católicos. Comienza con el Adviento para decorar las calles de las ciudades, las casas y las tiendas con festones y luces. Para decorar el árbol, es tradición esperar hasta el 24 de diciembre, cuando se adorna no sólo con luces y adornos, sino también con szaloncukor y mézeskalács. Los primeros son dulces recubiertos de chocolate y rellenos de mazapán, avellana y fruta. Los envoltorios de estos dulces son muy coloridos. El árbol se decora por la tarde, cuando los niños salen a jugar, para que

la manteca de cerdo. Tampoco faltan los töltött káposzta, que son rollitos de col rellenos de carne picada y arroz, a menudo cubiertos de crema agria. De postre, beigli, un panecillo relleno de nueces o semillas de amapola.

Tras la cena llega el momento de intercambiar regalos, que en la tradición húngara trae Jézuska, el diminutivo de Jesús. Todos se desean Feliz Navidad, que se dice Boldog Karácsonyt kívánok! y Felices Fiestas Kélmesek Ünnepeket kívánok. Después, todos juntos en la Misa del Gallo.

El 31 de diciembre, a medianoche, en las casas y plazas de las ciudades primero se canta el himno nacional: «Dios bendiga a los húngaros», y después se celebra el Año Nuevo. El saludo en húngaro sería Boldog új évet kívánok, pero como es una frase algo larga se acorta a búék.

En Epifanía, los niños se disfrazan de Reyes Magos y recorren las casas llevando un belén, recibiendo a cambio unas monedas. Uno de los actos tradicionales de Oriente en Hungría es el impresionante rito de la bendición de las aguas del Danubio.

El Arzobispo Metropolitano de Hajdúdorog para los católicos de rito, tras la Divina Liturgia en la iglesia de San Florián, encabeza una procesión hasta el muelle del Danubio, frente al Parlamento húngaro. Allí se bendicen las aguas.

cuando vuelvan se encuentren con una agradable sorpresa. La otra decoración, los mézeskalács, está hecha de pan de especias. Es una especie de galleta hecha de miel, azúcar, harina y huevos con canela y jengibre. Las galletas tienen forma de estrellas, muñecos de nieve, corazoncitos, y se utilizan para decorar el árbol.

En Nochebuena, llamada noche santa, szent este en húngaro, las familias se reúnen para cantar villancicos y cenar. No hay que perderse la sopa de pescado, llamada halászlé y hecha con carpa. Es de color rojo fuego porque lleva mucho pimentón, y tiene un gusto y sabor fuertes debido a la cebolla y



DE COMUNIDADES

INGLATERRA:

Abadía benedictina de Ampleforth, North Yorkshire

Tener presente a Cristo



La Navidad es una de las pocas ocasiones en la que no tenemos invitados en la Abadía. Esto convierte la celebración del nacimiento de Jesús en un "asunto familiar" para la comunidad monástica. Tratamos de vivir plenamente el Adviento, por lo que las decoraciones y los preparativos de los belenes, etc., comienzan solo la mañana del 24 de diciembre, después de la Misa. Si es posible, todos los monjes que pueden trabajar participan en las diversas tareas: preparar el árbol de Navidad, colgar las numerosas tarjetas de Navidad, montar el belén en el coro monástico y en la capilla de la Virgen, cocinar y lavar los platos. También hay flores que preparar y música litúrgica. La acogida de Cristo en el mundo comienza para nosotros con las vísperas pontificales de la víspera de Navidad, seguidas de una cena sencilla. Luego, a las 20:30, cantamos el Maitines, que culmina con el canto de la Genealogía del Evangelio de Mateo. Esta reflexión meditativa sobre la Palabra de Dios nos lleva naturalmente a la primera Misa de Navidad, a las 22:30, que termina alrededor de la medianoche. Muchos visitantes se unen a nosotros, y después de la Misa nos reunimos con ellos en la sala para disfrutar de pasteles salados y chocolate. El día de Navidad comienza con Laudes a las 8:00, la



Misa conventual a las 10:00 y, una vez más, muchos visitantes se unen a nosotros. Después de Sexta, a las 13:00, tomamos un almuerzo ligero para prepararnos para la comida de Navidad que tendrá lugar después de las Vísperas Pontificales de las 16:30. Antes de esta comida, tomamos algo y luego nos relajamos y disfrutamos del tiempo juntos. Cada monje recibirá un pequeño regalo, un signo de agradecimiento por su contribución durante el año, un signo de auténtica fraternidad. El día termina con las Completas a las 20:00. Durante la Octava de Navidad, tratamos de hacer especiales las comidas y la recreación. A veces se organizan películas y, ocasionalmente, una caminata para los más enérgicos. Afortunadamente, muchos de nuestros amigos son muy generosos al regalar pasteles y dulces especiales. El punto culminante, por supuesto, es la manera en que intentamos profundizar en el gran misterio de la Encarnación; hacer presente a Cristo entre nosotros y reconocer esa presencia en cada hermano. Gracias por la oportunidad de compartir y tengan la certeza de nuestra unión en la oración.

Robert Igo OSB
Abada



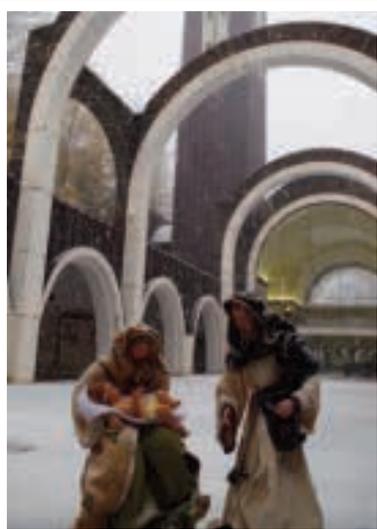
ANDORRA: Santuario de la Madre de Dios de Meritxell



Jubileo de Navidad de la esperanza

La Navidad ha comenzado y el país viaja desde las cumbres a las aldeas, celebrada por Andorra. En la nieve ha aparecido una estrella que ha llegado hasta nosotros desde una tierra extranjera en Casamanya.

Este villancico típicamente andorrano es entonado por los escolares reunidos en la Plaça de Carlemany, frente a la Casa Común de Canillo. Es el primer domingo de Adviento. Las autoridades locales han transformado la parroquia de Meritxell en Soldeu en un belén. Las calles, plazas y el río acogen escenas del primer Belén y del cercano 2024. Las figuras son del tamaño de los adultos y niños del pueblo. El pastor con su rebaño de ovejas, la vaca, la lavandera, el panadero, los Reyes Magos, permanecen durante el Adviento hasta la Presentación de Jesús en el Templo, representando a otros ciudada-



nos de Andorra. Los habitantes de Canillo y los visitantes, al contemplar el belén, pueden apreciar lugares antiguos y emblemáticos de Canillo, como la Placeta del Pui y la fuente del molino. La escena de la Natividad se encuentra en el Carrer de l'Areny. En el pórtico de la iglesia románica de Santa Creu, están María, José y el Niño Dios. La escena recuerda la Navidad de Padre Cinto Verdaguer. Se dice que la madera de la cuna de Belén se usará para realizar la cruz del Calvario.

El Cónsul Mayor y el Ministro de Cultura inauguran también este año el belén cortando la cinta andorrana, entre los aplausos de todo el barrio. El Cónsul proclama: "El camino hacia la Navidad ha comenzado". Damos la bienvenida a la cometa que nos trae la luz de Meritxell: el escudo de Meritxell tiene siete cometas, una por cada parroquia andorrana: Canillo, Encamp, Ordino, La Massana, Andorra la Vella, Sant Julià de Lòria y Escaldes-Engordany. El rayo más largo es la Estrella de Meritxell, que une a todo el país desde Casamanya, cima emblemática de Andorra. El Cónsul invita a los niños a caminar hacia la Navidad y, sonriendo, insiste: "Haced el belén en casa y participad en el curso semanal de villancicos".

Caminamos hacia la Navidad. Cuatro niños del taller de villancicos peregrinan a Meritxell. Con sus dibujos navideños crean un mural para recordar a los peregrinos el camino del Adviento. Ofreciéndoselo a la Virgen María, Patrona de Andorra, le cantan: "¿Qué le daremos al Hijo de la Madre?". El encuentro en Meritxell concluye con la imagen de María y José, sin el Niño, cantando: "Cielos, lloved el rocío desde

lo alto, y que las nubes lluevan al Justo". El tercer fin de semana, en el domingo de Adviento, es la etapa más importante del camino. Los jóvenes monitores de AINA (Any Internacional del Nen D'Andorra) y los chicos de los campamentos celebran una formación navideña residencial. El viernes, después de cenar, se comenta una película relacionada con la Navidad. El sábado, los jóvenes se calzan los esquís de fondo o las raquetas de nieve, llevan el belén, una obra de los talleres coloniales y de los Evangelios, y ascienden a una cumbre de su elección: Casamanya, Comapedrosa, Torroella, Pont Travenc —cruce de caminos de Juclar y Siscaró— o Mereig, en la zona de los campamentos Tamarros. Un pino sirve de soporte para el belén. Leen el Evangelio de la Natividad de Jesús y cantan la Noche Santa. Por la tarde, después del descanso, el párroco ofrece una con-



ferencia sobre la Navidad. Luego, en grupos, trabajan en el cuestionario. Tras la cena, hay una sesión de convivencia que concluye con villancicos y el "buenas noches". El encuentro finaliza con la Misa en el Santuario de Meritxell. Durante el ofertorio, se intercambian los regalos que todos los participantes han traído para un compañero.

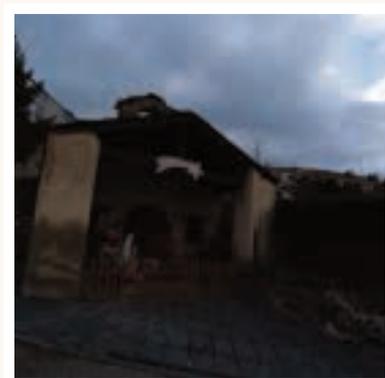
El cuarto domingo de Adviento, el curso de catequesis recorre las escenas del belén del pueblo. La escena se comenta y se canta un villancico. Después de Navidad, el día 24 a las 22 horas se celebra la Misa del Gallo en Soldeu y a las 12 en Sant Serni de Canillo. Ambas están presididas por las autoridades nacionales y de los municipios vecinos. Cantamos: "Suenan la medianoche, el Niño Dios, hijo de María, ya ha nacido". Al final, todos los parroquianos se convierten en pastores que adoran al recién nacido Jesús cantando los villancicos más populares. Al salir, la cofradía ofrece tarta y chocolate para todos, un hermoso espacio para celebrar la Navidad. El 25 de diciembre, día de Navidad, se celebra la Misa solemne en el Santuario de Meritxell para los peregrinos de Les Valls. Cantamos: "Los corazones se unen / en vuestro calor / cumbres y valles aplauden / el amor de este nido".

El 27 de diciembre, fiesta de San Juan Evangelista, se celebra la Misa en la iglesia románica de Sant Joan de Caselles, que alberga el retablo de 1537 con predelas del Apocalipsis. A la salida, los habitantes de Armiana y Vilà ejecutan los bailes tradicionales. Otra oportunidad para celebrar la Navidad en familia canillana.

El 28 de diciembre, fiesta de los Santos Inocentes, se celebran los Juegos de Nieve para todos los niños, especialmente para aquellos que, por cualquier motivo, no pueden practicar el esquí. La fiesta comienza con un villancico en el belén de AINA. Luego sigue un gimnasio blanco con pruebas inspiradas en las tradiciones navideñas de Andorra. La mañana concluye con un concurso de esculturas de nieve. Después de la comida navideña infantil, como postre, el tío regala un juguete a cada participante. "En Navidad, ningún niño sin regalo" es el lema de Cáritas de Canillo.

Despedimos el año la noche del 31 de diciembre, con la bajada de antorchas por la pista de esquí de abetos de Soldeu. La localidad celebra

una velada familiar para los participantes, enamorados de la nieve. Al día siguiente, se celebra el Año Nuevo con la Misa en la iglesia de Sant Pere, al pie de las pistas de esquí de El Tarter. Al finalizar la Misa, los vecinos ofrecen refrescos y chocolate a los parroquianos para dar la bienvenida al año nuevo. Las fiestas navideñas concluyen con la cabalgata de Sus Majestades los Reyes Magos. Melchor, Gaspar y Baltasar, a lomos de tres caballos, recorren los belenes de las calles y plazas de Canillo. La guardería y los padres los reciben en la Plaça Carlemany. Los niños suben al trono de los Reyes para recibir un abrazo y una invitación al curso de esquí de fondo de AINA. El 31 de enero, al final del curso escolar, se celebra la "crema del maí" (Hoguera del árbol). La camarera aporta ramas secas para encender un fuego que enciende el Cónsul Mayor. Es tradición en Canillo querer decir que el frío riguroso del invierno ha sido



superado y que se puede seguir adelante.

El Papa Francisco, al inaugurar el año jubilar 2025, dice: "La esperanza nunca defrauda". Sigamos caminando con Aquel que dejó el cielo para hacerse hombre y ser nuestro Camino cada mes del año.

Monseñor Ramón de Canillo



PORTUGAL:

Carmelo de Cristo Redentor, Aveiro

La Navidad de una Carmelita

La Navidad sigue siendo hoy una fiesta profundamente sentida, una celebración litúrgica que ha penetrado en la cultura. Existen, sin duda, aspectos negativos, como el consumismo desbordante, que lleva al paradójico olvido del centro de la celebración: Cristo. Si en el siglo IV los cristianos cristianizaron una fiesta pagana, en el siglo XXI una festividad cristiana ha sido parcialmente secularizada.

¿Cómo vive la Navidad la carmelita, para que Cristo no sea solo el centro de la celebración litúrgica, sino de toda su vida?

La palabra clave es Amor, la vocación de todo hombre y mujer, que solo puede realizarse plenamente amando. Cuando descubrimos que “Dios es Amor” y que desde el amor podemos realizarnos como personas, cristianas y carmelitas, nuestra vida adquiere un significado nuevo y único, el del nuevo mandamiento de Jesús: amar como Él nos ha amado.

Desde esta perspectiva, si cada año es propicio para vivir la fraternidad como amistad —uno de los fundamentos de nuestro carisma—, la Navidad se nos presenta como un momento privilegiado para profundizar esta amistad con el Amigo, el “Verbo hecho carne”, y con las



hermanas, encarnación y presencia gozosa del Emmanuel, Dios con nosotros. Pues es solo a partir de esta amistad con las Hermanas que podemos realizar nuestra vocación de “ser amigas de quienes sabemos que nos aman.”

¿Es este amor monótono o rutinario? Desde el interior del Carmelo decimos que no, pues es Cristo mismo quien se ocupa de renovar todas las cosas, gracias a la actualización de su misterio pascual que comienza en Navidad. “Hoy nos ha nacido Jesucristo”, cantamos en las antífonas de la liturgia navideña, porque este ‘hoy’ se ha convertido en una presencia eterna en el Verbo encarnado; y es este ‘hoy’, el de Jesús, el que da a la fraternidad, a la alegría y a la solidaridad ese sabor nuevo que llena nuestra vida con un gozoso anuncio de paz: “Paz en la tierra a los hombres amados por Dios”.

Vemos día a día que solo cuando vivimos el “hoy” de nuestra vida —sin dejarnos arrastrar por un pasado que ya no nos pertenece, ni por un futuro que solo podemos construir desde el presente— somos felices y la verdad de Dios se convierte en luz en nuestra vida, para ofrecer y donar a las hermanas y a toda la humanidad. Este es uno de los objetivos de nuestro peregrinaje de fe a lo

largo del camino de la vida. Como todos los caminos, este también tiene sus obstáculos, pero contemplando el misterio del Amor hecho Niño, gratuito y desinteresado, débil y sin vida, aprendemos, año tras año, este amor que se da sin esperar nada a cambio. Y es en el darse donde se superan las dificultades y donde se encuentra la felicidad y la realización más plena. Este “hoy” del nacimiento de Jesús da al convento un aire festivo y hace acogedor nuestro hogar comunitario. Para Santa Teresa, estos días eran de especial alegría fraterna; por eso compuso algunos “villancicos” que, cantados con panderetas y castañuelas, constituían una sencilla experiencia del misterio de la condescendencia de Dios, manifestada en la humanidad de Cristo.

Para interiorizar mejor estas celebraciones navideñas, realizamos el “Retiro del Niño”, en el que cada hermana es invitada durante un día a acompañar a María en mayor silencio y recogimiento en este tiempo de espera. La liturgia





ocupa un lugar destacado; preparamos con esmero la celebración eucarística, porque es allí donde Dios Amor se hace presente; no porque “el Niño nazca” en el altar, sino porque en la Eucaristía está siempre presente el Verbo encarnado, que ha muerto y ha sido glorificado. Entre las tradiciones que hemos conservado se encuentran:

La decoración, por cada una de las Hermanas, de los lugares más significativos del convento y de los espacios en los que trabajan: el guardarropa, el refectorio, la cocina, el locutorio, etc., con el ingenio creativo que caracteriza a cada una. Por ejemplo, la hermana que cocina ya ha transformado una calabaza en la cueva de Belén y una hoja de col en el pesebre donde fue colocado el Niño...

El recuerdo de las “posadas”, en las que José y María buscan un lugar donde hospedarse. Aquí revivimos el misterio de Dios que no encuentra sitio entre los hombres. A veces recorremos el convento acompañando a José y María, en el silencio de la noche, al son de los cánticos, llamando a la puerta de cada celda para pedir hospitalidad; otras veces el misterio se “revive” en el refectorio, según lo organiza cada hermana. Después de la Misa del Gallo, los cánticos de alegría, tambores, panderetas y castañuelas se unen al silencio contemplativo de la adoración. Como los pastores, vamos a adorar al Niño en las “Cuevas de Belén” que el convento dispone para estos días.

Para despedir el año que termina y dar la bienvenida al nuevo, nos reunimos nuevamente en torno al altar en una Eucaristía en la que damos gracias por todos los beneficios, las situaciones y las circunstancias que hemos vivido, y confiamos a Dios nuestros nuevos deseos y proyectos.

Pero, como nuestra

vida, también nuestra Navidad es un momento de compartir con los hermanos y hermanas; por ello, nuestras celebraciones están abiertas a todos aquellos que quieran celebrar y vivir con nosotras la venida de Jesús. Al finalizar la Eucaristía, todos están invitados a pasar por el locutorio, donde, con cánticos navideños, tambores, panderetas y castañuelas, expresamos con sencillez la alegría de que nuestro Dios es un Dios con nosotros.

Les deseamos a todos una Santa Navidad y un nuevo año lleno de las bendiciones del Dios hecho Niño.

Las Carmelitas Descalzas



TIERRA SANTA: Carmelo del niño Jesús, Belén

Vivir en la cresta de un volcán

El nacimiento en la carne del Verbo de Dios — la Navidad— es una irrupción de lo Divino en la creación, del Infinito en lo limitado... en definitiva, el nacimiento del Amor por excelencia en nuestra humanidad, que está olvidando cada vez más lo que significa ser una persona humana...

Vivir la Navidad en Belén es vivir en la cresta de este volcán en erupción. Es tan fascinante como desestabilizador, incluso "peligroso". Un volcán en erupción es una imagen de fuerza destructiva... sin embargo, esta irrupción divina es la misma Fragilidad, la debilidad de un niño, la ternura de una madre y la dulzura de una familia... Y además, se produce en el corazón de la noche (del mundo —¡como ocurre hoy mismo!), en la pobreza de la fe sencilla y despojada de María y José, cuando nadie espera que Dios venga a compartir nuestra humanidad de esta manera... Este terrible paradoja produce una sensación de asombro incomparable, y la maravilla —la adoración— se alterna con la alegría compartida en comunidad.

Para prepararnos en comunidad para la Navidad, el día anterior nos pedimos perdón mutuamente por nuestra falta de caridad y nos agradecemos por esta presencia compartida. En definitiva, es la fiesta de la Presencia por excelencia, la presencia de Dios con nosotros. Es una familia: ¡acoger a un Niño!

Nos dejamos guiar por la gran Liturgia de la Navidad: el breviario, tejido de Palabra de Dios,



anuncia desde hace siglos la venida del Salvador, y las lecturas de la Misa alimentan esta alegría. ¡Qué hermoso es saborear el alimento sólido proporcionado por la Iglesia! ¡Es tan simple y tan verdadero! El Oficio divino, cantado en comunidad, nos sumerge en el Misterio que se celebra, y cada año nos permite descubrir un poco más la presencia y el amor divino.

Naturalmente, queremos compartir esta alegría, tan sencilla y tan extraordinaria a la vez. En el Carmelo tenemos diversas maneras muy sencillas y sin pretensiones de hacerlo. Dondequiera que se mire, se puede encontrar un belén preparado por nuestras hermanas: venimos de diez países diferentes y cada belén refleja el toque particular de cada nación. Visitar los pesebres cantando villancicos: ¡qué alegría tan sencilla y profunda! ¿Qué mejor manera de adorar tan gran misterio? Prostrarse con la mente y volcar el corazón ante Dios hecho Niño, para acoger su Amor y adorarlo... Estamos en el Carmelo del Santo Niño Jesús —lo cual "nos obliga" y nos enseña, poco a poco, la sencillez de Dios. Los villancicos están llenos de un significado teológico y lírico al mismo tiempo. La tradición cristiana es tan sabia y rica... Solo necesitamos despertar nuestra fe para descubrir sus tesoros.

Esta nochebuena no permanece en silencio: es un momento para regocijarse juntas, con las hermanas y también con los fieles que participan en la Misa nocturna con nosotras. Son nuestros amigos, pero también peregrinos que vienen del extranjero (al menos hasta ahora, antes de la guerra). Cantamos villancicos y compartimos nuestro tiempo juntos. "Perder tiempo" con nuestros prójimos; estar con nuestros hermanos y hermanas como una familia, gratuitamente: el Emanuel —Dios con noso-



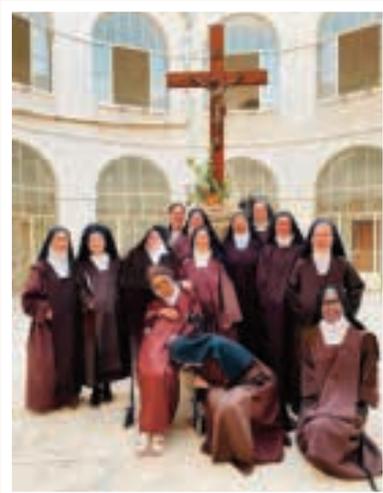
tros— nos enseña esto más que nunca esta noche; nos enseña a ser humanos... A menudo pienso que, para mí misma y también para el mundo de hoy, ¡esta es una lección de un valor incalculable!

También tratamos de compartir esta alegría con los más pobres: si la situación lo permite, toda la Comunidad prepara pequeños regalos para los niños y para nuestros amigos, que nuestra hermana Turner lleva a quienes los recibirán. No sé cómo describir la alegría, la felicidad que se



genera en nuestros corazones durante este trabajo.

Finalmente: permanecer en silencio, en adoración, ante Aquel que se hace carne y permanece con nosotros para siempre en la





Eucaristía... Adorar, permanecer con Él y saborear su Presencia. Simplemente. Agradecer por este Don inefable y pedir la capacidad de acogerlo como Él quiere ser acogido. Desde nuestras celdas podemos contemplar el campanario de la Basílica de la Natividad. Es un



recordatorio constante de este evento, de esta irrupción del Amor que trastoca nuestras vidas y poco a poco las transforma, abriendo los ojos de nuestra mente... unos ojos que comienzan a ver el misterio de su Amor en la vida cotidiana. A menudo las cosas más importantes suceden en la noche, en la rutina de una vida de fe, de fidelidad, de olvido de sí misma para resurgir en esta noche de Navidad, en una alegría que se vuelve cada año más profunda y sólida. En la sencillez de la Fe compartida con las hermanas.

Una de las hermanas también mencionó este pasaje de la Palabra de Dios (Rm 8, 22-23) del domingo de Sexta: "Sabemos, en efecto, que toda la creación gime y sufre con dolores de parto hasta ahora. Y no solo ella, sino también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior esperando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo".

En este año en que tanta violencia y angustia



parecen ocupar todo el espacio, vivir la Navidad significará, sobre todo, proteger un espacio dentro de nosotras que permanezca libre y atento a la Presencia del Señor, que lo desee y lo ame; proteger esta presencia en nuestro corazón para ser como "la gruta de Belén", un lugar en el que este mundo pueda acogerlo todavía hoy...

Este pequeño niño que viene a nosotros, Dios hecho carne, Jesús, el Emanuel, una humanidad diminuta y frágil que necesita ser protegida para no desaparecer, y sin embargo, es la salvación de nuestra humanidad... Al acoger esta fragilidad que se da y nos salva, Dios está con nosotros.

Sor Anne-Françoise OCD, Priora



INGLATERRA:

Abadía Benedictina de Buckfast, Buckfastleigh



Entre luces y caridad

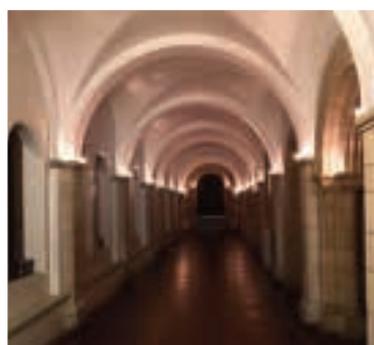
Nuestro servicio de cantos de Adviento y la Feria de Navidad marcan el inicio de nuestro camino hacia la Navidad. Durante el Adviento, acogemos diversos servicios de caridad que culminan en el Festival Carol Service de nuestro coro de Buckfast. Este último servicio es muy popular, y la gente viene de lejos para participar en él. La comunidad monástica se dedica a la preparación de los puddings navideños, a la decoración del magnífico árbol de Navidad en la sala común y al montaje del belén en la iglesia de la Abadía. Se elabora una lista especial de organizaciones benéficas a las que se dona dinero. Durante el Adviento, los árboles en el exterior de la iglesia de la Abadía se adornan con luces al caer la tarde,



para recordar la venida de Cristo, la luz del mundo. En la víspera de Navidad, las luces se colocan alrededor de los claustros, y la torre de la Abadía y sus torrecillas se iluminan. El interior de la iglesia se adorna con flores de temporada, luces y velas, en preparación para las Misas de Navidad. Todas estas Misas cuentan con una gran participación de feligreses y visitantes. La rutina navideña de los monjes comienza con las primeras vísperas, una cena ligera, el Oficio de Lecturas/Maitines de Navidad, seguido de una Misa de medianoche

cantada. El día de Navidad cantan Laudes y participan en la solemne Misa pontifical de la mañana de Navidad. Siguen la Hora de Sexta y el almuerzo de Navidad en el refectorio, que comparten con el personal de servicio. Las vísperas de Navidad tienen lugar a las 15:00, seguidas de un tiempo de recreación. Los monjes luego se retiran a sus habitaciones para descansar.

David Charlesworth OSB
Abad



ARGENTINA:

Abadía Benedictina de Santa Escolástica

Una alegría que colorea los quehaceres más cotidianos

¿Cómo preparamos la Navidad en nuestros monasterios de Santa Escolástica y Mater Ecclesiae? No es fácil responder a la pregunta. Pero podríamos empezar explicando que para una monja benedictina las dos fechas más importantes del año son ciertamente Pascua y Navidad. El misterio pascual es el centro de nuestra vida, como lo es para cada cristiano. Y junto con él el misterio de la Navidad, en el que celebramos la venida del Hijo de Dios a la tierra. Los acontecimientos más importantes de la vida suelen prepararse con anticipación. Como todos lo sabemos, cuanto más importante es el acontecimiento, más intensa es la preparación. Por eso en la Iglesia dedicamos un tiempo especial para la preparación de la Navidad: el Adviento. El Adviento nos hace vislumbrar de a poco la llegada del Niño Dios a nuestra tierra y por eso es un tiempo de esperanza y de serena alegría. Los cantos y las oraciones que la liturgia nos trae esos días expresan maravillosamente este gozo expectante por este Señor que realmente viene. El primer domingo de Adviento, por ejemplo, las monjas nos reunimos todas en el coro y cantamos con toda el alma una antifona que dice: "Mirando a los lejos veo venir el poder de Dios. ¡Salid a su encuentro, todos los habitantes de la tierra, el rico lo mismo que el pobre". Este texto está sacado de la misma Palabra de Dios y cantada ese día tiene una fuerza única. Hace nacer en nuestros corazones un deseo profundo de abrirnos a esa venida. Es maravilloso tomar conciencia de que en cada Navidad Dios nos visita con su poder, con su gracia. Esta verdad se va haciendo cada vez más patente. En el camino del Adviento nos vamos adentrando en este misterio inagotable del Dios que viene, primero con la mirada puesta en la venida definitiva del Señor, cuando venga con poder y gloria, después, al acercarnos al gran del nacimiento de nuestro redentor, los ojos se van deteniendo en ese Niño, envuelto en pañales y acostado en el pesebre, Dios y hombre, luz y vida de nuestras almas. La semana anterior cobra un ímpetu y solemnidad especial; ímpetu y solemnidad que la Iglesia expresa en las tradicionales antifonas "O", llamadas así porque empiezan con la misma aclamación que invoca con fuerza al Señor para que apresure su venida, para que no tarde en llegar, y lo llama con los

distintos nombres con los que es invocado a lo largo de los siglos en la Sagrada Escritura: "O Sabiduría del Altísimo, ven a enseñarnos el camino de la prudencia; O Adonai y Jefe de la casa de Israel, ven a redimirnos con tu brazo; O raíz de Jesé, ven a librarlos, no tardes más; O llave de David, ven y saca de la cárcel al cautivo; O Oriente, esplendor de la luz eterna, ven a iluminar a lo que están sentados en las tinieblas; O Rey de los pueblos, deseado de las naciones, ven a salvar al hombre que formaste del barro; O Emmanuel, esperanza de las naciones, ven a salvarnos". Es verdad que la Navidad nos encuentra a todos en la recta final del año, al que llegamos muchas veces vencidos por el cansancio, las preocupaciones, el desaliento por la aparente victoria del mal en un mundo sumido en guerras interminables. Pero justamente ante tal escenario ¡qué bien nos hace escuchar la promesa de que el Señor viene con poder! Qué bueno experimentar que nuestro Dios nos visita con su gracia. El día anterior a la Navidad, esta certeza se acrecienta. La liturgia se encarga de recordarnos diciéndonos: "Mañana quedará borrada la maldad de la tierra. Y será nuestro Rey el Salvador del mundo". ¡Imposible no exultar de gozo ante semejante anuncio! Esta promesa tiñe de alegría nuestros días y hace nacer en nuestros corazones la esperanza. Por eso la Iglesia nos ofrece en este tiempo a San Juan Bautista, a los pastores de Belén y a la Virgen María como compañeros de camino. Ellos nos enseñan a esperar al Señor, esperar la hora de su manifestación y de su gracia. A medida que nos acercamos al gran día de Navidad, nuestros ánimos van cobrando una alegría cada vez mayor y todo en el monasterio se va impregnando de ella. Es una alegría que trasciende nuestras alma, que va de dentro hacia fuera, del interior al exterior. Una alegría que va coloreando nuestros quehaceres más cotidianos: la cocina, la comida, la limpieza de la casa, los arreglos florales, la afinación de las voces para cantar con el mismo tono de los ángeles los entrañables villancicos que proclaman: "Gloria de Dios y paz a los hombres de buena voluntad". El gozo de esta venida es tal que deseamos comunicarlo al mundo entero. Hasta los trabajos de nuestros talleres salen con un plus de alegría. Los productos de repostería, como el pan dulce, por ejemplo, parten con una salutación que recuerde a los hombres que en esta noche santa "un Niño nos ha nacido, y ha



brillado la esperanza de nuestra salvación". Así llegamos a la nochebuena, donde la alegría se va haciendo más interior y más serena, quedando como arropada en el silencio de la noche. Aquí el contraste con las Navidades que solíamos vivir en el mundo es muy grande. Una de las cosas que más impacta al que celebra por primera vez la Navidad en el monasterio es precisamente el silencio; es un silencio que habla; un silencio cargado de presencia. En una de las antifonas tomada del libro de la Sabiduría, cantamos: "Cuando un profundo silencio todo lo envolvía y la noche se encontraba en la mitad de su carrera tu Palabra omnipotente, Señor, saltó del cielo". Sí, cuando la noche se encontraba en la mitad de su carrera, es decir, a media noche. Por eso las monjas celebramos a media noche, a las 12, la misa de nochebuena. Precisamente a la hora en que la Palabra se hizo carne. Ciertamente en el monasterio celebramos la misma Navidad que el común de los mortales, esencialmente es la misma, pero difiere en el modo. Esa noche hay Fuego, pero no artificiales sino aquel que el mismo Jesús anunció: "¡He venido a traer fuego sobre la tierra y cómo desearía que ya estuviera ardiendo!"; hay luces, no de colores sino aquella que "iluminó al pueblo que caminaba en tinieblas"; hay instrumentos, música y fiesta, la del ejército celestial que baja del cielo para anunciar que "ha nacido el Salvador del mundo". Y lo más bello de todo es que la Navidad no acaba al día siguiente, porque ese Niño que esperamos y adoramos es el Dios con nosotros, el Emmanuel, el mismo que antes de subir al cielo prometió estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo. Finalmente, queremos asegurarles a cuantos llegue este humilde relato sobre la celebración de la Navidad en nuestro monasterio, que en la nochebuena pronunciaremos sus nombres ante el Señor para que verdaderamente nazca en sus corazones colmándolos de luz y de paz y puedan transmitirse unos a otros la más auténtica y Feliz Navidad.

SPAGNA:

Monasterio Agustinas de Santa Ana, San Mateo, Castellón

Los cantos delante del pesebre

Quiero compartirles cómo se vive la Navidad en nuestro monasterio.

En el monasterio he descubierto la belleza de la liturgia, su sabiduría y pedagogía en cada tiempo litúrgico. Para nosotras la liturgia es un regalo que la Iglesia nos ha confiado, por ello la vivimos y la cuidamos con especial dedicación. Los distintos tiempos nos meten en los distintos misterios de nuestra fe. Para mi el Adviento siempre ha sido un tiempo muy especial, todo invita a la espera, la esperanza de la llegada de nuestro Salvador, el Mesías. Se crea un ambiente distinto de espera alegre, envuelta en más recogimiento y silencio para prepararnos bien a la gran noche de La Navidad. Por ello durante el tiempo de Adviento restringimos las visitas, las llamadas, las relaciones con el exterior para centrarnos más y poder orar mejor y prepararnos a ese tiempo precioso de la Navidad. Cuando se llega el día 18 de diciembre, cuando empiezan las antifonas de la OH en el rezo de las vísperas ellas nos están trasladando ya rápidamente a la cercanía del nacimiento del Salvador. Antes de la fiesta de la Inmaculada Concepción se monta en nuestra iglesia un monumental Belén de grandes dimensiones que es muy visitado tanto por la gente de nuestra ciudad, como por muchos turistas que vienen de paso a esta ciudad que es un reclamo en la zona

por su historia, por su belleza y arquitectura. En el precioso templo gótico que es la parroquia de San Mateo, tuvo un importantísimo acontecimiento para la Iglesia universal se firmó el fin del cisma de Occidente en 1429. En San Mateo, la víspera del día de Navidad hay una bonita costumbre, gran número de familias con sus hijos, nietos, con muy variados instrumentos guitarras, zambombas, panderetas... visitan todos los belenes de la ciudad. Viene a la iglesia de nuestro monasterio para cantarle al Niño. Después de las primeras Vísperas solemnes de la Navidad, tenemos una cena sencilla y nos preparamos para la Misa del Gallo (Misa de Nochebuena). Las hermanas tras la Misa del Gallo, solemos ir a cantar villancicos a los distintos Belenes que tenemos colocados en distintas estancias del monasterio. El comienzo de la Navidad llena nuestro corazón de alegría. A partir de esta fecha ya podemos recibir las visitas de nuestros familiares, de nuestros amigos que comparten la alegría del nacimiento de Cristo con nosotras. Uno de los días de Navidad suelen visitar en nuestra iglesia el Belén, todos los niños del Colegio de educación primaria, van pasando por



grupos en distintos días. Los niños de la catequesis de primera comunión, también lo visitan y luego en el locutorio con sus catequistas les hacemos un juego donde las preguntas están relacionadas con las escenas de los misterios que hay en el Belén. Siempre disfrutan mucho, cuanto más aciertan más premios se llevan. También es un tiempo especial por el trabajo que tenemos. Fabricación de dulces artesanales, pero en la Navidad nos dedicamos de forma más particular a los dulces navideños, turrone, mazapanes, chocolates. Hasta nuestra pequeña tienda que tenemos en la fachada principal del monasterio vienen a comprar nuestros productos que gozan de fama por la gran calidad de sus materias primas. Otros optan por comprarlos en nuestra página web. Todo este tiempo nos sumerge en la inocencia, la sencillez, la pobreza de Dios hecho Niño, esto nos impulsa a amar más y mejor a todo el mundo y en especial a los pobres, a los más necesitados y desfavorecidos de nuestra sociedad, compartiendo con ellos. Solo puedo terminar diciendo GRACIAS, gracias a María por su SI, gracias porque nos ha traído al mundo a DIOS HECHO HOMBRE, nos ha regalado con su si la SALVACIÓN. Que Dios hecho Niño nos bendiga a todos. Sor María Teresa Marza OSA



FRANCIA:

Abadía Cisterciense de Nuestra Señora de Cîteaux, Saint Nicolas-lès-Cîteaux

Contemplar el misterio de la Encarnación en el silencio

La celebración de la Navidad en Cîteaux es muy similar a la de cualquier día ordinario en el que se despliega el misterio de la fe en el tiempo humano. De hecho, la celebración del Verbo hecho carne da sentido a toda la vida cristiana, especialmente en la tradición cisterciense. Así, cada día podemos decir: "Hoy os ha nacido un Salvador." Al ofrecerse como Verbo hecho carne, Dios se encuentra con nuestra humanidad y confiere una dignidad definitiva a cada uno de nuestros actos humanos. Desde que Dios entró en nuestra carne a través de Jesucristo, comer, dormir, leer, hablar, trabajar, rezar e incluso soñar despiertos se han elevado a la dignidad de Dios. El día de Navidad, esta cotidianidad recobra su su máximo sentido. Por eso, es bueno que el día de Navidad sea como cualquier otro: vivir en comunidad, orar y leer.

Sin embargo, el misterio del Verbo hecho carne no es un misterio unilateral. La "carne" no es solo una designación de la humanidad concreta y frágil. La carne es carne, es decir, aquello que se ofrece en sacrificio. Si el Verbo se hace carne, es porque el culto que Dios espera de nosotros no es ofrecerle la grasa de los carneros, sino su propia Palabra, presentada desde un corazón que busca comprenderla y dejarse comprender por ella. Así, al recibir la gracia de la Palabra, podemos devolverla en agradecimiento.

Este Verbo hecho carne lo vivimos eminentemente en la celebración de la Eucaristía y su desarrollo en la Liturgia de las Horas. Es Él quien viene cada día a formar nuestro ser interior, quien regula nuestros corazones y nuestras voces para formar la pequeña Iglesia de Cîteaux, a quien esperamos en el Último Día. Este Verbo hecho carne, que es nuestro pan de cada día, nuestro pan del último día, es también el pan de aquel santísimo día en que ha nacido para nosotros un Salvador. Por eso, es bueno que el día de Navidad el ordinario de los

días adquiera un resplandor especial.

Ante todo, el día de Navidad es un día de reposo. Esto es obvio, pero conviene recordarlo: la Encarnación del Señor no se cumple en la humillante humildad del hombre que sirve a la tierra, sino en la noble humildad de quien entra en el lugar de reposo de Dios. En efecto, el día de la creación no había un hombre que sirviera a la tierra, sino un hombre encargado por Dios de descansar en el jardín, en ese reposo que es la única ocupación del sábado, la ocupación de Dios.

Para expresar este descanso, velamos. Ahora bien, en una vida muy regulada, un ligero cambio de horario se percibe con intensidad. Este es el único momento del año en que celebramos vigiliass vespertinas, para expresar nuestra espera de la venida de Cristo y nuestra gratitud por su presencia en la comunidad en oración. Él está aquí, pero aún no, y podemos cantar: "Hoy vendrá el Señor, por la mañana veréis su gloria."

En la noche de cada día, velamos con la Virgen María, con ella aguardamos a Cristo, nuestro Sol naciente, para que nos encuentre preparados en el día de su venida. La noche de Navidad, por única vez en el año, nos levantamos en el corazón de la noche, pues he aquí que el esposo sale de su morada y "ahora todo lo que el ángel predijo a la Virgen María se cumple." Celebramos la Misa de medianoche en el corazón de la noche.

La celebración de esta Misa ofrece un gran contraste entre la solemnidad del Introito gregoriano, que contempla la generación eterna del Hijo: "El Señor me dijo: Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado", y la fresca del Evangelio de la Natividad según San Lucas, con sus ángeles y pastores. Ante tanta majestad y humildad, ante tanta grandeza y simplicidad, podemos cantar con San Bernardo, en acción de gracias después de la comunión: "Jesús, el Cristo e Hijo de Dios, ha nacido en Belén de Judea. ¿Qué hombre de corazón de piedra no temblaría ante esta Palabra?" Porque es el Señor de señores y Rey de reyes quien viene como un pequeño Niño, en el pesebre de Belén, la casa del pan, y en el altar de nuestra comunidad, nacido en Judea, el lugar de la alabanza, y a quien acogemos en nuestra boca, a través del Pan y de la alabanza, a través del pan de la alabanza.

Así como los pastores se dirigieron con sencillez hacia la Madre y el Niño, después de unas horas de descanso, nosotros celebramos la Misa del alba



con sencillez, pues el misterio de la Eucaristía es el mismo, sea que se revista de la solemnidad de los grandes órganos o de la pobreza que Dios mismo ha elegido.

La Misa del día invierte el contraste de la noche: el Introito gregoriano nos introduce en el júbilo por "ese niño que ha nacido, por ese hijo que nos ha sido dado", mientras que el Evangelio del día, con San Juan, nos invita a contemplar la eterna presencia del Verbo junto a Dios. Una vez más, después de la comunión, la comunidad puede reunir estos dos misterios, Encarnación y Eucaristía, cantando la poesía del Verbum caro, panem verum, bellamente musicalizada por Orlando de Lassus.

Finalmente, la celebración se completa al iluminar lo humano en nuestra vida: una buena comida compartida entre hermanos. Como cada día, esta comida se consume en silencio, y en este día aún más, porque nuestras palabras humanas no pueden expresar el Verbo hecho carne. Por ello, la lectura en el refectorio da paso a un lenguaje sin palabras, que solo puede hablar del Verbo: la música, que expresa y construye nuestra comunión. De la misma manera, la alegría de la fiesta se expresa en la calidad de los alimentos y bebidas que compartimos. Cîteaux está en Borgoña, y nuestra encarnación toma el color de esta tierra singular: para nosotros, en este día santísimo, Belén también está en Borgoña, una tierra donde la comida y el vino se unen en la celebración para honrar a aquel que asumió nuestra humanidad, toda nuestra humanidad.

P. Benoît OCSO



INGLATERRA: Monasterio de las Clarisas, Arkley

Una Navidad franciscana

La espiritualidad franciscana ha sido tradicionalmente enunciada—aunque quizá de manera un poco simplista— con el lema “El pesebre, la cruz y la Eucaristía”. Aunque quizá resulte un poco simplista y superficial, esta frase da al menos una idea de la importancia y centralidad de la Encarnación en la espiritualidad de Francisco de Asís. En el siglo XIII, en una época en la que la Iglesia era cada vez más rica, poderosa y determinante en la vida de los cristianos occidentales, fue el Cristo pobre y humilde el que atrajo a Francisco y el que quiso llevar a los demás. Tras su “experiencia de conversión”, cuando sintió que Jesús le había hablado desde la cruz y le ordenó: “Reconstruye mi Iglesia, que como ves está en ruinas”, decidió vivir como un mendigo errante, como Cristo pobre. En el 1223, dos años antes de morir, según la biografía escrita por San Buenaventura, Francisco pidió la ayuda de un amigo, Juan, para montar un pesebre con heno y animales vivos, un buey y un asno, en una cueva del pueblo de Greccio. Quería mostrar a la gente cómo imaginaba él el nacimiento de Jesús. La Misa fue celebrada en la cueva, y Francisco asumió el rol litúrgico de diácono y predicó de manera conmovedora sobre la pobreza y la sencillez del nacimiento del “Niño de Belén”. (Bonaventura afirmó también que el



heno de la escena, llevado por los campesinos locales, curaba milagrosamente las enfermedades del ganado). Gracias a esta tradición, el pesebre siempre ha tenido un papel importante en las celebraciones navideñas franciscanas, y la oración en torno al pesebre con las figuras familiares de María, José, los pastores y los reyes ha sido siempre parte de nuestras devociones navideñas. En Inglaterra, el canto de villancicos en el período navideño siempre ha sido una parte central de la celebración del nacimiento del Niño Jesús, remontándose probablemente a la época prenormanda, cuando la expresión anglosajona “waes hael”, que significa “salud para ti”, se usaba como brindis. (Lamentablemente, en algunas zonas, el “Wassailing” ha degenerado en juergas de borrachos, lejos de su propósito original). Hasta

hace poco, en los días previos a la Navidad, grupos de cantores iban de puerta en puerta cantando y recaudando dinero para obras benéficas. Al mismo tiempo, los servicios de villancicos se hicieron populares y son organizados por la mayoría de las iglesias. Así, el canto de villancicos para anunciar el nacimiento del Niño Jesús se ha convertido en una parte inseparable de las celebraciones navideñas. El árbol de Navidad, decorado con luces y, a veces, con dulces y adornos, es una parte esencial de la Navidad inglesa, incluso en familias con un vínculo religioso mínimo o nulo. Llevar a casa ramas y plantas verdes en pleno invierno es una costumbre que se remonta a los romanos en época precristiana, pero el hábito de tener un árbol de hoja perenne debidamente decorado y con regalos para la familia a sus pies se atribuye tradicionalmente al príncipe Alberto, esposo de la reina Victoria, quien introdujo la costumbre desde Alemania, donde era una práctica protestante de larga tradición. Estos son solo algunos de los modos en los que los franciscanos en Inglaterra combinan las tradiciones de la Orden con los usos y costumbres locales para honrar el nacimiento del Niño Jesús.

Hna. Francisca



LUXEMBURGO:

Abadía de San Mauricio y San Mauro de Clervaux, Clervaux

La Encarnación de Cristo: un acontecimiento siempre nuevo

Es medianoche. En el corazón de la noche silenciosa, resuenan las campanas y los ángeles cantan: "Gloria in excelsis Deo...". La Misa de Medianoche acaba de comenzar. Desde lo alto del campanario, se elevan chispas de luz sonora, una luz que deleita los ojos y serena el corazón. ¡Chispas de eternidad, momentos de serenidad! "Paz en la tierra..." Al final del Adviento, finalmente, llega la Navidad. En la voz de los ángeles, una alegría nueva e inconcebible florece en nuestros cielos.

Las Vigilias

Pero tomemos el acontecimiento desde su inicio. En la noche del 24 de diciembre, las primeras vísperas solemnes anticipan con gozo las fiestas. La cena se sirve a las 19:30, seguida de un largo periodo de silencio que permite los últimos preparativos en la iglesia abacial... y en la cocina, ¡con un breve descanso!

A las 22:00 suena la llamada. La comunidad se reúne bajo el claustro. Es el momento más intenso de la noche: espera vigilante y recogimiento en oración. A las 22:15 comienzan las Vigilias de la Natividad. La nave de la iglesia abacial está llena de fieles. El Invitatorio abre esta solemne vigilia. Con un solo corazón, los monjes cantan himnos, salmos y responsorios, en latín gregoriano o en francés, acompañados del órgano del coro. Las Vigilias culminan con el Abad entonando "El libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David", del

Evangelio de Mateo. A continuación, se inicia el himno Te decet laus (A Ti la alabanza...) y se concluye este largo Oficio nocturno con la oración de la fiesta. Son las 23:45, una espléndida preparación para la primera Misa de Navidad y para toda la celebración.

Misa de Medianoche

Todo está ya listo para la Misa concelebrada de medianoche. En el altar, cubierto con el mantel de la solemnidad, brillan los seis cirios de las grandes celebraciones. Dentro y alrededor del santuario, las flores aportan la frescura de sus colores... En las paredes de la iglesia abacial, guirnaldas verdes añaden una nota festiva. Y, sobre todo, en esta Casa de Dios, perfectamente preparada, el pesebre espera al Divino Huésped, al Niño bendito, regalo del Padre y de la Virgen María.

Este pesebre ocupa un bello espacio en uno de los laterales de la nave. Los monjes lo han construido enteramente en cera blanca y alabastro translúcido. El efecto luminoso es notable. Evoca, en cierto modo, la nueva tierra inaugurada con la venida del Mesías. Las figuras se acercan al pesebre, aún vacío. Permanecerá allí hasta la fiesta del Bautismo del Señor, que marca el final del tiempo de Navidad. Son las 1:30 del 25 de diciembre cuando la Misa de Medianoche concluye con las últimas y entusiastas notas del gran órgano. El Niño Jesús es depositado en su pesebre. A pesar de la hora tardía - o más bien, de la madrugada - los fieles son invitados a una acogida festiva en la hospedería. Los monjes, por su parte, disfrutan de un discreto y delicioso refrigerio en su refectorio decorado, en silencio, para reponer fuerzas y dar gracias en comunión fraterna. Así transcurre la Nochebuena en una comunidad monástica imbuida de la paz de la más dulce certeza: ¡la Virgen María nos muestra a Jesús para donárnoslo!

Misa de la Aurora
Pero ¡la Navidad aún no ha terminado! Después de cinco horas de sueño,



comienza el gran día. Se inicia a las 7:30 con la Misa de la Aurora, la segunda Misa solemne, con himnos y lecturas especiales, en latín-gregoriano o en francés. A las 8:30, la campana toca el Ángelus. Luego, es el momento del desayuno para los monjes y los invitados.

Misa del Día

Siguiendo la tradición de la liturgia navideña en Occidente, los sacerdotes pueden celebrar tres Misas. A las 10 de la mañana comienza la tercera Misa, la Misa del Día. Con esta sucesión de Misas, es importante destacar que la intensidad y la belleza de estas celebraciones superan todo lo que se podía prever en su preparación. En efecto, si el Adviento ha suscitado el anhelo de la venida del Señor, esta misma venida, al hacerse realidad, trae una presencia que supera toda esperanza. La Iglesia redescubre constantemente la grandeza del misterio de la Encarnación: el Verbo se hizo carne. Puede decirse que las celebraciones de la Navidad, año tras año, nunca se viven de la misma manera, pues el acontecimiento que se celebra es siempre nuevo. El mismo anuncio del Prólogo del Evange-



lio según San Juan atestigua este carácter de inagotable grandeza. Los monjes contemplativos son especialmente sensibles a este aspecto de inefable novedad. Esta tercera Misa de Navidad concluye a las 11:30.

Segundas vísperas y bendición con el Santísimo Sacramento

Al final de la mañana, hacia la hora del almuerzo, a las 13:00, se cantan los pequeños Oficios de Sexta y Nona, acompañados por el órgano. La tarde ofrece un largo periodo de silencio y descanso. Antes de las vísperas solemnes, la comunidad se reúne para una merienda fraterna, donde se expresa libremente la comunión vivida durante las celebraciones. En esta sala de reunión -el scriptorium-, un hermano muy ingenioso ha decorado maravillosamente un gran árbol de Navidad. A sus pies se encuentra un delicado pesebre. Llegadas las 17:00, comienzan las vísperas, que finalizan con la bendición con el Santísimo Sacramento. Así, en el corazón del ciclo navideño, inaugurado desde el primer domingo de Adviento, comienza el tiempo de Navidad, que se extiende hasta la fiesta del Bautismo del Señor.

"Paz en la tierra a los hombres amados por el Señor"

Ante este contexto festivo, quizás surja una pregunta. ¿Acaso los monjes que celebran la Navidad en este clima fraterno y en una atmósfera religiosa pacífica, incluso "segura", olvidan la angustia de las personas en el mundo? ¿Son insensibles al su-

frimiento de tantas personas y familias, precisamente en este día de fiesta? ¿Cómo pueden ignorar las tragedias que padecen innumerables pueblos oprimidos? ¿No sería una injusticia intolerable? Es cierto que hay una gran antinomia entre estas situaciones: por un lado, una celebración gozosa; por el otro, una angustia terrible.

Para responder a esta grave objeción, debemos entender que la Iglesia desea y debe celebrar solemnemente el nacimiento de Cristo en la tierra. El Evangelio la impulsa a contemplar a Jesús y a orar. Los mismos ángeles cantaron un himno, que luego se desarrolló en un himno litúrgico. Admiraron y adoraron al Niño nacido en la pobreza del establo de Belén. La Iglesia ha comprendido que, en su oración, especialmente en este día, invita a todos sus fieles a no olvidar las miserias de los hombres, sino a dirigir su atención al hombre más pobre que jamás haya aparecido en el mundo. Cristo es el pobre por excelencia. Él representa a todos los pobres del mundo. Los monjes, por tanto, se esfuerzan en celebrar la gloria de Dios, al tiempo que consideran a Cristo como aquel que necesita más consuelo, ternura y compasión. Aquí podemos aplicar lo que San Juan Pablo II escribió sobre la Pasión, cuando Jesús "es especialmente digno de la misericordia de los hombres..." (Encíclica Dives in misericordia, nn. 7 y 8). Hay, pues, un doble sentimiento: la alegría inefable de este nacimiento eternamente bendito y la conmoción del corazón ante la pobreza de la Sagrada Familia.



Así ocurre siempre en la celebración de los misterios de Cristo. Así, en los dos extremos de su historia, la alegría de la Anunciación no es incompatible con el dolor de la Pasión. Sin duda, es en el corazón de la Virgen María, a quien los monjes veneran con especial devoción, donde perciben la suprema coherencia de este sorprendente parágrafo de la fe cristiana. La Navidad es un lugar especial para esta sublimidad divina y humana. Por eso, la solemnidad de la Navidad se celebra con alegría e intensidad en nuestra Abadía de San Mauricio y San Mauro de Clervaux. Los monjes oran para que la Estrella de Belén atraiga a la humanidad hacia el lugar donde, a través de Jesús, Dios reúne a todos sus hijos dispersos.

"Paz en la tierra a los hombres amados por el Señor." Jesús es nuestra paz. ¡Él está con nosotros!

Dom Michel Jorrot
Abad



PORTUGAL:

Carmelo de Santa Teresa, Coímbra

Navidad - porque "es propio del Amor postrarse"

Marcada por el ritmo de la liturgia, nuestra vida de Carmelitas Descalzas sigue cada estación litúrgica que vivimos. Llegamos a la Navidad de la mano sabia de la Iglesia a través del tiempo de Adviento, una etapa esencial que preparamos y vivimos con esmero y, sobre todo (o al menos lo intentamos), con recogimiento y amor, bajo la mirada de María y su profunda experiencia de interioridad habitada. Es en este contexto que las palabras sagradas nos resuenan siempre con un tono nuevo: Escucha, hija, mira y presta atención, tu Señor está a la puerta y llama. Dios nos conduce hacia Él a través de este "tiempo de deseo" que aviva en cada una de nosotras la conciencia de que mi Amado es para mí y yo soy para mi Amado. En cada Navidad, este gemido del Espíritu renace, haciéndonos tender hacia Dios y creando en nosotras una apertura, disponibilidad y desprendimiento que lo atraen y lo invitan a descender. Sí, es Navidad cuando se unen dos abajamientos: el de Dios y el nuestro. Un aspecto que enseguida se destaca en esta experiencia es la comunión. Inmediatamente llegan los recuerdos y las ofrendas de muchas personas, conocidas o no, que sentimos llenas de afecto y atención hacia nosotras —o mejor dicho, hacia el Señor en nosotras. Nunca faltan el tradicional "Bolo-Rei" (Pastel del Rey) y otros dulces típicos de esta época (como rábanos, dulces de calabaza); el aceite de oliva, las coles y el bacalao para la "consoada" (nombre tradicional de la cena del 24 de diciembre), algunas prendas más cálidas, porque en esta época del año hace frío. Nosotras también participamos de esta corriente de "hacer el bien", que no se limita al tiempo de Navidad, pero que en estos días adquiere un "aroma" especial que viene del Niño Dios. Cuando comienzan las antífonas tradicionales de la "O", es señal de que se acerca una nueva labor: después de preparar nuestros corazones y nuestras vidas para recibir a Jesús, ahora debemos organizar su estancia en nuestra casa. Son muy característicos para nosotras los diversos belenes que, poco a poco, van apareciendo en toda la casa (llegan a ser unos 15 o 16). Algunos son bastante completos,



con el tradicional árbol de Navidad, la Sagrada Familia, animales, pastores, los Reyes Magos (en la semana antes de la Epifanía), musgo o muérdago; otros son más sencillos, a veces sólo una pequeña cuna envuelta en telas y paja. La noche del 23 empezamos a sentir que el tiempo se ha cumplido con la "Procesión de los Esposos": son María y José que caminan por los pasillos del Monasterio pidiendo un lugar en la celda de nuestro corazón, ese espacio sagrado que recuerda la invitación hecha una vez a Moisés: ¡Quitate las sandalias! Así, en la desnudez del alma y la sencillez de los medios, comienza otro tiempo santo con las Vísperas de la Solemnidad del Señor, que concluimos con el hermoso canto de la Calenda. En esta santa Nochebuena, el silencio habitual durante las comidas se rompe, llenando el refectorio, decorado para la ocasión, con risas y alegría. Antes de la cena, tenemos un momento especial: el "abrazo comunitario", saludo fraterno que compartimos todas —y que será completado una semana después con otro abrazo, en el que, junto a los buenos deseos para el nuevo año, pedimos y ofrecemos perdón. Esto también nos lo enseña la Navidad del Señor... La Nochebuena se caracteriza además por una breve llamada telefónica a nuestras familias (durante el Adviento no recibimos visitas y el contacto con el exterior se reduce a lo esencial), el canto del Oficio de Lecturas y, sobre todo, la Misa solemne de medianoche. En esta última celebración, la asistencia suele ser mayor de lo habitual y, al final, vamos al locutorio a saludar a los asistentes. Hay amigos de cada año y "caras nuevas" que vienen por primera vez, pequeña imagen de la Iglesia de Jesucristo, que acoge a todos en su diversidad de lenguas y vocaciones, pero que une a todos en un mismo cuerpo. También tenemos un encuentro muy especial. En nuestro oratorio interior, la escena de la Natividad se encuentra bajo el altar donde tenemos al Señor en el Sagrario. Esta noche, sentadas en el suelo o en los bancos de oración, cerca de Él, cantamos villancicos, algunos conocidos, otros compuestos por nosotras mismas, con nuestros labios y nuestro corazón, mientras la Priora presenta a cada una la dulce imagen del Salvador. Es un momento íntimo, lleno de



sencillez y belleza, como tantos otros en nuestra vida escondida. Dar a Dios amor por amor y pedirle que lo lleve lejos, a los muchos hermanos que ocupan un lugar especial en nuestro corazón en estos días: los enfermos, los presos, los que están solos, los que sufren los horrores de la guerra, los que no saben que es Navidad... todos ellos están ahí, en nuestro oratorio oculto, en el amor silencioso... Entre 2000 y 2003, este momento tuvo lugar en otro sitio, en la celda de una de nuestras hermanas muy especiales: sor Lucía. Durante toda su vida de Carmelita, mientras sus fuerzas se lo permitieron, participó con alegría en las celebraciones navideñas y en su preparación. Durante años se encargó de vestir a los Esposos para la procesión del 23 y de preparar al Niño Jesús desde su taller para la cena y recreo de la noche del 31. En el año 2000 fue un gran sacrificio no poder asistir a la Misa de Medianoche, que tratamos de mitigar aceptando su petición de llevar al Niño a su celda al final de la misma. ¡Con qué ternura lo acarició! En 2004 ya no pudimos hacerlo por su gran debilidad, pero al día siguiente fuimos a darle nuestro abrazo y a celebrar con ella. El ambiente festivo impregna toda la Navidad. Las Fiestas y Solemnidades asociadas se viven con música, danzas y teatro, preparados por las hermanas más jóvenes, dejando un rastro de alegría y buen humor, a la manera carmelitana. Al fin y al cabo, un santo triste es un triste santo... Estos días son diferentes de lo habitual, pero expresan la comunión que se genera en Jesús, por Jesús, hacia Jesús; para que el mundo crea y haya Paz. Que en nuestra pequeñez, Jesús pueda verdaderamente nacer en esta Navidad. Si yo soy su humanidad añadida en la que renueva todo su misterio, el mundo avanza. ¡Orad por nosotras para que así sea! Y contad con nuestra oración. Las Carmelitas Descalzas

CANADÁ:

Abadía Benedictina de Sainte-Marie des Deux-Montagnes, Sainte-Marie-sur-le-lac

La paz de Dios en un paisaje nevado

¡Navidad en Canadá! Un día tradicional de alegría en familia y un día de gracia para las monjas benedictinas de la Abadía de Sainte-Marie des Deux-Montagnes. Pero ¿cómo pueden olvidar las monjas a quienes este año la Navidad no les será motivo de fiesta? El Papa Francisco pide a los contemplativos que oren por la paz, que lleven a la Iglesia en sus corazones orantes y, sobre todo, a las personas que sufren. La Navidad canta el don de la paz: "Gloria a Dios en lo más alto de los cielos y paz en la tierra...". ¡Paz! Conocemos el lema benedictino: "¡Pax!". Son también las primeras palabras pronunciadas por el Santo Padre y los obispos durante la Misa: "Pax vobis". Este año, muchos seres humanos sufrirán por la falta de paz en Navidad... Pero, pensándolo bien, ¿fue agradable el primer día de Navidad para María y José? ¡Jesús fue su don incomparable! Sin embargo, ¿acaso alguien ha pensado alguna vez en cómo los misterios de la alegría fueron para José un largo vía crucis? Comenzando con la necesidad de ofrecer al Recién Nacido solo un pesebre... Es con esta Familia tan santa y pobre, y con aquellos que sufren por la guerra, la pobreza, la malnutrición, que celebramos la gracia de la Navidad, que será un nuevo "Hodie: hoy Cristo ha nacido para nosotros". ¡La Navidad es hoy!

¡Navidad en Canadá! Para las monjas de la Abadía Sainte-Marie, la Navidad es una fiesta inolvidable y muy esperada; precedida por cuatro semanas de Adviento, es un momento de gozosa



espera. Una joven amiga del monasterio considera este período como el más hermoso del año. De niña, descubrió la Iglesia a través de una Misa de medianoche. Desde entonces, esta temporada litúrgica ha sido la mayor alegría de su vida. Una monja de Sainte-Marie, que esperaba la Navidad con un amor incomparable, recordaba a sus hermanas el 25 de cada mes: "¡Dentro de 'x' meses será Navidad!".

La solemnidad litúrgica

La Abadía de Sainte-Marie des Deux-Montagnes pertenece a la Congregación de Solesmes. Como las monjas de esta Congregación, celebran la liturgia de Pablo VI, el "Novus Ordo" en latín y gregoriano. Guiadas por su Abadesa, Madre Isabelle Thouin, tienen a bien mantener la solemnidad de los oficios y del canto de las misas, ya que esta es la responsabilidad que se les confió el día de su profesión solemne. Al ver en la pantalla las misas presididas por el Papa Francisco en San Pedro del Vaticano (las monjas tienen gran cariño por el Papa), ven la misma liturgia, celebrada, obviamente, con mayor esplendor, ya que en su iglesia no cuentan con tantos ceremonieros y acólitos. Pero realmente es la misma liturgia.

La Navidad comienza con el solemne anuncio de la Natividad, cantado antes de la Misa del 24 de diciembre, "con un tono lleno de magnificencia", dice Dom Guéranger: "In Bethleem Iudae, nascitur ex Maria Virgine, factus homo... En Belén de Judea, el Hijo eterno del Padre nace de la Virgen María, hecho hombre...". Ante estas palabras, la comunidad se postra, adorando este misterio inefable, que nunca podrá ser totalmente comprendido. ¡Aquel que creó las estrellas y las galaxias se hace muy pequeño!

Luego, por la noche, ¡qué profunda alegría espiritual, qué gracia, cantar las Vigilias de Navidad, con sus salmos, sus pasajes del profeta Isaías: ... "Ego qui loquebar, ecce adsum. Yo que hablé (por

boca de los Profetas), aquí estoy presente (Is 52,6)". Esta vigilia culmina con una melodía incomparable que expresa adoración y maravilla: "Verbum caro factum est. El Verbo se hizo carne". Las vigilias, un oficio monástico, son seguidas por la Misa nocturna, que comienza con una conocida antifona de entrada, que podría caracterizarse como una nana cantada por el Padre eterno a su Hijo eterno, que ha entrado en el tiempo: Dominus dixit ad me, Filius meus es tu... "El Señor (Padre) me dijo: Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado...". Toda la liturgia de la Noche Santa podría citarse aquí.

Al amanecer, las monjas se reúnen en el coro para los Laudes, que cantan junto a los pastores: Quem vidistis pastores, dicite... "¿A quién habéis visto? Pastores, decidnos". La antifona (el estribillo) que introduce el cántico de Zacarías (el Benedictus) será una nueva ocasión para orar por la paz: Gloria in excelsis Deo, et in terra pax... La melodía desciende muy bajo durante el aleluya que la concluye, como el Verbo eterno descendió infinitamente, y como aquellos que sufren por la falta de paz están sumidos en el abismo.

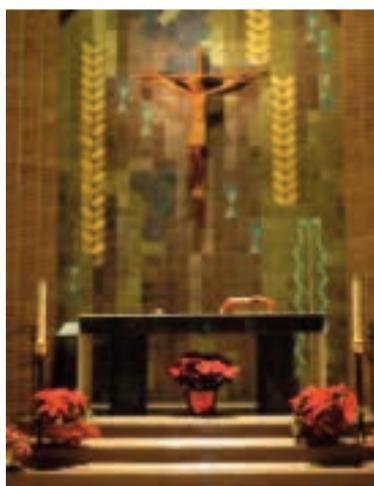
¡Y aún queda mucho más para las monjas! Como cada día, entran en procesión tras la Madre Abadesa para la Misa del día: Puer natus est nobis, "un pequeño Niño ha nacido para nosotros, un Hijo, el Hijo nos ha sido dado". Las Benedictinas aún tendrán voz para cantar las Horas Menores, y luego las Vísperas, cuya antifona en el Magnificat, modulada en un tono simple y delicado, es muy

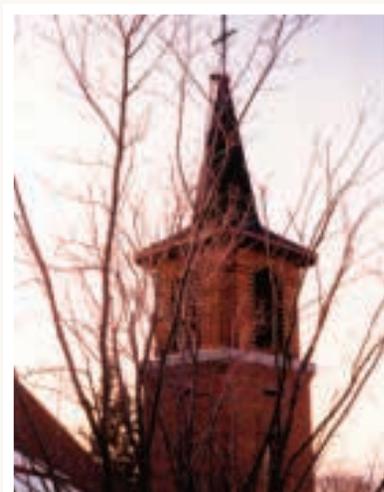


conocida: Hodie, Christus natus est; hoy ha nacido Cristo. La liturgia anglicana la canta en inglés desde hace siglos.

Celebrar la fiesta en familia

Sin embargo, no son ángeles, aunque creen firmemente, como dice su padre San Benito, que los





ángeles cantan junto a ellas. La Misa de Medianoche es seguida por una colecta especial en el refectorio, según la tradición familiar; pero en Sainte-Marie se celebra en silencio, ya que es "silencio nocturno", y ellas valoran profundamente ese silencio.

Los momentos de recreación en estos días festivos transcurren cantando villancicos junto al belén. Aquí, la tradición es especialmente rica. Como en los monasterios de la Congregación de Solesmes, desde los tiempos de Dom Guéranger, las monjas cantan antiguos villancicos franceses: "Entre el buey y el asno gris, duerme, duerme, duerme el pequeño Rey... Entre ladrones en la cruz, duerme, duerme, duerme el Rey de reyes..." o también: "San José, de su sombrero, hizo una cuna y puso allí al Niño...".

Y José le habla al Niño: "Cuando tengas 15 años, aprenderás el oficio de carpintero. Sabrás hacer una cruz que será toda tu ofrenda hasta la muerte". La Abadía de Sainte-Marie también acoge vocaciones de habla inglesa y canta villancicos en inglés: *Away in a Manger*, *Joy to the World*, o *Lo, How a Rose E'er Blooming*, así como villancicos bilingües como *Silent Night*, *Sainte Nuit*.



En música

"Cantar y rezar en música es rezar dos veces", dice un proverbio. Estas queridas melodías, que renuevan en cada uno de nosotros las alegrías de nuestra infancia, son escuchadas por las hermanas, sus huéspedes y los presentes en la Misa en la capilla, interpretadas en órgano, arpa, y en un dueto de arpa y órgano positivo. Porque la música, especialmente la del órgano, instrumento litúrgico consagrado y bendecido para la gloria de Dios, es escuchada en la liturgia y aspira a abrir una puerta hacia el cielo. Las grandes obras musicales compuestas para la Navidad deben resonar: algunos corales de Bach, los villancicos de Corette y Daquin, la sinfonía gótica de Widor, extractos del *Mesías* de Händel y *La Natividad* de Messiaen. A las hermanas les gusta también escuchar, interpretada en arpa, la melodía de Jesus Ahathonia, Jesús ha nacido, el villancico de los Hurones, cuya letra fue compuesta por San Juan de Brébeuf.

Paisajes blancos

¡Navidad en Canadá! ¿Es necesario añadir que para las canadienses, la nieve y la belleza de los paisajes invernales son una parte esencial de las alegrías navideñas? Desgraciadamente, el cambio climático priva a menudo a los habitantes del país más bello del mundo de su hermoso "Navidad blanca"... Para celebrar la belleza del monasterio bajo la nieve y el hielo, una hermana se sintió inspirada a añadir algunos versos a uno de los antiguos villancicos franceses: "Si Jesús desea el bosque en oración / Plata de hielo de luz / Cristal centelleante de tenues fuegos / ¡El gran bosque rezará con nosotros!".

Para concluir: buscad la paz...

Las Benedictinas forman una gran familia extendida por toda la tierra; siguiendo a la Madre Abadesa Isabelle, están en comunión con sus Hermanas de todos los países. Este año, cuando todos rezan por la paz, quieren compartir un ex-



tracto de la carta escrita por la Madre Abadesa Klara Swiderska, de la Abadía de Zhytomyr, en Ucrania, un monasterio sostenido financieramente por la Comunión Internacional Benedictina: "Hemos aprendido a vivir plenamente con toda la violencia diaria que nos rodea. En medio de nuestro ritmo, de nuestra salmodia, de nuestras procesiones, el estruendo de las sirenas es tan real como aquello que celebramos en nuestros ritos litúrgicos. Hemos aprendido que lo único que podemos hacer y cambiar en el mundo es nuestro pequeño corazón. Y la única paz que podemos traer es la que hemos adquirido a través de una lucha ardua. (...) Contemplamos la realidad y seguimos buscando maneras de convertir nuestros corazones como si el destino de toda la humanidad dependiera de ello. Quizás sea muy benedictino comenzar por erradicar el propio mal, porque nada más está en nuestro poder. Y tal vez un día, si soportamos todo esto con nuestra dignidad intacta, sin amargura y sin disminuir el amor, podremos contribuir a la creación de una nueva bondad y de un nuevo orden".

Sor Bernadette Marie Roy OSB



SUIZA: Abadía Benedictina de Einsiedeln, Einsiedeln

Un Introito que lo dice todo

Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te. Cuando nuestros hermanos de la Schola cantan este verso al inicio de la Misa de Navidad, todos sabemos: ¡sí, es Navidad! Y sin embargo, este introito es característico de cómo celebramos la Navidad en Einsiedeln bajo diversos aspectos. Queremos analizarlo a continuación.

En primer lugar, el texto del verso inicial es el mismo cada año. A primera vista, puede parecer trivial, pero es fundamental. Los rituales invariables adquieren una gran importancia en ocasiones tan emotivas como la Navidad. En tiempos de volatilidad, donde casi resulta imposible prever cómo será la vida de uno el año siguiente, las tradiciones brindan una continuidad reconfortante y una fiabilidad tranquilizadora. Constituyen puntos de anclaje en las tormentas del mundo, deseados por quienes las experimentan. Sería impensable que el coro y la orquesta interpretaran algo distinto de la Misa pastoritia en Do mayor de Karl Kempfer (1819-1871), conocida como la "Misa del pan de jengibre", y el ofertorio *Christe Redemptor* de nuestro hermano el padre Basil Breitenbach (1855-1920) en la solemne Misa de medianoche celebrada por el Abad. Esto es lo que los fieles esperan.

Algunos vienen a nuestra Misa precisamente por esta razón, y se sentirían decepcionados si escucharan una música distinta, por bella que fuese.



Para ellos, simplemente no sería Navidad; algo esencial faltaría.

En segundo lugar, cabe señalar que el versículo citado es cantado como parte de una función religiosa. Esto también es típico. Para nosotros, los monjes, la Navidad se celebra principalmente en la iglesia del monasterio, en la liturgia, donde ponemos en el centro de nuestro canto y oración al Dios que se hizo hombre por nosotros. La Navidad no se compone de regalos, reuniones familiares o una buena comida; es, más bien, la celebración de este acontecimiento de salvación, tan decisivo para la humanidad, en el marco de una función religiosa.

También es significativo el sonido del órgano que precede al verso coral. El órgano ha permanecido en silencio durante el tiempo de Adviento, periodo de reflexión y penitencia en preparación para la gran fiesta, al igual que la Cuaresma. El Adviento es un tiempo de sencillez y tranquilidad, caracterizado por la sobriedad, no solo en la mesa, sino también en nuestra iglesia del monasterio de Einsiedeln, decorada únicamente con una corona de Adviento.

Este silencio contrasta marcadamente con el frenesí navideño más allá de los muros del monasterio, con los ruidosos mercados navideños, los

árboles iluminados en las tiendas y las opulentas cenas organizadas por distintos clubes y empresas. Por supuesto, para nosotros es un desafío mantener la calma y no dejarnos llevar por esta vorágine. A veces lo logramos mejor, otras menos. En cuarto lugar, podemos señalar que el Introito citado al principio es aplicable a toda la comunidad católica. Esto subraya nuestra integración en una comunidad mundial, evidente también en otros elementos de esta Navidad, como en la presencia de numerosos invitados de todo el mundo, incluyendo aquellos que vienen de Roma. Es una bella tradición que un grupo de jóvenes seminaristas del Colegio Norteamericano pase habitualmente la Navidad con nosotros. También la Bendición Apostólica, que el Abad tiene la auto-





rización de impartir en nombre del Santo Padre al finalizar la Misa solemne celebrada en latín, recuerda nuestro vínculo con Roma.

Un quinto punto ya se ha mencionado: no celebramos la Navidad solos en Einsiedeln, sino con otros, con personas de fuera, en realidad con toda la humanidad en el mundo entero. La Navidad es una fiesta que busca unir. También celebramos la Navidad para otros, brindando ayuda temporal, enviando a hermanos a parroquias sin sacerdote para celebrar la Misa con la comunidad.

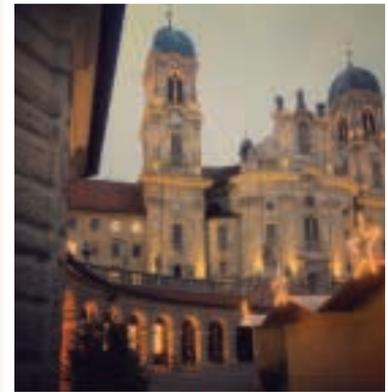
Otro aspecto destacable es que el Introito es cantado solo por la Schola, no por todos los monjes. Esto también es típico de nuestra Navidad. Cada uno de nosotros tiene asignadas sus funciones específicas en estos días festivos, para que las responsabilidades se distribuyan y todo se cuide al detalle. Cada uno sabe lo que debe hacer, de



modo que todo funcione como un reloj suizo bien engrasado: la atención a los invitados, la música, la sacristía, el servicio de los monaguillos en el altar, etc. A los más jóvenes se les asigna también una tarea especial: decorar nuestro comedor, el refectorio, con el acogedor espíritu navideño.

Este es un buen enlace al séptimo y último punto. El Introito Dominus dixit marca el comienzo de la Navidad. Por supuesto, la celebración no concluye al finalizar la Misa de Navidad. Más bien, la celebración inicia una larga temporada festiva, para permitir que el mensaje de la Encarnación de Cristo dé fruto en nuestras vidas y resuene en nuestro día a día. Celebramos la Navidad durante muchos días, mientras fuera los árboles navideños ya han sido retirados. Las celebraciones navideñas de nuestra comunidad en el refectorio también se llevan a cabo durante este extenso tiempo de fiesta.

Para nosotros también, la Navidad es una fiesta en familia. Sin embargo, dado que muchos de nosotros estamos ausentes el 24 y 25 de diciembre, la celebramos únicamente la noche del 26 de diciembre. Muchos hermanos contribuyen también tocando música o recitando algún texto. Se suspende el silencio en la mesa para poder conversar



alegremente entre nosotros. Y muchas cosas se repiten año tras año: ¿cómo podría ser de otro modo? Ya sabemos que habrá galletas navideñas, nueces y vino caliente como postre. La hermosa tradición también incluye cantar juntos Stille Nacht, durante la cual apagamos las luces del comedor. Y cuando entonamos Christ, der Retter ist da (Cristo el Salvador está aquí) en la sala a oscuras, iluminada solo por el árbol de Navidad en el centro, entonces lo sabemos: Sí, es Navidad. Cristo está aquí, no solo como el niño de hace 2000 años, sino también hoy, entre nosotros, en cada persona que está conmigo.

P. Thomas Fässler OSB



PORTUGAL:

Carmelo de San José, Fátima

Con alegría hacia la Luz

“Cuando los días se acortan y los primeros copos de nieve caen en invierno, entonces el recuerdo de la Navidad renace suavemente. Esta palabra emana un encanto misterioso al que el corazón difícilmente puede resistirse. Incluso aquellos para quienes la evocación del Niño de Belén no significa nada, creyentes de otra fe o no creyentes, se preparan para la fiesta y buscan encender un rayo de alegría aquí y allá. Durante semanas y meses, un río de amor se esparce por toda la tierra”. (Edith Stein, El misterio de la Navidad)

La Navidad es una fecha muy significativa en la vida del Carmelo Descalzo: Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Lisieux y muchos otros santos carmelitas hablan del misterio de la Encarnación con tal intensidad que se comprende fácilmente cómo el Verbo hecho Carne es la fuente de nuestra herencia espiritual. Esta herencia, que orienta nuestros corazones hacia la contemplación de la “sagrada Humanidad de Cristo” (Santa Teresa de Jesús), da forma a la vida espiritual de las Carmelitas. Santa Teresa de Jesús enriqueció su vida interior meditando en la Pasión del Señor, adorando la Eucaristía y celebrando con alegría los misterios de la infancia de Jesús. Santa Teresa escribe en uno de sus poemas:

“Hoy viene a redimirnos / es nuestro pariente / es el Dios omnipotente” (Poema 12).

Ese día de Navidad, Santa Teresa no reprendió a ninguna de sus hermanas, quienes habían gastado sus zapatos de tanto bailar...

Y San Juan de la Cruz solía decir en Navidad: “Si los amores quieren matarme, ahora tienen un lugar”, y bailaba alegremente con la imagen del Niño Jesús en sus brazos.

La Navidad es siempre una celebración de un tiempo muy especial en el Carmelo. La liturgia,

que es más sobria durante el Adviento, se llena de alegría en Navidad, y nos complace invitar a las personas a participar aún más en las celebraciones. Invitamos a la Misa vespertina (que en Portugal se llama también “Missa do Galo”). Después de todo, es en la Misa de medianoche cuando se renueva este gran misterio de nuestra fe. En la Nochebuena, como dice Santa Teresa Benedicta de la Cruz, “cuando por la tarde brillan las velas en los árboles y se han intercambiado los regalos, un deseo insatisfecho nos impulsa hacia afuera, hacia otra luz, hasta que suenan las campanas de medianoche, durante las cuales, en los altares decorados con velas y flores, se renueva el milagro de la Noche Santa: ‘Y el Verbo se hizo carne’. Entonces es el momento feliz en que nuestras esperanzas se realizan”. (Edith Stein, El misterio de la Navidad). Invitamos a quien lo desee (creyentes y no creyentes) a la misa del 25 y a las vísperas de toda la Octava de Navidad. Muchos “no creyentes” vienen, y al menos en esos días, muchos se acercan a “mirar” al Niño. También ofrecemos a los fieles la posibilidad de venir a escuchar los cantos al Niño Jesús, que se celebran cada día antes de las vísperas, desde el 25 de diciembre hasta la Epifanía. Recomendamos a los padres traer a sus hijos, incluso a los más pequeños. Los cantos son muy alegres, animados con varios instrumentos: el órgano, el piano, y muchos instrumentos de percusión: pandere-tas, campanas, tambores, reco-reco, etc. En esos días, no hay una sola monja que no tenga un instrumento en sus manos.

Los niños se acercan con curiosidad a nuestra reja, y es una alegría ver el brillo de la alegría en sus dulces y luminosos ojos. Hay una atmósfera cálida de ternura, una alegría jovial, y también a los adultos les gusta adentrarse en



este misterio de inocencia, pureza y amor... Algunos sacerdotes que conocen esta costumbre se unen también a la celebración. Si es tan difícil apartar la mirada de un niño y alejarse de él, ¡cuánto más para los niños y para todos dejar la



Capilla en esos días!... El belén colocado junto al presbiterio también es una atracción especial para todos, especialmente para los pequeños. Qué alegría para ellos contemplar despacio todo lo que encuentran allí: el Niño, con María y José, el asno y el buey, y tantos otros personajes, la campana de la cabaña que los niños tocan a menudo, todo rodeado de musgo, ramas de cedro, caminos para los pastores y los reyes magos, piedras que forman un pozo, ovejas y gallinas... y, sobre todo, todas las luces brillantes... ¡cuánto para contemplar! No es fácil para los niños dejar el belén... “¿No es suyo el Reino de los Cielos?”.

Se podría decir mucho más, especialmente porque es Navidad dentro del Carmelo, pero el Carmelo también guarda sus “secretos” sobre las festividades navideñas.

Las Carmelitas Descalzas



ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: Abadía Trapense de Genesee, Piffard, NY

En busca del unum necessarium

Como monjes cistercienses, la liturgia está entrelazada en el tejido de cada día monástico. La celebración de la Navidad no puede sino girar en torno al Opus Dei, pues san Benito nos recuerda en su Regla que "Nada debe preferirse al Opus Dei". Nuestra experiencia del tiempo es ante todo litúrgica, marcada por el solemne transcurso de las estaciones y las fiestas litúrgicas.

Nuestra preparación para la Navidad comienza con el intenso período de Adviento. En el norte del estado de Nueva York, donde se encuentra el monasterio, los días cortos y la prolongada oscuridad acentúan el ánimo de espera y añoranza, un ambiente particular para el Adviento. A medida que se acerca la Navidad, miramos con gozosa anticipación a las sublimes antífonas "O" de Vísperas, que retratan el misterio de Cristo con las características del Antiguo Testamento. Hay un movimiento creciente que nos impulsa hacia la solemnidad del nacimiento del Señor. Además de Ora (oración), el gran pilar de nuestra vida, también está Labora (trabajo); así que los hermanos se preparan para la Navidad de una manera práctica y trapense. Algunos buscan en nuestra extensa propiedad un hermoso árbol de Navidad adecuado para nuestro refectorio. Otros decoran la iglesia, montan el belén en el refectorio, preparan la cena de Navidad (el plato principal después de la oración del mediodía) y adornan el refectorio. Cuando la Nochebuena da paso a las Vigilias de Navidad, la comunidad se reúne en la iglesia de la abadía a las 2:00 de la madrugada para ce-

lebrar la Vigilia de Navidad integrada con la Misa de Medianoche. Después de la Misa, alrededor de las 3:30, nos reunimos en el refectorio, donde cantamos villancicos; el abad bendice el belén, el árbol de Navidad y la comida sobre las mesas de servicio. Los hermanos se desean mutuamente una Feliz Navidad y, mientras suena música clásica navideña, comemos en silencio, a la luz de las velas y con las luces apagadas.

No se pronuncian palabras, pero lo que se palpa es la presencia de los hermanos entre sí, hermanos que han vivido en estrecha y pacífica proximidad durante largas décadas.

El mismo día de Navidad, tenemos Laudes a las 6:30 de la mañana, seguidas de la Misa del Día a las 8:00. Después de la Misa, cantamos el Oficio de Tercia. Tras el Oficio de Sexta, al mediodía, nos dirigimos al refectorio para compartir juntos una comida festiva en silencio mientras escuchamos una selección de música clásica. Después de una siesta muy apreciada, el Oficio de Nona se recita en la iglesia a las 14:00. Luego hay tiempo para la oración, la lectura y, para algunos (debidamente abrigados), una larga caminata por nuestra vasta propiedad, que abarca unas 2400 acres (aproximadamente 970.000 metros cuadrados). Por la tarde tenemos las Vísperas de Navidad a las 17:30. La jornada completa de oración y celebración culmina con el Oficio nocturno de Completas a las 19:30.

La Navidad no termina ese mismo día, sino que continúa para nosotros con la Octava de Navidad, repleta de celebración tras celebración. Es también un tiempo de festividades prolongadas, con comidas festivas y música. Tenemos más tiempo libre y una jornada laboral más ligera, lo cual nos ayuda a asimilar la riqueza y la alegría de esta temporada. Durante la Octava, también vemos nuestra película de Navidad, que algunos herma-



nos disfrutaban.

Para muchas personas, existe la costumbre de intercambiar regalos en Navidad. Esta no es nuestra tradición. El mayor don que nos hacemos en comunidad es el don de la aceptación mutua, de la fidelidad al camino monástico y de la estabilidad en la comunidad. En un mundo lleno de soledad e inestabilidad, este don de la presencia estable de los hermanos que buscan el unum necessarium es, en verdad, invaluable.

P. Gerard DSouza

Abad



TIERRA SANTA:

El monasterio de Santa Clara en Jerusalén

Centinelas en los muros

Existe una festividad que los cristianos no deberían dejar de celebrar jamás, especialmente en tiempos de guerra, tanto en Tierra Santa como en cualquier otro lugar: la Navidad. La Navidad es la fiesta de la esperanza, una esperanza pequeña y silenciosa que se manifiesta en un Niño: Jesús es nuestra esperanza. Esa misma esperanza que habita en nosotros en este momento de guerras atroces y conflictos sangrientos. Con el nacimiento de Jesús en la cueva de Belén, Dios se involucra plenamente en nuestra historia. Él viene a escribir derecho en nuestras líneas torcidas. El Santo Padre nos invita a reflexionar sobre esto al haber dado al inminente Año Jubilar el lema Peregrinantes in Spem, peregrinos de esperanza.

«El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz; sobre los que habitaban en tierra de sombras una luz ha resplandecido. (...) Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. Sobre sus hombros descansa el poder, y su nombre será: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de la paz. Grande será su poder y la paz no tendrá fin» (Is 9,1-6).

Todos nosotros, como centinelas en los muros, junto con la Iglesia universal, creemos que en este Niño se encuentra la respuesta plena y definitiva de Dios. Isaías parece pronunciar unas palabras que se aplican directamente a nuestros días, una situación de oscuridad que recuerda el tiempo presente y que nos invita a celebrar la Navidad. Nuestro monasterio se encuentra en Jerusalén, en la Hebron Road, a medio camino entre Jerusalén y Belén. Según la tradición, la Sagrada Familia recorrió este trayecto y tomó esta dirección. Cada

año, en diciembre, después de la gran solemnidad de la Inmaculada, comenzamos a recorrer espiritualmente el camino que lleva de Jerusalén a Belén, hacia el pesebre. En el monasterio empiezan a aparecer belenes por todos los rincones, pequeños y grandes. En los días previos a la Navidad, nos encontramos en los largos pasillos con figuras que se dirigen al pesebre: los pastores, las ovejas, María y José. Se trata de una preparación material que ayuda al corazón a disponerse espiritualmente para celebrar el gran acontecimiento de Belén.

En una comunidad internacional como la nuestra, con hermanas procedentes de cinco países (Italia, Francia, Argentina, Brasil y Ruanda) y de cuatro continentes (África, Europa, América y Asia, donde estamos), no falta la creatividad propia de cada tierra de origen. Cada hermana se dedica a preparar los caminos del Señor y el lugar de su nacimiento en esta tierra, donde los cristianos son una pequeña minoría. Desde los belenes de madera de olivo hasta los de terracota, todos nos hacen presente la espera de todos los pueblos, de todas las lenguas, etnias y naciones. Con esta sencilla expresión compartimos el amor de Francisco. Como en su tiempo, cuando, ante el nacimiento de Jesús, unos pastores que velaban sus rebaños durante la noche escucharon este anuncio: «Hoy, en la ciudad de David, ha nacido para vosotros un Salvador, que es Cristo el Señor». No se limitaron a oír el cántico de una multitud de ángeles que alababan a Dios diciendo: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace». Quisieron ir a verlo con sus propios ojos.

Del mismo modo, Francisco no se contentó con contemplar con los ojos de la fe, con la mirada interior, el gran misterio de la venida del Redentor en la humildad de la naturaleza humana. Fray Francisco quiso verlo con los ojos del cuerpo. Según relatan las crónicas, realizó en Greccio el primer belén para, «de alguna manera, contemplar con los ojos del cuerpo las dificultades en las que se encontró aquel Niño nacido en Belén, la carencia de lo necesario para un recién nacido,



cómo fue acostado en un pesebre y cómo yacía sobre el heno entre el buey y el asno». Francisco sentía una especial predilección por la solemnidad de la Navidad del Señor Jesús, a la que llamaba «la fiesta de las fiestas» (2Cel. CLI 199: FF 787).





Nosotras, al construir belenes por todo el monasterio, nos dejamos interpelar por esta gran noticia y acogemos el don de la paz que Dios, hoy como entonces, ofrece a los hombres de buena voluntad con su venida. Como símbolo de este Don, la comunidad decide con antelación un pequeño regalo para compartir con los amigos y benefactores que nos acompañan: una vela decorada por nosotras, un tarro de nuestra mermelada, aceite de nuestro jardín... Son pequeños gestos de gratitud que consideramos oportunos en este tiempo en que Dios nos ofrece el Don por excelencia.

No podemos dejar de mencionar el amor de Santa Clara por el misterio de la Encarnación. Quien conoce su figura espiritual sabe que, en perfecta sintonía con Francisco, la Encarnación ocupa un lugar central en su vida. Uno de los pilares fundamentales de su contemplación es este misterio,

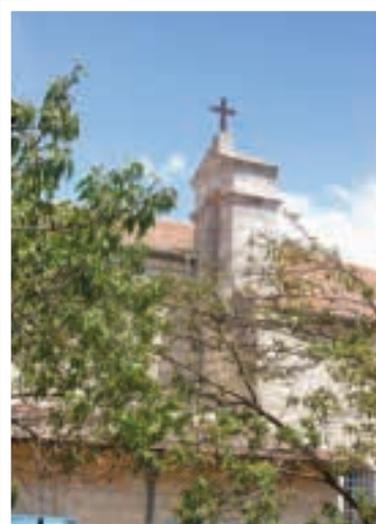
que no se limita únicamente a la celebración litúrgica de la Navidad, sino que constituye un momento contemplativo a lo largo de toda su existencia. Clara veía plenamente realizados en la Encarnación el misterio de la pobreza, la humildad y la caridad, abarcando toda la vida del Señor desde el primer instante de su existencia humana en el seno de María.

Celebramos la solemne Misa de medianoche con cantos en diversas lenguas: hebreo, árabe, francés e italiano. Es una celebración pública a la que también se unen nuestros amigos judíos. La Santa Navidad es una fiesta querida por muchos en esta tierra: judíos, musulmanes y cristianos.

Tras la Misa de medianoche, nos reunimos en la sala de visitas para intercambiar felicitaciones con un grupo de amigos que, desde hace tiempo, vienen a celebrar con nosotras el nacimiento de Jesús. Después, parten a pie hacia Belén (estamos a solo siete kilómetros) para asistir a las Misas que, en la gruta de la Natividad, se celebran ininterrumpidamente durante esa noche. Con el pensamiento y el corazón, vamos con ellos, mientras la comunidad recorre los numerosos belenes realizados en el monasterio para saludar y adorar al recién nacido Jesús, acompañando con villancicos en diversas lenguas.

Con este espíritu, deseamos a cada uno de vosotros, a todos los pueblos, de todas las lenguas, etnias y naciones, que este Adviento y esta Santa Navidad sean un camino lleno de una esperanza cierta hacia Jesús, nuestro Salvador.

Las Hermanas Clarisas de Jerusalén



AUSTRIA:

Abadía cisterciense de Heiligenkreuz, Heiligenkreuz im Wienerwald

Con caballos y faroles para celebrar a Jesús

En el monasterio de Heiligenkreuz, un monasterio cisterciense en Austria que existe desde 1133, se celebra la Navidad de manera muy solemne. Una hermosa tradición es la distribución de la luz de Belén. Además, al mediodía del 24 de diciembre, los jinetes de las caballerizas cercanas llegan con sus caballos y traen los faroles. En el patio del monasterio se cantan villancicos y un sacerdote pronuncia una bendición solemne. Los faroles se encienden con la luz de Belén. Los jinetes, montados en sus caballos, llevan esta luz a sus aldeas, y durante las ferias navideñas la luz se distribuye entre las personas, quienes la colocan en sus hogares para iluminar sus ventanas durante las festividades. La noche de Navidad, a las 18:00, los

bargo, los sacerdotes se retiran temprano, pues celebran las misas de Navidad en las parroquias de los alrededores que están a nuestro cargo pastoral. A las 23:00, se celebra la Misa de Navidad en la iglesia abacial, iluminada por velas y decoraciones navideñas. Cada año, una multitud se congrega para celebrar con nosotros la Misa de Navidad, cantar los antiguos villancicos y escuchar la buena nueva: "Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido el Salvador; él es Cristo el Señor". Después de la Misa, el Abad y muchos de los monjes se quedan en las afueras



de la iglesia para desear a todos una Navidad feliz y bendita. Cada año, los bomberos voluntarios preparan el ponche, una bebida tradicional para la estación fría, y lo distribuyen. En la torre sobre la puerta del monasterio, trompetas y cornos interpretan antiguas melodías navideñas.

El día de Navidad, durante la auténtica Misa del Nacimiento, todo es sumamente festivo: la liturgia, el tiempo de comunidad y, naturalmente, el comedor. En ese momento, la Navidad también se siente en el corazón de cada uno.

Padre Giovanni Paolo Chavanne OCist, Prior



monjes rezan las primeras vísperas de Navidad en la Iglesia abacial. Antes de ello, el novicio más joven coloca al Niño Jesús en el pesebre situado frente al altar. Numerosos fieles asisten a estas Vísperas en la iglesia, tras las cuales los monjes se dirigen al refectorio para la cena. La mayoría de los platos son a base de pescado, pues la Nochebuena es aún día de ayuno. Ya por la tarde, los novicios han decorado el árbol de Navidad, que ahora brilla con luz y esplendor. Cantamos villancicos, hay galletas y ponche dulce, y todos nos reunimos en una atmósfera navideña. El sacerdote suele leer un relato navideño, ofrece unas palabras y desea a todos una feliz fiesta. Cada uno recibe un obsequio que ha podido elegir previamente: por lo general, son libros. Sin em-



FINLANDIA: Catedral de San Enrique, Helsinki

La inculturación del misterio

En nuestra diócesis, y especialmente en la parroquia de nuestra Catedral, siempre hay una especie de mezcla entre las tradiciones católicas y las típicas finlandesas.

El período de Adviento es, naturalmente, una preparación importante para la Navidad, con velas de Adviento, cantos gregorianos y tradicionales himnos finlandeses propios de la época, interpretados durante las misas y vísperas. El primer domingo de Adviento es tradicionalmente muy importante tanto en Finlandia como en Suecia, y marca el inicio de la temporada festiva, así como la famosa temporada de "fiestas prenavaideñas". Esta incluye diversas maneras de celebrar la Navidad de antemano en los hogares, en el trabajo, en las escuelas y, en cierta medida, también en nuestras parroquias católicas, aunque no formen parte propiamente de las celebraciones navideñas católicas. Igualmente, algunos cantos de Adviento finlandeses son casi "obligatorios" como elementos destacados de la preparación para la Navidad. Un buen ejemplo de la adaptación de la cultura y la religión locales en Escandinavia.

La Novena de Navidad, de nueve días, marca la preparación litúrgica para la Navidad, del 16 al 24 de diciembre, víspera de Navidad. Nuestra diócesis es muy internacional, lo que significa que en nuestra diócesis y en la Catedral de San Enrique pueden verse diversas formas de celebrar la Navidad. Cada domingo, en nuestra Catedral, se celebran misas en muchas lenguas con cantos de Adviento y Navidad en inglés, finlandés, sueco, español e italiano (además de en latín, por supuesto). El belén está presente en la Catedral desde el cuarto domingo de Adviento hasta la fiesta del Bautismo del Señor, y también el árbol de Navidad. Las figuras del belén son muy hermosas y datan de los años cincuenta. En las iglesias luteranas también hay muchos belenes, que se han vuelto cada vez más populares en la tradición



protestante. Tenemos misas para las familias, especialmente en la víspera de Navidad, por la tarde, en finlandés y sueco, ya que para las familias con niños pequeños es bastante tarde asistir a la misa de medianoche. Todas las funciones están abarrotadas y, en general, la época navideña es muy concurrida. También el día de Navidad y el de San Esteban son muy populares y muchos feligreses asisten a varias misas durante la Octava de Navidad. Los villancicos se cantan no solo durante las misas, sino también en una función especial el 26 de diciembre. ¡Una tradición que existe desde 1996! Tradicionalmente, los villancicos se cantan en Finlandia ya antes de Navidad, durante el pe-

ríodo de Adviento, y por eso pensamos que sería bonito cantarlos en el momento adecuado, ¡cuando es Navidad!

No es necesario viajar al extranjero para conocer otras culturas, ¡están todas aquí en nuestra diócesis católica! ¡El mundo ya está aquí!

Os deseo a todos un tiempo de Adviento y una Navidad 2024 realmente bendecidos.

Rev. Sr. Marko Pitkaniemi

Diácono y organista



DINAMARCA: Monasterio del Carmelo de Hillerød



El nacimiento de Jesús en una sociedad secularizada

En Dinamarca, como probablemente en muchos otros lugares del mundo, la Navidad está profundamente ligada a una atmósfera especial, una mezcla de nostalgia y anhelo, además del deseo de alegría y comunidad. Sin embargo, parece que el motivo por el que celebramos la Navidad se ha desdibujado entre las generaciones más jóvenes. Aquí no se celebra el nacimiento de Jesucristo en carne y hueso, sino que se pone el acento en la comida, los regalos, las reuniones familiares y la atmósfera festiva. Todo comienza ya a finales de noviembre, con la exposición de regalos navideños en los escaparates, las decoraciones en espacios públicos y las ofertas de menús navideños en los restaurantes. En la Escandinavia secularizada, el Adviento ha perdido su significado cristiano tradicional como tiempo de preparación sobria y reflexiva para los días santos que se acercan, convirtiéndose en una especie de Navidad anticipada. Incluso aquí, el día más destacado del periodo navideño para la mayoría de las personas no es el día de Navidad, sino la víspera. Sin embargo, cabe destacar que un número considerable de personas asiste a una celebración religiosa durante la Navidad, y sorprendentemente, muchos concluyen la Nochebuena siguiendo la Misa del Gallo presidida por el Papa en Roma. Afortunadamente, en el Carmelo, el Adviento y la Navidad se viven de manera tradicional, centrados

principalmente en la liturgia. No hay decoraciones navideñas antes del 23 o 24 de diciembre, salvo la corona de Adviento. Poco a poco, va creciendo un sentimiento de gozosa espera, mucho más intenso precisamente porque no hemos anticipado la celebración.

La Navidad comienza con 15 minutos de repique de campanas a las 16:00 del día de Nochebuena, seguido del Martirologio y el anuncio del naci-

miento de Cristo. Tras un tiempo de oración silenciosa y las Vísperas solemnes, disfrutamos de una cena bastante festiva en el refectorio, iluminado con velas, antes de unas pocas horas de sueño previas al Oficio de Maitines y la Misa del Gallo. No son muchos los laicos que llenan los bancos en plena noche, pero algunos lo hacen, y siempre les saludamos en el locutorio después de la Misa para desearles una feliz Navidad. A menudo es hacia las dos de la madrugada cuando la comunidad se reúne para una pequeña fiesta nocturna de recreo, con dulces y la apertura de los primeros regalos navideños.

El momento culminante del día de Navidad es, naturalmente, la Misa solemne del día, con el prólogo del Evangelio de San Juan, seguida de un rato de convivencia en el salón. Tras la comida festiva, compartimos café, pasteles y algún que otro canto antes de retirarnos al atardecer. De hecho, de una forma u otra, seguimos celebrando el nacimiento del Señor durante toda la Octava de Navidad, con especial énfasis en la fiesta de los Santos Inocentes, un día que no está exento de bromas infantiles. El día de Año Nuevo, solemnidad de Santa María, Madre de Dios, adquiere un carácter distinto. Ese día exponemos el Santísimo Sacramento y rezamos por la paz en el mundo, tan urgentemente necesaria en nuestros tiempos.



ISLANDIA: Monasterio del Carmelo, Hafnarfjörður

Jesús vino a la tierra como luz

Somos una comunidad polaca de monjas Carmelitas Descalzas que vive en Islandia desde 1984. Islandia es un país luterano con poco más de 350 mil habitantes.

El período navideño aquí está estrechamente ligado al Adviento; se puede decir que el inicio del Adviento ya introduce la atmósfera de la Navidad, que en islandés se llama "Jól". En este período, los islandeses asisten con gusto a diversos eventos y conciertos organizados con motivo de la Navidad. La temporada navideña en Islandia dura 13 días, del 24 de diciembre al 6 de enero. En la antigua tradición católica, la noche anterior a las grandes fiestas religiosas era una vigilia, y dado que se creía que el nuevo día comenzaba a las 18:00, en este caso el 24 de diciembre, los islandeses iban tradicionalmente a la iglesia o comenzaban a celebrar en sus hogares.

A las 18:00 de la Nochebuena, las principales emisoras de radio y televisión transmiten el sonido de las campanas de la iglesia desde la catedral luterana de Reikiavik. Esta iglesia se fundó en octubre de 1990. En ese momento, los islandeses intercambian deseos y se sientan a cenar. Hoy en día, mientras Islandia, al igual que muchos otros países, se vuelve cada vez más laica, hay intentos continuos de borrar las raíces cristianas y el carácter de esta solemnidad. Al mismo tiempo, se cultivan con fervor antiguas tradiciones típicamente islandesas, como colgar un jól-sock, donde los jól-boys (que vienen de

las montañas 13 días antes de Jól) dejan regalos o una patata, dependiendo de si un niño se ha comportado bien o mal durante el año.

Este es también, por supuesto, el momento de preparar los platos navideños tradicionales. Algunos de estos platos pueden sorprender a otros europeos, como el skata o raya fermentada. Este pescado se guarda en un recipiente durante tres semanas para que se fermente completamente (antes de que el proceso termine, es venenoso). El skata se consume el 23 de diciembre y, para muchos, es una reunión familiar. Debido al olor muy intenso y desagradable, es necesario lavar la ropa después de consumir el skata. Este y otros platos tradicionales islandeses (hoy en día, una curiosidad) surgieron de la búsqueda de métodos de conservación de alimentos, algo difícil en siglos pasados. Esta tradición se remonta a la época católica en Islandia, cuando durante el Adviento se practicaba el ayuno de carne. El 23 de diciembre es la fiesta del único santo islandés canonizado (por San Juan Pablo II en 1984), San Thorlak. Su día es comúnmente llamado —por creyentes y no creyentes— la Misa de Thorlak (Þorláksmessa), y desde hace siglos marca el inicio de las celebraciones navideñas islandesas.

Con el comienzo del Adviento, las calles, las casas y los jardines se adornan con luces de colores, que se acompañan de las decoraciones tradicionales de Adviento, como un candelabro de siete brazos en las ventanas y una corona con cuatro velas, encendiéndose una cada semana de Adviento. Es interesante que en Islan-

dia la Nochebuena sea un día dedicado a visitar las tumbas de los seres queridos, que también se decoran con luces. Poco después del 6 de enero, todas las decoraciones son retiradas.

Estas luces crean una atmósfera muy especial durante la temporada invernal en Islandia y ayudan a "sobrevivir" a los meses más oscuros. En el pasado, realmente era cuestión de supervivencia, ya que el invierno oscuro a menudo traía consigo hambre. Eco de esa realidad, a menudo trágica, es la sencilla pregunta sobre la edad: en lugar de responder con "x años", se dice "x inviernos", que significa que la persona ha superado otro invierno. Hoy en día, el tiempo oscuro aún tiene un fuerte impacto, pero afecta más el lado psicológico y mental de una persona. Es por ello que muchos islandeses eligen pasar esta época del año, incluida la Navidad, en el extranjero, en un clima más amigable. Cabe señalar que en Islandia no solo la oscuridad invernal es un problema, sino también el clima. Afecta especialmente al suroeste de la isla, particularmente "favorecido" por las bajas atmosféricas, y allí es donde se encuentra nuestro monasterio. En general, el clima aquí es muy variable, con frecuentes vientos fuertes y lluvias. Sucede que, durante la mayor parte del año, no podemos ver el cielo azul, solo una densa capa de nubes que reduce significativamente la luz del día. Más aún en invierno, el tiempo de las tormentas intensas. La nieve haría este período un poco más luminoso, algo más soportable. Sin embargo, cuando la nieve aparece (a veces en cantidades increíbles), generalmente es arrastrada rápida-





mente por las intensas lluvias que caen horizontalmente con vientos extremos. Así, estos días de invierno (que pueden extenderse por muchas semanas) no ofrecen luz, sino solo un gris amañecer sombrío. Este escenario nos ayuda a comprender mejor lo que significa que Jesús vino a la tierra como Luz: “El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los habitantes de un país en sombra, oscuro como la muerte, la luz ha brillado” (Is 9, 1). Surge la pregunta espontánea: ¿qué hubiera sido si Jesús no hubiera nacido? No habría vida...

Antes de la Navidad, montamos un gran belén en nuestra capilla e invitamos a las personas a venir a verlo con sus familias. Para muchos, esta visita ya se ha convertido en una tradición, ya que aquí no hay muchos lugares donde ver algo similar. El belén es un motivo de alegría tanto para niños como para adultos. Está lleno de figuras de diversas personas y animales que han venido a saludar al pequeño Jesús.

Durante el Adviento, cada monja tiene un día especial de espera por Jesús. La noche anterior, vamos en procesión a su celda con una estatuilla del Niño Jesús cubierta con un velo blanco. El día siguiente es para ella un día especial de soledad y oración, junto con María, que espera al Niño. Él, Jesús, y su venida a la tierra están en el centro de nuestra celebración de la Navidad. Toda la liturgia —Misa y Breviario— nos habla de esto. Como monjas carmelitas contemplativas, cada día dedicamos dos horas a la oración mental. Es un gran momento para entrar en la

profundidad del misterio. Desde el primer domingo de Adviento, profundizando en las profecías bíblicas sobre el mayor milagro de todos los tiempos —Dios dándose a sí mismo— caminamos hacia el punto culminante: ¡Él ha... nacido! ¡Como... humano! ¡Como... niño! En Nochebuena, comenzamos nuestra celebración de esta singular Natividad cantando el *Martyrologium Romanum* en latín y proclamamos solemnemente:

“Jesucristo, Dios eterno e Hijo del eterno Padre, queriendo santificar al mundo con su piadosísima venida, concebido por obra del Espíritu Santo, nueve meses después, nace en Belén de Judea de la Virgen María, hecho hombre”.

Luego, la Madre Priora bendice a la comunidad con la imagen del Niño Jesús, que yace en un pesebre en la parte cerrada de nuestra capilla, y en procesión, cantando un villancico, vamos al refectorio para la cena de Navidad, que iniciamos leyendo un pasaje del Evangelio sobre el nacimiento de Jesús. Luego compartimos una oblea blanca especial mientras nos intercambiamos buenos deseos navideños, una hermosa tradición polaca. En esta alegre comida comunitaria, platos tradicionales polacos e islandeses encuentran su lugar en la mesa (pero no skata...). Después del oficio de la noche, tenemos la Misa de medianoche. Todos, tanto católicos como luteranos, son bienvenidos. Luego nos reunimos en la sala de estar para cantar jun-

tos. Al final, cuando nos retiramos a nuestras celdas, cada hermana encuentra allí algunos pequeños regalos prácticos del Niño Jesús, que puede haber pedido escribiendo sus deseos durante el Adviento. Es también un recordatorio de que el Don más maravilloso, que contiene todos los demás, es Él mismo. En los días que siguen, reflexionamos sobre los misterios que la liturgia pone ante nuestros ojos. Es también un tiempo de visitas de nuestros amigos (no de nuestras familias, que están lejos), ya sean católicos o luteranos, que han encontrado en nuestro monasterio amistad y un lugar lleno de paz. En las tardes de estos días, nos sentamos con diversos instrumentos alrededor del belén y cantamos villancicos al Niño Jesús (¡tenemos muchos en polaco!) para agradecerle que haya venido a estar con nosotros y para confiarle las alegrías y penas que nuestros visitantes comparten con nosotras en sus intenciones de oración. Es Jesús, la Luz del Mundo, quien transforma la atmósfera del tiempo oscuro de la vida humana después del pecado en una llena de esperanza. Sabemos y procuramos compartir con las personas que existe un mundo interior que cada uno lleva en su corazón, que el alma de cada persona es el lugar donde Jesús desea nacer. Allí podemos encontrarlo en cualquier momento: un Amigo amoroso que nos guía de la mano a través de la incertidumbre y las sombras de esta vida, siempre dispuesto a sostenernos y consolarnos.

Las Carmelitas Descalzas

FRANCIA:

Monasterio de las Clarisas, Lourdes

Júbilo por el nacimiento de Jesús

El Adviento es ya un "Tiempo" que dinamiza. Desde el principio, aquí nos sentimos motivadas para vivirlo con fervor y alegría.

Desde el inicio de las grandes Antifonas "O" comenzamos a montar el belén en la Capilla. Lo colocamos a los pies del Altar, que providencialmente tiene una estructura que se presta a acogerlo. En Francia, los belenes no son como en Italia, salvo en Provenza, donde son muy parecidos, con escenas de pueblo y de campo, personajes variados que aquí llaman "Santons" (pequeños santos), etc.

En el resto de Francia, el belén se reduce a los personajes principales: Jesús, María, José y, quizás, algún ángel, algún pastorcillo, algún cordeiro... en fin, una decoración muy sobria, reducida a lo esencial.

El 24 de diciembre, todo está listo. En todos los belenes del Monasterio (hay uno en cada rincón). Pero en todos falta el Niño o está cuidadosamente cubierto.

Para nosotras, las primeras vísperas son "abiertas" con un canto paralitúrgico, que es como el anuncio solemne de la fiesta y una invitación a la alegría universal de la Salvación.

El autor es un fraile dominico, ya fallecido, que compuso muchísima música litúrgica en el posconcilio. Una casi celebridad en Francia y más allá... André Gouzes. Las antifonas son cantadas y todo reviste nuestra voluntad de dar la máxima solemnidad a la celebración, a pesar de la "modestia" de nuestras posibilidades.

Dependiendo de la disponibilidad del celebrante (no tenemos un capellán fijo), la Misa tiene lugar durante la noche. Por desgracia, estas disponibilidades son cada vez más reducidas y la Misa se adelanta... a las 23h, e incluso antes. El Oficio de Lecturas la precede, él mismo precedido por el anuncio solemne (esta vez litúrgico) del Evento, situado en el Tiempo histórico y en el espacio.



En otro tiempo este anuncio era obligatorio, me parece que para cada Santo. Se llamaba en francés "Ménologe", que quería decir "Memoria". El canto salmódico, discretamente acompañado por la cítara, es ejecutado por dos solistas, en la máxima oscuridad del Coro y de la Capilla. Es muy impresionante.

Al final, se encienden todas las lámparas y todas las velas, mientras la Abadesa lleva al Niño al belén y lo deposita en el pesebre. La Comunidad se postra, rostro en tierra, en adoración, mientras el órgano acompaña el movimiento. Después de unos instantes de silencio, comienza la celebración propiamente dicha, a veces con un canto a la Virgen Madre, y luego el Himno de Navidad escogido por la responsable de la Liturgia. El repertorio es rico en Francia, aunque frecuentemente se recurren a cantos tradicionales antiguos, que todas recibimos con una alegría característica de esta fiesta. Sigue la Misa solemne, siempre muy sentida. Después de esta, nuestra tradición quiere que nos reunamos en el refectorio alrededor de las mesas adornadas e iluminadas solo por pequeñas lámparas rojas. Uno de estos últimos años, nuestras jóvenes nos dieron la sorpresa de "aparecernos" vestidas de Ángeles, danzando alrededor de las mesas con un canto tradicional comparable a nuestro "Tú bajas de las estrellas". Fue bellissimo y conmovedor. Luego encendemos las luces y nos reposamos con chocolate caliente o una simple infusión u otra cosa. Comemos dulces también

tradicionales. Finalmente, cansadas y con sueño, nos dirigimos a nuestras celdas para algunas horas de merecido descanso. A la mañana nos levantamos un poquito más tarde. Por la mañana, en el desayuno, nos reunimos en el refectorio y nos deseamos mutuamente "Feliz Navidad" en las diversas lenguas de nuestros países de origen, ya que la Comunidad está compuesta por seis o siete nacionalidades, reflejo mismo de Lourdes, donde se percibe de forma palpable la universalidad de la Iglesia.

Las horas siguientes transcurren en adoración y en diversos preparativos, entre ellos los del almuerzo, que tomamos en un ambiente de fiesta y alegría. Más tarde, en la recreación (o al día siguiente si estamos demasiado cansadas), intercambiamos regalos, preparados en secreto y sorteados, entre exclamaciones y gritos de alegría y sorpresa. Naturalmente, se trata de cosas sencillas, más o menos útiles para nuestro día a día, pero por una vez, nos sentimos verdaderamente como niñas. Cuando las circunstancias lo permiten, dedicamos una velada en los días siguientes a la evocación pública del primer belén, el que quiso San Francisco, en Greccio, sobre un texto de Eloi Leclerc, un autor franciscano francés, intercalado con todos los cantos tradicionales posibles.

No por ello olvidamos el mundo y sus dramas, sus angustias, sus ansiedades. En el secreto de nuestro corazón y de nuestra oración, cada una lleva todo esto a los pies del Niño y de la Virgen Madre, pero cada una hace el esfuerzo de aliviar el peso común en estos días de santa alegría.

Sr. Maria Pia Crestini OSC



IRLANDA:

Monasterio del Carmen, Malahide

Tomarse el tiempo

Tres palabras pronunciadas por Thomas Merton cuando se le preguntó cómo profundizar en la oración. Estas palabras capturan el aspecto común de todos los nacidos de carne: los más humildes, los agitadores y los que se trasladan, los centenarios, los niños recién nacidos, los discapacitados físicos, los fuertes y sanos de cuerpo, aquellos que nacen y no ven la luz del día ni las estrellas.

Escribo desde un monasterio carmelita situado al norte del condado de Dublín, en el pueblo costero de Mulach Ide: Malahide. Nuestro Carmelo está dedicado a la Estrella del Mar. Todos existimos tanto en el tiempo como en el lugar. Como monjas carmelitas contemplativas de clausura, el lugar tiene para nosotras una importancia particular y preciosa: una recreación, en pequeño y modestamente, de la vida dedicada de los Hermanos Ermitaños del Monte Carmelo en el siglo XIII, hasta su dinámico ajuste y fortalecimiento por parte de Santa Teresa de Jesús y sus hermanas en la España de mediados del siglo XVI, y ahora presente en casi todo el mundo. Una vida de oración en gran parte oculta, oración interior, oración como amistad con Jesús, al servicio de la Iglesia. Una vida profundamente social y eremítica en comunidad; la amistad con el otro, vivida como un elemento iluminador y fortalecedor. Todo esto dentro de la vida litúrgica de la Iglesia.

Toda comunidad contemplativa es bendecida por los familiares de las monjas, por la Iglesia local, por los contactos con personas cuyos lazos se extienden por décadas y generaciones, cercanas y lejanas físicamente; personas que son constantes en su afecto hacia nosotras, algunas de las cuales nunca

hemos conocido por su nombre.

Toda comunidad carmelita tiene una historia. La nuestra, aquí, sobre el mar y con la vista dirigida hacia las Mournes y la cercana Lambay desde hace algo más de cincuenta años, se remonta a mediados del siglo XVII, cuando nuestras monjas no tenían ni vista ni sonido del mar. La primera mención de las monjas carmelitas en Irlanda se encuentra en los Manuscritos Rinuccini en latín, y se puede datar a principios de la década de 1640. Nuestro ostensorio, aún en uso, lleva la inscripción en latín: "Hecho en París A.D. 1661 para el Venerable Monasterio de las Carmelitas Descalzas, Dublín". Nuestra historia ha "tomado el tiempo" y, como dice el poeta U.A. Fanthorpe, nuestras monjas y nosotras hemos caminado a menudo "al azar a la luz de las estrellas".

Lugar y tiempo. El lugar, como se ha dicho, tiene un significado especial para las carmelitas, ya que cada casa es un pequeño Monte Carmelo, pero también el tiempo, ya que tratamos de dividir nuestros días y nuestras horas. Este último aspecto se hace más evidente cuando nosotras y nuestros días estamos unidos por la fuerte espiral de las estaciones litúrgicas. El Adviento y la Navidad son un periodo en el que el simbolismo se viste de forma más tangible a través de la vista, el sonido, la consistencia, el perfume y el sabor. Se podría suponer que, perteneciendo a una Orden secular, nuestras costumbres (que probablemente son individuales para cada Carmelo, como las monjas mismas) son una mosca atrapada en ámbar; simplemente un recuerdo del pasado creado en el presente, mientras que las costumbres navideñas se capturan y se mantienen "en la realidad del momento".

¿Qué hacemos en realidad? ¿Cómo honramos el nacimiento del Señor?

La víspera del primer domingo de Adviento, nos armamos con el próximo volumen estacional de la Liturgia de las Horas. Hay un sentido de anticipación incluso en la simple entrega de este libro: ¿qué riquezas de las Escrituras se abrirán, qué sabiduría brotará del conocimiento de este año de las Antífonas y las lecturas de Adviento? El primer domingo de Adviento, nuestra corona es bendecida mientras una de nuestras hermanas lee versos que nos invitan a abrir nuestros corazones al amor que el Adviento trae consigo. ¿Son tranquilos estos días? ¿Tranquilos? Tanto sí como no. Tenemos la tradición de hacer del Adviento un tiempo de retiro y, por lo tanto, cerramos los locutorios, pero la vida, en todos sus diversos aspectos, continúa y no



respetar ni a las personas ni a los claustros.

Una costumbre preciosa, aunque quizás no la más sólida teológicamente: según el número de hermanas en la comunidad, cada una de nosotras elige un día, a partir de la vigilia de Navidad, para recibir al Niño en el "seno" de su celda. Cada día, la hermana selecciona un himno, un poema, una lectura, una oración, que se canta o recita en coro al final de la oración vespertina. Luego, la hermana abre el camino, seguida por la priora (la hermana elegida para servir a la comunidad), quien lleva al Niño. Una vez que llega, el Señor se coloca en una cesta para pasar veinticuatro horas en la compañía de nuestra hermana. Pasamos el mayor tiempo posible en esta sagrada compañía.

U.A. Fanthorpe lo expresa claramente en otro poema, no menos perspicaz, titulado "Atlante": "Hay un tipo de amor llamado mantenimiento /



que conserva el WD40 y sabe cuándo usarlo; / que controla el seguro y no olvida / al lechero...". Así que, sí, el Adviento es al mismo tiempo tranquilo y una temporada de listas, que adquiere ímpetu a medida que las semanas se acortan y la oscuridad y las listas se alargan. Los textos bíblicos, cuidadosamente seleccionados, nos acompañan en nuestro viaje hasta el 17 de diciembre, y las grandes Antifonas comienzan con su grito nocturno de deseo, "¡Oh ...!". Sería una tentación enumerarlas aquí, pero en su lugar, un consejo: tómese el tiempo para estar con estas Antifonas bíblicas en silencio, en la Liturgia de las Horas para la oración de la tarde, en el Misal diario, en línea. El amor es nuestra estrella polar que nos da dirección. Carol Ann Duffy ha observado que "el amor es el mendigo del tiempo, pero incluso una sola hora, / brillante como una moneda caída, hace que el amor sea rico". Encuentren las grandes "O" espléndidamente ilustradas por manos que descansan desde hace tiempo entre aquellas a las que los irlandeses llamamos "las personas tranquilas".

¿Y qué decir del correo navideño? Recibimos noticias de nuestras familias, de nuestros amigos personales y de tantas personas amables que son amigas de la comunidad. Hacemos lo posible por correo y por correo electrónico; escribimos una carta comunitaria. Es una gran alegría recibir noticias de nuestros amigos. Los saludos escritos a mano y las tarjetas hechas a mano son particularmente agradables; el remitente está presente en su ADN y hay una vitalidad en las fibras del papel. Nuestras vidas no están llenas de intereses dinámicos, pero rebosan de nuestra historia de salvación (la mirada retrospectiva) y, lo más emocionante, de nuestro camino de salvación ahora mismo, hoy, tanto como comunidad carmelita como hermanas individuales. Somos más que la suma de nuestras partes.

La mañana de la vigilia de Navidad tenemos el Martirologio. Esto nos retrotrae, más allá de la historia registrada, a los albores de la creación y a los eones que nos llevan al nacimiento de Jesús en el

tiempo. ¿Quién no se conmovió? Mirando nuestra comunidad, sabemos que no estaríamos presentes ante Dios ni los unos ante los otros sin ser partícipes de una herencia que no ha sido servida. Pero no podemos estar en coro todo el día y hay mucho por hacer: saludarnos e ir a desayunar. Nos proponemos dejar para el último momento la disposición de los distintos belenes (algunos hechos por un amigo) y del árbol de Navidad, así como la decoración del monasterio. Los Reyes Magos están bien escondidos; han sido vestidos por una de las hermanas que tomó los votos hace más de cien años. Hay muchas preguntas: ¿alguien sabe qué ha sido del asno? ¿Dónde están los alfileres...? Llega la noche y desde lo alto de nuestro prado, el resplandor de las luces de Dublín; frente al monasterio, las luces centelleantes de las casas y, dependiendo de la fase lunar y la densidad de las nubes, la luna brilla sobre el mar y muchas estrellas en un cielo negro. Entre estos mundos de luz y oscuridad, la Misa de la Vigilia resplandece con sus hermosos textos. El día de Navidad, el Niño es llevado al coro y entregado al celebrante para ser colocado en el pesebre del gran Belén de la iglesia del monasterio. Se encienden todas las velas de la corona de Adviento y nuestros corazones también se iluminan. Esto es verdaderamente Gloria a Dios en las alturas.

Nuestro monasterio está situado desde hace algo más de cincuenta años en el punto más alto de un pequeño complejo residencial, justamente llamado Seapark (antes estuvimos casi doscientos años en Ranelagh, al sur de Dublín). Se trata de una zona con una ferviente comunidad católica y un notable talento musical. A lo largo de estos años, con la excepción de las restricciones por el Covid, muchos han formado un coro para cantar con nosotras en las festividades litúrgicas y tocar una variedad de instrumentos. Esto ha formado amistades profundas y ha desarrollado una hermosa fuente de alabanza. A veces se nos pregunta si recibimos visitas en el día de Navidad. Algunas familias de la zona nos han incluido en sus costumbres navideñas y



nos sentimos honradas de que pasen tiempo con nosotras. Estar juntas es el más grande de los dones.

El mismo día de Navidad es una mezcla de liturgia, oración silenciosa, admirar las decoraciones, porque esta casa tiene un color bellissimo, hablar juntas como si no nos hubiéramos encontrado desde antes del inicio del Adviento. Los cantos, si nos detenemos a notar las palabras y las melodías familiares, a menudo nos recuerdan al "juego del misterio" que es cada vida humana. Cada noche, al término de la oración nocturna, nos reunimos alrededor del pesebre en la iglesia para cantar la Antífona final a María.

¿Qué nos atrae a mirar al Niño? Es la atracción, irresistible como las mareas que giran, bajo nuestros pies. Collen Millsteed lo describe bien: "Siento el amor que atraviesa las décadas... ese amor siempre será nuestro".

Las Carmelitas Descalzas



MALTA:

Carmelo de Santa Margarita, Cospicua

Jesús moldea la vida de la comunidad

Aquí, en el monasterio de Santa Margarita, en la histórica ciudad de Cospicua (Bormla) en Malta, somos ocho monjas carmelitas descalzas y una postulante. Nuestra jornada está marcada por varios momentos de oración y meditación, equilibrados con el trabajo, el descanso y la recreación. En todas nuestras actividades centradas en el claustro, intentamos "buscar el rostro de Dios". El Adviento y la Navidad son para nosotras una ocasión perfecta para crecer en nuestra fe.

Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús rezó a Dios para guardar el Adviento en su alma, "es decir, un continuo anhelo y espera de este gran Misterio en el que Tú, oh Palabra, te hiciste carne para mostrarme el abismo de tu misericordia santificadora redentora." En nuestra comunidad, este período nos ofrece la oportunidad perfecta para profundizar en los grandes misterios de nuestra fe y aumentar nuestro amor por el Señor.

La temporada comienza en el primer domingo de Adviento con una breve procesión con una imagen del Niño Jesús alrededor de nuestro monasterio. La priora lee una exhortación sobre la temporada que está por comenzar, y cada monja comparte una breve meditación sobre cada figura representada en el belén.

Junto con el resto de la Iglesia, consideramos el Adviento como un tiempo especial de gracia que nos permite crecer en nuestra relación con Dios. Para apoyar nuestra oración y meditación, no recibimos visitas ni llamadas telefónicas durante el

Adviento. Además, contamos también con una meditación semanal de un orador invitado en preparación para la Navidad.

Los días de la Novena de Navidad en preparación para el Nacimiento de Jesús son especialmente significativos. La imagen del Niño Jesús sale de la sala de recreo y es llevada sucesivamente a la celda de cada una de nuestras monjas. Cada procesión es acompañada por el canto de villancicos. En la Nochebuena, nos alegramos junto a la Iglesia por el nacimiento de Jesús. Interrumpimos temporalmente el ayuno, volvemos a recibir visitas y tenemos períodos de silencio más breves.

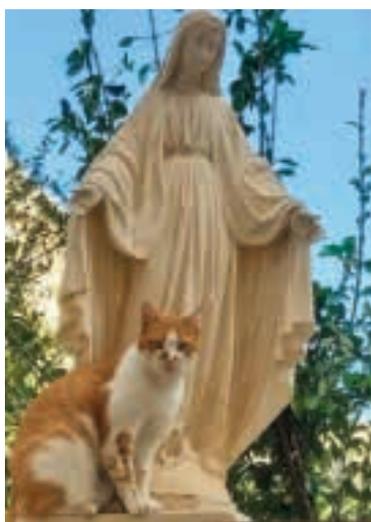
Algunas tradiciones maltesas también forman parte de nuestra vida comunitaria. Poco antes del inicio de la Misa de medianoche, un niño o una niña, vestidos con el hábito carmelitano, pronuncian la homilía tradicional que anuncia el nacimiento de Cristo.

Durante la octava de Navidad, celebramos también nuestra tradicional procesión carmelita con la imagen del Niño Jesús dentro de los muros de nuestro monasterio, desde nuestro coro hasta el refectorio, mientras cantamos juntos villancicos.



Esta procesión es común también en las calles maltesas y debe su origen al maltés San Jorge Preca. Nuestras celebraciones son sencillas, pero nos recuerdan la alegría que el Niño Jesús trae y cómo su presencia llena y moldea la vida de nuestra comunidad.

Hna. Pawlina Xuereb OCD
Madre Priora



BÉLGICA:

Abadía benedictina de Maredsous, Denée



La contemplación del misterio de la Encarnación

La fiesta de Navidad se celebra intensamente en la Abadía de Maredsous, tanto a nivel litúrgico como turístico. En el aspecto litúrgico, la celebración sigue una estructura bastante clásica. Se vive a través de los oficios monásticos, especialmente las vísperas y las vigiliias del 24 de diciembre, que se combinan para formar una gran oración de espera y contemplación del misterio de la Encarnación. Nuestros oficios se cantan en francés, aunque algunos fragmentos en gregoriano resaltan la solemnidad de esta gran fiesta. Para la Misa de medianoche, un coro de unas veinte personas otorga aún mayor solemnidad a la liturgia. La Misa es pontifical, con diáconos y acólitos. Siempre es un niño pequeño quien lleva la imagen de Jesús al belén durante la procesión de entrada. Al comienzo de la ceremonia, un canto que evoca el Exultet de Pascua recorre toda la historia sagrada, desde la creación del mundo hasta el nacimiento de Cristo. Durante este canto, la basílica queda sumida en penumbra. Luego, todo se ilumina y comienza la celebración. El día de Navidad, los momentos de oración en torno a este gran misterio son Laudes, la Misa, Vísperas y Vigiliias. Al mediodía, un aperitivo y una comida reúnen a los monjes, los huéspedes y los cantores.



La Navidad en Maredsous se caracteriza también por su mercado navideño, o más exactamente por su mercado de Adviento, que se celebra desde finales de noviembre hasta Navidad. Es un pequeño mercado con 60 expositores que presentan productos clásicos de esta festividad: figuras de pesebre, objetos decorativos, ropa de abrigo y, naturalmente, alimentos y bebidas. La inspiración de este mercado es cristiana y alsaciana. No hay Santa Claus, pero sí un pesebre en la entrada. El 6 de diciembre, San Nicolás, muy popular en nuestra región, viene a ofrecer regalos a los niños que se han portado bien. El mercado abre solo los fines de semana y atrae a numerosas familias. El lugar preferido por jóvenes y mayores es, sin duda, la pista de patinaje. Recuerda las pinturas de los primitivos flamencos, como Brueghel, donde el misterio de la Navidad aparece discretamente en medio de las multitudes que patinan sobre los canales helados. En Bélgica, los días de diciembre suelen ser fríos y oscuros. Las luces navideñas son esperadas con alegría y permiten a las familias reunirse y vivir un bello momento en la Abadía de Maredsous.

Bernard Lorent Tayart
Abad



SUECIA:

Abadía benedictina de Jesu Moder Marias Mariavall, Skåne-Tranås

La Luz de Cristo en la oscuridad de los días

Durante todo el año, el misterio de la Navidad se nos recuerda mediante la oración del Ángelus. Tres veces al día nos detenemos a reflexionar sobre cómo Dios vino a habitar entre nosotros. Y nuevamente, al encender la primera vela de Adviento, se despierta en nosotros el deseo de celebrar aquella noche de maravillas en la que nació Jesús. El tiempo de Adviento nos ayuda a anticipar la celebración de este misterio. La liturgia nos guía con los textos que la Iglesia nos ofrece, y que nos conducen, poco a poco, hacia lo que está por acontecer. La espera que en su día llenó al pueblo de Israel, ahora podemos compartirla. Isaías nos dice: "Oh pueblo de Sión, he aquí que el Señor viene a salvar a las naciones." En Suecia, la celebración de Santa Lucía, el 13 de diciembre, constituye una parte importante de esta preparación. En su día encendemos una vela especial en forma de corona. Al acercarnos al día más oscuro del año en el hemisferio norte, el solsticio de invierno, ella llega con su luz como presagio de la venida de la Luz del mundo. Con este signo de esperanza, también degustamos un poco del pan y las galletas especiales que preparamos para Navidad. El encendido de las velas de Adviento, una a una, durante los cuatro domingos de Adviento, reaviva la alegría de la infancia. En la ventana de nuestro refectorio, una estrella brilla en la negra noche, llamándonos a todos al pesebre. El Adviento es un tiempo de ayuno previo a la fiesta, y lo señalamos con comidas más sencillas.

Procuramos planificar con antelación las tareas para los días de Navidad. Algunas hermanas tie-



nen el encargo de buscar árboles de Navidad adecuados en nuestras tierras y llevarlos a la iglesia, al refectorio y a la sala de comunidad en la víspera de Navidad, decorando solo con luces los de la Iglesia y el refectorio. El árbol de Navidad en la sala de comunidad, donde nos reunimos para la recreación, se adorna de forma colorida para expresar la alegría de la temporada, como dice el Salmo 96: "Aclamen todos los árboles del bosque". En el centro de la iglesia se encuentra el pesebre vacío que espera al Niño Jesús.

A medida que el día se convierte en noche, el monasterio queda en silencio, y finalmente, la campana de la iglesia comienza a sonar para la Misa de medianoche. El Padre Ingmar y sus dos hermanas vienen desde el monasterio de San Benito, que se encuentra a solo 500 metros al sur del nuestro, para celebrar la Misa. También acuden algunos amigos, tanto antiguos como nuevos, a nuestra iglesia.

Después de la Misa, ofrecemos a los visitantes algo de beber y algunos dulces antes de que emprendan el viaje de regreso, que a veces no es corto. Nosotras, las hermanas, nos reunimos en la sala capitular, donde nos damos el saludo de paz diciendo "El Verbo se hizo carne", a lo que res-

pondemos: "Y habitó entre nosotros".

En el refectorio se encienden las velas sobre las mesas y las luces del árbol de Navidad. Después de todos los grandes acontecimientos vividos, saboreamos el momento con una copa de vino y dulces, escuchando un villancico ortodoxo en un CD, antes de retirarnos a descansar.

Para nosotras, la Epifanía es el culmen de las celebraciones navideñas. Invitamos a los monjes del monasterio cercano a unirse a nosotras en la recreación de ese día. Varias hermanas tienen la tarea de preparar tarjetas que simbolizan los dones de los Reyes Magos. En la tarjeta que simboliza el oro se inscribe el nombre de un santo que será un compañero especial durante el próximo año. En la que representa el incienso, se anota una virtud que debe practicarse durante el año o una cualidad de quien la recibe. El don de la mirra es una frase edificante. Cuando cada una de nosotras saca su tarjeta, compartimos lo que está escrito. A menudo se ríe y nos reconocemos cuando recibimos un santo o una virtud que todos consideran adecuada.

Tras la Epifanía, la oración del Ángelus continúa recordándonos que la Encarnación del Hijo de Dios santifica la materia y la vida cotidiana.



RUMANÍA:

Monasterio benedictino Mater Unitatis, Piatra Neamț



Consagrar el tiempo a la búsqueda de Dios

“Nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte, y guiar nuestros pasos por el camino de la paz” (Lc 1, 78-79). A lo largo del Año Litúrgico, la Iglesia recorre las diferentes etapas de la historia de la salvación. Cada momento es un tiempo sagrado en el que se celebra el misterio de Cristo, el Hijo de Dios encarnado, muerto y resucitado por nosotros. Con el inicio del Adviento, nos ponemos nuevamente en camino, con el corazón en espera y lleno de deseo. Así, el Adviento se convierte en una escuela de espera hacia una de las festividades más queridas y llenas de ternura para todos: la Navidad, un prodigio de Amor de Dios que para nosotras, monjas benedictinas de vida contemplativa, adquiere un significado muy especial y profundo en nuestra vida de oración, trabajo, recogimiento y hospitalidad. “Jesús es un don de amor; la Navidad es la fiesta del amor puro y gratuito, la más bella noticia que se puede contar a los hombres. ¿Somos conscientes de ello? Dios, el Infinito, se ha hecho cercano y se ha unido irreversiblemente a nosotros por puro amor, en una explosión irresistible de bondad: este hecho debe conmovernos, enternecernos, hacernos amar la vida y llenarnos de alegría y optimismo a toda prueba”, dice el Cardenal Angelo Comastri en su libro *Prepara la cuna*. ¡Es Navidad! (p. 22).



Nuestra vida está marcada por deseos, hasta el punto de que podríamos decir que vivir es desear. “Fijad vuestros pensamientos allá en lo alto y que vuestra espera esté suspendida hacia Dios”, exhortaba el Abad Guerrico de Igny, mientras San Agustín afirma: “Con la espera, Dios ensancha nuestro deseo, con el deseo ensancha nuestra alma y dilatándola la hace más capaz. Vivimos, pues, de deseo, porque debemos ser colmados, colmados con el don del Dios que viene”. La Liturgia de este Tiempo es para nosotras un elemento importante y esencial que nos enseña a esperar, recordándonos que nuestra liberación está cerca y ayudándonos a mantener el corazón despierto y vigilante. Como nos enseña San Benito, el monje, como cualquier cristiano, es aquel que, orientando su mirada hacia la meta, aprovecha cada instante del tiempo que le es concedido, consagrándolo a la búsqueda de Dios, alimentándolo en la esperanza y haciéndolo fructificar en el



bien, viviéndolo como kairós, como “tiempo de gracia”, tiempo oportuno para nuestra salvación. Las jornadas, marcadas por la Liturgia de las Horas, nos ayudan a hacer memoria continua de su presencia entre nosotras, y están pautadas por la certeza de que Él está con nosotras, el Emmanuel, el Dios que se ha hecho cercano. La vida monástica es precisamente una escuela que nos ayuda a tejer y conservar en la cotidianidad la silenciosa memoria de su venida entre nosotros. Solo así el tiempo es redimido y nuestra vida entrelaza lo Eterno: cada día es entonces Navidad. Cuando esperamos la llegada de alguien, nos preparamos para recibirlo dignamente; cuanto más importante y querido es el esperado, más cuidamos cada detalle, tanto a nivel espiritual como material. Así, en el monasterio, mientras preparamos con esmero y atención el belén con todas las figuras en la iglesia, en el coro monástico, en el refectorio y en el locutorio, junto al árbol de Navidad con sus luces, no estamos simplemente recordando un momento histórico, sino que nos esforzamos por hacer nacer al Niño en la cuna de nuestro corazón, cultivando uno de los dones más bellos que Él nos trae: la fraternidad. Esto implica dar un salto de calidad en las relaciones humanas entre nosotras en la comunidad y con el huésped, que San Benito nos exhorta a “acoger como a Cristo en persona” (cf. RB cap. 53), para superar y vencer la cultura de la indiferencia, que nos empobrece interiormente y nos hace cada vez más conflictivas. La Navidad nos enseña que las relaciones basadas en la cercanía, en el sentido de protección y en la certeza de poder contar con los demás en los momentos difíciles son una fortaleza para enfrentar las dificultades. Esforcémonos por no reducir esta fiesta a los preparativos externos: luces decorativas, árboles adornados, la preparación de dulces típicos, galletas o panettone (que también nosotras preparamos y regalamos a quienes nos visitan y a los amigos del monasterio), las compras frenéticas, el intercambio de regalos, que tienen, sin duda, su hermoso significado; pero, al hacerlos, busquemos siempre renovarnos, nacer continuamente a una nueva vida en Cristo, descubriendo que cada rostro humano es el suyo, cuidándonos amorosamente unos a otros y procurando el bien común. Dispongámonos a acoger al Hijo de Dios. Que la luz de la estrella de Belén guíe nuestro camino y nos abra nuevas sendas para atravesar nuestro tiempo con valentía y esperanza. ¡Feliz Navidad a todos!

Las Monjas Benedictinas del monasterio de San Andrés Apóstol, Arpino, Frosinone

FRANCIA:

Abadía benedictina de Santa María de Maumont, Juignac

Unirse a todos aquellos que viven la Navidad en soledad

La solemnidad de la Navidad en nuestra Abadía es a la vez grave y sencillamente alegre: el canto de los oficios refleja la inmensidad del don de Dios, quien en su nacimiento entre los hombres acepta ya entregarse a nosotros en el sacrificio de la cruz, y la alegría espontánea que suscita la llegada de un pequeño niño al mundo, trayendo consigo la alegría de los ángeles. Nuestros huéspedes, pocos en estas fiestas familiares, no se equivocan; saben que los oficios serán largos y exigentes, y que nos permitirán unirnos a todos aquellos que viven la Navidad en soledad, en la pobreza e incluso en la angustia de la prueba, para llevarles la dulzura de la esperanza.

Las antífonas "O" cantadas en vísperas del 17 al 23 de diciembre lanzan un vibrante llamado a Aquel cuyo Nombre no pronunciaremos hasta las primeras vísperas del 24 de diciembre; entonces, la comunidad entra en la Iglesia y se prepara para una postración similar a la del Viernes Santo. Un cantor entona el "martirologio" en francés, anunciando el nacimiento de Jesús, y en cuanto se escucha este Nombre, la comunidad se postra. Las primeras Vísperas se celebran entonces con antífonas gregorianas y la salmodia en francés, favoreciendo la participación de los huéspedes debido a la sencillez del canto. Las vísperas son seguidas por un encuentro fraterno en el que la comunidad evoca los momentos significativos del año que está por concluir y recibe de su Abadesa una pa-

labra que orientará nuestro camino (es una forma de vivir el año nuevo).

Las vigiliyas comienzan a las 21:00 con el Invitatorio del día, que acompaña la procesión del evangelio decorado que contiene la genealogía según San Mateo, y que se deposita en el altar. La salmodia y las lecturas se alternan con responsorios gregorianos en tres nocturnos, intercalados con silencios, y el Evangelio es cantado solemnemente al cierre de este largo y hermoso recorrido. Un intervalo, en el que se interpretan villancicos conocidos en un dúo de órgano y violín, recibe a los huéspedes que vienen a la Misa de medianoche, que comienza a las 22:45. La Eucaristía concluye hacia las 23:45, y salimos cantando junto a nuestros huéspedes un villancico tradicional que todos reconocen y cantan con gusto.

El día de Navidad está marcado por el encanto de los cantos gregorianos, esperados y bien conocidos, alternados con las riquezas litúrgicas de la Palabra y el canto de los salmos en francés. Es un domingo único en su género, gracias a Aquel que renueva todas las cosas con su venida entre nosotros: ¡el Emmanuel!

Hermana Dominique OSB



AUSTRIA:

Abadía cisterciense de Wettingen-Mehrerau, Bregenz



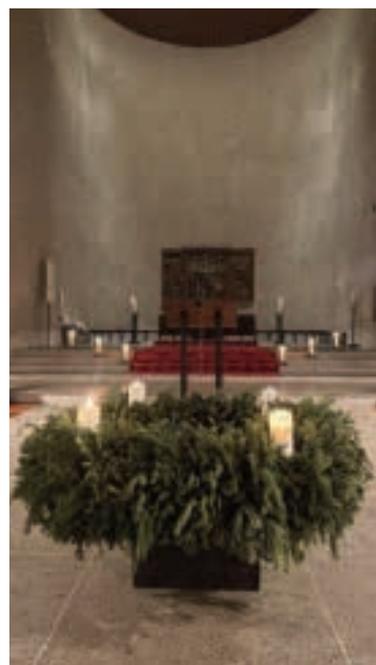
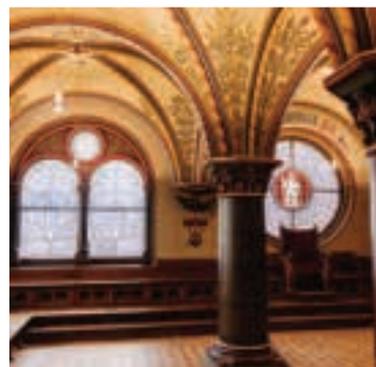
El don más grande

La Navidad es el periodo del año, junto con la Pascua, en el que todos se esfuerzan para que la festividad se celebre con esplendor. La cocina se llena del aroma de galletas y otras delicias, la iglesia está adornada para la ocasión, la mesa está dispuesta y el árbol decorado. En casa, se respira el ambiente de la cercanía de la Navidad.

Como en un reloj cuyas ruedas dentadas encajan para formar una obra de arte completa, los hermanos comparten la espera de la Navidad como un don a través de su trabajo. La Navidad comienza con la liturgia de la Nochebuena, el 24 de diciembre. El Padre Abad preside la Misa pontifical en la iglesia de nuestro monasterio, con las filas de fieles llenas y todos esperando con entusiasmo las celebraciones navideñas. Al volver a la sacristía, los hermanos se dan el primer saludo navideño. Todos los hermanos que no están impedidos de asistir a la celebración comunitaria debido a sus compromisos externos regresan al monasterio para las vacaciones de Navidad. La noche del primer día de Navidad, tras haber cenado en el refectorio del monasterio en oración silenciosa, acompañada de lecturas espirituales y música, la comunidad se reúne en la sala de recreación, el salón común. La mesa está ricamente

dispuesta y el árbol de Navidad iluminado resplandece ante los monjes. Se entonan villancicos y los superiores pronuncian breves discursos navideños, además de relatarse una historia de Navidad. Las tarjetas con los nombres de todos los monjes de la casa adornan una mesa larga, preparada con regalos para todos. El Padre Prior elige cuidadosamente los obsequios para hacer la vida cotidiana de los hermanos más fácil o más placentera, y muchos monasterios de nuestra congregación envían a los sacerdotes de nuestra casa tesoros y delicias de sus conventos como agradecimiento por el servicio sacramental y la ayuda brindada durante el año. Nadie se marcha de las celebraciones navideñas sin un obsequio, porque el don más grande, el nacimiento de nuestro Salvador en el pesebre por obra de la Virgen María, es llevado por la comunidad a las habitaciones de los hermanos. Y de esta alegría surgen la fuerza y la perseverancia para el nuevo año eclesial, para ver a Cristo revivir cada día en nuestros corazones.

P. Maurus Korn OCist.



ESLOVENIA:

Carmelo de María Reina de Los Ángeles, Mirna Peč

San José llama a la puerta de las celdas

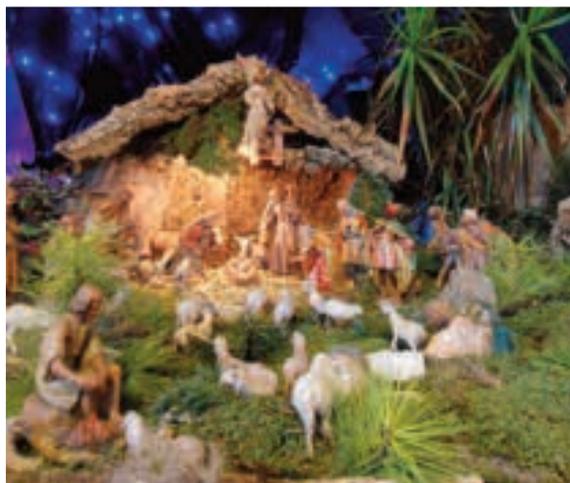
El misterio de la Navidad es grande y solemne, y nuestra celebración es bella, dulce y sencilla. Lo esencial ocurre en nuestros corazones, donde con fe y amor preparamos el camino para el nacimiento de nuestro Salvador en este mundo. Primero en nuestros corazones y luego en los corazones de toda la humanidad. Durante el Adviento, se pone mayor atención al silencio, no solo exterior, sino sobre todo interior. En la capilla tenemos una corona de Adviento. La imagen de María realiza su peregrinación diaria de una celda a otra; cada noche, otra monja recibe a María, y ese es el día de retiro para esa hermana. Durante el Adviento, no recibimos visitas. En los últimos días, preparamos el belén en la capilla cerrada, en la capilla exterior y en otros lugares del convento. En Nochebuena hacemos un retiro. Antes de la solemnidad, rezamos la Novena, también en la Santa Misa, cantando el himno: Adoremos al Señor, el Rey que ha de venir, y el Magnificat con las antifonas "O". El día de Nochebuena, ayunamos, incluso durante la cena. Al anochecer, antes de vísperas, el sacerdote bendice el belén en la capilla. Antes de la cena, nos deseamos una feliz Navidad. En el refectorio, saludamos a San José (representado por una monja), que llama a la puerta de cada hermana en busca de un lugar donde hospedarse. Después de la cena, de lavar los platos y de los últimos preparativos para la solemnidad, bendecimos todo el monasterio según nuestra costumbre nacional eslovena. Lo



hacemos otras dos veces durante el tiempo navideño: en Año Nuevo y en la víspera de la Epifanía. Partiendo de la capilla y rezando el rosario, recorremos todas las estancias del monasterio y las cercanas con incienso y agua bendita. Generalmente rezamos una parte del rosario en el recorrido y las otras partes en la capilla. Las hermanas dedican parte de su tiempo libre a descansar o a orar y cantar. Con María, en el silencio del corazón, esperamos el nacimiento de Jesús. A las 22:30, nos despertamos con campanas y cantos: así comienza la Noche Santa. A las 22:45, las monjas se reúnen en la sala de recreo vestidas de blanco y con velas en las manos. Una hermana canta el Evangelio del

nacimiento de Jesús. En procesión, nos dirigimos a la capilla, atravesando el pasillo completamente iluminado, porque ¡ha llegado la Luz! Encabeza la procesión la hermana que lleva al Niño Jesús, y nosotras vamos con velas en las manos, cantando el villancico Noche Santa. A las 23:00, rezamos solemnemente el Oficio de Lectura. A medianoche, participamos en la Misa.

Recibimos a Jesús con un corazón agradecido: ¡Dios se ha hecho hombre, ha nacido para salvarnos! Durante la Noche Santa, no se guarda el silencio absoluto. Después de la Misa, nos quedamos en el refectorio para tomar té. Las hermanas leen las cartas que no reciben durante el Adviento. Los días de Navidad son días de profunda gratitud. Los primeros cuatro días son de conversación, en los que reforzamos nuestros lazos como familia religiosa. En los días festivos, cantamos villancicos durante la meditación de media tarde, mientras acunamos a Jesús. La celebración externa tiene como objetivo expresar la alegría por el nacimiento de Jesús. El incomprensible amor de Dios se inclina hacia el hombre. El Gran Dios se ha hecho hombre y ha venido al mundo. Él busca un corazón que lo acoja. ¡Y nosotras queremos recibirlo! Las Carmelitas Descalzas



PRINCIPADO DE MÓNACO: Oblatas de María Virgen de Fátima, Mónaco Ville



Una pequeña comunidad en un pequeño Estado os comparte su Navidad.

Somos cuatro Hermanas Oblatas de María Virgen de Fátima, residentes en la Roca del Principado de Mónaco, y queremos compartir con vosotros algunos aspectos característicos de la preparación y celebración de la Navidad aquí en Mónaco, donde la religión católica es religión de Estado.

Cada año, nuestra comunidad, de vida apostólica, encuentra su principal alimento espiritual en la preparación para la Navidad a través de la riqueza de la liturgia del Tiempo de Adviento, cuya sobriedad se ve interrumpida por dos grandes festividades en el Principado: el 6 de diciembre, fiesta de San Nicolás, protector de los marineros y los niños; y la solemnidad de la Inmaculada, en la que se recuerda el voto que los monegascos hicieron en 1631 para obtener la liberación de la peste.

Frente al bullicio de los preparativos externos, cada vez más anticipados y fastuosos, en comunidad procuramos momentos de silencio y recogimiento, para llenar de conciencia la espera de la Venida del Salvador. Fomentamos este mismo espíritu en aquellos a quienes nos dirigimos en nuestro apostolado: en las parroquias, en la escuela católica, en algunas residencias de ancianos, en la cárcel... Invitamos especialmente a los niños y jóvenes a prepararse para estas fiestas tan esperadas con un espíritu cristiano que se traduzca en un compromiso de solidaridad. De ahí surge la idea de proponer actividades manuales (tarjetas, pequeños objetos decorativos, ...) para ofrecer a los ancianos que están solos y a los presos, o para vender en

beneficio de los necesitados.

Frente a la proliferación de "calendarios de Adviento" llenos de chocolate y sin ninguna referencia religiosa, ofrecemos a nuestros niños de catequesis "otros calendarios" para acercarse a la Navidad con la alegría de regalar algo personal al Señor y a los demás.

En general, toda la Iglesia de Mónaco se moviliza para reavivar el sentido cristiano de esta festividad, comenzando por sus símbo-

los externos, como la instalación del belén, no solo en los lugares de culto y en los hogares, sino también en numerosos espacios públicos. Las iniciativas son variadas. Por ejemplo, desde hace aproximadamente una década, se organiza "Le chemin des crèches" (El Camino de los Belenes), un recorrido en el casco antiguo que exhibe numerosos belenes artísticos de las más diversas procedencias; también es tradición que cada parroquia del Principado se encargue de montar un belén en una de las plantas del nuevo complejo hospitalario destinado a pacientes de larga estancia y a enfermos de Alzheimer.

Otra iniciativa habitual en las parroquias es preparar, junto con niños y adolescentes, una representación navideña que se ofrece justo antes de la Misa de Navidad, casi a modo de vigilia, con una gran asistencia de familiares y fieles. Sin embargo, es en la Catedral, a medianoche, donde se celebra la Misa más ligada a la tradición monegasca, con algunos fieles ataviados con sus trajes típicos, la procesión de ofrendas con productos locales y la bendición del "pan de Navidad" por parte del Arzobispo, utilizando un ramito de olivo. La tradición del "pan de Navidad" es antigua en el Principado: cada familia adquiría para la comida de Navidad un gran pan redondo, decorado en la superficie con nueces dispuestas en forma de cruz latina. El miembro de mayor edad de la familia, antes de partirlo, recitaba una oración de bendición con un ramito de olivo, acompañado en ocasiones por otro de naranjo y uno de limonero, pidiendo alejar el mal e implorando el bien para la familia. La cruz

de nueces recuerda las raíces cristianas de los monegascos, el ramito de olivo simboliza la paz y los de naranjo y limonero evocan la abundancia de los frutos de la tierra local.

Todos estos preparativos, que se suman a las actividades habituales, podrían hacer pensar en un "hacer" excesivo y agotador, pero en realidad, en todo ello se esconde una alegría profunda.

Reunirnos con más frecuencia con la gente para orar y alabar al Señor por todos sus beneficios, vivir la caridad junto a nuestros niños y jóvenes, intercambiar sinceros deseos de bienestar... todo ello abre nuestro corazón para acoger las gracias de la Navidad.

La comunidad de las Oblatas de María Virgen de Fátima



ESPAÑA:

Abadía de Montserrat, Montserrat

La nostalgia por la "Moreneta"

En el Santuario de Ntra. Sra. de Montserrat, patrona de las diócesis de Cataluña, la piedad popular propia de todo santuario mariano está enriquecida por la pátina litúrgica que caracteriza la presencia de la comunidad benedictina que en este año jubilar cumple mil años de presencia monástica en la Montaña Santa.

Cualquier peregrino percibe que todo el recinto sagrado y particularmente la basílica contienen elementos iconográficos e inscripciones referentes al misterio de la divina maternidad de la Virgen María. Muchos de ellos están entresacados de los textos litúrgicos de la solemnidad del Nacimiento de Jesucristo. Quizás el más significativo es el de la escalera de acceso al Camarín de la Virgen, donde el visitante asciende contemplando a su izquierda los mosaicos de santas madres y a su derecha los de santas vírgenes. El primer grupo está guiado por Eva, que sostiene la primera parte de la antifona navideña "Gaudia matris habens" ("Tiene el gozo de ser madre"), y el de las vírgenes por santa Inés con la segunda parte "Cum virginitatis honore" (Con el honor de la virginidad). El himno de Sedulio, pues, marca ya una espiritualidad que encuentra su culmen en la Sagrada Imagen, que con su rostro sereno sostiene en su falda a su Hijo que bendice al pueblo fiel.

El marco que acoge a la asamblea en oración es significativo en sus detalles, de los cuales sólo hemos ofrecido uno. Pero la comunidad que forman los monjes y los peregrinos dan vida a una unidad de plegaria. Por razón del invierno y a diferencia de otras grandes festividades del año, el flujo de visitantes se limita de hecho a los que acuden expresamente a participar en las celebraciones litúrgicas. Cada elemento de la Liturgia de las Horas y las dos Eucaristías marcan esta jornada



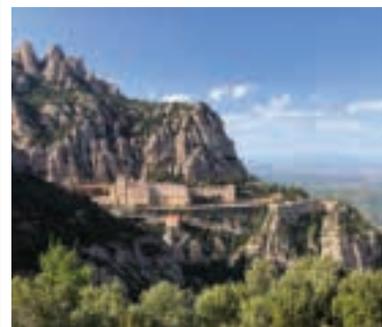
destacada, en que confluyen harmónicamente el carácter monástico, el fervor popular y, de un modo especial, la participación de la célebre Escolanía.

Aunque no falta el repertorio musical clásico de la solemnidad, destacan las melodías litúrgicas en catalán, obra de monjes compositores que en las décadas del posconcilio Vaticano II ofrecieron lo mejor de su talento para que especialmente en aquella "Noche de paz" música y textos litúrgicos confluyeran en un repertorio digno y solemne. Ello explica el porqué de la devoción de los peregrinos que acuden a la basílica en tal noche invernal. Podrá sorprender a quien no conozca el santuario el impacto evangelizador que la liturgia transmite. Pero es notorio el papel que a lo largo del siglo pasado tuvo Montserrat en la promoción del movimiento litúrgico, siguiendo una tradición que ya en los siglos XVII y XVIII tuvo en el repertorio navideño su culmen musical.

Los nuevos tiempos han añadido que el espacio

sagrado se haya ensanchado gracias a los medios actuales de comunicación. La retransmisión de las celebraciones navideñas permite formar una sola asamblea, como rezan a menudo las preces, entre los presentes y los "que se unen de lejos". Así se colma espiritualmente la nostalgia de los devotos que, como tiene en cuenta el himno de la Virgen "Moreneta", produce "consuelo a los que añoran la patria sin ver las cumbres de Montserrat".

Bernabé Dalmau



REPÚBLICA CHECA:

Abadía de las trapenses de Naší Paní Nad Vltavou (Nuestra Señora del Moldau), en Neveklov



Un pesebre en cada rincón común

Nuestra jornada como monjas contemplativas está marcada por el sonido de la campana que nos llama a la Iglesia siete veces al día para cantar alabanzas a Aquel que es el Señor del universo y el Amor de nuestra vida. En nuestra espiritualidad cisterciense, el Misterio de la Navidad tiene un lugar destacado. Sin embargo, para describir cómo celebramos la Navidad, debemos comenzar por el Adviento. El Adviento es para nosotras un tiempo de espera, similar a la de una madre que lleva a su hijo en el vientre: una espera llena de silencio que permite custodiar en el corazón la presencia de Dios, quien ya está aquí, naciendo, viniendo en cada momento, y que llega cada día en la celebración de la Eucaristía y llegará al final de los tiempos, cuando lo veamos cara a cara. Toda nuestra vida es una preparación para esta venida suya, y el Adviento es el tiempo litúrgico en el que vivimos esta espera de forma más intensa. Los himnos checos, las antífonas, los salmos (siempre cantados) y las lecturas nos hablan de esta espera y repiten de diversas maneras:

“¡Ven, Señor Jesús!”. Lo pedimos no solo para nosotras, sino para toda la humanidad. Ven, Señor Jesús, a este mundo nuestro, enfermo, desgarrado por la violencia y las discordias. ¡Ven, Rey de paz! En estos últimos años, en particular, lo pedimos por la paz en Ucrania...

En la Iglesia y en el claustro tenemos la llamada corona de Adviento, con tres velas moradas y una rosa, que se encienden una a una en cada domingo de Adviento, de modo que al final del Adviento están las cuatro encendidas, anunciando: ¡El Señor está cerca!

Preparar la corona de Adviento, decorarla con ramas de abeto y adornos de flores o bayas, es una costumbre en todas las iglesias de Chequia, no solo en nuestro monasterio. Con esta ansiosa espera de la venida del Señor, llegamos a la Navidad. Nos reunimos a las 22:20 en la Iglesia para cantar las Vigilias de Navidad y tener un tiempo de oración silenciosa en la oscuridad hasta la medianoche. Después sigue la Santa Misa: el Niño ya está presente en el pesebre y nosotras contemplamos su nacimiento y el comienzo de nuestra redención. Tenemos la costumbre de colocar un pesebre en cada uno de los espacios comunes del monasterio y en los distintos lugares de trabajo. El pesebre más grande, aparte del de la Iglesia y el de la hospedería, se encuentra en la sala capitular, donde nos reunimos como comunidad cada mañana después de la Misa para escuchar la lectura de la Regla y, por la tarde, para cantar villancicos checos tradicionales. Cada año, este pesebre tiene una temática especial, ya sea inspirada en una cita de la Biblia o en un tema que refleje un acontecimiento importante en el mundo, en nues-

tra Orden o en nuestra comunidad. Los preparativos previos a la Navidad también incluyen la decoración del árbol de Navidad. En Chequia, el árbol no es un símbolo pagano como en otros países, sino que se coloca también en todas las iglesias de la República Checa. Nuestro árbol está en la sala capitular y suelen decorarlo las novicias y postulantes. Está listo para el 17 de diciembre, cuando comienza la novena de Navidad, pero lo encendemos en Navidad. La atmósfera navideña es alegre, al igual que la liturgia. Si durante el Adviento sentimos una mayor necesidad de soledad e intimidad, en Navidad sentimos el deseo de vivir nuestra alegría en comunidad. En la víspera de Navidad, vamos a descansar un poco antes para reunirnos hacia las 22:00 para la vigilia y la Misa de medianoche, a la que asisten numerosos fieles de las parroquias cercanas. Con inmensa alegría cantamos: “Un Niño ha nacido para nosotros, un Hijo nos ha sido dado. Su poder dura por siempre”. Después de la Misa, nos dirigimos en procesión al refectorio, donde se nos ofrece chocolate caliente y dulces navideños, que tomamos en silencio a la luz de las velas de Navidad. A pesar de la larga noche de vigilia, sentimos una gran alegría espiritual y el deseo de estar juntas. Lo expresamos yendo a la sala capitular, delante del árbol de Navidad iluminado, rompiendo el silencio, deseándonos una feliz Navidad y entregándonos los pequeños regalos que allí encontramos. También nuestros invitados, después de la Misa, se dirigen al comedor de la hospedería, donde encuentran el pesebre iluminado y... dulces. Deseamos a todos la misma alegría navideña que experimentamos nosotras. Una alegría cuya fuente es Cristo mismo, a quien hemos acogido en nuestra casa. Nos identificamos con las palabras de Orígenes: “¿De qué te sirve que Cristo haya venido al mundo si no ha venido también a tu alma?”. Rezamos para que su venida traiga paz a nuestro corazón y a todo el mundo.

Hna. María Micaela OC SO



LITUANIA:

Monasterio de San Benito, en Palendriai

Experimentar la paz y transmitirla a los demás

Nuestra comunidad fue fundada hace 26 años por la Abadía benedictina de Solesmes en Francia. Actualmente, está compuesta por once hermanos de Lituania, Francia, América y Kazajistán. Nuestra tradición monástica es contemplativa y se centra en la celebración de la liturgia con canto gregoriano. En nuestras sociedades occidentales, durante las primeras tres semanas de diciembre, y también antes, nuestras ciudades se llenan de abundantes decoraciones promocionales diseñadas para fomentar una fiebre de compras de regalos y alimentos. En muchos lugares de trabajo se celebran “fiestas de Navidad” anticipadas. Se percibe la sensación de que el tiempo de las celebraciones ya ha comenzado. En el monasterio, sin embargo, el Adviento es un tiempo de preparación, alegre pero sobrio, caracterizado por una oración más intensa y una abstinencia que ayuda a alimentar un deseo ardiente de encontrarse con el Señor Jesús. La última semana antes de Navidad está marcada por las hermosas antifonas “Oh” cantadas cada noche en vísperas, en las que se reza por la venida de Cristo usando imágenes tomadas del Antiguo Testamento. Solo el 24 de diciembre se monta el belén en la iglesia y se decora la casa. El 24 de diciembre, víspera de Navidad, llamada Kūčios, casi todas las familias lituanas suelen reunirse para observar una serie de tradiciones especiales. Nuestro monasterio ha adoptado algunas de estas tradiciones. La primera es la compartición de los kalėdaičiai, grandes obleas navideñas rectangulares sin levadura en las que se imprimen escenas de la Natividad de Cristo. Esa noche, después de las primeras vísperas de Navidad, los monjes se reúnen en la sala de la comunidad alrededor de la chimenea. Se lee el “Martirologio” del 25 de diciembre, con la larga



y solemne proclamación de la fiesta de la Natividad de Cristo. El subprior toma la palabra y recuerda brevemente los principales acontecimientos alegres y dolorosos del año anterior, y el prior responde mencionando varios proyectos y esperanzas para el año que viene. A continuación, todos cantan el Padre Nuestro, y se distribuyen las obleas kalėdaičiai a cada miembro de la comunidad. Los hermanos se intercambian saludos, y, como expresión simbólica de agradecimiento y perdón mutuo, cada monje rompe y consume un trozo de la oblea que sostiene el hermano a quien le da sus buenos deseos. Después de esto, todos se dirigen a la cena de Kūčios, que tradicionalmente debería consistir en doce platos, simbolizando a los doce Apóstoles. El menú tradicional de esta comida excluye tanto la carne como los lácteos, pero incluye platos fríos a base de arenques u otros tipos de pescado, verduras servidas con salsas especiales y setas, diversos tipos de pan, spanguolių kisielius (arándanos

rojos en un gel semilíquido) y, quizás lo más importante, unas galletas duras llamadas kūčiukai, que se empapan en leche de semillas de amapola (“aguonų pienas”). Según la antigua tradición, las galletas kūčiukai simbolizan las almas de generaciones pasadas, que están presentes en espíritu durante esta celebración, redimidas por la venida de Cristo. En nuestro monasterio se preparan todos o casi todos estos alimentos tradicionales. Sin embargo, dado que el 24 de diciembre a veces cae en días en los que las reglas del ayuno monástico permiten una única comida completa al mediodía y una cena ligera, solemos repartir los platos tradicionales entre el almuerzo y la cena, consumiendo la mayoría de ellos a la hora del almuerzo. (La costumbre lituana, en cambio, indica ayunar durante el día y hacer la cena de Kūčios como el plato principal). No obstante, en nuestro monasterio, la comida tradicional de la tarde, aunque se consuma en condiciones de “ayuno” y en cantidades limita-





das, tiene un carácter festivo: las mesas se decoran con guirnaldas de siempreverdes y velas, y se escuchan grabaciones de música clásica navideña en lugar de las lecturas que suelen acompañar las comidas monásticas en silencio.

A las 22:00 nos reunimos en la Iglesia para el oficio monástico de las Vigilias nocturnas, que consiste en salmos, lecturas de la Escritura y de los Padres, y responsorios de canto gregoriano elaboradamente compuestos que preparan magníficamente la contemplación del misterio de la Encarnación. Las vigilias concluyen a las 23:30 con la genealogía de Cristo del Evangelio de Mateo, cantada en una melodía especial en latín por el Prior entre nubes de incienso. Poco después comienza la Misa de medianoche, y el "Gloria in excelsis Deo," acompañado por el repique de todas las campanas del campanario, se canta casi exactamente a las 12. Incluso cuando nieva, esta "Misa de los Pastores" o "Piemenēliq Mišios", como se llama aquí, suele contar con bastante asistencia (con personas que van llegando progresivamente durante las vigilias), salvo que el hielo en las carreteras les impida llegar al monasterio. Después de la ceremonia, que finaliza alrededor de la 1:30, disfrutamos de una maravillosa merienda navideña con una selección de dulces,

panes, queso, miel o mermelada, acompañados de chocolate caliente o infusiones. Aun así, se aconseja comer con moderación para evitar problemas de sueño durante las pocas horas que quedan antes de la Misa del Alba, celebrada junto a Laudes a las 7, que concluye a las 8:30. Aunque son pocas las personas que participan en esta celebración, se realiza con toda la solemnidad de una Misa solemne. Después sigue el desayuno, que nos brinda la oportunidad de terminar los manjares de la noche anterior.

La Misa del día, con su espléndido canto de entrada Puer natus est nobis, se celebra a las 11 y dura casi dos horas. Después nos sentamos para la merecida cena de Navidad, seguida de un tiempo de recreo en la sala de la comunidad, donde se sirve café, tartas y diversos tipos de dulces. Tras un breve descanso, celebramos las Vis-

peras solemnes, seguidas por la adoración del Santísimo Sacramento.

Los cantos que entonamos en la fiesta de Navidad y a lo largo de toda la temporada de la Natividad de Cristo representan uno de los momentos más serenos del año litúrgico. Suelen alternar evocaciones tiernas del Niño Jesús recién nacido en los humildes escenarios de Belén junto a María y José, con expresiones de reverencia y asombro ante la presencia del Hijo eterno de Dios que se hizo carne para habitar entre nosotros. Cada año, en nuestro mundo cada vez más inquieto, estos cantos nos brindan a nosotros, y a todos aquellos que vienen aquí para unirse a nuestra oración, la oportunidad de profundizar en nuestra relación con el Señor Jesús, de experimentar su paz y de transmitirla a los demás.

Padre Gregorio Casprini, OSB

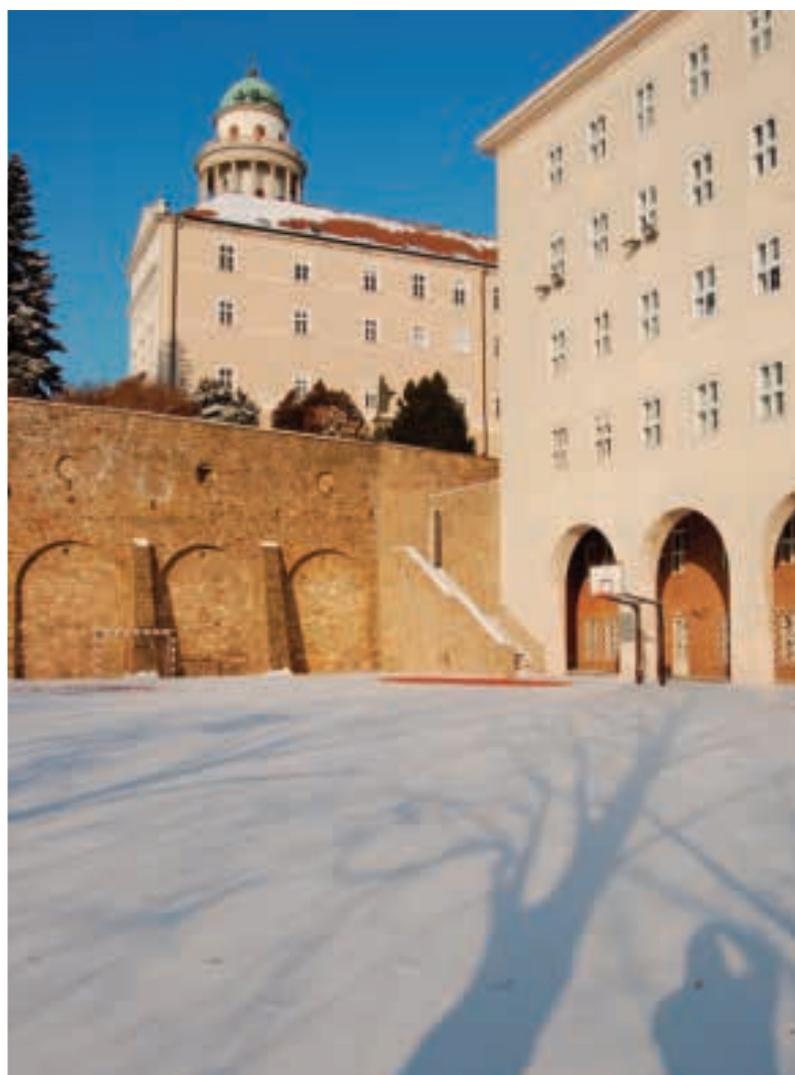


HUNGRÍA:

Abadía benedictina de Pannonhalma, en Vár

Vivir plenamente la humanidad

En nuestra comunidad monástica aspiramos a celebrar la Navidad de una manera muy familiar, como un auténtico evento íntimo. El 24 de diciembre, todos colaboramos en diversas fases de la preparación: decoramos, organizamos, cocinamos, preparamos y empaquetamos. Entre las primeras vísperas y la misa de medianoche, estamos en un ambiente de recogimiento. Después de cenar a la luz de las velas, encendemos las velas y las luces junto al árbol de Navidad, cantamos y abrimos los regalos. Una larga vigilia de oración sigue a este encuentro lleno de alegría y expectación. En esta oración, dividimos las lecturas y las cantamos por turnos. Además de los conocidos textos de Isaías propios del Adviento, se recita el discurso festivo del Papa León Magno. Al comienzo de la homilía, se habla del motivo de la alegría navideña y del misterio último de la salvación: "Alegrémonos todos, queridos hermanos, porque hoy ha nacido nuestro Salvador. No hay lugar para la tristeza donde ha nacido la vida, que nos ha librado del temor a la mortalidad y, prometiéndonos la vida eterna, nos ha colmado de su gozo. Nadie queda excluido de esta bienaventuranza. Y he aquí que la plenitud de nuestra alegría tiene una causa común: nuestro Señor Jesucristo, vencedor del pecado y de la muerte, no habiendo encontrado a nadie libre de pecado, ha venido a traer la salvación a todos nosotros... que todos los pecadores se alegren, pues están llamados al arrepentimiento". La fiesta de Navidad es una invitación. El Dios hecho hombre nos invita a vivir plenamente nuestra humanidad. Reconocemos todas sus alegrías y dificultades, pero, al mismo tiempo, somos conscientes de que Él la ha asumido, la ha experimentado y, por ello, la ha acercado lo más posible a sí mismo. La celebración de la Navidad no es solo



una noche o un día. En el calendario litúrgico, la festividad dura ocho días. Aunque al principio nos sintamos impotentes o incompletos, no nos desanimemos; sigamos nuestro camino hacia Dios. No importa la magnitud de nuestros pasos ni nuestros logros, sino nuestra intención y nuestro compro-

miso de despertar. "No se te pide, hombre, que cruces los mares; no es necesario subir a las nubes o atravesar montañas. Se te ha indicado un camino breve: acércate a tu Dios dentro de ti mismo". (San Bernardo Abad)

Los monjes benedictinos



POLONIA: Monasterio del Carmelo



La danza expresa la alegría por el nacimiento de Jesús

Santa Teresa de Jesús, enamorada de la Humanidad de "Cristo nuestro Bien", como solía decir, ha infundido en el corazón de sus monjas carmelitas un amor semejante por el Salvador. Por eso, la espera de su venida al mundo y el tiempo de Navidad se viven con especial intensidad.

El primer domingo de Adviento se sortean los llamados "oficios del pesebre", es decir, las tareas que cada una de nosotras debe realizar para el Niño Jesús que está por nacer. Así, una de nosotras debe tener para Él el corazón amable de María, otra la previsión de San José, otra, como los reyes magos, debe buscarlo, y otra más debe hacerse cada vez más pequeña, como el asno... Además, durante este periodo, cada monja elige un día de Adviento en el que recibirá en su celda

el pesebre con el Niño Jesús, aún oculto en el vientre de María, por lo que no puede ser visto ni tocado claramente. En ese día, la monja vela de manera especial junto a Jesús, presente en el seno de su Madre, e intenta acercarse al Corazón de María, para estar más cerca de Ella que nunca. La misma víspera de Navidad, el 24 de diciembre, al amanecer, después de los Laudes, una de las monjas canta solemnemente el Martirologio, es decir, el anuncio de la Navidad. Comienza con las palabras: "Cuando Dios creó el cielo y la tierra...". Así llegamos al inicio de la historia de la salvación. Sigue la promesa de enviar al Mesías hecha al pueblo de Israel, hasta llegar "al año 42 del imperio de Octavio Augusto"... cuando "todo el mundo descansaba en paz"... Al llegar a las palabras "En Belén de Judea", toda la comunidad se arrodilla, escuchando al cantor proclamar con fuerza: "El nacimiento de Nuestro Señor Jesu-

cristo según la carne". Finalmente, en un gesto de gratitud y humildad, adorando el misterio del Verbo hecho carne para nuestra salvación, inclinamos nuestras frentes hasta tocar el suelo. Una monja seca en silencio las lágrimas que caen involuntariamente de sus ojos. Tras un momento de silencio, la Madre Priora hace señal para que nos levantemos.

Después de la Vigilia y antes de la Hora solemne de Lecturas y la Misa de Medianoche, llega el momento de la llamada "vigilia de los pastores". La misma Santa Teresa instituyó esta procesión en sus conventos el 24 de diciembre. Su intención era recordar el doloroso viaje de la Virgen María y San José por la Ciudad de David y las calles de Belén, en busca de un lugar donde alojarse ante el inminente nacimiento del Señor. Cada celda de las monjas es visitada entonces por María y José, representados en figuras llevadas por la Madre Priora y su asistente. Acompañados por cantos, María y José entran en cada celda, bendiciendo a quienes allí residen mientras se arrodillan para besar las dos imágenes, como signo de que desean acoger a la Sagrada Familia entera en sus hogares. Tras completar la procesión en el oratorio, se escuchan los Evangelios que narran el nacimiento del Señor Jesús, y se procede en procesión hacia el coro del convento para el solemne canto de la Hora de Lecturas. Durante esta procesión, la Madre Superiora, o a veces la hermana más joven, lleva la figura del Niño Jesús, que luego deposita en el pesebre preparado en el coro del monasterio.

Después de la Misa de medianoche, nos dirigimos al coro del monasterio para "cantar al pe-



queño" un rato más. En esta noche no hay *silencium sacrum* —sagrado silencio—, porque es una Noche llena de alegría...

El mismo día de Navidad no somos despertadas por la habitual Misa, sino por villancicos cantados por algunas monjas, a las que se unen otras que ya están despiertas. Todas nos dirigimos al pesebre, en el coro, para cantar con alegría al Niño desde las primeras horas de la mañana.

En Navidad, casi toda la casa está adornada con belenes, y se va al refectorio y a la recreación con una figura del Niño Jesús. En los días más solemnes de este tiempo, la bendición del Niño Jesús tiene lugar antes de la cena. Las monjas cantan una oración y, a la luz de las velas, bendicen a la comunidad con la imagen. En estos días, después de la cena, nos dirigimos cantando a la sala de recreación, donde se celebra el llamado "baile en honor al Niño Jesús". Cada hermana danza con una figura rodeada de un círculo de monjas que cantan una canción y bailan con ella. Durante la segunda mitad de la hora de oración vespertina (oración interior), en estos días cantamos reunidas con instrumentos alrededor del pesebre.

El día del Santo Nombre de Jesús, el 3 de enero, muchas comunidades celebran el onomástico del Niño Jesús. Esa noche, cada monja se arrodilla individualmente frente a la figura del Niño en la sala de recreación y le profesa su amor, normalmente con un poema o una canción, según sus posibilidades. Estos son sus deseos. Posteriormente, se realizan las danzas mencionadas y luego el Divino Festejado invita a un pequeño banquete en su honor.

Mientras tanto, en la solemnidad de la Epifanía,



algunas comunidades renuevan sus votos, porque los tres votos son sus tres regalos al Recién Nacido. Otras comunidades rinden un homenaje solemne inclinándose tres veces.

Nuestras costumbres carmelitas de Adviento-Navidad han nacido del amor por el Divino Niño, el Verbo que, como escribió bellamente San Juan de la Cruz en su poesía:

"Cuando vino el Elegido, el tiempo de su nacimiento, como el Esposo de las estancias vino a su creación".



ITALIA:

Abadía benedictina de Praglia, Teolo, Padua

Un repertorio gregoriano único para la festividad

La celebración de la Navidad en un monasterio implica, ante todo, una alteración del horario habitual, que, de otro modo, salvo la especial excepción de la Pascua, apenas sufre variaciones a lo largo del año (dominicales y por conmemoraciones particulares), manteniendo la regularidad de la vida común, comprendida entre el despertar a las 5:00 y el descanso poco después de las 21:00. Se trata, en efecto, de dos festividades “nocturnas”, y este carácter, que subraya su absoluta excepcionalidad, se conserva con esmero en la medida de lo posible. En lo esencial, la práctica actual fue establecida en la primera década del siglo XX, con la reapertura de la abadía tras la supresión llevada a cabo durante el Risorgimento en 1867. Del 17 al 23 de diciembre, las vísperas se celebran solemnemente, y la antifona del Magnificat es entonada cada día por un monje sacerdote según su antigüedad, comenzando con el Abad, quien canta la “O Sapientia” el 17 de diciembre. La mañana de la Vigilia, al término de los Laudes, se canta solemnemente (en latín) el martirologio (Kalenda), que anuncia la inminente solemnidad de la Navidad. En la misa matutina se canta siempre (como gradual o como ofertorio) otro texto característico, Tollite portas, principes vestras, del Salmo 23 (24), que se ha mantenido en la tradición de este día también en las Iglesias Evangélicas (el coral Macht hoch die Tür, die Tor macht weit). Este es el segundo elemento característico de la Navidad celebrada por los monjes: un repertorio gregoriano absolutamente propio de esta festividad, espléndido e invariable, que, como las melodías eruditas o populares posteriores a la Edad Media, crea un “ambiente” único, quizá con un mayor grado de profundidad teológica y, si el término no estuviera tan desgastado, de intensidad contemplativa. Por la mañana, se ofrece a los huéspedes presentes en la hospedería una introducción a las celebraciones navideñas. La tarde queda libre de compromisos comunes, dedicada al descanso, a los últimos preparativos y a la escucha de confesiones. La auténtica celebración de la Navidad comienza con las primeras vísperas solemnes, presididas (como casi todas las celebraciones navideñas) por el Abad. No se celebra una misa vespertina en la Vigilia para preservar la centralidad de la celebración nocturna. La cena, adelantada respecto al horario habitual (a las 19:00), es siempre de vigilia, aunque no penitencial; en el pasado tenía un carácter claramente festivo, con “pasta blanca, mújoles... segundo



vaso [de vino blanco dulce], turrón, mostaza y naranjas”. El turrón de Cologna y la mostaza (dulce) siguen siendo característicos de la tradición navideña veneciana. La comunidad se reúne a las 22:00 en una sala para intercambiar saludos de manera informal y tomar una taza de café o ponche en preparación para la larga liturgia nocturna, que comienza a las 22:30. El “matutino” (vigilia) se canta íntegramente en gregoriano (algo que solo ocurre en el Triduo Pascual), alternando la salmodia en italiano con los fieles, que al inicio de la celebración son pocos, pero aumentan considerablemente para la misa in nocte. La mayoría de los fieles no procede únicamente de las cercanías inmediatas, sino también de lugares bastante lejanos. La celebración eucarística, que empieza pocos minutos antes de la medianoche, tras una breve pausa, tiene una nota mariana particular: por tradición secular, las partes fijas (Kyrie, Gloria...) son las propias de las misas en honor a la Virgen (de Beata), y todo concluye, después de la una, con el canto del Alma Redemptoris Mater entonado por la asamblea. Al finalizar la misa, se “revela” el belén: una tradición introducida a principios del siglo XX por un abad genovés, junto con las primeras figuras de madera, en una región (los colinas Euganeas) donde esta costumbre era

prácticamente desconocida, y que se extendió desde Praglia a las parroquias y hogares de los alrededores. Casi todos se retiran a descansar; solo los más jóvenes y quienes han participado en el canto o el servicio litúrgico disfrutan de una porción de panettone y una copa de espumoso. El despertar suena a las 7:30, y a las 8:00 se cantan solemnemente los Laudes, con procesión y celebrante, como en las vísperas (así como en la Epifanía, en Pascua y en Pentecostés). A las 11:00 se celebra la misa pontifical, seguida de un almuerzo (naturalmente especial). Después del almuerzo, la comunidad y los huéspedes de la hospedería, hombres y mujeres (ellas en un refectorio aparte), comparten café y un digestivo. La tarde está destinada al descanso, hasta las vísperas solemnes a las 18:00, introducidas por una procesión al canto característico de Puer natus in Bethlehem (que se retoma en las vísperas de la Epifanía). Una cena ligera, la completa solemne y el descanso, adelantado a las 20:00. Los días siguientes aún conservan varios elementos festivos (horarios, comida) introducidos en una época en que la vida cotidiana era, por elección y aún más por necesidad, verdaderamente austera, y que hoy, lamentablemente, ya no es tan fácil de valorar.

Padre Stefano Visintin OSB Abad



CANADÁ:

Monasterio de l'Hôtel-Dieu de Québec, Ciudad de Kuébec

Crecer junto a Jesús

Hablar de la Navidad con las Agustinas de la Misericordia de Jesús, en el monasterio de l'Hôtel-Dieu de Québec, es hablar de una gran historia familiar. Por un lado, está la vida de la comunidad religiosa; por otro, la de la comunidad hospitalaria. En este sentido, la Navidad es un día de celebraciones litúrgicas festivas y, al mismo tiempo, un momento de encuentro fraterno entre nosotras, así como con los enfermos, nuestras hermanas de la enfermería, el personal de enfermería y otros colaboradores y visitantes.

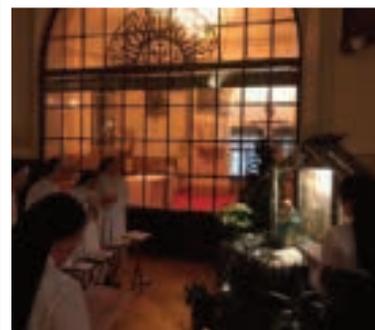
La Navidad de antaño, según el cronista de 1933, ilustra bien estas palabras: "La Navidad es un día de oración. La misa de medianoche es precedida por el Matutino y seguida por la misa del alba. La comunidad se dirige entonces al noviciado para cantar un motete al Niño Jesús. Siempre en silencio, acuden al refectorio, donde se les sirve un caldo navideño y un plato de dulces de chocolate para los postulantes. También se cuenta que las cocineras pasan parte de la noche preparando pequeños troncos de Yule para cada hermana. Al día siguiente, a las 7:30, se celebra la misa del día. Antes del almuerzo, se canta un gran Benedicite, el Verbum caro factum est y el Laudate Dominum. Después, se desmonta el árbol de Navidad del ala pediátrica del hospital". La realidad actual mantiene los mismos temas unificadores, aunque la experiencia es algo distinta. En el mismo monasterio, el Adviento es un tiempo especial de preparación espiritual y fraterna junto a la Virgen María. Se instala el belén en el coro, y la única figura presente es la Virgen María con el libro abierto de la Biblia, en espera del Verbo hecho carne. Durante este periodo, la comunidad se reúne a los pies del belén, en el coro o en la sala comunitaria, para compartir la Palabra de Dios. Poco a poco, toda la

casa se va vistiendo para la celebración de la Navidad, y cada persona participa según sus posibilidades. Precedida por el solemne anuncio del nacimiento de Jesús, la tradicional misa de medianoche, hoy celebrada en torno a las 20:00, reúne a la comunidad y a personas externas para celebrar con nosotras la Natividad de Jesús: órgano, cantos, decoraciones y, por supuesto, el pequeño Jesús en el pesebre rodeado por María, José y los humildes pastores. La vigilia, en el refectorio de la comunidad, y las demás comidas son alegres y festivas. Y el día 25, después de la oración de Laudes, la misa solemne del día y el almuerzo, la comunidad se traslada al monasterio del Hôpital Général de Québec para el resto de la jornada: visita a las hermanas en la enfermería, oración de Vísperas (ya que la Liturgia de las Horas ocupa un lugar primordial en nuestra vida), una cena abundante y una velada "festiva" con los cantos de antaño, animación sorpresa con disfraces, regalos y un ambiente de gozo. Desde 2015, el primer monasterio de las Agustinas de l'Hôtel-Dieu de Québec, junto con sus anexos y los archivos y colecciones museísticas de los doce monasterios-hospital desde 1639, ha sido confiado a un Fondo de utilidad social. Su restauración lo ha convertido en un lugar de acogida, bienestar y valorización del patrimonio material e inmaterial de las monjas



agustinas. Desde hace dos años, está abierta al público la exposición El último pequeño Jesús: luz sobre una habilidad pasada. Tradicionalmente, las monjas confeccionaban figuras del Niño Jesús en cera, y la última hermana en dominar esta habilidad cerró su taller en 2021. Es el último Jesús elaborado por una agustina, pero sigue vivo en nuestra realidad cotidiana, pues de una entrega a otra, el humilde Jesús ha establecido su morada entre nosotras. "Él ha nacido, crezcamos con Él", decía San Agustín, y también: "Acudimos a Él no caminando, sino amando" (Ep. 155,13). Este es el mensaje siempre actual y vibrante del profundo y gran misterio de la Encarnación de nuestro Salvador, vivido en nuestra humilde vida cotidiana. Sor Carmelle Bisson

Agustinas de la Misericordia de Jesús



GRECIA: Parroquia de Rodas, Isla de Rodas



Un regalo para cada niño

En Grecia tenemos la fortuna de celebrar la Navidad y la Pascua junto a nuestros hermanos y hermanas ortodoxos desde hace muchos años, lo que permite a nuestros feligreses, muchos de los cuales provienen de familias mixtas, católicas y ortodoxas, festejar juntos.

Nuestros preparativos para la Navidad comienzan varias semanas antes. Contamos con un enorme belén, ubicado en un edificio independiente a la entrada de la iglesia de Santa María de la Victoria, que fue construido por los frailes italianos en los años 30. ¡Es maravilloso! Créanme: hay figuras que se mueven, representando las actividades de la vida cotidiana; una cascada, una abundancia de luces navideñas de vivos colores, música de fondo, e incluso difusores que impregnan el aire con aromas navideños, como la canela y el clavo. Todos nuestros sentidos se ven implicados de este modo, y hay un pequeño folleto, disponible en diez idiomas, que explica cómo San Francisco creó el primer belén en Greccio. Personas de toda la isla acuden a verlo. Este belén, o escena de la Natividad, es muy conocido por los habitantes de Rodas; bisabuelos y abuelos llevan a sus nietos con nostalgia y renovada e inocente alegría. La iglesia se adorna con luces en el interior y el exterior, iluminando las noches invernales, y sus puertas están siempre abiertas. Nuestros vecinos sugirieron que este año decoráramos también la calle, y el consejo pastoral de la parroquia ha sido muy favorable; cualquier actividad que nos permita trabajar juntos para el bien de la comunidad local es siempre bienvenida.

Tenemos la bendición de contar con un teatro pa-

rrroquial, construido también por los italianos en los años 20. Este espacio se convierte en un hervidero de actividad durante la Navidad, ya que las escuelas locales lo utilizan para sus representaciones navideñas. La calle alrededor del teatro y la iglesia se llena del sonido de las voces y risas de los niños.

La Novena de Navidad comienza el 16 de diciembre y, con ella, ya se siente el espíritu navideño y la cercanía de esta gran fiesta.

El domingo antes de Nochebuena, nos reunimos en una de nuestras iglesias en la isla dedicada a San Francisco de Asís, que se encuentra cerca de la magnífica Ciudad Vieja de Rodas, rodeada de antiguas murallas. Celebramos una liturgia con villancicos internacionales y ecuménicos que culmina con la Bendición del Santísimo Sacramento. Cantamos villancicos en diferentes idiomas, incluido el griego, y varios grupos lingüísticos interpretan villancicos en sus lenguas. La iglesia está llena hasta los límites; estamos unidos: protestantes, ortodoxos y católicos, disfrutamos juntos de este momento especial y apreciamos el verdadero espíritu y significado de la Navidad.

Durante la Misa de medianoche, el acto central de la Navidad, se coloca una imagen del Niño Jesús traída de Belén sobre el altar mayor. Está velada hasta el momento de la consagración; luego, cuando se eleva la hostia y suenan las campanas, tanto dentro como fuera de la Iglesia, la imagen es desvelada, revelando al Niño Jesús. Al final de la Misa, se forma una procesión con el Niño Jesús, llevado por el niño o la niña más pequeño presente, hasta el belén que se encuentra junto a la puerta principal de la Iglesia. La imagen es colocada con amor en el pesebre, y la Misa concluye

allí, con villancicos en diferentes idiomas, dependiendo de quiénes estén presentes. En todas las misas se reparten chocolates a los niños, que, como puedes imaginar, son muy bien recibidos.

El otro aspecto de esta alegría navideña es el servicio a los pobres locales y a los numerosos refugiados. Todos los martes proporcionamos bolsas de alimentos para 700 personas necesitadas, preparadas y distribuidas por los voluntarios en la sala parroquial. En Navidad, además de los alimentos habituales, damos una pequeña bolsa de chocolates y dulces a cada persona. Llevamos muchos años haciendo esto porque estas personas carecen de recursos para comprar alimentos básicos; entonces, ¿cuántos de ellos recibirían un regalo de Navidad? Están muy agradecidos por lo poco que les damos. Muchos de los que acuden son musulmanes, pero comparten igualmente la alegría de la temporada. Durante todo el año, recogemos juguetes de segunda mano y los guardamos en la bodega del monasterio para que, en Navidad, las familias más necesitadas puedan recoger una caja de juguetes y ningún niño se despierte en Navidad sin un regalo que abrir.

Sí, en verdad, la Navidad es una festividad, un tiempo para dar, y no solo un día en el que intercambiamos regalos; el verdadero espíritu de la Navidad está en el "estar juntos", en pensar en los demás, en el altruismo, en perdonar, en reflexionar sobre lo que es importante y en convertirnos en versiones "mejores" de nosotros mismos. El espíritu navideño se expresa en Filipenses 2: "Tener en vosotros los mismos sentimientos que hay en Cristo Jesús, siguiendo Su ejemplo y considerando a los demás como superiores a vosotros mismos, atendiendo también a sus intereses".

Encontramos la verdadera alegría de la Navidad cuando hacemos de Jesús nuestro Señor y Salvador el centro de esta celebración. Nuestra celebración de la Navidad debe ser un reflejo del amor y el altruismo enseñados por el Niño Jesús, nacido en un humilde pesebre para nuestra salvación. Dar, sin necesariamente recibir o esperar algo a cambio, lleva el espíritu navideño a su máxima expresión. El Espíritu Santo es el verdadero espíritu navideño encarnado. Nos da la paz, la alegría, el amor y la esperanza que solo se encuentran en Cristo.

P. Luca Gregory OFM
Párroco de Rodas - Grecia

PAÍSES BAJOS:

Abadía benedictina de San Benedictusberg, Vaals

En espera con María, la Madre de Jesús

Aquí, en la provincia de Limburgo Meridional, en el extremo sureste de los Países Bajos, en la Abadía de Sint-Benedictusberg (abadía de Vaals), celebramos la Encarnación del Hijo eterno de Dios en el tiempo, el nacimiento de Jesucristo, según las tradiciones de la vida monástica benedictina católica romana que han llegado hasta nosotros. Somos miembros de la Congregación Benedictina de Solesmes y, por tanto, celebramos los misterios divinos del amor de Dios por nosotros con una preferencia por el canto gregoriano y el latín tradicional. Nos preparamos para la venida de Cristo a través de la liturgia de Adviento, guiados por las hermosas antifonas del Antifonario de Solesmes. Las antifonas basadas en las profecías del Antiguo Testamento nos ayudan a conmemorar la primera venida de Cristo, en humildad, en Navidad. Otras antifonas, basadas en las profecías del Nuevo Testamento, anuncian su segunda venida, en gloria, al final de los tiempos, para juzgar a los vivos y a los muertos y reinar sobre su Reino en la Jerusalén celestial.

Durante el Adviento, nos dedicamos al ayuno y a la abstinencia de carne, y nos esforzamos por simplificar nuestra vida para comprender mejor los misterios divinos que nos esperan. Nuestra vida y nuestra liturgia son más sobrias, salvo en los días

de fiesta y los domingos. Escuchamos las lecturas propias del Adviento durante las comidas y antes del Oficio de Completas, al final del día. También contamos con la tradicional corona de Adviento, que encendemos cada domingo de este tiempo. A medida que se acerca la Navidad, el 20 de diciembre, cuando en la misa se lee el Evangelio de la Anunciación, el Abad pronuncia una conferencia especial para la comunidad. Esta conferencia es conocida como la Homilía "Super Missus Est". Nos ayuda a ser más conscientes del profundo efecto de la gracia de Dios en la realidad de nuestro mundo y en nuestra propia vida, y de cómo todo esto es posible gracias a la cooperación voluntaria de María con el plan de Dios, convirtiéndose en la Virgen-Madre de Dios encarnado, la Madre de Jesucristo.

A partir de ocho días antes de Navidad, cantamos antifonas especiales asignadas para cada día, invitando al Señor a venir una vez más entre nosotros a través de esta particular celebración litúrgica de la Navidad. En vísperas cantamos también las hermosas y melodiosas antifonas "O" del cántico Magnificat. Las antifonas "O" invitan al Hijo de Dios, Jesús el Mesías, a venir entre nosotros y a salvarnos, aquí y ahora, nuevamente, según sus numerosos nombres y títulos bíblicos (Rey de las naciones, Retoño de Jesé, Adonai, Emmanuel, etc.). En esta misma semana, comenzamos a pre-

parar un belén y árboles de Navidad decorados con guirnaldas de luces, en la cripta y en la sala de recreación.

Durante el día de Nochebuena, adornamos la Iglesia: colgamos estandartes de tela y colocamos flores en el altar y junto a todas las estatuas e imágenes de la Santísima Virgen María, Madre de Jesús. La noche de Nochebuena comenzamos a celebrar el nacimiento de Jesús entre nosotros. A las 20:30 rezamos el Oficio de Vigilias, cantado según hermosas melodías, con antifonas especiales. Escuchamos doce breves lecturas cantadas con solemne melodía: cuatro del profeta Isaías, que predice la venida del Señor para salvar a su pueblo como Niño divino; cuatro de San Agustín sobre el maravilloso hecho de que Dios todopoderoso nos ha salvado haciéndose un niño pequeño y dependiente por amor a nosotros; y cuatro de la Carta a los Hebreos sobre cómo Dios, a través de su Encarnación y su sacrificio redentor en Jesús, nos ha abierto el camino para participar en su vida divina. Cada lectura es seguida de un melódico responsorio cantado, centrado en un aspecto particular del misterio navideño. Las Vigilias culminan con el solemne canto del Te Deum y la lectura cantada del Evangelio de la genealogía de Jesús desde Abraham, pasando por David, hasta María, esposa de José. Tras una breve pausa, celebramos el nacimiento de Cristo con la Misa noc-



turna concelebrada, permitiendo que repiquen las cinco campanas para anunciar la venida de Cristo. Al finalizar la Misa nocturna, los miembros de la comunidad se desean una Feliz Navidad y expresan su gratitud por la contribución de todos a esta hermosa celebración. De ahí, descansamos unas horas y nos levantamos hacia las 6:00 para celebrar las Laudes de Navidad con antifonas profundas. Justo después, celebramos la misa del amanecer en el ambiente más íntimo de la cripta, recitada completamente en neerlandés, con la participación de muchos de nuestros vecinos. Luego, tomamos un breve descanso para reflexionar y disfrutar de un desayuno especial, pues el ayuno de Adviento ha terminado y nos ayuda a recargar energías. A las 9:30 comenzamos la Misa del día de Navidad con una procesión jubilosa a través del claustro hasta una estatua especial de María con el Niño Jesús, donde saludamos a María, la Virgen Madre del Divino Niño. Desde allí nos dirigimos a la iglesia y rezamos el Oficio de Tercia, para luego concelebrar la Misa del día, a la que asisten muchos de los fieles que no pudieron acompañarnos en la Misa de medianoche.

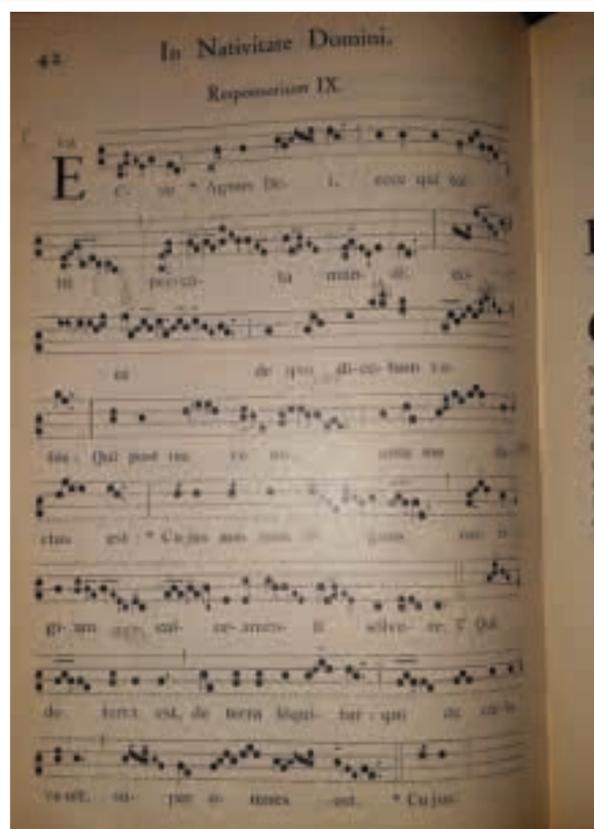
Durante el festivo almuerzo del mediodía, escuchamos los relatos evangélicos del nacimiento y la infancia de Jesús según Mateo y Lucas. Luego, algunas lecturas navideñas cuidadosamente seleccionadas acompañan un delicioso almuerzo de Navidad. Después, nos dirigimos a la sala de recreo, donde disfrutamos de un momento de relajación conversando entre nosotros y con nuestros invitados, mientras saboreamos café, bombones y otros dulces que nuestros amigos aportan generosamente para la Navidad.

Tras recoger lo que queda de nuestra fiesta y recreo, podemos hacer una siesta para reunir energías para nuestras Vísperas de Navidad, que incluyen hermosas antifonas melódicas, así como la exposición del Señor en el Santísimo Sacramento, adoración y bendición. Horas después, disfrutamos de una cena sencilla de Navidad y rezamos Completas, concluyendo con el saludo y la oración habitual a María, la Santísima Virgen Madre de la Palabra encarnada de Dios. Después de tanta actividad, nuestro descanso nocturno es un poco más largo de lo habitual. El segundo y tercer día de la Octava de Navidad son ligera-

mente menos festivos, aunque continuamos celebrando la Navidad junto con las otras fiestas importantes de la Octava (San Esteban, San Juan Evangelista, los Santos Inocentes), hasta el 1 de enero, solemnidad de la Divina Maternidad de María, que es la fiesta patronal de nuestra iglesia abacial. En la víspera de Año Nuevo, tras la cena, tenemos una recreación especial a la luz de las velas en la que damos gracias por el año pasado y sus bendiciones, y nos deseamos un feliz y bendecido Año Nuevo. Concluimos el año con Completas y el himno Te Deum de alabanza y gratitud a Dios por su maravilloso amor por nosotros. Nos sentimos verdaderamente bendecidos por poder celebrar la Navidad de un modo tan pleno y profundo.

Con la Octava de Navidad concluida, aguardamos la fiesta de la Epifanía/Reyes Magos el 6 de enero, y continuamos cantando las alabanzas de Dios durante un año más, hasta que el Adviento vuelva a llegar... Bendito sea Dios en todos sus dones y santo en todas sus obras. Gracias a Dios, a través de, con y en Jesucristo. Amén.

Padre José María Lagos OSB



SAN MARINO:

Miríadas de luces en la tierra de la libertad



En lo que se considera la República más antigua aún existente, San Marino, un enclave territorial situado entre Rímini y Pésaro, la Navidad hunde sus raíces en los primeros siglos. Este Estado se enorgullece de tener como fundador a un Santo. Fue Marino, un tallador de piedra dálmata de Arbe, quien, refugiado en el Monte Titano para escapar de la persecución de Diocleciano, fundó una comunidad cristiana el 3 de septiembre del año 301. Las tierras del monte Titano eran propiedad de Doña Felicísima de Rímini, que las donó a Marino, convirtiéndose así en la «Tierra de Marino». A la muerte del Santo, según la tradición, dejó dicho a sus discípulos: “Os dejo libres de ambos hombres”. Esta frase hacía referencia al emperador y al Papa. La comunidad fundamentó en estas palabras su independencia de cualquier poder externo. Se cuenta que en 1296 se llevó a cabo un juicio contra los sanmarinenses por no pagar tributos. La sentencia fue de absolución, ya que “No pagan porque nunca han pagado. Fue su Santo quien los dejó libres”.

No podía faltar la tradición de los belenes en una capital donde la presencia de los franciscanos es doble: con una iglesia dedicada a San Francisco y un convento de frailes menores conventuales, así como una iglesia y convento de frailes menores capuchinos. En la ciudad de San Marino, en la cripta de San Pedro, en la plaza Domus Plebis, se

expone un belén napolitano con figuras inspiradas en San Marino. No lejos de esta plaza, en el interior de un torreón, se encuentra el célebre belén sanmarinense de tamaño natural. Todo el casco antiguo medieval se convierte en un inmenso belén iluminado, impregnado de aromas y sabores característicos de la época navideña. Inconfundible es el olor del Bombardino, una bebida a base



de nata, zabaione caliente, brandy y café. Pero por las callejuelas también se perciben aromas de chocolate, queso y trufa. En la Piazza della Libertà, donde se encuentra el Palazzo Pubblico con la Torre del reloj, destaca una estrella gigante iluminada con numerosas luces LED de bajo impacto ambiental. Alrededor de las murallas, se organiza un mercadillo dedicado a la artesanía artística, donde los oficios de la tradición popular, como la estampación sobre tela y el bordado, reinterpretan materiales reciclados para crear objetos artísticos. En la Terraza del Cantón panorámico, se llevan a cabo espectáculos con artistas y escultores de hielo. En la Cava Antica se instala una Spiegeltent, una estructura de madera típica de los años veinte, donde se realizan actividades lúdicas y creativas para niños y familias.

En San Marino, los fieles celebran la Navidad asistiendo a la Misa de medianoche en la Basílica del Santo, a la que asisten los Capitanes Regentes, los dos jefes de Estado de la República, quienes ejercen su mandato por seis meses. En la Basílica dedicada al Santo se conservan sus reliquias.

Para la Epifanía, un invitado especial llega a la antigua República: la Befana. Con su escoba aterrizada en el aeródromo de Torracchia, donde reparte caramelos y dulces a los niños. Luego, participa en un desfile por las calles del centro histórico para alegría de los pequeños.



FRANCIA:

Abadía cisterciense de Notre-Dame de Sénanque, Gordes



Un puente entre Oriente y Occidente

Nuestra comunidad monástica de la Abadía de Sénanque cuenta actualmente con cinco monjes, cuatro de los cuales son profesos de la Abadía de Lérins, situada en la isla de Saint Honorat, frente a Cannes. Pertenece a la Congregación Cisterciense de la Inmaculada Concepción, una de las doce congregaciones de la Orden Cisterciense. Como toda vida monástica que sigue la regla de San Benito, el Oficio Divino (Opus Dei) ocupa un lugar central en nuestra vida cotidiana. El año litúrgico despliega toda la riqueza de los Misterios de la vida de Cristo, desde el Adviento hasta la Navidad, desde la Cuaresma hasta la Pascua, y el "Tiempo Ordinario" enriquecido por el santoral de la Iglesia universal, de la Orden Cisterciense y del propio diocesano.

Nuestro Oficio litúrgico en Sénanque se celebra en lengua vernácula (en este caso, en francés), con la particularidad de que la música procede de melodías eslavas y los textos litúrgicos (himnos y antífonas) provienen esencialmente de la Tradición latina y oriental, permitiéndonos, como dijo San Juan Pablo II, "respirar con los dos pulmones de la Iglesia".

La celebración de la Natividad del Señor, preparada durante el tiempo rico en simbolismo del Adviento, es, al igual que para toda la Iglesia, uno de los momentos culminantes del año litúrgico, abriendo el horizonte hacia el Triduo Pascual, fuente y cima de toda oración litúrgica.

La celebración de la Natividad del Señor (Navidad) comienza con el Oficio de Vísperas a las 18:00. Al inicio, el anuncio cantado del Praeconium por dos hermanos nos introduce en el Misterio celebrado: "Muchos siglos después de la creación del mundo" —sigue toda la "letanía" de la Historia de la Salvación hasta—: "es la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo según la carne, venid, adoradle", y entonces todos se arrodillan.

Al término de Vísperas, tomamos una cena ligera y preparamos el entorno para la Fiesta, antes de



descansar hasta la Vigilia de medianoche, celebrada a las 22:15, a la que se unen nuestros huéspedes en retiro y personas de fuera para compartir nuestra oración. Durante una hora y media, se alterna el canto de seis salmos y tres cánticos del Antiguo Testamento, además de las célebres profecías de Isaías: "Un Niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado, y el dominio reposará sobre sus hombros..." (Isaías 8, 2-9, 6 y 52, 1-6). La lectura de los Padres de la Iglesia siempre procede de los sermones de Navidad de San León Magno, quien en la época patristica fue el gran cantor del Misterio del Verbo hecho carne.

Al final de las Vigilias, nos preparamos para la solemne celebración de la Misa de medianoche, que nos permite adentrarnos y participar en el corazón del Misterio celebrado: el Verbo se hace carne, especialmente en la consagración del pan y del vino que se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

El belén de Navidad, dispuesto a los pies del altar de nuestra capilla, recibe tras la comunión de las Sagradas Especies la figura del Niño Jesús, colocada por el celebrante principal. Tras la Misa, nos reunimos para un desayuno festivo con música navideña.

Un rasgo particular de nuestra celebración navideña es que volvemos a reunirnos en la capilla para el Oficio de los pastores y los Magos durante 30 minutos, tomado de la Liturgia del Oficio Nocturno de los cristianos de Oriente:

"Pastores, decidnos, ¿qué habéis visto en Belén? Hemos visto a un recién nacido y el coro de Ángeles que cantaban. Alababan a Dios y decían:



¡Aleluya!".

Tras un breve tiempo de adoración al Santísimo Sacramento, nos retiramos a descansar. Son las 2:30 de la madrugada.

A las 7:30 se celebran las Laudes y a las 8:30 la Misa del Alba. Esta misa se celebra con gran sobriedad, sin cantos, en una interiorización del Misterio celebrado. A las 10:00 se celebra la Misa del Día, a la que asisten, además de nuestros huéspedes en retiro, los fieles que vienen de fuera. Cada uno entra a su manera en el Misterio celebrado; la Liturgia es un poderoso medio para ayudar al Pueblo de Dios a impregnarse de aquello que constituye nuestra fe cristiana: la acogida del inigualable Don de aquel que, siendo el Único de la Santísima Trinidad, se hizo Hombre.

El resto del día, hasta Completas al final de la jornada, estará dedicado a desplegar aquello que ha sido celebrado durante la Noche: "El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros".

Un encuentro fraternal de la Comunidad por la tarde permitirá concretar entre nosotros la alegría manifestada en este día en la Liturgia.

"Cristo nace, cantad su gloria; Cristo desciende del cielo, salid a su encuentro; Cristo está en la tierra, levantaos; que toda la tierra cante al Señor, que los pueblos proclamen su alegría, pues Él hace brillar su gloria".

P. Jean-Marie O. Cist.



INGLATERRA: Abadía benedictina de Stanbrook, Wass, York



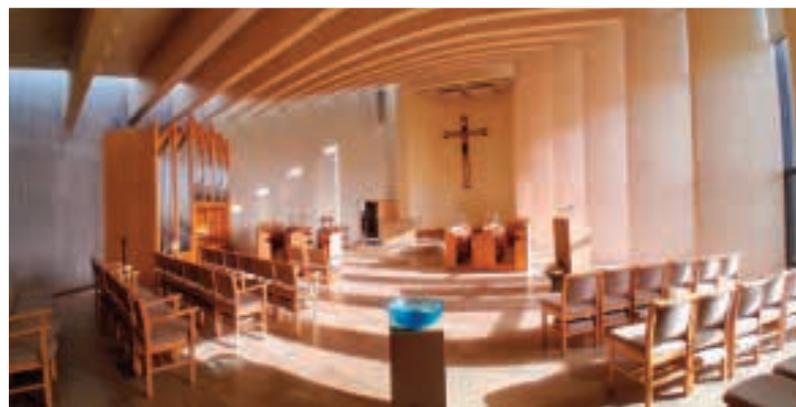
En la liturgia para acoger a Jesús



Nuestra celebración de la Navidad comienza con el canto del Martirologio romano en la Vigilia de Navidad. Se encienden velas a ambos lados del atril, desde donde una soprano canta la adaptación de Stanbrook de las antiguas palabras: "Siglos incontables después de la creación del mundo... siglos después del Diluvio, dos mil años después del nacimiento de Abraham, quince siglos después de la salida de Moisés y los hijos de Israel de Egipto, mil años después de que David fuera consagrado rey; en la 194ª Olimpiada y en el año 752 desde la fundación de Roma... con el mundo en paz, Jesucristo, Dios eterno e Hijo del Padre eterno, dispuesto a consagrar el mundo con su misericordiosa venida, nueve meses después de su concepción por obra del Espíritu Santo" (el tono se eleva en un tercer menor y todos nos arrodillamos en adoración y temor) "Nació de la Virgen María en Belén de Judea, Dios hecho Hombre, el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo según la carne". La víspera de Navidad es un día lleno de actividad, con limpieza, cocina, ensayos de cantos y una expectación creciente. Los regalos finales se envuelven y muchos de nuestros

amigos reciben pasteles de Navidad caseros y galletas con forma de estrella, con un dulce de frutas Polo en el centro que se derrite y parece vidrio de colores. En las primeras Vísperas, las antifonas latinas reales proclaman la inminente llegada del tan esperado Mesías. El Oficio de Navidad se programa para permitir un breve descanso antes de la Misa de medianoche. Un monje viene desde la Abadía de Ampleforth, situada a seis kilómetros, a veces caminando, después de su propia misa, para celebrar la nuestra. La Misa de medianoche comienza con el antiguo Introito Dominus Dixit. El salmo responsorial fue escrito para nosotras por Dorothy Howell, una distinguida compositora católica. El Aleluya, cantado antes y después del Evangelio, es una encantadora canción de cuna compuesta por la señora Felicitas Corrigan. El canto del ofertorio y la comunión son a veces composiciones de Dorothy Howell. Las Laudes en inglés comienzan con el tierno himno "Cristo ha nacido, Emmanuel, majestad tan mansa; la sabiduría habita en gracia y verdad, escondida en este Niño". Hay numerosos belenes en toda la casa. En la capilla del Santísimo Sacramento tenemos

una serie de figuras francesas del monasterio de Pesquiers, y el año pasado la Hna. Julian creó una gruta a su alrededor. En el locutorio tenemos figuras tejidas en colores suaves, con un establo de lana hecho por una de nuestras oblatas. Nuestra Hna. Stephen ha tejido catorce series de figuras para el belén, en colores muy vivos, incluyendo un burro encantador; una de estas series está expuesta en la enfermería. Los cantos de la Misa del día de Navidad son en latín, comenzando con el Introito Puer Natus est nobis, pero también se incluye el cántico navideño en inglés de Stanbrook, compuesto principalmente de citas de Isaías, ya que en este día no celebramos el Oficio de Tercia. Tenemos una tradicional cena navideña inglesa con pavo y guarniciones. Sin embargo, servimos un postre más ligero en lugar del tradicional pudín de Navidad, que se reserva para otro día de la Octava. En las segundas Vísperas, las antifonas latinas despliegan la teología de la Navidad, profetizada en los salmos que cantamos y que hoy se ha cumplido. El punto culminante llega con la Antífona del Magnificat, Hodie Christus natus est; sus cuatro Hodie, cada uno con un matiz distinto, danzan con alegría mientras el cielo y la tierra cantan juntos. La antífona es conocida como procesional y recesional de la "Ceremonia de Villancicos" de Benjamin Britten, y como tal, une a cristianos y no cristianos en todo el mundo. El día de Navidad se suspende la regla de silencio en el monasterio. Después de Vísperas, que también son en latín, disfrutamos de una cena tipo bufé en el locutorio y nos reunimos somnolientas alrededor del belén para la Completas. El 6 de enero celebramos una festividad llamada "Gaudy", con una cena y entretenimiento: escenas cómicas escritas por las monjas, canciones y bailes.
Sor Philippa Edwards, OSB



ESLOVENIA:

Abadía cisterciense de Stična, Ivančna Gorica



Con antorchas en la nieve

Eslovenia formó parte durante siglos de la monarquía de los Habsburgo, por lo que muchas de las costumbres relacionadas con la preparación y celebración de la Navidad son similares a las de otros países que componían la antigua monarquía.

Al margen de las tendencias modernas, en las que la preparación para la Navidad se centra mayormente en el comercio, la preparación del cristiano esloveno medio se enfoca en la Octava de Navidad, que es quizá uno de los momentos más intensos del año litúrgico. Especialmente los niños, aunque también muchos adultos, se reúnen en la iglesia durante este periodo. Además de la Santa Misa, el canto litúrgico de los textos de la octava y las antífonas de la "O", se ofrece una reflexión temática preparada sobre el Evangelio y una representación de la escena de María y José buscando alojamiento. Este acto de devoción popular, la búsqueda de posada de María y José, también es perpetuado por los cristianos eslovenos fuera de los lugares de culto. Durante la Octava de Navidad, y en algunas regiones durante todo el Adviento, se llevan una estatua de María de casa en casa, rezando y cantando, y cada noche dejan la estatua en un hogar diferente, donde toda la familia se reúne para rezar juntos. Es interesante notar que esta costumbre permaneció viva durante el periodo comunista, aunque en muchos lugares se celebraba en secreto.

La Eucaristía de Navidad culmina en la víspera. En muchas parroquias se celebra una primera misa en la víspera de Navidad, especialmente para los niños y los ancianos que no pueden asistir a la Misa de medianoche. La Nochebuena está marcada sobre todo por las celebraciones en familia, dedicando una parte importante a la oración. La primera parte de esta oración familiar es la tradicional bendición de la casa, realizada por la propia familia. Preparan carbón, sobre el que colocan ramas de hierbas aromáticas, generalmente las



bendecidas en el Domingo de Ramos; hoy en día, muchos también utilizan incienso. Luego, bendicen la casa y sus dependencias mientras rezan el Rosario, empleando incienso perfumado y agua bendita. La ceremonia concluye ante el pesebre, donde se coloca al Niño Jesús en el establo y se entonan los primeros villancicos. A continuación, tiene lugar una cena festiva en la que se reúne toda la familia. Se permanece despierto hasta altas horas de la noche, y muchos asisten a la Misa de medianoche. Algunas personas, especialmente en el campo, realizan el trayecto a pie, con antorchas en las manos, lo cual es especialmente bello cuando el paisaje está cubierto de nieve.

A medianoche se celebra la solemne Santa Misa, a la que tradicionalmente asiste mucha gente, incluso en tiempos del comunismo. Hoy en día, sigue siendo así. Sin embargo, he notado que esta misa se ha convertido cada vez más en un servicio para cristianos menos practicantes, mientras que los fieles habituales prefieren participar en las misas festivas del día. Tras la misa, los asistentes suelen reunirse frente a la iglesia para tomar té o vino caliente. En nuestra comunidad monástica cisterciense, procuramos combinar y preservar tanto las tradiciones eslovenas como las monásticas. Durante la Eucaristía de Navidad, añadimos un servicio eucarístico cada mañana en el convento. Por la tarde, el Abad suele ofrecer una reflexión espiritual en el Colletorium. Por motivos pastorales, dedicamos un tiempo considerable a las confesiones, tanto en la Basílica como en las parroquias de los alrededores. Decoramos las principales salas, capillas, el refectorio, los pasillos,



etc., con pesebres. La Nochebuena nos reunimos para rezar dos partes del Rosario, y a continuación celebramos un solemne Vísperas Pontifical, al cual invitamos a los fieles. Después de los Vísperas, rezamos la tercera parte del Rosario, seguida de una cena comunitaria. No realizamos la bendición de nuestro Rosario en este día, sino que lo bendecimos el 6 de enero. La noche transcurre entre conversaciones, juegos de mesa y villancicos. A las 10:30 tenemos una vigilia en la Basílica, durante la cual rezamos la liturgia de las lecturas y entonamos solemnemente el Te Deum. A continuación, se celebra la solemne Misa Pontifical del Abad, a la que asisten todos los monjes y numerosos fieles. Tras la Misa, los asistentes se congregan frente a la Iglesia. El día de Navidad comienza con himnos y la Santa Misa conventual, seguida del desayuno. Después, se celebra otra misa festiva. El día de Navidad suele enriquecerse con un concierto de villancicos interpretados por nuestros coros. En nuestra comunidad monástica, la Navidad resuena durante toda la Octava en la liturgia, y la atmósfera navideña se ve reforzada por las visitas de las familias y los pesebres que se exponen en diversas iglesias de la zona.

Maksimilijan File O. Cist.



NORUEGA: Monasterio trapense de María, Tautra



Anunciar a Jesús con el “repique de campanas”

A diferencia de la tradición secular que comienza las celebraciones navideñas en noviembre o diciembre y termina alrededor del 27 de diciembre, la Navidad en Tautra Mariakloster —como en la mayoría de los monasterios— comienza con la misa de medianoche y finaliza después de la Epifanía. Naturalmente, existen algunas excepciones: los ensayos de canto durante el Adviento para preparar la rica liturgia navideña, la decoración y el arreglo del árbol aproximadamente una semana antes, y la bendición del árbol realizada por nuestro capellán en la víspera de Navidad, cuando el árbol se enciende por primera vez. Antes de los Primeros Vísperas, se retira la corona de Adviento y el pesebre se coloca frente al altar. En Noruega, tenemos la particular tradición llamada “el repique de campanas navideño”. Esto significa que tocamos las dos campanas durante 15 minutos antes de las Vísperas. (Tradicionalmente, esta práctica duraba una hora completa, pero nuestra comunidad necesitaba acortarla).

A las 22:30 comienzan las Vigilias de Navidad, que duran una hora. Pocos minutos antes de la me-

dianoche se entonan algunos cantos. Entonces da inicio la celebración de la Misa de medianoche, llena de solemnidad y entusiasmos. ¡El Señor ha llegado! Después de la misa, se invita a los huéspedes al monasterio para un refrigerio, con una buena cantidad de tartas y bocadillos traídos por los propios visitantes. Podemos recibir entre 10 y 35 invitados, la mayoría de los cuales no son católicos. Tratamos de acostarnos alrededor de las 02:30, ya que nos levantamos a las 06:30 para comenzar un tiempo de adoración seguido de Laudés. Muchos en la comunidad colaboran luego en la preparación de la comida de Navidad. A las 11:00 se celebra la Misa del día de Navidad con cantos apropiados, seguida de una comida navideña festiva en la que invitamos a nuestro capellán y compartimos un momento fraterno. Las horas de la tarde son más tranquilas, con las monjas atendiendo a sus propias necesidades, pero después de las Vísperas la comunidad se reúne alrededor del árbol y abre los regalos enviados por amigos y familiares; cada monja recibe una pequeña bolsa de dulces navideños. Es un momento para estar juntas y disfrutar de la festividad. Los días posteriores a la Navidad son días de retiro.

Esto puede parecer inusual, pero en una comunidad que normalmente vive en silencio y soledad, estos días de retiro crean un equilibrio tras las grandes celebraciones de Navidad. Proporcionan un tiempo para la oración, la lectura, el envío de mensajes a familiares y amigos, y la lectura de las tarjetas navideñas enviadas a la comunidad, que se han ido colocando en una caja durante el Adviento. Brindan la energía necesaria para continuar con la celebración de las ricas liturgias navideñas en las semanas siguientes hasta la Epifanía, el momento culminante, después del cual se retiran las decoraciones y entramos en un período más tranquilo del año. ¡Así es la Navidad trapense en Tautra Mariakloster!

Hna. Gilchrist Lavigne, OCSO



HOLANDA: Abadía de San Willibrord, Doetinchem



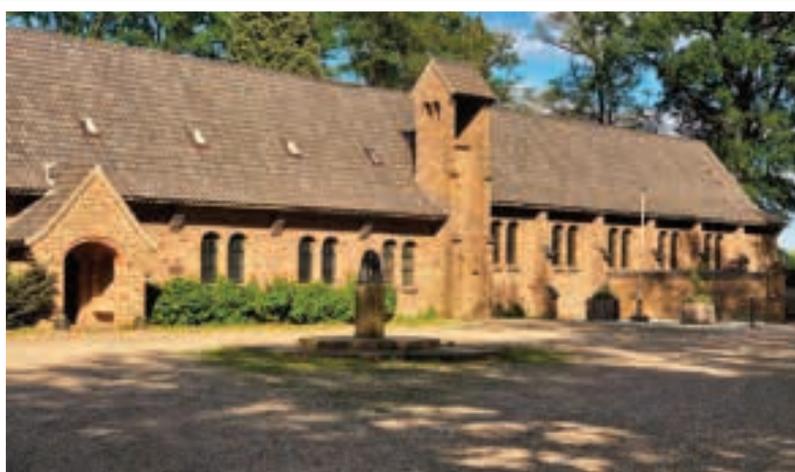
Alegría sosegada: Navidad en una abadía benedictina en los Países Bajos

¿Cómo se celebra la Navidad en la Abadía de San Willibrord, en Doetinchem, Países Bajos? Los monjes viven en profunda armonía con la liturgia diaria. Nos reunimos cinco veces al día para la Liturgia de las Horas, que forma una guirnalda de alabanza y agradecimiento en torno a la Eucaristía cotidiana. La Navidad es la fiesta de la Encarnación de Dios. Para nosotros, el Adviento es un tiempo intenso de espera por la venida del Señor, una espera que se intensifica a partir del 17 de diciembre, cuando cantamos las antífonas de la "O" en el Magnificat durante los Vísperas. El 24 de diciembre, a las 17:00, cantamos los Primeros Vísperas de Navidad. La Iglesia abacial se adorna festivamente, y en el claustro se coloca un pequeño pesebre cuyas figuras fueron realizadas por un hermano. Naturalmente, no falta el verde árbol de Navidad. Después de los Vísperas, comienzan los preparativos para la Vigilia y la Misa de Nochebuena. La Abadía permanece en silencio, lo cual

intensifica la espera interior. A las 22:30 celebramos la Misa de la Natividad junto a los cristianos de los alrededores y a los huéspedes alojados en nuestra hospedería. Esta vigilia se prolonga hasta la Eucaristía, que tiene lugar hacia la medianoche. Cantamos cánticos gregorianos que expresan de forma inigualable la espiritualidad de la Navidad. Al concluir la Misa de Nochebuena, intercambiamos felicitaciones navideñas con los fieles en el nártex de la iglesia abacial. Después, los monjes se reúnen con los huéspedes en el refectorio del monasterio para brindar con una copa de vino y un aperitivo salado, celebrando así la alegría del nacimiento de Cristo. Hacia las dos de la madrugada buscamos nuestro lecho, antes de levantarnos a las 6:30, ya que a las 7:30 cantamos las Laudes de Navidad. El punto culminante del día de Navidad es la Eucaristía pontifical a las 9:30. En los últimos años, hemos observado una disminución en el número de fieles, pero en esta ocasión acuden más personas de lo habitual a la misa. Aunque es una gran fiesta, también supone mucho esfuerzo para los monjes: el sacristán, los cantores, el cocinero y, por supuesto, el Abad, que preside y predica. Así, después de todos estos esfuerzos, disfrutamos del almuerzo de mediodía. En los Países Bajos se consume menos vino que en Italia, y los monjes, siguiendo la regla de San

Benito, están acostumbrados a abstenerse del vino. Sin embargo, en Navidad y otros días solemnes, bebemos vino durante la comida. Tras lavar los platos, los monjes se retiran para un breve descanso vespertino. El tiempo restante, hasta el segundo Vísperas de Navidad a las 16:30, lo dedicamos al descanso. A las 18:30, nos reunimos para la cena. Según la costumbre holandesa, tomamos una comida caliente solo una vez al día, a mediodía. La cena es siempre sencilla: comemos pan con acompañamientos salados y dulces, y bebemos té caliente. Durante la comida (que en el monasterio siempre se hace en silencio), escuchamos música clásica, tanto al mediodía como por la noche. La selección musical está acorde con la temporada navideña, y disfrutamos de hermosos motetes y conciertos compuestos especialmente para esta celebración. Después de lavar los platos, los monjes se reúnen para un prolongado momento de convivencia en la sala de estar de la Abadía. El encargado de la bodega dispone una pequeña selección de bebidas alcohólicas y no alcohólicas, acompañadas de algunos aperitivos dulces y salados. Este es siempre un momento acogedor en el que, como comunidad, estamos juntos de manera informal y compartimos noticias y anécdotas. Esto también otorga a la Navidad un carácter familiar. Suele haber un pequeño grupo de músicos navideños en nuestra sala, creando un ambiente especial. Nuestra celebración navideña carece de brillo comercial o glamour, pero se caracteriza por una alegría sosegada por el Señor, que ha venido al mundo y ha nacido en nuestros corazones.

P. Henry Vesseur OSB
Abad de la Abadía de San Willibrord



INGLATERRA: Abadía de Worth, Crawley, West Sussex

Concentrar el corazón para la venida de Jesús

En la Abadía de Worth, nuestras principales actividades incluyen una escuela, una parroquia, un centro de retiros y una granja. Tras la clausura de la escuela por las vacaciones de Navidad, cerramos también nuestro centro de retiros e iniciamos nuestros preparativos navideños con un retiro silencioso de tres días. Estos días de silencio nos ayudan a tomar distancia de nuestras preocupaciones y obligaciones diarias y a centrar nuestra mente y corazón en la venida del Niño Jesús. Después del retiro, celebramos una reunión para cerrar los asuntos pendientes del año anterior. El Abad repasa los acontecimientos más importantes de los últimos doce meses, tanto a nivel individual para cada monje como para la comunidad en su conjunto. En Nochebuena, decoramos nuestro refectorio y nuestra sala de comunidad (una palabra monástica para referirse a una sala común o salón). En años anteriores, esta actividad era una labor bastante elaborada que incluía llevar muebles más cómodos desde la escuela. Hoy en día,

con menos miembros jóvenes, nos contentamos con reorganizar los muebles existentes y colocar un árbol de Navidad con luces. También encendemos una chimenea de leña durante el periodo navideño para crear un ambiente más alegre y festivo en nuestro salón. La regla de San Benito subraya la importancia de la vida comunitaria, y en Navidad procuramos acercarnos más y disfrutar de la compañía mutua. En la Misa de medianoche, muchas personas, tanto de lugares cercanos como lejanos, se unen a nosotros para celebrar el nacimiento de Jesús. Después, todos son invitados a compartir un aperitivo con nosotros. El oficio monástico comienza un poco más tarde el día de Navidad y es seguido por la misa de Navidad a las 10:00, a la que también asiste una gran comunidad. A partir del mediodía, celebramos una fiesta de "puertas abiertas" a la que invitamos a todos los residentes de la finca. Cuando todos los invitados se han marchado, nos sentamos a nuestra comida de Navidad alrededor de las 14:00. Normalmente servimos pavo, aunque desde hace algunos años optamos por el solomillo Wellington,

y también ofrecemos una opción vegetariana. Después de este generoso banquete, la mayoría de los monjes están listos para una siesta, aunque algunos de los hermanos más enérgicos disfrutan de un paseo por el bosque y el campo cercanos. Por la noche, después de los Vísperas a las 18:00, tenemos una cena ligera seguida de un tiempo de recreación en nuestro salón con refrigerios. El día de San Esteban (Boxing Day), nuestra tradición consiste en caminar o ir en coche a un pub cercano y disfrutar de una comida fuera. Durante el resto de la Octava de Navidad, mantenemos un horario más relajado, con descanso por la mañana y el permiso de aceptar invitaciones para almorzar fuera, si se ofrece y resulta adecuado. En el último día de la Octava, retiramos las decoraciones y devolvemos todo a su lugar, listos para retomar nuestro horario habitual más exigente al día siguiente. Durante la Octava de Navidad, damos gracias en silencio y en oración comunitaria por el don del Niño Jesús, y buscamos también estrechar aún más nuestros lazos como comunidad.
P. Peter Williams OSB, Prior



LA EXPERIENCIA
DE LOS SANTOS

SAN AGUSTÍN Y LA NAVIDAD

El Verbo, maestro de humildad

Aurelio Agustín nació el 13 de noviembre del año 354 en Tagaste, en la Numidia Proconsular, actual Sūq-Ahras, en Argelia. Su padre, Patricio, era un funcionario, y su madre se llamaba Mónica. Conscientes de las extraordinarias dotes intelectuales de Agustín, sus padres le brindaron todo el apoyo necesario para que estudiara.

Estudió las primeras letras en Tagaste, desde los 6 hasta los 13 años (361-367), la gramática en Madaura (367-370), y, tras un año de interrupción por falta de recursos económicos, asistió a clases de retórica en Cartago (371-374).

La lectura del Hortensius de Cicerón despertó en él un interés por la filosofía, y abrazó el maniqueísmo, que consideraba una explicación científica del universo.

Durante seis años (375-381) dirigió una escuela de retórica en Cartago.

En el año 383 abandonó a su madre y abrió una nueva escuela de retórica en Roma. Posteriormente participó en un concurso público para la cátedra de retórica de la Casa Imperial de Milán, donde obtuvo el primer puesto.

Se trasladó a Milán al año siguiente. El encuentro con San Ambrosio, arzobispo de Milán, y el reencuentro con su madre le llevaron a su conversión. Renunció a la cátedra y a su carrera profesional en el verano del año 386.

Fue bautizado por San Ambrosio en la noche de la Vigilia Pascual, el 24 de abril del 387. Regresó definitivamente a África y se dedicó a la vida religiosa. En el año 391 fue ordenado sacerdote en Hipona, donde, entre finales del año 395 y principios del 396, fue consagrado obispo por Valerio, su predecesor en el episcopado.

Fue muy caritativo; ayudaba a los pobres y necesitados. Llegó a fundir

los vasos sagrados para rescatar a prisioneros. Defendió con celo y eficacia la fe católica contra las herejías. Escribió más de 60 obras de gran importancia para la Iglesia, como Las Confesiones y La Ciudad de Dios. Falleció en Hipona el 28 de agosto del año 430, mientras la ciudad llevaba tres meses de asedio por parte de los vándalos de Genserico. Sus restos mortales fueron trasladados por el rey lombardo Liutprando en el año 725 a la Basilica de San Pietro in Ciel d'Oro en Pavia. Es uno de los cuatro primeros Doctores de la Iglesia en Occidente.



Reflexionemos sobre el misterio del nacimiento de Jesús con la lectura del sermón 188 de San Agustín sobre la Navidad:

El Verbo de Dios permanece un misterio

1. Nada tiene de extraño que ningún pensamiento, ninguna palabra humana, sea suficiente cuando nos aprestamos a alabar al Hijo de Dios tal como es junto al Padre, coeterno e igual a él, en quien fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, Palabra de Dios y Dios, vida y luz de los hombres. Pues ¿cómo podrá nuestra lengua alabar dignamente a Aquel a quien aún es incapaz de ver nuestro corazón, donde creó el ojo capacitado para verlo una vez eliminada la maldad, sanada la debilidad y hechos bienaventurados los que tienen el corazón limpio, puesto que ellos verán a Dios?1 Nada tiene de extraño, digo, que no encontremos palabras para decir la única Palabra en la que se dijo que existiéramos quienes íbamos a decir algo de ella. Estas palabras pensadas y pronunciadas las forma nuestra mente, que, a su vez, es formada por la Palabra. Ni crea el hombre las palabras del mismo modo que él es creado por la Palabra, puesto que tampoco el Padre engendró a su única Palabra del mismo modo que hizo todas las cosas mediante la Palabra. Pues Dios engendró a Dios, pero el que engendra y el engendrado son al mismo tiempo un solo Dios; en cambio, Dios hizo también el mundo2, pero el mundo pasa3 y Dios permanece. Y como las cosas creadas no se crearon a sí mismas, de idéntica manera nadie hizo a aquel por quien pudieron ser creadas todas las cosas. Por tanto, nada tiene de extraño que el hombre, una más entre las criaturas, no exprese con palabras la Palabra por la que todo fue creado.

El Verbo eterno ha nacido en el tiempo por nosotros

2. Dirijamos un momento a esto nuestros oídos y nuestra atención por si tal vez somos capaces de decir algo adecuado y digno referente, no al hecho de que en el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios4, sino al hecho de que la Palabra se hizo carne5. Quizá podamos decir el motivo por el que habitó entre nosotros; quizá pueda ser decible allí donde quiso ser visible. Pues por esto celebramos también este día en que se dignó nacer de una virgen, nacimiento propio que él hizo que de algún modo narrasen autores humanos. Mas ¿quién narrará su nacimiento6, es decir, el que tuvo lugar en la eternidad, por el que en cuanto Dios nació de Dios? Allí no existe un día tal que pueda ser celebrado solemnemente, dado que tampoco pasa para volver cada año, sino que permanece sin ocaso, porque tampoco tuvo aurora. Así, pues, aquella Palabra única de Dios, aquella vida, aquella luz de los hombres es el Día eterno; en cambio, este día, en que, al unirse a la carne humana, se hizo como esposo que sale de su lecho nupcial7 ahora es hoy, pero mañana será ayer. Sin embargo, el día de hoy ensalza al Día eterno, porque el Día eterno, al nacer de la virgen, hizo sagrado el día de hoy. ¡Qué alabanzas tributaremos, pues, al amor

de Dios! ¡Cuántas gracias hemos de darle! Tanto nos amó que por nosotros fue hecho en el tiempo Aquel por quien fueron hechos los tiempos, y en este mundo fue menor en edad que muchos de sus siervos el que era más antiguo que el mundo por su eternidad; tanto nos amó que se hizo hombre el que hizo al hombre, le hizo una madre a la que él hizo, le llevaron unas manos que él formó, mamó de los pechos que él llenó, y lloró en el pesebre la infancia muda, la Palabra sin la que es muda la elocuencia humana.

El Verbo, maestro de humildad

3. Hombre, observa lo que Dios ha hecho por ti: aprende la enseñanza de tanta humildad, incluso en un maestro que aún no habla. Tú, una vez, en el paraíso terrenal, fuiste tan locuaz que impusiste el nombre a todo ser viviente; tu Creador, en cambio, yacía por ti como un niño en un pesebre y ni siquiera llamó por su nombre a su madre. Tú, en un vasto jardín lleno de árboles frutales, te perdiste por no querer obedecer; Él, por obediencia, vino como criatura mortal a un estrechísimo refugio, para que, muriendo, encontrara a quien había muerto. Tú, siendo hombre, quisiste hacerte Dios y así moriste; Él, siendo Dios, quiso hacerse hombre para encontrar al que había muerto. El orgullo humano te aplastó tanto que solo la humildad divina podía levantarte.

La virginidad de María y de la Iglesia

4. Celebremos, pues, con gozo el día en que María dio a luz al Salvador; la casada, al autor del matrimonio; la virgen, al príncipe de las vírgenes; la entregada al marido, pero no hecha madre por el marido; ella virgen antes del matrimonio, virgen en el matrimonio, virgen durante el embarazo, virgen cuando amantaba. En efecto, el hijo todopoderoso de ningún modo quitó, al nacer, la virginidad a su santa madre, elegida por él antes de nacer. Buena es la fecundidad dentro del matrimonio, pero mejor es la virginidad en la vida consagrada. Cristo hombre que, en cuanto Dios -pues es al mismo tiempo Dios y hombre-, podía otorgarle una y otra cosa, nunca daría a su madre el bien que aman los casados si hubiese significado la pérdida de otro mejor, por el que las vírgenes renuncian a ser madres. Por ello, la Iglesia, virgen santa, celebra hoy el parto de la virgen. A ella dice el Apóstol: Os he unido a un único varón para presentaros a Cristo como virgen casta10. ¿De dónde le viene ser virgen casta en tanta gente de uno y otro sexo, no sólo jóvenes y vírgenes, sino también padres y madres casados? ¿De dónde -digo- le viene ser virgen casta sino de la integridad de la fe, la esperanza y la caridad? La virginidad que Cristo iba a infundir en el corazón de su Iglesia, la custodió antes en el cuerpo de María. En el matrimonio humano la mujer se entrega al esposo para que deje de ser virgen; la Iglesia, en cambio, no podría ser virgen si no hubiera sido hijo de una virgen el esposo al que fue entregada.

EL SERMÓN ALEGÓRICO SOBRE LA NAVIDAD DE SAN ANTONIO DE PADUA

Con el Niño indefenso entre los brazos

Antonio sostenía en éxtasis al Niño Jesús entre sus brazos. El conde Tiso VI no podía creer lo que veían sus ojos cuando, atraído por el resplandor que emanaba de la habitación del Santo, se acercó, entreabrió la puerta y vio una escena que le quedaría grabada en la mente. Permaneció allí, observando el éxtasis, hasta que su amigo Antonio volvió en sí. Al darse cuenta de la presencia de Tiso, el Santo le hizo prometer que no divulgaría lo que había visto. Efectivamente, el conde mantuvo el secreto hasta la muerte del Santo. Este evento prodigioso ocurrió en mayo de 1231 en Camposampiero, una localidad a unos veinte kilómetros de Padua. Antonio fallecería poco después, el 13 de junio. En ese tiempo, existía un burgo con un castillo propiedad del conde Tiso VI, quien se había convertido gracias a la predicación del Santo. El conde había conseguido llevar a Antonio a ese lugar para que descansara y se dedicara a la oración. Antonio pasaba los días inmerso en la naturaleza y en la contemplación. Paseando por el bosque, vio un enorme nogal y pidió al conde que construyera una especie de celda en sus ramas. Tiso no dudó en mandarla construir. Al Santo le gustaba permanecer en ese nogal rezando, y solo bajaba por las noches para dormir. En el siglo XV se construyó un pequeño santuario, llamado del Nogal, cerca del lugar donde se encontraba el árbol. En Camposampiero también se erigió el Santuario de la Visión, que conserva en su interior la celda de la visión, el lugar donde el conde Tiso vio la escena del Niño Jesús en brazos de Antonio.

La devoción del Santo por la Encarnación del Hijo de Dios y por la Navidad era muy grande, al punto de que dedicó varios sermones a esta solemnidad. Los Sermones son el legado literario y teológico que dejó San Antonio. En cada uno de ellos, el Santo, a través de las lecturas litúrgicas dominicales y festivas del tiempo, intentaba presentar y comentar toda la Escritura, utilizando la doctrina de los Padres de la Iglesia y de los teólogos, así como las enseñanzas de los filósofos y poetas paganos. Los Sermones están escritos en latín medieval, y el que presentamos está traducido al italiano moderno por el Centro de Estudios Antonianos de Padua.

En particular, el sermón dominical dedicado a la Navidad del Señor es una invitación a reflexionar sobre la humildad de Dios, quien se hace hombre en la Tierra. Las palabras del Santo invitan a contemplar que el Señor se hizo Niño por la humanidad. La explicación de San Antonio sobre esta elección es esencial: Cristo quiso ser llamado “niño” por muchas razones, pero sobre todo por una. “Si ofendes a un niño —señala

Antonio—, si lo provocas con un insulto, si lo golpeas, pero luego le muestras una flor, una rosa o algo similar, y mientras se la ofreces haces el gesto de dársela, ya no recordará la ofensa recibida, la ira se disipa y correrá a abrazarte”. De la misma manera, si ofendes a Cristo con un pecado mortal y le haces cualquier otra ofensa, pero luego le ofreces la “flor de la contrición o la rosa de una confesión bañada en lágrimas —las lágrimas son la sangre del alma—, Él no recordará más tu ofensa, perdonará la culpa y correrá a abrazarte y a besarte”. El Niño es, por tanto, la expresión más evidente de la misericordia divina, el signo del infinito amor del Padre hacia sus criaturas.

En Navidad, recordaba Antonio, nació un niño. ¿Qué beneficios trajo para



la humanidad este nacimiento? El Santo, que conocía perfectamente las Escrituras, tanto que Pío XII lo proclamó, en 1946, Doctor Evangélico, citaba a Isaías: "El niño de pecho jugará sobre el agujero del áspid, el niño meterá su mano en la cueva del basilisco; no causarán más daño ni matarán en todo mi santo monte" (Is 11, 8-9).

El basilisco, explicaba el Santo, significa "pequeño rey", y es llamado así porque "se creía que era el rey de los serpientes; esta serpiente venenosa, también llamada áspid, representa al diablo, y su agujero y su cueva son los corazones de los malvados, en los cuales nuestro niño ha puesto su mano cuando, con el poder de su divinidad, extrajo al mismo diablo".

Antonio subrayaba que es tarea de la partera "sacar de las tinieblas el fruto del parto y llevarlo a la luz". Así Cristo, con la mano de su poder, "arrancó al antiguo serpiente, al diablo, de los corazones oscuros de los réprobos: y de esta manera, esa serpiente y sus satélites no podrán ya causar daño a los cuerpos, a menos que sea con su permiso; de hecho, los demonios no pudieron entrar en los cerdos sin su permiso (cf. Mc 5,13); y no podrán ya condenar a las almas a la muerte eterna".

El nacimiento de Jesús es, por tanto, una liberación para la humanidad. Es el fin de la esclavitud del demonio y de las consecuencias que esto acarrea. Este hecho tiene un alcance integral, ya que libera tanto el cuerpo como el alma del influjo del mal. Sobre esto, el Santo comentaba: "Antes de la venida del Salvador, los demonios tenían tal poder sobre la humanidad que atormentaban cruelmente los cuerpos de los hombres y llevaban miserablemente las almas al infierno. Pero de ahora en adelante no podrán hacer más daño 'en todo mi santo monte', es decir, en toda mi Iglesia, en la cual yo mismo habito".

No hay duda de que la venida de Jesús marca un antes y un después claramente distinto. Antes, el mundo estaba en manos del demonio; después del nacimiento de Jesús y de la redención, el dominio del maligno ha sido aniquilado por el poder de Dios. Por otra parte, el Santo subrayaba que "se nos ha dado un hijo". A la humanidad necesitada de redención le ha sido dado un hijo. Es lo que necesitaba para cambiar su destino. Por eso, Antonio recordaba el pasaje de las Escrituras: "Concorde con esto, leemos en el segundo libro de los Reyes: 'En Gat hubo, contra los filisteos, la tercera batalla, en la que Adeodato, el betlemita que tejía telas multicolores, hijo de Salto, mató a Goliat de Gat' (2Re 21,19)".

Antonio hacía notar que la primera batalla ocurrió en el desierto: "Jesús fue llevado al desierto..." (Mt 4,1)", mientras que la segunda tuvo lugar en la llanura, es decir, en público: "Jesús estaba expulsando un demonio" (Lc 11,14), y la tercera se libró en el madero [de la cruz]: "crucificado en ella, Cristo derrotó a los filisteos, es decir, a los poderes del aire (cf. Ef 2,2)".

Esta tercera batalla, explicaba el Santo, ocurrió en Gat, nombre que significa "lago", es decir, "en las llagas del Salvador, y sobre todo en la llaga del costado, de la cual brotaron los dos ríos de nuestra redención". En este "lago", Jesús "nos fue dado únicamente por la misericordia de Dios Padre, para ser nuestro campeón". Las llagas del Señor son, sin duda, la fuente de la que brota la salvación de la humanidad. Es significativo que el Doctor evangélico haya vinculado el nacimiento de Jesús con su Pasión, muerte y resurrección. Estos dos misterios están íntimamente unidos por el hilo con-

tinuo de la economía de la salvación, por la cual Cristo se ha convertido en la esperanza de toda criatura en la tierra.

Cristo, añadía Antonio, fue "hijo de Salto" porque, como dice Marcos, "estaba en el desierto con las fieras (cf. Mc 1,13)"; o "hijo de Salto" porque "fue coronado de espinas". Pero señalaba que "tejía telas multicolores". Esta expresión significa que Cristo "se preparó en el vientre virginal de María la vestidura multicolor, es decir, la humanidad, adornada con los dones de la gracia septiforme". Aquí está explicado el significado de las telas multicolores. En el sermón, Antonio decía que Jesús "fue betlemita", porque nació de la Virgen en Belén. El doctor evangélico proponía, sin embargo, también otra interpretación de "hijo de Salto", que, vista a la luz de la Pasión, ese "tejedor de telas multicolores" revestirá a las almas en la resurrección final. En este sentido, la vestidura multicolor con la cual revestirá a las almas, "adornada con las cuatro dotes de los cuerpos glorificados, será finalmente 'betlemita' en el banquete eterno. Así, nuestro campeón, nuestro atleta, abatido en el lago de la Pasión, venció y derrotó al Goliat de Gat, es decir, al diablo".

El Niño es, pues, equiparado a un «atleta», que venció al Goliat de Gat, es decir, al diablo, con ese «lago», es decir, con su Pasión.

Sobre Cristo como Mesías, descendiente de David, de linaje real, se depositó el poder sobre sus hombros. También aquí, observó el Santo, «tenemos concordancia con lo que dice el Génesis: "Abraham tomó la leña para el holocausto y la puso sobre los hombros de Isaac, su hijo" (Gn 22,6). Y Juan dice: '[Jesús], llevando la cruz, se dirigió al lugar llamado Calvario' (Jn 19,17)». De ahí la expresión de asombro ante el abajamiento de Dios que se hizo Niño en una humilde cueva de Belén: '¡Oh humildad de nuestro Redentor! ¡Oh paciencia de nuestro Salvador! Él, solo, soporta por todos el madero en el que será colgado, clavado; en el que tendrá que morir, y como dice Isaías, 'perecerá el Justo, y no hay quien medite en su corazón' (Is 57,1)». En estas palabras ya está prefigurada la cruz, el instrumento elegido por Dios para traer la salvación al mundo.

El poder también fue puesto sobre los hombros de Cristo. Antonio subrayó lo que el Padre dijo por boca del profeta Isaías: «Pondré sobre su hombro la llave de la casa de David» (Is 22,22). La llave «es la cruz de Cristo, con la que nos ha abierto la puerta del cielo». Señaló que la cruz «se llama "llave" y "poder": llave porque abre el cielo a los elegidos, poder porque con su fuerza hunde a los demonios en el infierno».

El simbolismo que utilizó el santo es esencial para entender que a través de la cruz no sólo se destruye el poder del demonio en la tierra, sino también porque abre la puerta del Cielo que antes estaba cerrada.

Antonio concluyó el Sermón destacando que Jesús «será llamado admirable en el nacimiento, consejero en la predicación, Dios en obrar milagros, fuerte en la pasión, Padre del siglo futuro en la resurrección». De hecho, señaló el santo, cuando «resucitó, nos dejó, como herencia a los hijos después de él, la esperanza segura de la resurrección. Y en la eternidad será para nosotros el Príncipe de la Paz. Que se digne prepararnos esta paz, Él mismo, que es bendito por los siglos. Amén». Sólo en Cristo, en el Hijo de Dios hecho carne en el seno de María, encuentra la humanidad la esperanza de una vida más allá de la muerte, de una existencia sin fin bajo el signo de la paz.

EL NACIMIENTO DE JESÚS SEGÚN LAS VISIONES DE LA BEATA ANA CATALINA EMMERICK

“Vi a la Santísima Virgen María absorta en el éxtasis por un tiempo; luego la vi cubrir cuidadosamente con un paño una pequeña figura que había surgido del resplandor radiante, sin tocarla ni levantarla. Al rato, vi que el Niño comenzó a moverse y lo escuché llorar. Me pareció que, entonces, la Santísima Virgen María, siempre Virgen, al volver en sí, levantó al Niño y lo envolvió en el paño con el que lo había cubierto.” Así describe la Beata Ana Catalina Emmerick (1774-1824) el modo en que ocurrió el nacimiento de Jesús. En su obra *La Vida de la Santa Virgen María*, relata detalles que los Evangelios no ofrecen. Es por esta razón que, al querer satisfacer la curiosidad de saber todo sobre el nacimiento de Jesús, y teniendo únicamente los escasos datos transmitidos por los Evangelios o textos apócrifos, recurrimos a las visiones de esta mística alemana.

La Beata Ana Catalina nació el 8 de septiembre de 1774 en la comunidad campesina de Flamschen, cerca de Coesfeld, en Renania del Norte-Westfalia, actual Alemania. Su familia era pobre, por lo que pronto tuvo que trabajar en una granja. Aprendió a coser, pero sentía una fuerte atracción

hacia la vida religiosa. Desafortunadamente, al no tener dote, su deseo de ingresar a un convento quedó en suspenso. Solo en 1802 fue aceptada en el convento de Agnetenberg, cerca de Dülmen, y al año siguiente hizo sus votos. Se le encomendaron tareas pesadas. En 1811, el convento de Agnetenberg fue suprimido, lo que la obligó a abandonarlo y encontrar refugio con el Abbé Lambert, un sacerdote exiliado de Francia que vivía en Dülmen. Poco después, enfermó gravemente y quedó postrada en cama. Fue en ese período cuando recibió los estigmas, que no pudieron ser ocultados. Nunca perdió la caridad hacia el prójimo. Desde su lecho, confeccionaba ropa para los niños pobres. Su casa se convirtió en un lugar de peregrinación para quienes buscaban su oración, y a todos les daba palabras de ánimo y consuelo. En 1818 conoció a Clemens Brentano, quien visitaba diariamente a la Beata y transcribía sus visiones.

Desde el verano de 1823, la salud de Ana Catalina empeoró, y ofreció sus sufrimientos por la salvación de la humanidad. Murió el 9 de febrero de 1824 y fue enterrada en el cementerio de Dülmen.



Del Capítulo IV de La Vida de la Santa Virgen María

61 - La Sagrada Familia se establece en la cueva

El sol ya se ponía en el horizonte cuando María y José llegaron a la cueva; allí encontraron a la asna que brincaba alegremente frente a la entrada. María entonces dijo a su esposo: "He aquí, ciertamente es la voluntad del Señor que nos alojemos aquí". Pero José estaba desconsolado y afligido por la mala acogida que habían recibido en Belén. Después de colocar a la asna bajo el cobertizo frente a la entrada de la cueva, José preparó un asiento improvisado para su amada esposa. La entrada era muy angosta, casi obstruida por ramitas y paja, sobre los cuales colgaban esteras de color oscuro. También en el interior había varios obstáculos que dificultaban llevar una vida mínimamente cómoda en aquel lugar. Entonces, José comenzó a limpiar la cueva lo mejor que pudo; pero primero colgó una linterna en la pared para disipar un poco la oscuridad. Luego acomodó a su querida esposa sobre una cama de ramitas, hojas y mantas, que acababa de preparar en la parte sur. El santo hombre se sentía profundamente humillado y seguía disculpándose por el mal alojamiento. María, en cambio, estaba íntimamente alegre y llena de esperanza. Mientras la Virgen Santa descansaba, José tomó un odre de cuero y se dirigió detrás de la colina hacia un arroyo que cruzaba el prado. Después de llenar el odre, regresó a la cueva. Luego fue a la ciudad a hacer algunas compras. Se acercaba la solemnidad del sábado, y las calles de la ciudad estaban abarrotadas de forasteros. Para satisfacer mejor las necesidades de tantas personas, se habían colocado mesas cargadas de alimentos en las esquinas de las calles. Vi a José en el camino de regreso; entre las compras que había hecho, noté una cajita metálica cerrada con rejas, que llevaba colgada de un bastón; contenía carbones encendidos. Al llegar a la cueva, encendió un pequeño fuego en la parte norte. Preparó una especie de masa y cocinó una gran fruta que contenía muchas semillas; también comieron unos panes. Más tarde se dedicaron a largas oraciones. Vi a José mientras trataba de mejorar el lecho de la Santa Virgen: sobre una capa de ramitas, extendió una de esas mantas hechas en la casa de Ana; luego, bajo la cabeza de María, colocó una alfombra enrollada. Finalmente, llevó la asna dentro de la cueva y la ató. Luego cerró la entrada con una estera de mimbre y, tras esto, preparó su propio lecho cerca de la entrada. El sábado había comenzado, y la santa pareja reanudó sus oraciones; tomaron un poco de alimento de manera edificante. Vi a María envolverse en su manto y orar de rodillas, mientras José se ausentaba de la cueva. Después de la oración, María se recostó en el lecho, girándose de lado con la cabeza apoyada en el brazo. José no regresó hasta muy tarde, ya entrada la noche. Rezó humildemente y se acostó en su lecho; me pareció que lloraba.

62 - María Santísima transcurre las últimas horas del sábado en la gruta de «Maraha»

La Santísima Virgen transcurrió el sábado en la caverna, absorta en un estado contemplativo de oración. José, en cambio, salió un par de veces, probablemente para ir a la sinagoga de Belén. Les ví comer parte de la comida que habían preparado el día anterior, y luego se pusieron a rezar

nuevamente. Después de comer, es decir, a la hora del sábado que los judíos solían consagrar al caminar, José condujo a la Virgen al valle que está detrás de la Cueva del Pesebre, donde se encuentra la cueva de Maraha. Se detuvieron en esta cueva, más espaciosa que la del pesebre; aquí José preparó una especie de silla para su esposa. El resto del tiempo lo dedicaron a la oración y a la meditación bajo el árbol sagrado. Al caer la tarde, José y María regresaron a su morada. Entonces la Santísima Virgen anunció a su esposo que a medianoche se cumplirían nueve meses desde que el Hijo Santo había sido concebido y el Ángel la había aclamado como Madre de Dios. Al decir esto, María rogó a José que hiciera todo lo posible de su parte para que el Niño prometido por Dios y concebido sobrenaturalmente fuera recibido con todo el honor posible. También le exhortó a que se uniera a ella en fervientes oraciones para interceder por la misericordia de Dios hacia aquellas personas de corazón duro que le habían negado su hospitalidad. La Santa Consorte rechazó la oferta de José de pedir ayuda a dos piadosas mujeres de Belén, diciendo que no necesitaba ayuda humana. José fue a la ciudad a hacer más compras, así como un taburete, frutos secos, pan y algunas uvas pasas, y luego regresó a la Gruta del Pesebre, donde encontró a la Santísima Virgen acostada en su lecho. José cocinó, y así rezaron y comieron en comunión. Al acercarse el momento del prodigioso acontecimiento, el santo varón separó su celda del resto de la gruta; para ello se valió de unos palos de los que colgó esteras. Luego dio de comer al asno que tenía atado cerca de la puerta. La Santísima Virgen le dijo que se acercaba la hora y que deseaba estar sola, por lo que le rogó que se encerrara en su celda. Antes de retirarse, José encendió algunas lámparas más para mantener la habitación iluminada; entonces oyó un ruido fuera de la gruta y se apresuró a ver qué era: vio que la burrita había regresado, saltando alegremente como si anunciara el Acontecimiento. José, sonriendo, la ató bajo el dosel y le dio de comer. En cuanto regresó, el santo varón se vio envuelto en una luz celestial sobrenatural. Entonces vio a Nuestra Señora genuflexa y aureolada con rayos de luz; estaba orando de rodillas sobre su lecho, con el rostro vuelto hacia el este y de espaldas a la entrada. La caverna estaba totalmente iluminada por esta intensa luz. José contempló la escena como Moisés había contemplado en otro tiempo la zarza ardiente; luego, entrando en la celda con santo temor, se arrojó al suelo y se sumió en la más devota oración.

63 - El nacimiento de Cristo

El esplendor que irradiaba la Santísima Virgen era cada vez más radiante, tanto que anulaba el resplandor de las lámparas encendidas por José. La Virgen, arrodillada en su lecho, mantenía el rostro vuelto hacia el Este. Una amplia túnica blanca sin lazos caía en amplios pliegues alrededor de su cuerpo. A la hora duodécima estaba absorta en el éxtasis de la oración, con las manos cruzadas sobre el pecho. Vi entonces su cuerpo levantarse del suelo. Mientras tanto, la gruta se iluminaba cada vez más, hasta que la Santísima Virgen quedó envuelta, con todas las cosas, en un esplendor de infinita magnificencia. Esta escena irradiaba tanta Gracia Divina que soy incapaz de describirla. Vi a María Santísima absorta en éxtasis durante algún tiempo, luego la vi cubrir cuidadosamente con un paño una figurita

que había surgido del esplendor radiante, sin tocarla ni levantarla. Al cabo de un rato vi que el Niño se movía y le oí llorar. Me pareció entonces que María Santísima, siempre Virgen, volviendo en sí, levantaba al Niño y lo envolvía en el paño con que lo había cubierto. Levantándolo de la estera, lo estrechó contra su pecho. Sentada, la Virgen se envolvió con el Niño en el velo y alimentó al Redentor con su santa leche. Vi un denso conjunto de figuras angélicas con apariencia humana que hacían genuflexión en el suelo y adoraban al divino Niño; eran seis coros angélicos dentro de un halo de luz deslumbrante. Aproximadamente una hora después del nacimiento, María llamó a José, que seguía absorto en la oración. Lo vi acercarse e inclinarse humildemente hacia atrás, contemplando con alegría y devoción al Divino Niño. Sólo cuando la santa Consorte le repitió que estrechara contra su corazón con plena gratitud el don del Altísimo, tomó al Niño en sus brazos y alabó al Señor con lágrimas de alegría. La Virgen envolvió luego al Niño en pañales, vi que primero lo cubrió con un paño rojo, luego lo envolvió en uno blanco hasta las axilas, mientras envolvía su cabecita en otro más. La Virgen sólo llevaba cuatro pañales. Luego vi a María y a José sentados en el suelo; no hablaban, sino que parecían absortos en la meditación. Hermoso y radiante vi al Santo Niño envuelto en pañales y acostado en la estera, mientras María lo contemplaba. Al verlo, exclamé: «Este pequeño cuerpecito es la salvación de todo el universo». Poco después, la santa Pareja colocó al divino Niño en el pesebre, que había sido llenado con ramitas y finas hierbas, y puso una manta sobre su cuerpecito. Después de haber acostado al Niño en esta cuna, que era más baja que el lugar donde había nacido, la santa Pareja lloró de alegría y cantó las alabanzas del Señor. José colocó cerca de la cuna el lecho y la silla de la Santísima Virgen. Vi a María Santísima, antes y después del parto, siempre velada y vestida de blanco; en los primeros días, inmediatamente después del Acontecimiento, estaba sentada o arrodillada, dormía de lado, y nunca la vi enferma o fatigada. Cuando alguien venía a visitarla, se velaba aún con más cuidado y permanecía erguida en el lugar donde había tenido lugar el santo Nacimiento.

64 - Los ángeles anuncian el Nacimiento del Señor a los pastores - Movimiento y emoción en los hombres y en la naturaleza - La torre de los pastores

En estas imágenes de la Navidad de Cristo vi revivir en la misma noche aquellos antiguos símbolos llenos de significados maravillosos. Vi que un movimiento insólito reinaba en la naturaleza, en los hombres y en muchos lugares del mundo. Por todas partes se manifestaba una energía emocional excepcional. Los símbolos cósmicos de la Luz del Mundo descendieron a la conciencia y a los corazones de muchas personas. Los corazones de todas las personas buenas se conmovieron con alegre expectación, pero los de los malvados se llenaron de miedo. Incluso los animales se sintieron conmovidos por la alegre expectación. En muchos lugares vi brotar de la tierra flores, hierbas y arbolillos; vi los árboles refrescados esparciendo un dulce olor; vi muchos manantiales nuevos de agua cristalina brotando de la tierra y fluyendo copiosamente. Al mismo tiempo que nació el Salvador, brotó un rico manantial en la cueva situada más al sur que la del pesebre; al día siguiente San José cavó un canal a través de él para dar curso al

agua. Sobre Belén el cielo era sombrío y de color rojizo, pero sobre la gruta del pesebre, la cueva de Maraha y el valle de los pastores se extendía una niebla luminosa. En el valle de los pastores, a hora y media de camino de la cueva, comenzaban las colinas cubiertas de viñedos que se extendían hasta Gaza. En ellas estaban las moradas de tres jefes de los pastores, como los tres Magos eran jefes de tres tribus. A cierta distancia de la Gruta del Pesebre estaba la torre de los pastores: entre el follaje de los altos árboles se alzaba un gigantesco andamio de vigas combinadas en forma piramidal. La torre era el punto de encuentro de todos los pastores de la región; tenía una escalera y galerías. Estaba equipada con pequeñas atalayas similares a las torres de vigilancia, y muchas esteras cubrían sus lados. Esta torre tenía algunas similitudes con la de los Reyes Magos, en la que solían contemplar las estrellas por la noche; vista desde lejos, la atalaya de los pastores parecía casi un barco alto con muchos mástiles y sus velas. Desde la torre se tenía una vista general de los alrededores, se podía ver Jerusalén y el Monte de las Tentaciones, cerca de Jericó. Los pastores mantenían allí puestos de vigilancia para vigilar sus rebaños y poder retirarlos rápidamente al toque del cuerno cuando había peligro de asalto por parte de merodeadores o de alguna población enemiga. No lejos de la torre vivían familias individuales de pastores; sus casas estaban rodeadas de campos y jardines. Se habían levantado cabañas a lo largo de la ladera; en una, mucho más grande que las demás y subdividida con varios tabiques, vivían las consortes de los guardianes, que preparaban la comida. Esta noche vi cerca de la torre los rebaños esparcidos aquí y allá a cielo abierto, mientras que en la colina de los pastores los rebaños se cobijaban bajo una cabaña. La noche santa estaba particularmente inmersa en un silencio estrellado; vi descender una nube brillante sobre tres pastores que contemplaban admirados la belleza del cielo. Al mismo tiempo, oí un canto dulce y apacible que se elevaba en la inmensidad del silencio nocturno. Al principio, los pastores se asustaron por estas manifestaciones, pero pronto se les apareció un Ángel que les tranquilizó: «¡No temáis! Os traigo una buena noticia que alegrará a todo el pueblo, porque hoy ha nacido vuestro Salvador en la ciudad de David, el Cristo, el Señor. Lo reconoceréis en el Niño que, envuelto en miserables harapos, yace en un pesebre». Mientras el Ángel hablaba así, el esplendor circundante crecía más y más, y entonces vi aparecer ante los pastores seis o siete gráciles figuras de Ángeles luminosos. Llevaban en las manos una especie de cinta larga o pergamino, en el que estaban escritas unas palabras en letras grandes, casi del tamaño de la palma de la mano. Luego se elevó un canto magnífico, y así oí: «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad». Poco después también los pastores que guardaban la torre tuvieron la misma aparición, y lo mismo otros, que estaban reunidos alrededor de una fuente a tres horas de distancia de Belén. Los tres pastores, después de la visión de los Ángeles, no se dirigieron inmediatamente al pesebre, del que distaban una media hora, ni tampoco los de la torre, que tenían que hacer un doble viaje, sino que todos prefirieron reunirse en consejo y discutir qué regalos debían llevar al Recién Nacido. Cuando decidieron de común acuerdo qué regalos llevar al prodigioso Niño, se afanaron en procurárselos con toda solicitud. Los pastores llegaron al pesebre por la mañana temprano.

EN EL PESEBRE EL MISTERIO DEL NACIMIENTO DEL SALVADOR LA EMOCIÓN DE LA NAVIDAD EN SAN FRANCISCO DE ASÍS

«Sobre todas las demás solemnidades celebraba con inefable solemnidad la Navidad del Niño Jesús, y llamaba fiesta de las fiestas el día en que Dios, hecho un pequeño niño, había mamado de un pecho humano» (Fonti Francescane, n. 199). De este modo, Tomás de Celano, el primer biógrafo de san Francisco de Asís, subraya en su *Vita seconda* el gran afecto y veneración que el Poverello sentía por el nacimiento de Jesús. En su relato, Tomás de Celano ofrece algunos detalles sobre la devoción del Santo al misterio de la Encarnación del Salvador: «Besaba las imágenes de aquellos miembros infantiles con alma ansiosa, y la compasión del Niño, derramándose en su corazón, le hacía también balbucear palabras de dulzura a la manera de los niños. Este nombre le era tan dulce como un panal de miel en la boca».

No cabe duda de que Francisco, después de su conversión, fue el perfecto *alter Christus*, imitador y discípulo del Maestro en todo momento y en toda ocasión. En la Navidad vio al Hijo de Dios que quiso encarnarse para redimir a la humanidad. En el misterio de la noche de Belén palpó el amor y la misericordia de Cristo hacia sus criaturas caídas en el pecado. Con el asombro propio de los niños, Francisco se detuvo a contemplar al Niño acostado en un pesebre y rodeado de María y José. Entendió que la venida del Niño a la tierra había alterado el orden del mundo. Nada volvería a ser igual. La Encarnación del Verbo fue un acontecimiento que marcó una clara distinción entre el antes y el después. Para Francisco, este misterio expresa clara y definitivamente que lo que impulsó a Dios a encarnarse fue única y exclusivamente el amor. Es más, el nacimiento



del Hijo del Padre revela precisamente la verdad de que Dios es amor. El biógrafo de la Segunda Vida subraya hasta qué punto el Santo quería implicar a toda la creación, hombres, mujeres, animales, plantas, en la contemplación del misterio de la Navidad. Todos debían compartir la alegría por el nacimiento de Jesús. Aquel día debía estar marcado por la caridad hacia todos, porque el Señor se había manifestado como el Dios cercano, el Emmanuel. Thomas señala: «Quería que ese día los pobres y los mendigos fueran alimentados por los ricos, y que los bueyes y los asnos recibieran una ración de comida y heno más abundante de lo habitual. Francisco llegó incluso a pedir al emperador que promulgara un edicto general para que «todos los que puedan esparzan trigo y grano por las calles, para que en un día de tanta solemnidad los pájaros y especialmente las alondras tengan en abundancia» (Fonti Francescane, n. 200).

Es evidente la implicación de toda la creación, que participa en los dones de Dios a la humanidad. El esparcimiento de los granos por las calles para que también los pájaros pudieran alimentarse de ellos es una manifestación de la abundancia que el Reino de Dios trae a la tierra.

En Jesús yacido en un pesebre, Francisco contempla también la pobreza de un Dios que se hace Hombre en la sencillez, en la humilde condición de caminante, en la precariedad. En este sentido, es de nuevo Tomás de Celano quien destaca hasta qué punto la pobreza de Belén marcó el comportamiento del Poverello:

«No podía recordar sin llorar en cuánta penuria se había encontrado aquel día la pobre Virgen. Una vez, mientras almorzaba, un fraile le recordó la pobreza de la bienaventurada Virgen y la indigencia de Cristo, su Hijo. Inmediatamente se levantó de la mesa, prorrumpió en sollozos de dolor, y con el rostro mojado en lágrimas comió el resto del pan sobre la tierra desnuda».

La Virgen María y su Hijo son llevados aquí a la condición única de privación, de pobreza, de necesidad, que el Santo subraya en sus reflexiones. ¿Qué mejor manera para él de revivir la atmósfera del misterio de la Navidad que el belén que él mismo quiso representar en Greccio, en el valle de Rieti?

De hecho, tres años antes de su muerte, Francisco, que venía de Roma -donde había recibido la confirmación de su Regla de manos de Honorio III el 29 de noviembre de 1223-, se detuvo en Greccio. Los paisajes rupestres le recordaban las cuevas de Tierra Santa y Belén. Quiso representar en vivo las escenas de la Natividad que tal vez admiró en los mosaicos de la basílica romana de Santa Maria Maggiore, donde se conservan los paneles del pesebre en el que fue acostado Jesús. De hecho, es del pesebre, que en latín se llama praesepeum, de donde deriva el nombre de belén.

Quince días antes de Navidad, Francisco pidió a un noble de Greccio llamado Juan que le ayudara en la elaboración de la representación del nacimiento de Jesús. A este respecto, Tomás de Celano escribe: «Quisiera representar al Niño nacido en Belén, y de alguna manera ver con los ojos del cuerpo las penalidades en que se encontró por falta de las cosas necesarias para un recién nacido, cómo fue acostado en un pesebre y cómo yació sobre el heno entre el buey y el asno» (Vita Prima, 84: Fonti Francescane, n. 468).

Juan aceptó con entusiasmo la petición del Poverello y comenzó los preparativos. Se preparó un pesebre con el heno, el buey y el asno. El 25 de diciembre se reunieron en Greccio muchos frailes y también habitantes de los alrededores, que acudieron con flores y antorchas para iluminar la noche. Cuando Francisco llegó también se encontró la escena de la Natividad con la gente feliz de revivir el misterio de lo ocurrido en Belén. Un sacerdote, justo en el pesebre, celebró la Eucaristía, expresando así el vínculo del Sacramento con la Encarnación del Hijo de Dios.

Es evidente que el primer belén no tenía estatuillas, porque los protagonistas eran personas vivas, como pastores y frailes.

Tomás de Celano cuenta también un detalle que caracterizó aquella noche de Navidad: Francisco tuvo una visión maravillosa. Vio en el pesebre a un pequeño Niño, que despertó del sueño cuando se acercó: «Tampoco esta visión difería de los hechos, porque, por obra de su gracia actuando a través de su santo siervo Francisco, el niño Jesús resucitó en el corazón de muchos que lo habían olvidado, y quedó profundamente impreso en su amorosa memoria» (Vita prima, n. 86).

Se revela así el amor de Francisco por la humanidad de Cristo, por ese Niño indefenso que se presenta al mundo no con gloria ni poder, sino con sencillez y pobreza. El Santo tiene el mérito de haber hecho tangible la cercanía de Dios a cada hombre y a cada mujer. Así nació, en aquella noche de 1223, la tradición de representar el nacimiento de Jesús para revivir el misterio de la Navidad.

A lo largo de los siglos, el Magisterio siempre ha dado importancia a las representaciones de la Natividad que ayudan a comprender la kénosis del Hijo de Dios.

En su catequesis del miércoles 23 de diciembre de 2009, Benedicto XVI subrayó la pedagogía de Dios hacia la humanidad: "Su condición de Niño nos demuestra asimismo cómo podemos encontrar a Dios y gozar de su presencia. Es a la luz de la Navidad que podemos comprender las palabras de Jesús: 'Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos' (Mt 18,3). Quien no ha comprendido el misterio de la Navidad, no ha comprendido el elemento decisivo de la existencia cristiana. Quien no acoge a Jesús con corazón de niño, no puede entrar en el reino de los cielos: esto es lo que Francisco ha querido recordar al cristianismo de su tiempo y de todos los tiempos, hasta hoy».

También el papa Francisco, en su Carta apostólica *Admirabile signum* sobre el significado y el valor del belén, fechada el 1 de diciembre de 2019, señalaba: 'El admirable signo del belén, tan querido por el pueblo cristiano, suscita siempre asombro y admiración. Representar el acontecimiento del nacimiento de Jesús equivale a anunciar con sencillez y alegría el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. El belén, de hecho, es como un Evangelio vivo, que desborda de las páginas de la Sagrada Escritura. Al contemplar la escena navideña, se nos invita a ponernos en camino espiritualmente, atraídos por la humildad de Aquel que se hizo hombre para salir al encuentro de todo hombre. Y descubrimos que Él nos ama tanto que se une a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a Él.

Por esta razón, el belén une a jóvenes y adultos en la contemplación de Aquel que es Dios-con-nosotros.

LA NAVIDAD CON SAN FRANCISCO DE SALES

«No encuentro otro misterio en el que se mezclen tan dulcemente la ternura y la austeridad, el amor y el dolor, la dulzura y la dureza». Así escribía san Francisco de Sales a una monja de la abadía de Santa Catalina. Es sólo un pensamiento de los muchos que el Santo Doctor dejó en Navidad. También por eso, para profundizar en el misterio del nacimiento de Jesús, el Papa Francisco, durante la catequesis de la audiencia general del miércoles 28 de diciembre de 2022, eligió la «compañía» de san

Francisco de Sales, de quien se celebraba el cuarto centenario de su muerte. Creemos de interés reproponer la catequesis pronunciada por el Papa.

Queridos hermanos y hermanas, buenos días y de nuevo Feliz Navidad. Este tiempo litúrgico nos invita a detenernos a reflexionar sobre el misterio de la Navidad. Y hoy, en particular, al conmemorarse el cuarto centenario de la muerte de San Francisco de Sales, obispo y Doctor de la



Iglesia, podemos inspirarnos en algunas de sus reflexiones. San Francisco de Sales escribió mucho sobre el misterio de la Navidad. A propósito de esta celebración, me complace anunciar la publicación de la Carta Apostólica que conmemora este aniversario. Su título es "Todo pertenece al amor", retomando una expresión característica de San Francisco de Sales. Él escribe en su Tratado del amor de Dios: «En la santa Iglesia, todo pertenece al amor, vive en el amor, se hace por amor y viene del amor» (Ed. Paulinas, Milán 1989, p. 80). ¡Ojalá todos pudiéramos recorrer ese camino del amor, tan bello!

Intentemos profundizar en el misterio del nacimiento de Jesús "en compañía" de San Francisco de Sales, uniendo así ambas conmemoraciones.

En una de sus numerosas cartas a Santa Juana Francisca de Chantal, San Francisco de Sales escribe: «Me parece ver a Salomón en su gran trono de marfil, dorado y esculpido, sin igual en ningún reino, como dice la Escritura (1 Re 10,18-20); ver, en fin, a ese rey que no tuvo igual en gloria y magnificencia (cf. 1 Re 10,23). Pero prefiero cien veces ver al querido niño en el pesebre antes que a todos los reyes en sus tronos»: ¡Qué hermoso lo que decía! Jesús, el Rey del universo, jamás se sentó en un trono. Nació en un establo, así lo vemos representado, envuelto en pañales y recostado en un pesebre. Y al final de su vida murió en una cruz y, envuelto en un sudario, fue depositado en un sepulcro. En efecto, el evangelista Lucas, al narrar el nacimiento de Jesús, enfatiza el detalle del pesebre. Esto significa que no es solo un detalle logístico, sino un símbolo que nos ayuda a comprender la clase de Mesías que nace en Belén, qué tipo de Rey es: quién es Jesús. Observando el pesebre, contemplando la cruz, mirando su vida de simplicidad, podemos comprender quién es realmente Jesús. Él es el Hijo de Dios que nos salva haciéndose hombre, como nosotros, despojándose de su gloria y humillándose (cf. Fil 2,7-8). Este misterio se concreta en el punto central del belén: el Niño en el pesebre. Este es "el signo" que Dios nos ofrece en Navidad: lo fue para los pastores de Belén (cf. Lc 2,12), lo es hoy y lo será siempre. Cuando los ángeles anuncian el nacimiento de Jesús: "Id y encontradlo"; el signo es: hallarán a un niño en un pesebre. Ese es el símbolo. El trono de Jesús es el pesebre o el camino, durante su vida de predicación, o la cruz al final: ese es el trono de nuestro Rey.

Este signo nos revela el "estilo" de Dios. ¿Y cuál es el estilo de Dios? Nunca lo olvidemos: el estilo de Dios es cercanía, compasión y ternura. Nuestro Dios es cercano, compasivo y tierno. En Jesús se muestra claramente este estilo divino. Con este estilo, Dios nos atrae hacia Él. No nos conquista con la fuerza, no nos impone su verdad ni su justicia, no nos convierte en seguidores mediante el proselitismo; no: Él desea atraernos con el amor, la ternura y la compasión. En otra carta, San Francisco de Sales escribe: «El imán atrae el hierro, y el ámbar atrae la paja y el heno. Pues bien, ya sea que seamos hierro por nuestra dureza, o paja por nuestra debilidad, debemos dejarnos atraer por este celestial Niño». Nuestras fuerzas y nuestras debilidades encuentran respuesta solo ante el pesebre, ante Jesús o ante la cruz: Jesús despojado, Jesús pobre; siem-

pre manifestando su estilo de cercanía, compasión y ternura. Dios ha encontrado la manera de atraernos sea cual sea nuestra condición: con amor. Y no un amor posesivo ni egoísta, como es a menudo el amor humano, por desgracia. Su amor es puro don, pura gracia, es todo y solo para nuestro bien. Y así nos atrae, con este amor desarmado y desarmante, pues, al ver esta simplicidad de Jesús, nosotros también soltamos las armas de la soberbia y nos acercamos a pedir salvación, perdón y luz para nuestra vida, para poder avanzar. No olvidemos el trono de Jesús: el pesebre y la cruz; ese es su trono.

Otro aspecto que destaca en el belén es la pobreza, una pobreza real, entendida como renuncia a toda vanidad mundana. Cuando observamos el dinero que se gasta en vanidades; tantos recursos y esfuerzos en vanidades, mientras que Jesús nos muestra la humildad. San Francisco de Sales escribe: «¡Dios mío! cuántos santos afectos suscita este nacimiento en nuestros corazones. Sobre todo, nos enseña la perfecta renuncia a todos los bienes y a todas las pompas [...] de este mundo. No sé, pero no encuentro otro misterio en el que se mezclen de manera tan dulce la ternura y la austeridad, el amor y el rigor, la dulzura y la aspereza»: todo esto lo contemplamos en el belén. Así que debemos estar atentos a no caer en la caricatura mundana de la Navidad. Hoy, lamentablemente, se puede observar una especie de "otra Navidad", entre comillas, una caricatura mundana de la Navidad que la reduce a una fiesta consumista y empalagosa. Claro que hay que celebrar, pero no debe confundirse con la esencia de la Navidad, que es otra cosa. El amor de Dios no es empalagoso; el pesebre de Jesús nos lo muestra. Su amor no es un sentimentalismo hipócrita que oculta la búsqueda de placeres y comodidades. Nuestros ancianos, que conocieron la guerra y el hambre, lo sabían bien: la Navidad es alegría y fiesta, sí, pero en la simplicidad y en la austeridad.

Concluamos con una reflexión de San Francisco de Sales que he retomado en la Carta Apostólica. La dictó a las Hermanas de la Visitación apenas dos días antes de morir. Decía: «¿Veis al Niño Jesús en el pesebre? Recibe todas las injurias del tiempo, el frío y todo lo que el Padre permite que le suceda. No rechaza las pequeñas consolaciones que su Madre le ofrece, y no se dice que alguna vez extendiera las manos para pedir el pecho de su Madre, sino que deja todo a la solicitud y previsión de ella; así, nosotros no debemos desear nada ni rechazar nada, aceptando cuanto Dios nos envíe, el frío y las injurias del tiempo». Aquí, queridos hermanos y hermanas, hay una gran enseñanza que nos llega del Niño Jesús a través de la sabiduría de San Francisco de Sales: no desear nada y no rechazar nada, aceptando todo lo que Dios nos manda. Pero ¡cuidado! Siempre y solo por amor, porque Dios nos ama y solo busca nuestro bien.

Contemplemos el pesebre, que es el trono de Jesús; contemplemos a Jesús en los caminos de Judea y Galilea, predicando el mensaje del Padre; y contemplemos a Jesús en su otro trono, la cruz. Esto es lo que nos ofrece Jesús: el camino, y este es el camino de la verdadera felicidad.

DISCURSOS DE SAN LEÓN MAGNO PARA LA NAVIDAD DEL SEÑOR

Entre los casi 100 sermones de san León Magno que han llegado hasta nosotros, al menos 18 tratan de las solemnidades de Navidad y de Epifanía. En ellos expone, a través de una catequesis sencilla y comprensible, el misterio de la Encarnación del Verbo. Por este motivo, el recuerdo del Santo Papa está íntimamente ligado a la celebración del nacimiento de Jesús.

En sus sermones resalta la centralidad de Cristo Hombre-Dios, su vida, muerte y resurrección, la redención de la humanidad, el misterio de la Iglesia, el valor de los Sacramentos. Nacido en la Tuscia a finales del siglo IV, recibió una educación refinada. Sabemos que en el pontificado de Celestino I fue diácono y encargado de resolver cuestiones delicadas. Fue enviado a la Galia por el emperador para pacificar al comandante militar de la provincia y al prefecto del pretorio. Se encontraba en aquellas tierras a la muerte de Sixto III en agosto de 440, de quien era consejero, y fue aclamado Papa el 29 de septiembre. Su pontificado coincidió con acontecimientos históricos dramáticos para la península itálica, como la invasión de los hunos. En 452, el emperador lo quiso en la delegación que fue a entrevistarse con Atila para negociar la paz y que Rafael Sanzio immortalizó en el fresco de la Sala de Heliodoro, hoy en los Museos Vaticanos. En 455, los vándalos de Genserico saquearon Roma, pero la intervención de León fue decisiva para salvar la vida de los habitantes. Se involucró en los debates cristológicos, especialmente en la controversia contra Eutiche, considerado el fundador del monofisitismo. León se involucró en las discusiones con su Carta a Flaviano, Patriarca de Constantinopla, en la que se oponía a las tesis heréticas de Eutiche. La carta fue leída públicamente en el Concilio de Calcedonia de 451, en el que se condenó el monofisitismo y se exilió a Eutiche. León también defendió la primacía de la Sede de Pedro e instituyó la Fiesta de la Cátedra. Fue el primer Papa que recibió el título de Magno. Murió el 10 de noviembre de 461 y fue enterrado en la Basílica Vaticana. Para esta Navidad, sugerimos la lectura del primer discurso de la fiesta: «¡- Alegría universal por el nacimiento inmaculado del Señor Hoy, amadísimos, ha nacido nuestro Salvador: ¡alegrémonos! No es bueno que haya tristeza en el día en que nacemos a la vida, que, habiendo destruido el miedo a la muerte, nos presenta la alegre promesa de la eternidad. Nadie está excluido de participar en esta alegría, porque el motivo de la alegría es único y común a todos: Nuestro Señor, destructor del pecado y de la muerte, vino para liberar a todos, sin excepción, no habiendo encontrado a nadie libre de pecado». El Papa León comienza su discurso



con una invitación a la alegría, porque ha nacido el Señor. El sentimiento es doble: nace un niño, por lo que siempre es una fiesta cuando sucede. La otra razón es que para la humanidad este nacimiento cambia radicalmente de perspectiva. El nacimiento del Señor produce una alegría sin fin, porque se vence a la muerte y se abre el camino hacia la eternidad. Esta alegría es para todos, sin excluir a nadie, porque el Hijo de Dios viene a liberar a la humanidad del pecado y, como todos están sujetos a él, la alegría es universal. En el texto, san León llama a alegrarse sin distinción: el pecador, porque puede ser perdonado; el santo, porque ahora será posible el encuentro definitivo con Cristo; el pagano, porque también él está llamado a participar de la felicidad eterna. Todo esto es posible gracias a Cristo, que ha vencido al demonio, ha traído la muerte al mundo y ha reconciliado a la humanidad con el Padre: «Alégrese el santo, porque se acerca a su premio. Alégrese el pecador, porque se le invita al perdón. Alégrese el pagano, porque es llamado a la vida. El Hijo de Dios, en la plenitud de los tiempos que el profundo e inescrutable designio divino había previsto, asumió la naturaleza del género humano para reconciliarlo con su Creador, a fin de que el diablo, autor de la muerte, fuera vencido, por la muerte con la que antes había vencido». En la lucha de Cristo con el demonio hay una característica especial: el Señor lo venció no con la omnipotencia, sino con la propia naturaleza humana, libre de pecado. Esta victoria es tanto más importante cuanto que, como nuevo Adán, vence definitivamente al antiguo enemigo del hombre: «En este duelo, librado por nosotros, el principio supremo fue la justicia en su máxima expresión. Pues el Señor Todopoderoso, no en la majestad que le pertenece, sino en nuestra humildad, luchó contra el cruel enemigo. Ha opuesto al enemigo nuestra misma condición, nuestra misma naturaleza, que en él era ciertamente participe de nuestra mortalidad, pero libre de todo pecado. De este nacimiento está exento lo que es verdad para todos los demás: 'Nadie está libre de culpa, ni siquiera el niño al que sólo le queda un día de vida'». En la economía de la salvación, Jesucristo está libre de toda culpa. Ha nacido de la Virgen María, que también está preservada de toda mancha de pecado, y por ella está incluido en el linaje de David. En el anuncio del Arcángel Gabriel, María se entera de que el Señor tiene un plan de salvación y que éste pasa por su aceptación de la voluntad divina. Con el sí de María, se abre una nueva era para la humanidad, que ya no es esclava del pecado, sino libre para participar en la felicidad de Dios. El misterio de la Encarnación del Verbo encuentra su expresión y manifestación en María: «Nada de la concupiscencia de la carne se transmitió en este nacimiento singular; nada se derivó para ella de la ley del pecado. Es elegida una virgen real, perteneciente a la familia de David, que, destinada a engendrar tan santa descendencia, concibe a su hijo, el Hombre-Dios, primero con su mente que con su cuerpo. Y para que, ignorante del consejo excelso, no se asuste por un embarazo inesperado, aprende de su conversación con el ángel lo que el Espíritu Santo debe obrar en ella. No cree que sea una ofensa al pudor convertirse en la primera madre de Dios. Ella, a quien el Altísimo promete fecundidad, ¿cómo podría dudar del nuevo modo de concebir? Su fe, ya perfecta, se ve reforzada por la atestación de un milagro anterior: una fecundidad inesperada le es dada a Isabel, para que no haya duda de que dará la filiación a la Virgen que ya ha concedido a la mujer estéril la capacidad de concebir».

LA MÁRTIR LUCIA: LA SANTA DE LA LUZ

Se la llama la Santa de la Luz por una artimaña que inventó para tener las manos libres e iluminar los túneles de las catacumbas: llevaba en la cabeza una pequeña corona con velas. Así podía distribuir ayuda a los pobres de su ciudad. No hay Navidad sin Lucía, la mártir siracusana que anuncia la venida al mundo de la verdadera Luz, la que ilumina a todos los hombres y mujeres de la tierra.

No hay muchos datos sobre Santa Lucía, martirizada según la tradición el 13 de diciembre de 304. Lo que sí sabemos es que nació en el seno de una familia noble a finales del siglo III, en Siracusa. Según la tradición, quedó huérfana muy joven y fue educada en la fe y alejada del paganismo. Se dice que distribuyó la riqueza de su rica familia entre los necesitados. La Passio que describe los rasgos de su vida data del siglo V o VI y muchos detalles son legendarios. La tradición cuenta que peregrinó a la tumba de Santa Águeda en Catania, donde obtuvo la curación de su madre. A su regreso, hizo voto de virginidad y renunció a un matrimonio concertado con un joven. Para hacerla cambiar de opinión y obtener su

mano, su prometido la denunció a las autoridades imperiales por ser cristiana. Lucía, sin embargo, no sólo no renegó de su fe ni hizo sacrificios a los dioses, sino que estaba dispuesta a afrontar cualquier sacrificio por Cristo. Las actas del martirio describen las torturas a las que la sometió el magistrado, pero ella nunca se rindió.

Las actas del martirio describen las torturas a las que fue sometida por el magistrado, pero ella nunca cedió a las amenazas. Fue decapitada el 13 de diciembre de 304, o tal vez asesinada de una puñalada en la garganta. No hay rastro de que fuera privada de la vista, pero también debido a la etimología de su nombre (lux, luz), los fieles la invocaban para las enfermedades oculares. La iconografía que la representa con los ojos en el plato se debe a la devoción popular que siempre la ha invocado para proteger la vista debido a su nombre (de lux, luz), ya que se creía que se le habían apagado los ojos. Por este motivo, Santa Lucía fue declarada patrona de Siracusa, los ciegos, las enfermedades oculares, los oftalmólogos y los electricistas.



Desde Siracusa, su culto se extendió por todo Occidente. Su cuerpo fue enterrado primero en las catacumbas y luego trasladado a una basílica dedicada a ella. Durante la conquista árabe de Sicilia en el siglo IX, las reliquias se ocultaron en un lugar secreto. Cuando el general bizantino Jorge Maniace reconquistó Siracusa en 1040, trasladó los restos mortales de Lucía a Constantinopla. En 1204, el dux Enrico Dandolo, en el transcurso de la IV Cruzada, los recogió y los llevó a Venecia.

El culto a Santa Lucía traspasó las fronteras de la península itálica y se extendió también a los países del norte de Europa. En particular, en las naciones escandinavas, donde las tradiciones paganas fueron sustituidas por el culto a Santa Lucía. Desde entonces, se ha convertido en una santa muy querida por los niños y las familias. En la noche del 12 al 13 de diciembre, las calles de los pueblos y ciudades del norte de Europa, bañadas por la oscuridad invernal, se iluminan con la luz de las velas que portan las niñas en recuerdo de Lucía.

La Santa es una figura muy querida por las familias y los niños, celebrada por su testimonio de caridad a los pobres en las catacumbas y festejada como la que trae luz y regalos a los más pequeños. No faltan procesiones, tradiciones y cantos en su honor.

UN POEMA SOBRE LA NAVIDAD DE SANTA MADRE TERESA DE CALCUTA (1910-1997)

Jesús nace en el corazón para donarlo a los demás

Es Navidad

Es navidad cada vez
que sonríes a un hermano
y le tiendes la mano.

Es navidad cada vez
que estás en silencio
para escuchar al otro.

Es navidad cada vez
que no aceptas aquellos principios
que destierran a los oprimidos
al margen de la sociedad.

Es navidad cada vez
que esperas con aquellos que desesperan
en la pobreza física y espiritual.

Es navidad cada vez
que reconoces con humildad
tus límites y tu debilidad.
Es navidad cada vez
que permites al Señor
renacer para darlo a los demás.
Madre Teresa di Calcutta

La expresión «cada vez» se repite en este poema de la Madre Teresa de Calcuta en todas las estrofas para recordarnos que vuelve a ser Navidad cuando se cumplen determinadas condiciones. En particular, cuando una persona se abre a sus hermanos y hermanas, cuando abre de par en par su corazón a los necesitados, a los que están en dificultades o excluidos de la sociedad.

La Madre Teresa conocía bien la situación de tantas personas desesperadas e indigentes que no tenían nada que perder, cuya única riqueza era el calor de una mano fraterna posada sobre su cabeza. De ahí que, en sus versos, la Santa destaque que sólo es Navidad cuando renunciamos al egoísmo y nos inclinamos ante el prójimo que sufre o está abandonado. El ejemplo del Hijo de Dios que se encarnó en el seno de María y se hizo hombre, naciendo en una cueva de Belén, expresa la humildad del Señor y su abajamiento para salvar a la humanidad. Si el Creador ha elegido venir al mundo sin esplendor ni triunfo como el que disfruta el mundo, significa que el camino trazado para sus discípulos es el mismo. La que recorrió en vida la Madre Teresa, haciéndose buena samaritana de todo aquel que encontraba en su camino.

Sonreír y tender la mano a un hermano es, por lo tanto, revivir el misterio de la Navidad, como hizo Jesús en su kenosis. Permanecer en silencio y escuchar es también hacer nacer de nuevo a Jesús en el corazón de

quien está herido, inmerso en sus problemas o preocupaciones. Es compartir la angustia, el dolor, la preocupación, haciendo sentir al otro que no está solo, que el Señor nunca nos abandona, ni siquiera en las fases más difíciles de la existencia.

Jesús nace de nuevo, cuando se reacciona ante la injusticia, cuando no se apacigua ante las iniquidades sociales, cuando no se acepta como inevitable la explotación, la opresión, la discriminación a todos los niveles. Jesús nace también cuando no se acepta como inevitable el destino de tantos obligados a vivir excluidos de la sociedad.

Es Navidad también cuando compartimos la esperanza de la alegría por el nacimiento de Jesús con los que están desesperados, inmersos en la pobreza, no sólo material sino espiritual. Pero también cuando ante el Niño se admite la propia debilidad, el propio pecado, la infidelidad, la soberbia. Admitir que uno necesita perdón y misericordia es ya hacer renacer a Jesús en nosotros. Sin olvidar que si dejamos que Cristo y su gracia crezcan en nosotros, seremos una teofanía para los que encontremos en el camino. Llegar a ser como la Madre Teresa un instrumento de salvación para los demás en cuerpo y espíritu, recordando sus palabras: «Si juzgas a la gente, no tendrás tiempo para amarla».



NICOLÁS DE BARI: EL SANTO DE LA CARIDAD

No hay Navidad sin San Nicolás de Bari, o mejor dicho, no hay regalos para los niños sin la presencia de este obispo. De él procede, en realidad, el personaje que todos conocemos como Papá Noel, ya que en Norteamérica y en algunos países europeos, Nicolás se ha convertido en Papá Noel, una derivación de Sanctus Nicolaus.

En muchas ciudades y naciones, el 6 de diciembre, memoria litúrgica de San Nicolás, es una fiesta muy importante, y en Nochebuena es él quien trae regalos a los más pequeños.

¿Qué sabemos de este santo? Sabemos muy poco, pero sí lo esencial: vivió en el siglo IV, pertenecía a una familia acaudalada de Patara —en ese momento bajo dominio del Imperio Romano— y heredó una gran suma de dinero. Su vida coincide, con certeza, con la del emperador Constantino el Grande (306-337). Fue obispo de Mira, en Anatolia, y asistió al Concilio de Nicea en 325. Su nombre aparece en una lista hacia el año 515 y en otra de 713. Muchos otros datos sobre su vida provienen de fuentes de varios siglos posteriores a su muerte, ocurrida entre 335 y 337, y algunos episodios siguen siendo difíciles de verificar en cuanto a su veracidad histórica. Sin embargo, un episodio cuya autenticidad es bastante probable es también el que mejor expresa la caridad que caracterizó la vida del santo. Este relato le dio la reputación de hombre bueno y caritativo, que ayudaba a su prójimo y lo hizo conocido como portador de regalos en Navidad.

Se cuenta que, al quedar huérfano muy joven y antes de ser ordenado obispo, conoció a una familia noble que había caído en desgracia. En aquella casa había varias hijas en edad de contraer matrimonio, pero debido a la pobreza en la que vivía la familia, nadie se interesaba por ellas. Para resolver el problema, el padre había decidido que se dedicaran a la prostitución. Nicolás, al enterarse de las intenciones del hombre, decidió intervenir para evitar la deshonra de las jóvenes. Sin ser visto, arrojó un paño con monedas de oro por la ventana de la casa. Según otra tradición, se trataba de una bolsa de oro, como se representa al santo en algunas imágenes y estatuas. Con ese dinero, el padre pudo preparar una dote para casar a una de las hijas. Nicolás repitió el gesto una segunda vez, y otra hija contrajo matrimonio. El padre, sin embargo, deseaba conocer al generoso benefactor y esperó con la esperanza de descubrirlo. Nicolás volvió una tercera vez de noche, lanzó rápidamente unas monedas de oro por la ventana y se marchó. El hombre, sin embargo, se percató del regalo y consiguió correr tras Nicolás, reconociendo así a su benefactor secreto. El santo le hizo prometer que no revelaría su identidad a nadie hasta después de su muerte. Este episodio está en el origen de la tradición de intercambiar regalos el 6 de diciembre en muchos países, ya que el culto a Nicolás se extendió por toda la cristiandad. Lo veneran católicos, ortodoxos e incluso protestantes. Existen innumerables iglesias dedicadas a él y, en Rusia, su devoción no tiene igual.

Según la tradición, San Nicolás llega la noche del 5 de diciembre a caba-

llo, acompañado de un criado que castiga a los niños traviesos. Visita las casas para entregar regalos y dulces, que deja junto a la chimenea, en un zapato o junto a la puerta. De ahí la costumbre de colocar calcetines y zapatos en ventanas o puertas.

En muchas ciudades se le celebra como patrón, entre ellas Bari, Ámsterdam y Lorena, así como en países como Rusia y Grecia. Su patronazgo se extiende a marineros, pescadores, vidrieros, niños, jóvenes casaderas, estudiantes y víctimas de errores judiciales.

Sus reliquias se conservan en la basílica que se le dedicó en Bari y en la iglesia de San Nicolás, en el Lido de Venecia.



TERESA DE LISIEUX: LA CONVERSIÓN COMPLETA EN LA NAVIDAD DE 1886

Antes de convertirse en la santa y Doctora de la Iglesia por la que es conocida universalmente, Teresa fue una niña mimada y sensible. El cambio en su vida comenzó a manifestarse en la Navidad de 1886, poco antes de cumplir catorce años, el 2 de enero siguiente. Aun así, aquella Navidad marcó un momento crucial que ella misma describirá años después como “su conversión completa”. El cambio en ella fue evidente: la niña que solía llorar fácilmente por cualquier motivo, hasta el punto de que le decían: “Lloras tanto en tu infancia que después no te quedarán lágrimas por derramar” (Ms A), se fortaleció. Ella misma lo relata en Historia de un alma, un año antes de morir en 1897:

“Fue necesario que el Buen Dios hiciera un pequeño milagro para hacerme crecer de golpe, y ese milagro sucedió en el día inolvidable de Navidad. En esa noche luminosa, que refleja las delicias de la Santa Trinidad, Jesús, el dulce Niño de una hora, cambió la noche de mi alma en torrentes de luz... En esa noche en la que se hizo débil y sufriente por amor a mí, me volvió fuerte y valiente; me revistió con sus armas y, tras esa noche bendita, no he sido vencida en ningún combate. Al contrario, he caminado de victoria en victoria y comencé, por así decirlo, una ‘carrera de gigante’”.

Es evidente que Teresa no habría “inventado” el camino de la infancia espiritual sin haberse liberado de la infancia misma, con sus caprichos y crisis de llanto. Aquella transformación fue decisiva en su vida, pues el 9 de abril de 1888 ingresó en el monasterio de las Carmelitas Descalzas de Lisieux, apenas quince meses después de su conversión en Navidad. Su infancia no fue fácil en términos de salud. Nació el 2 de enero de 1873 y, a los quince días, enfrentó sus primeras dificultades al estar a punto de morir de enteritis aguda. A los tres meses, su madre tuvo que dejarla con una nodriza debido a un cáncer de mama. Teresa pronto se convirtió en la preferida de la familia, rodeada de mimos y cuidados. Sin embargo, la pérdida prematura de su madre, Zélie, en agosto de 1877, alteró la serenidad del hogar de los Martin. Para Teresa fue un trauma terrible, y se volvió callada, hipersensible y tímida. Ante la tarea de criar a cinco hijas, su padre decidió mudarse cerca del hermano de su esposa, Isidore Guérin, que era farmacéutico. Se instalaron en una casa de alquiler en Les Buissonnets, donde Teresa encontró un ambiente cálido. Sin embargo, los cinco años que pasó en el colegio de las benedictinas se convirtieron para ella en “los más tristes de su vida”. La partida de su hermana Paulina al Carmelo reabrió su herida, pues sentía que había perdido a su segunda madre. Las dificultades en su vida no habían terminado. A los diez años, enfermó gravemente con alucinaciones, temblores y anorexia, y nadie logró

mejorar su estado hasta que, el 13 de mayo de 1883, una estatua de la Virgen María, que tenía junto a su cama, le sonrió, y se sintió curada.

Fue en la casa de Les Buissonnets donde Teresa dejó atrás la infancia en la Navidad de 1886, como relata en Historia de un alma:

“Volvíamos de la Misa del Gallo, en la que había tenido la dicha de recibir al Dios fuerte y poderoso. Al llegar a Les Buissonnets, estaba contenta porque iba a recoger mis zapatos bajo la chimenea. Esa antigua costumbre nos había dado mucha alegría durante nuestra infancia, y Celina quería seguir tratándome como a una niña pequeña, ya que yo era la más joven de la familia... A papá le encantaba ver mi felicidad y oír mis gritos de alegría al sacar cada sorpresa de los zapatos encantados, y la alegría de mi querido Rey aumentaba enormemente mi dicha. Pero Jesús, queriendo mostrarme que debía dejar atrás los defectos de la infancia, también me privó de esas inocentes alegrías: permitió que mi padre, cansado por la Misa de medianoche, se sintiera molesto al ver mis zapatos en la chimenea y dijera unas palabras que me atravesaron el corazón: ‘Por suerte, es el último año...’. Yo subía la escalera para quitarme el sombrero, y Celina, conociendo mi sensibilidad y viendo lágrimas en mis ojos, sintió también ganas de llorar, pues me quería mucho y comprendía mi dolor. ‘Oh, Teresa’, me dijo, ‘no bajes; te dolerá demasiado mirar en tus zapatos ahora mismo’. Pero Teresa ya no era la misma: ¡Jesús había cambiado mi corazón! Conteniendo mis lágrimas, bajé rápidamente la escalera y, con el corazón latiendo fuerte, tomé mis zapatos, los coloqué delante de papá y saqué con alegría todo lo que contenían, con la expresión feliz de una reina. Papá sonreía; él también había recuperado la alegría, y Celina creía estar soñando... Afortunadamente, era una dulce realidad: la pequeña Teresa había recuperado la fuerza de ánimo que había perdido a los cuatro años y medio, y la conservaría para siempre”.

Aquel 1886, por tanto, no fue para ella una simple Navidad, sino la verdadera irrupción de Jesús en su vida.



NAVIDAD EN LA LITERATURA

EL CANTO DEL ADESTE FIDELES: UN HIMNO PARA COMPARTIR LA ALEGRÍA DEL NIÑO RECIÉN NACIDO

No hay otro canto como el "Adeste fideles" que logre llegar al corazón y sumergirnos por completo en el espíritu navideño. Sus melodías y las voces del coro que entonan las estrofas de esta célebre canción de Navidad despiertan emociones y nos permiten revivir el misterio de la Noche Santa. Su majestuosa música sugiere que, en aquel humilde pesebre de Belén, ocurrió algo verdaderamente trascendental e inconmensurable. Las estrofas nos remiten al relato bíblico, que narra cómo los pastores se dirigieron a adorar al Niño recién nacido en Belén. Este himno recrea el viaje espiritual de aquellos hombres, llamados a participar en el nacimiento del Niño y a recibir su luz y bendición. Y se convierte en un himno a la vida y a la Encarnación del Hijo de Dios, cuya gloria es proclamada tanto en la tierra como en el cielo. De ahí la invitación a acudir todos juntos a adorarlo. A pesar de su vasta difusión y fama, no se conoce con certeza quién fue el autor del "Adeste fideles". Solo disponemos de algunos datos que no permiten determinar su origen exacto. Este himno ha sido conocido durante siglos y la tradición lo relaciona con San Buenaventura. No obstante, el único dato seguro es el nombre del copista: Francis Wade (1711-1786), un exiliado inglés de religión católica que se refugió en Francia tras el fracaso de la insurrección que intentó restaurar a Jacobo II en el trono de Inglaterra. En Francia, Wade se dedicó a enseñar en el Colegio Inglés de Douai y a componer música sacra, ganándose la vida como transcriptor de textos y cantos religiosos. Fue así como transcribió el "Adeste fideles" e incluyó la obra en su publicación Cantus

diversi de 1751, dándolo a conocer al gran público. Se cree que Wade adaptó el texto a partir de un tema popular irlandés para que lo interpretara el coro de Douai, aunque hay quienes sugieren que él mismo fue su autor. El texto original de Wade constaba de solo cuatro estrofas, que, en los siglos posteriores, fueron modificadas y ampliadas por otros copistas. Uno de los contribuyentes más notables fue el obispo francés Étienne-Jean-François Borderies (1764-1832), quien, exiliado en 1794 por su negativa a aceptar la Constitución Civil del Clero, añadió la segunda, tercera y cuarta estrofa del "Adeste fideles". Así, las estrofas de Wade pasaron a ocupar la quinta, sexta y séptima posición. La aportación del obispo no fue un mero capricho, sino un esfuerzo por armonizar plenamente el texto con el ritmo musical, como ya ocurría con la primera estrofa de Wade. El texto del canto, tal como lo conocemos hoy, quedó fijado en ocho estrofas: la primera, la quinta, la sexta y la séptima son de Wade; la segunda, la tercera y la cuarta, del obispo Borderies; y la octava, de un autor anónimo. Por otro lado, las notas originales del coro de Wade tampoco son las que conocemos actualmente, ya que fueron ajustadas por Samuel Webbe. Este músico se reunió con Wade en 1782 para revisar la consonancia con el texto y ajustar el ritmo. Con el tiempo, el "Adeste fideles" ha sido traducido a diversas lenguas. La primera versión documentada en inglés, bajo el título "Come, faithful all", data de 1789 y fue realizada por el sacerdote Frederick Oakeley. En Italia, se popularizó bajo el título "Venite, fedeli". Es importante señalar que cada lengua ha adaptado e interpretado este canto según sus propias características, pero siempre manteniendo intacto su espíritu.

A continuación, el texto en latín que se canta actualmente:

Adeste fideles
(New feast song, for Christmas)
by Francis Wade (1711-1786)
Lyrics by Étienne-Jean-François Borderies (1764-1832)

The first and the three others are by the first author - F. Wade
The second, third and fourth are by the second author - E. J. Borderies
The eighth is by an anonymous author

© 2007 by arrangement with the publishers: Schott Music

Adeste fideles laeti triumphantes,
Venite, venite in Bethlehem.
Natum videte Regem Angelorum:
Venite adoremus, venite adoremus,
venite adoremus, Dominum.
Engrege relicto, humiles ad cunas,
vocati pastores adproperant.
Et nos ovanti gradu festinamus.
Venite adoremus, venite adoremus,
venite adoremus, Dominum.
Aeterni Parentis splendorem aeternum,
velatum sub carne videbimus,
Deum infantem pannis involutum.
Venite adoremus, venite adoremus,
venite adoremus, Dominum.
Pro nobis egenum et foeno cubantem
piis foveamus amplexibus;
sic nos amantem quis non redamaret?
Venite adoremus, venite adoremus,
venite adoremus, Dominum.

LA PEQUEÑA CERILLERA: UN CUENTO DE ANDERSEN PARA LA NAVIDAD

El frío es terrible, nieva y empieza a anochecer el último día del año. Así comienza el cuento de hadas de La niña de las cerillas o La pequeña niña de las cerillas (Den Lille Pige Med Svovlstikkerne), escrito por Hans

Christian Andersen en el 1845. Un cuento infantil que los adultos recuerdan por su dramático final. Un cuento que deja sin palabras, con una mezcla de emoción e indignación, rabia y ternura. Pero intentemos



leerlo a la luz de la Navidad, es decir, de la Encarnación del Hijo de Dios. El hecho mismo de que tenga lugar en la víspera de Año Nuevo lo sitúa justamente en el tiempo de Navidad. La niña, cuyo nombre el escritor ni siquiera menciona, es el símbolo de todas las infancias explotadas, oprimidas, ignoradas de cada época. Está claro que para Andersen, el cuento de hadas pretende ser una denuncia de la situación en la que se encontraban los niños y niñas de familias pobres a mediados del siglo XIX, obligados a trabajar o a mendigar para llevar a casa un pedazo del pan de cada día. El destino de los pequeños, en aquella época, pero también en muchos países de hoy, era desolador: explotados, sin derechos, privados incluso del derecho a jugar, suplantados por la obligación de trabajar, por la mendicidad o por la ruta hacia los bajos fondos. Niños que se veían obligados a convertirse en adultos antes de tiempo y que ni siquiera en los cuentos terminaban bien. El frío, al que Andersen hace referencia desde el principio, no es otra cosa que la gélida escarcha de la pobreza, cuando no de la auténtica miseria. Representa el entorno carente de afecto, de atención, de cuidados, al que están sometidos los niños. El invierno no es una simple estación meteorológica, sino la expresión de la frialdad que rodea a los pequeños, desatendidos por el mundo de los adultos, hasta el punto de que ni siquiera quienes pasan junto a ellos advierten su presencia. Es lo que le ocurre a la pequeña cerillera que, cuanto más se oscurece el cielo, más sola se queda, mientras la gente empieza a regresar a sus casas y a prepararse para las fiestas de fin de año que se aproximan. Pero la niña ni siquiera en su casa encuentra un ambiente acogedor. Debía vender cerillas, pero no ha logrado colocar ni una sola, e imagina cómo la regañará y golpeará su padre cuando vuelva. Así que opta por sentarse en una esquina, pero el frío es implacable y sus pies, sin zapatos ni nada que se les parezca, se han puesto morados. Incluso sus pequeñas manos empiezan a congelarse. Mientras está sentada allí sola, ve las luces que se filtran por las ventanas de las casas vecinas y huele el tradicional ganso asado que se está cocinando. Es notable el contraste con la descripción de su casa: sin siquiera un refugio, inmersa en el frío, lejos de la abundancia de hogares donde se cocina ganso asado.

Sin embargo, la cerillera no está sola simbólicamente esa noche. A ella se unen los huérfanos *Oliver Twist* y *David Copperfield*, dos protagonistas de las novelas de Charles Dickens. A través de ellos, el novelista inglés denuncia la explotación de la infancia, incluso por parte de los propios padres, y quiere sacudir a la sociedad para que se ocupe del destino de tantos abandonados y oprimidos que, sin educación, instrucción ni apoyo, apenas llegan a la edad adulta o recurren a la ilegalidad.

Un grito de indignación que también contagia a Andersen, encomendado al anónimo vendedor de cerillas que, en una historia sin tiempo ni espacio, y por ello de valor universal, quiere describir a sus contemporáneos el drama de tantos niños. Porque este cuento de hadas queda impreso para siempre en la mente, desde el momento en que se lee. No se acepta el drama final de la muerte del protagonista. Desgraciadamente, ese frío que siente, el lector lo lleva dentro. Es un frío que huele a crítica social, a llamada a la acción. Las lágrimas, que la pequeña apenas contiene por el destino de la chica del fósforo, deberían hacer reflexionar. Sobre todo tendrían que derramarse por todos aquellos que forman

parte de su mundo. Son ellos los que no mitigaron la gélida helada que la hacía temblar, los que no tuvieron la piedad de abrirla la puerta y acercarla a un hogar, los que no tuvieron el valor de pararse a preguntarle lo que estaba haciendo. En realidad, el cuento traza la imagen de una ciudad casi desierta, donde, poco a poco, todo el mundo se encierra en la comodidad de sus casas, mientras fuera alguien se muere. Pero a ninguno le importa.

Así pues, la niña recurre al único recurso que tiene a su alcance: las cerillas, en las que se concentra el calor de la esperanza. Como en Cuento de Navidad de Dickens, ante los ojos de la protagonista fluyen escenas imaginarias, ya no presentadas por los espíritus de las Navidades pasadas, presentes y futuras, sino desencadenadas por el encendido de una simple cerilla. Cansada, casi congelada y presa del hambre, enciende una para calentarse. Entonces descubre una estufa que, con su calor, derrite la escarcha de sus pies. Pero el fuego de una cerilla es efímero e inmediatamente la estufa desaparece. Entonces enciende una segunda cerilla y de repente se encuentra en una casa caldeada, con una mesa puesta y un ganso asado sobre ella listo para ser comido, pero también esta vez la llama se apaga. A la tercera cerilla, ve un árbol de Navidad totalmente decorado, con una mirada de velas encendidas que se elevan al cielo y se convierten en estrellas. Una de ellas cae y recuerda a su abuela, la única que la había querido, que le decía que cuando cae una estrella, un alma va al Señor.

Enciende otra cerilla y le parece ver a su abuela, fallecida tiempo atrás. Para evitar que la visión desaparezca, prende fuego a todas las cerillas y pide a la difunta que se la lleve con ella. Es entonces cuando la abuela coge a la niña en brazos y, con luz y alegría, se la lleva con ella al Paraíso, donde ya no hay frío, hambre ni dolor. El día siguiente, los pasantes encuentran a la niña muerta de frío con las mejillas rojas y una sonrisa en los labios. Ahora es feliz con Dios. Algunos especulan que este cuento de hadas está inspirado en la historia real de la madre de Andersen, Anne Marie Andersdatter, pobre y analfabeta, a quien sus padres enviaron a mendigar por las calles.

El cuento, ambientado en una tarde de invierno en un pueblo donde los habitantes no ven el dolor y las necesidades de los demás, es motivo de reflexión. El epílogo es conmovedor, pero con ocasión de la Navidad, merece ser visto desde otra perspectiva. La Encarnación del Hijo de Dios muestra al mundo que en ese pobre niño está su presencia. Su Rostro se refleja en una de las criaturas más frágiles, porque Él quiere llamar a las puertas de los corazones. Frente a la cerrazón y la indiferencia de la gente está la misericordia de Dios que se inclina sobre los más necesitados. Nadie es abandonado, para Dios todas las criaturas son preciosas y para cada una tiene un plan de felicidad. En la visión de la Providencia, la pequeña nunca está sola: desde lo alto, el Señor vela por ella. También su ángel de la guarda. La protegen también sus seres queridos ya fallecidos, especialmente su abuela, que desempeña un papel importante para conducirla a esa alegría sin fin, en comparación con la cual los sufrimientos pasados son un mero recuerdo. La intercesión de su abuela concede así la petición de salvación de la niña. La justicia de Dios interviene así para reparar el daño causado por el egoísmo humano y lo que es fracaso en la tierra es felicidad en el Paraíso.

LA CONVERSIÓN DE PAUL CLAUDEL EN LA NOCHE DE NAVIDAD

De la indiferencia y el aburrimiento al asombro de la alegría

“En un instante, mi corazón fue tocado y creí”. Así relata Paul Claudel (1868-1955) su conversión, ocurrida en la noche de Navidad de 1886. De hecho, la Navidad no solo ocupa un lugar destacado en la literatura y es fuente de inspiración, sino que también es un momento propicio para que artistas y escritores reflexionen sobre sus vidas y se abran a la misericordia de Dios. Esto fue lo que sucedió a Claudel, uno de los poetas más célebres de Francia.

Tenía 18 años cuando entró en la Catedral de Notre-Dame de París para asistir a la misa solemne de Navidad, pero sin ninguna convicción. En aquel entonces, su interés por la religión era puramente literario, una mera fuente de inspiración para sus escritos. Entró en la catedral quizá por aburrimiento, quizá para pasar el tiempo viendo el desarrollo de la misa solemne, con los cantos, el incienso y la música del órgano. Pero el Niño Jesús le esperaba para cambiarle la vida.

En *Contacts et Circonstances*, publicado en 1940, Paul Claudel (1868 – 1955) cuenta la experiencia mística que le condujo de vuelta a la fe el 25 de diciembre de 1886. A pesar de que entre sus antepasados había varios sacerdotes, él y sus padres eran completamente indiferentes a la religión y seguían un ateísmo materialista. Así, cuando asistió a la misa, lo hizo con “escaso placer”. Él mismo relata que regresó para las Vísperas porque “no tenía nada mejor que hacer”. Fue en ese momento cuando el Señor le esperaba: “Los niños del coro, con sus túnicas blancas, y los alumnos del seminario menor de Saint-Nicolas-du-Chardonnet, que les asistían, cantaban lo que después supe que era el Magnificat. Yo estaba de pie entre la multitud, cerca de la segunda columna a la entrada del coro, en el lado derecho de la sacristía”. Y fue entonces cuando ocurrió el acontecimiento que cambió por completo su vida: la gracia de la conversión. Así lo anotó él mismo: “Creí, con tal fuerza de adhesión, con tal estremecimiento de todo mi ser, con una convicción tan intensa, con una certeza tan firme, que no dejaba espacio para ningún tipo de duda, que desde entonces, todos los libros, todos los razonamientos, todos los avatares de una vida agitada, no han conseguido sacudir mi fe, ni, a decir verdad, tocarla. De repente, sentí de forma desgarradora la inocencia, la eterna infancia de Dios, una revelación inefable”. Es la gracia del nacimiento de Jesús, que conmueve a cada hombre y a cada mujer, y nunca deja indiferente a nadie. Años después, su recuerdo seguía siendo vivo y contundente: “Tratando, como he hecho a menudo, de reconstruir los minutos que siguieron a ese extraordinario momento, encuentro los siguientes elementos que, sin embargo, formaban solo un destello, el único instrumento que la Providencia divina utilizaba para alcanzar y finalmente abrir el corazón de un pobre niño desesperado: ‘¡Qué felices son los que creen! ¿Y si fuera verdad? ¡Es verdad! Dios



existe, está aquí. Es Alguien, un Ser personal como yo. Me ama, me llama’. Las lágrimas y los sollozos llegaron, y el canto tan tierno del Adeste añadía aún más a mi emoción”. Tocando el corazón de Claudel, la gracia le hizo comprender el infinito amor de Dios, que se inclina sobre los pecadores y no teme ser rechazado o alejado. El canto gregoriano y la Palabra de Dios sacudieron su alma, y aquella Navidad marcó para siempre su existencia.

Esa misma noche regresó a casa y comenzó a leer una Biblia. Años después, recordaba aquellos momentos: “Solo conocía la historia de Jesús a través de Renan y, basándome en este impostor, ni siquiera sabía que se había dicho alguna vez que era el Hijo de Dios. Cada palabra, cada línea desmentía con majestuosa sencillez las impúdicas afirmaciones del apóstata y me abría los ojos. Sí, lo admito junto al centurión, sí, Jesús era el Hijo de Dios. Era a mí, Pablo, a quien Él se dirigía y me prometía su amor. Pero, al mismo tiempo, si no lo seguía, no me dejaba otra opción que la condenación. ¡Ah! No necesitaba que me explicaran qué era el infierno; ya había hecho mi ‘temporada’ en él. Esas pocas horas me bastaron para mostrarme que el infierno es cualquier lugar donde no está Jesucristo. ¿Qué me importaba el resto del mundo ante este nuevo y prodigioso Ser que acababa de revelárseme?”.

Desde ese momento, Cristo se convirtió para Claudel en el todo y lo indispensable. Naturalmente, la conversión le llevó a afrontar una batalla espiritual con el “hombre viejo” que no quería renunciar a dirigir la vida que se desplegaba ante él. La lucha duró cuatro años. De hecho, resistió a la gracia hasta diciembre de 1890, cuando se confesó con un joven sacerdote, el padre Ménard, y recobró la paz. El 25 de diciembre de 1890, en la Catedral de Notre-Dame, recibió la Comunión después de años de alejamiento de los sacramentos.

¿En qué ámbitos tuvo que librar una dura batalla? Él mismo lo explicó, señalando que la familia fue un obstáculo para la fe y no un ambiente que la favoreciera: “¿Lo admitiré? En el fondo, el sentimiento más fuerte que me impedía declarar mis convicciones era el respeto humano. La idea de anunciar a todos mi conversión, de decir a mis padres que quería hacer ayuno los viernes, de proclamarme uno de esos católicos tan ridiculizados, me daba escalofríos, y a veces, la violencia de lo que se me imponía me provocaba una verdadera indignación. Pero sentía una mano firme sobre mí”.

Era la confesión de haberse dejado vencer por Cristo y su gracia. La Navidad propició el nacimiento en él de aquel Jesús que había olvidado y relegado a la figura de un personaje mítico, alguien para estudiar, no para conocer ni amar.

Experimentó que el Señor llega cuando uno menos lo espera, a veces con un toque suave, otras con un gesto fuerte, para llamar a la puerta del corazón, sin nunca dañar la libertad de las criaturas.

EL CUENTO DE NAVIDAD DE CHARLES DICKENS Y LA REDENCIÓN DE SCROOGE

Con el nacimiento de Jesús nadie queda sin esperanza

Millones de niños y también adultos recuerdan a Ebenezer Scrooge, el viejo financiero inglés encerrado en sí mismo, mezquino, amargado por la misantropía, malhumorado y, sobre todo, avaro. Es el personaje clave de Cuento de Navidad (A Christmas Carol) de Charles Dickens. Tres espíritus le visitan por turnos. Este clásico literario, escrito en 1843 y ambientado en la Inglaterra de plena revolución industrial, es un relato para todos. La historia transcurre durante la Nochebuena y su intención es mostrar que todo el mundo tiene la oportunidad de redimirse, si realmente lo desean. Desde una perspectiva laica, Dickens quería alzar su voz en defensa de la infancia explotada, abandonada, despojada de un futuro y de la posibilidad de redención. Ante sus ojos desfilaban escenas cotidianas de trabajo infantil, analfabetismo, el fracaso del sistema educativo, la miseria y la delincuencia causada por la marginación. Fue testigo del llamado “decenio del hambre” (Hungry Forties), de los barrios marginales e insalubres, donde los pobres morían de frío y hambre durante el invierno, y eran explotados sin piedad en las fábricas, donde no existían límites de horario ni derechos. Se trata, sin duda, de un retrato de la sociedad inglesa de la época, pero bien podría describir situaciones similares que aún hoy en día afectan a nuestro mundo. Por eso, Cuento de Navidad sigue siendo actual: su autor quiso dar voz a los que no la tienen e infundir esperanza en los más marginados y excluidos de la sociedad, con la esperanza de que, al menos en el día de Navidad, puedan cambiar su destino y celebrar en familia, ya no como esclavos del lucro. A pesar de su carácter laico, el relato contiene elementos que definen la Navidad cristiana. En primer lugar, la posibilidad de cambiar el propio destino, de convertirse, de transformar radicalmente la vida. También incluye la denuncia de la explotación infantil, del analfabetismo y de cualquier injusticia que atente contra la dignidad humana. Y no se puede olvidar el espíritu navideño: la importancia que el nacimiento de Jesús ha tenido en la vida de la humanidad, determinando su salvación y otorgando valor a ciertos principios. Por eso, Scrooge —el personaje en el que se inspiraría Walt Disney para crear a Tío Gilito, llamado Scrooge McDuck en inglés—, en ciertos aspectos, podría existir en germen dentro de cada uno de nosotros. Esto debería impulsarnos a reflexionar sobre cómo, haciendo algo desde nuestra pequeña esfera, podemos lograr juntos cambios sociales y mejorar las condiciones de muchos “descartados”. Todo esto es posible, basta con desearlo, especialmente en Navidad, cuando la alegría reemplaza a la tristeza.

La historia comienza cuando Scrooge recibe la visita del fantasma de su único amigo y socio, Jacob Marley, quien en vida también estuvo marcado por la avaricia y el egoísmo. Marley le advierte que, durante la Nochebuena, será visitado por tres espíritus: el del pasado, el del presente y el del futuro. Se trata de la última oportunidad que tendrá el viejo tacaño para mirarse a sí mismo y cambiar su vida antes de que sea irremediablemente tarde. Aunque los tres espíritus le provocan temor, en realidad son una bendición para Scrooge, ya que le ofrecen la posibilidad de redención. No es casual que esto ocurra en la Nochebuena, un momento propicio para la apertura a la conversión. Además, los tres espíritus le ofrecen la oportunidad de reflexionar sobre el tiempo pasado, el presente y el futuro.

El primero en aparecer es el espíritu de la Navidad pasada. Le mostrará,

como en una película, su vida anterior y cómo, poco a poco, fue cerrando su corazón a los afectos y las necesidades de los demás, aislándose en su egoísmo y volviéndose insensible y frío. Sin embargo, no es con la llegada de este espíritu que Scrooge, consciente de que el pasado no se puede cambiar, decidirá transformar su vida.

Luego, es el turno de la llegada del espíritu de la Navidad presente que le llevará a ver su situación actual. Como si estuviera viendo una escena en una pantalla, le muestra a su sobrino Fred, reunido con su familia para la cena navideña. El viejo observa cómo su sobrino le defiende frente a las críticas de los demás. Pero el espíritu también le enseña la dramática situación de Bob Cratchit y su familia. Cratchit es el empleado de Scrooge, mal pagado, explotado y maltratado. Representa a todos aquellos trabajadores que reciben un salario injusto por su labor, realizada en condiciones inhumanas. El pobre Bob está desesperado, ya que no puede permitirse comprar medicinas para su hijo Tim, que está gravemente enfermo. Al ver esta escena, Scrooge comienza a cuestionarse y a sentirse incómodo con su conciencia.

Finalmente, el tercer espíritu, el de la Navidad futura, le muestra su propia muerte y el destino que le aguarda si no cambia su forma de vivir. Le revela que nadie lamentará su fallecimiento, que su desaparición será ignorada o, en el mejor de los casos, vista como un alivio. El protagonista también contempla la muerte del pequeño Tim, quien no pudo recibir tratamiento médico. Es en esta visión donde Scrooge encuentra la fuerza para recapacitar y comenzar su proceso de conversión. La injusticia, la opresión y las desigualdades le llevan a examinarse a sí mismo. Es el espíritu del futuro quien permite que Scrooge vislumbre lo que le depara si continúa en el camino del egoísmo: su muerte solitaria y desolada, y la trágica muerte de Tim. Pero Scrooge logrará evitar este final, ya que abrirá su corazón a los demás. Su vida ya no girará en torno a su propio “yo”, sino a la fraternidad y al servicio a los demás.

Este relato tiene un final feliz, pero también podría ser el final de cualquiera de nosotros si abrimos nuestro corazón a los pobres, no solo a los que carecen de bienes materiales, sino también a aquellos que carecen de afecto, compañía y amor. Es en la Navidad cuando se recupera su auténtica dimensión cristiana, convirtiéndose en el escenario de un cambio profundo, de un paso de la muerte a la vida, de una delicada obra de la gracia que, casi imperceptiblemente, susurra a las conciencias.



UN RELATO DE DOSTOYEVSKI SOBRE LA INFANCIA ABANDONADA

Cuando Jesús nos invita a celebrar

Cada año Jesús organiza una fiesta de Navidad para los niños que no tienen un árbol de Navidad. El gran novelista ruso Fiódor Michajlovič Dostoievski (1821-1881) estaba convencido de ello. En su relato navideño El niño junto a Jesús, también conocido como El árbol de Navidad, publicado en El diario de un escritor en 1876, abordó el drama de los niños abandonados, huérfanos y forzados a vivir en la miseria por las calles del mundo.

La historia se desarrolla en una gran ciudad del Imperio ruso, probablemente San Petersburgo, en la víspera de Navidad, y comienza con la descripción de un niño de unos seis años que despierta en una especie de cueva subterránea, quizá un sótano. Se entretiene sentado sobre un baúl, exhalando el aire caliente que sale de su boca. Siente un hambre tan grande como el frío que lo rodea. A un lado, ve a su madre acostada en un jergón; al otro, una anciana que fue niñera sufre de reumatismo. En otro rincón, un hombre borracho duerme tendido. El niño intenta despertar a su madre hasta diez veces, pero no consigue que se levante; entonces, le toca la cara y la siente helada, lo que le provoca gran miedo. Decide salir a buscar algo de comer. Al salir, ve la ciudad iluminada por las luces de Navidad, ya cercana. Deambula por las calles, pero el frío es terrible y él solo lleva una fina camisita. Se cruza con un policía, pero el hombre finge no verlo. Se detiene a mirar por la ventana de una casa y ve un árbol que llega hasta el techo: es el árbol de Navidad. Bajo él, decenas de luces, papel dorado, muñecas y caballitos. En la habitación, varios niños ríen y juegan, todos bien vestidos. El niño ya no siente el dolor en sus manos y pies, insensibilizados por el frío. Pero de repente, un dolor agudo en sus dedos lo hace darse cuenta de que se están congelando. Entonces, llora y se marcha hacia otra ventana. Dentro, ve una mesa repleta de dulces y otro árbol de Navidad. Cuatro señoras ricas están sentadas a la mesa, y algunos hombres entran en la habitación. Él también entra, y una señora se levanta para darle una moneda y devolverlo a la calle.

La moneda se le cae de las manos, pero no puede recogerla; sus dedos, congelados, ya no pueden sostenerla. Sigue caminando por la ciudad, mientras el dolor en sus manos se intensifica debido al frío. Se detiene frente a un escaparate donde varias personas contemplan tres hermosas muñecas, vestidas con lujosos trajes rojos y amarillos. Un anciano parece tocar el violín, y otras figuras mueven la cabeza al ritmo de la música. El niño cree que son personas reales, pero pronto comprende que son muñecos, y comienza a reír. Mientras observa la escena, un niño lo agarra de la camisa y lo tira al suelo. Se levanta, asustado, y echa a correr sin

saber a dónde, hasta que se esconde en un patio detrás de una pila de leña. Está aterrado, pero allí se siente seguro. De repente, siente una agradable sensación de calor; sus manos y pies ya no le duelen. Está a punto de quedarse dormido y se dice a sí mismo que solo descansará un poco antes de regresar a ver las muñecas.

De repente, oye una melodía, la canción de su madre, y una voz que lo llama a ver el árbol de Navidad. Al principio cree que es su madre, pero no lo es, aunque ahora se siente bien. Ve a su alrededor a muchos niños y niñas, a los que quiere contarles la historia del escaparate con las muñecas. Sigue escuchando esa voz que lo llama, y alguien se agacha para abrazarlo. Él extiende la mano y se encuentra en un lugar lleno de luz, donde hay un árbol de Navidad. No sabe dónde está, pero muchos pequeños lo rodean, lo besan, lo acarician, y ve a su madre que lo mira sonriente, llena de alegría.

Entonces comprende que todos esos niños eran como él, algunos muertos de frío, ahora pequeños ángeles que se encuentran en la casa de Jesús, quien está en medio de ellos, bendiciéndolos junto a sus madres. También las madres de los niños están allí; cada una reconoce a su hijo o hija. Los pequeños corren hacia ellas, las besan, secan sus lágrimas con sus manitas y les piden que no lloren, porque ellos también están allí.

En la fría mañana de Navidad, un guardián encuentra el cuerpo del niño escondido tras la pila de leña, congelado. La madre también es hallada en el sótano, muerta antes que él. Ambos están ahora felices, en la casa del Señor.



Un pequeño ha muerto en la indiferencia de una ciudad ensimismada en su opulencia, que no se preocupa por los necesitados ni por los niños abandonados, solos en las calles. Sin embargo, ese niño, cuyo nombre nunca conoceremos, porque representa una figura universal, se encuentra con tres personas: el policía que finge no verlo, la señora que le da una moneda para quitárselo de encima y el niño que lo maltrata. Tres actitudes que levantan una muralla infranqueable entre las necesidades del pequeño,

que está congelándose, y la indiferencia de quienes están bien. Tres personas que, en lugar de actuar como buenos samaritanos, se comportan como Pilatos, lavándose las manos. Ni siquiera en la víspera de Navidad sus corazones se abren a los demás.

¿Y si ese niño hubiera sido Jesús, venido a la tierra, nacido en un sótano, rodeado por su madre y la partera de la que no necesitó? ¿Y si esa pila de leña fuera la madera de la cruz en la que Jesús muere y luego resucita para la eternidad? ¿Qué será de aquellos que cerraron su corazón, aunque Cristo también murió por ellos?

“SPES NON CONFUNDIT”: EL MISTERIO GOZOSO DE LA NAVIDAD EN LA EMISIÓN FILATÉLICA VATICANA

Entre los temas recurrentes en la producción filatélica vaticana, la Navidad reviste sin duda un carácter especial, no solo por evocar una tradición particularmente querida por el público, sino también por la universalidad de su mensaje de esperanza y salvación, que la convierte en una fuente inagotable de reflexión.

El sello es un producto accesible para todos, con una sólida tradición coleccionista que garantiza su conservación a lo largo del tiempo, y lo convierte aún hoy, gracias a su amplia difusión, en un medio de comunicación privilegiado. Podría decirse que cada emisión filatélica, en su doble función de valor postal y documental, contiene un mensaje destinado no solo a un uso inmediato, sino también a ser legado a las generaciones futuras.

Con tales premisas, es fácil entender el cuidado que se pone en la realización de las emisiones navideñas: «representar el evento del nacimiento de Jesús equivale a anunciar el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios», reza enfáticamente el inicio de la Carta Apostólica Admirabile signum, que el Papa Francisco dedicó al significado y valor del belén. Y, al igual que el belén –que es “móvil” y se recompone cada año–, la filatelia también ofrece puntualmente sus propias variaciones sobre el tema, desafiando, si es necesario, la esencialidad impuesta por las reducidas dimensiones del soporte.

Este año, además, el tiempo de Navidad marcará también el inicio del Jubileo, el otro gran acontecimiento en el que se concentrará la atención de toda la cristiandad. Por ello, resultaba impensable separar dos acontecimientos que, además de coincidir en el tiempo, comparten un sentimiento fundamental, considerado incluso como “imperativo” por el Catecismo de la Iglesia Católica: el de la Esperanza.

La nueva emisión de sellos navideños, ilustrada por la artista Daniela Longo, recurre a elementos de la iconografía tradicionalmente ligada a la Navidad (el ángel con el pergamino del “Gloria” que contiene el mensaje de “paz en la tierra”, tan actual hoy en día), pero enriquecida en su simbología: el tronco florecido y el pesebre donde yace el Niño son símbolos, respectivamente, del “retoño de Jesé”, es decir, la descendencia de la que nacerá Cristo según el profeta Isaías, y del altar donde se coloca el “alimento eucarístico”, según la exégesis patristica. Para comprender mejor el profundo significado de esta representación, nos ayudan las palabras del Papa Francisco: «El heno se convierte en el primer lecho para Aquel que se revelará como “el pan bajado del cielo” (Jn 6,41). Una simbología que ya San Agustín, junto con otros Padres de la Iglesia, percibió al escribir: “Acostado en un pesebre, se convirtió en nuestro alimento” (Admirabile signum). Ambas imágenes se sitúan en un entorno nocturno y bajo un cielo estrellado donde resalta la figura de Cristo, “luz del mundo”, según una tradición arraigada en las Sagradas Escrituras que vincula el nacimiento de Jesús con la luz: basta pensar en la profecía de Malaquías, que data del siglo V a.C. («Para vosotros los que reverenciáis mi nombre, se alzarán el sol de justicia, que lleva en sus alas la salud») o en la de Zacarías, padre de Juan Bautista, pocos meses antes del nacimiento de Jesús («Nos visitará un sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas»), solo por citar dos ejemplos, cro-

nológicamente muy distantes entre sí, que demuestran cómo tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento contienen referencias que asocian la encarnación de Dios con mensajes de esperanza. Otro vínculo ideal – y más contemporáneo– entre la tradición iconográfica “nocturna” de la Natividad y la revelación “lumínica” de Dios hecho hombre, nos llega nuevamente a través de una reflexión del Papa Francisco: «...representamos el cielo estrellado en la oscuridad y el silencio de la noche. No es solo por fidelidad a los relatos evangélicos, sino también por su significado. Pensemos en cuántas veces la noche rodea nuestra vida. Pues bien, también en esos momentos, Dios no nos deja solos» (Admirabile signum).

El vínculo entre la alegría propia del espíritu navideño y la apertura del Año Santo queda reflejado en la alusión al concepto paulino de la “esperanza que no defrauda” (impreso en el pergamino sobre el Niño bendiciendo), principio indisolublemente ligado a la historia de la salvación y tan querido al Papa Francisco, que lo cita en la Bula de convocación del Año Santo y ya lo había abordado en una homilía durante su episcopado en Argentina, cuyas palabras casi parecen señalar las bases programáticas del próximo Jubileo: «Dios eligió a su pueblo y comenzó a caminar con él (...), le hizo una promesa (...), sembró esperanza en sus corazones (...), dio a su pueblo esta esperanza que no defrauda». Y más adelante: «Así se manifiesta el “espíritu navideño”: promesa que genera esperanza...» (de “Homilias y discursos de Buenos Aires. 1999-2013”).

El logotipo oficial del Jubileo, asociado a esta emisión, completa y refuerza su significado: recordemos las palabras que el Papa Francisco dedicó, en su momento, a las representaciones artísticas del misterio gozoso del nacimiento del Salvador, que ya anticipaban el sentido profundo del lema jubilar “Peregrinos de la Esperanza”: «Mientras contemplamos la escena de la Navidad, estamos invitados a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se hizo hombre para encontrarse con cada ser humano».

Federico Sgarbossa

Servicio de Correos y Filatelia



EL MISTERIO DE LA NAVIDAD EN DON QUIJOTE DE LA MANCHA DE MIGUEL DE CERVANTES

La estrella que guía la vida

¿Cómo se trata la Navidad en la obra maestra de Miguel de Cervantes, Don Quijote de la Mancha? Quien busque las palabras “Nochebuena”, “Navidad”, “Belén” o “cometa” podrá sentirse desilusionado. Sin embargo, el autor se refiere al misterio de la Navidad nada menos que nueve veces: tanto directamente, recordando su misterio, como indirectamente.



tamente. Comencemos con la primera parte de la edición de 1605, donde Cervantes menciona explícitamente la Noche de Navidad y la Natividad en dos ocasiones, citando incluso frases evangélicas que aluden al nacimiento de Jesús.

En el capítulo 12, Cervantes describe una escena en la que, junto a unos pastores de cabras, se halla un hombre llamado Pedro, quien relata la muerte, esa misma mañana, del famoso estudiante Grisóstomo, a causa

de su amor por la pastora Marcela. Pedro añade que merece la pena asistir al entierro de ese joven, por lo que los pastores deciden acudir, salvo uno, que debe quedarse a cuidar las cabras. En ese contexto, Cervantes escribe:

“Olvidábase de decir cómo Grisóstomo, el difunto, fue grande hombre de componer coplas; tanto, que él hacía los villancicos para la noche del Nacimiento del Señor y los autos para el día de Dios, que los representaban los mozos de nuestro pueblo, y todos decían que eran por el cabo”.

Otra referencia clara a la Navidad la encontramos en el capítulo 37, donde prosigue la historia de la célebre princesa Micomicona, junto con otras agradables aventuras. En este pasaje, Cervantes evoca la noticia anunciada por los ángeles en el día del nacimiento de Cristo:

“Y así, las primeras buenas nuevas que tuvo el mundo y tuvieron los hombres fueron las que dieron los ángeles la noche que fue nuestro día, cuando cantaron en los aires: ‘Gloria sea en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad’; y la salutación que el mejor maestro de la tierra y del cielo enseñó a sus allegados y favoritos fue decirles que, cuando entrasen en alguna casa, dijesen: ‘Paz sea en esta casa’”.

En otras siete ocasiones, Cervantes menciona la Natividad de forma indirecta, refi-

riéndose a la estrella que guió a los Reyes Magos hasta el portal de Belén, donde reposaba el Niño Jesús. Un ejemplo de ello se halla en la Primera Parte, capítulo 2, donde se narra la primera salida de Don Quijote de su aldea. El autor describe cómo Don Quijote, exhausto tras un largo día de andanzas, busca refugio:

“Autores hay que dicen que la primera aventura que le vino fue la del puerto Lápice, otros dicen que la de los molinos de viento; pero lo que yo he podido averiguar en este caso y lo que he hallado escrito en los anales de la Mancha es que él anduvo todo aquel día y, al anochecer, su rocín y él se hallaron cansados y muertos de hambre; y que, mirando a todas partes por ver si descubriría algún castillo o alguna majada de pastores donde recogerse y adonde pudiese remediar su mucha hambre y necesidad, vio, no lejos del camino por donde iba, una venta, que fue como si viera una estrella que no a los portales sino a los alcázares de su redención le encaminaba. Dióse prisa a caminar y llegó a ella a tiempo que anochecía”.

Otro pasaje relevante se halla en el capítulo 43, donde se narra la agradable historia del arriero, así como otros sucesos extraordinarios acaecidos en la venta. Aquí Cervantes hace una referencia a la estrella como símbolo de la orientación en los caminos de la vida, segura guía hacia la meta deseada.

Marinero soy de amor,
y en su piélago profundo
navego sin esperanza
de llegar a puerto alguno.
Siguiendo voy a una estrella
que desde lejos descubro,
más bella y resplandeciente
que cuantas vio Palinuro.
Yo no sé adónde me guía,
y, así, navego confuso,
el alma a mirarla atenta,
cuidadosa y con descuido.
Recatos impertinentes,
honestidad contra el uso,
son nubes que me la encubren
cuando más verla procuro.
¡Oh clara y luciente estrella,

en cuya lumbre me apuro!
Al punto que te me encubras,
era de mi muerte el punto.

En la segunda parte, ya desde el prólogo, Cervantes se refiere a la estrella que guía al cielo: “Las que el soldado muestra en el rostro y en los pechos, estrellas son que guían a los demás al cielo de la honra, y al de desear la justa alabanza, y hase de advertir que no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años”. También en el capítulo 16: De lo que sucedió a don Quijote con un discreto caballero de la Mancha, hay una alusión a la estrella que llama a todos a caminar a su paso:

“También digo que el natural poeta que se ayudare del arte será mucho mejor y se aventajará al poeta que sólo por saber el arte quisiere serlo; la razón es porque el arte no se aventaja a la naturaleza, sino perfecciónala; así que, mezcladas la naturaleza y el arte, y el arte con la naturaleza, sacarán un perfectísimo poeta. Sea, pues, la conclusión de mi plática, señor hidalgo, que vuesa merced deje caminar a su hijo por donde su estrella le llama; que, siendo él tan buen estudiante como debe de ser, y, habiendo ya subido felicemente el primer escalón de las ciencias, que es el de las lenguas, con ellas por sí mismo subirá a la cumbre de las letras humanas, las cuales tan bien parecen en un caballero de capa y espada, y así le adornan, honran y engrandecen como las mitras a los obispos, o como las garnachas a los peritos jurisperitos”.

Cervantes también alude a la estrella en el capítulo 32:

De la respuesta que dio don Quijote a su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos.

“Unos van por el ancho campo de la ambición soberbia, otros por el de la adulación servil y baja, otros por el de la hipocresía engañosa y algunos por el de la verdadera religión; pero yo, inclinado de mi estrella, voy por la angosta senda de la caballería andante, por cuyo ejercicio desprecio la hacienda pero no la honra; yo he satisfecho agravios, enderezado tuertos, castigado insolencias, vencido gigantes y atropellado vestiglos; yo soy enamorado, no más de porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean, y, siéndolo, no soy de los enamorados viciosos sino de los platónicos continentales. Mis intenciones siempre las enderezo a buenos fines, que son de hacer bien a todos y mal a ninguno; si el que esto entiende, si el que esto obra, si el que desto trata, merece ser llamado bobo, díganlo vuestras grandezas, duque y duquesa excelente.

En el capítulo 32, el autor menciona la Estrella Polar, un punto de referencia al que mirar para orientarse:

“Bien parece, Sancho —respondió la duquesa—, que habéis aprendido a ser cortés en la escuela de la misma cortesía; bien parece, quiero decir, que os habéis criado a los pechos del señor don Quijote, que debe de ser la nata de los comedimientos y la flor de las ceremonias o cirimonias, como vos decís; bien haya tal señor y tal criado, el uno por norte de la andante caballería, y el otro por estrella de la escuderil fidelidad; levantaos, Sancho amigo, que yo satisfaré vuestras cortesías con hacer que el duque, mi señor, lo más presto que pudiere, os cumpla la merced prometida del gobierno”.

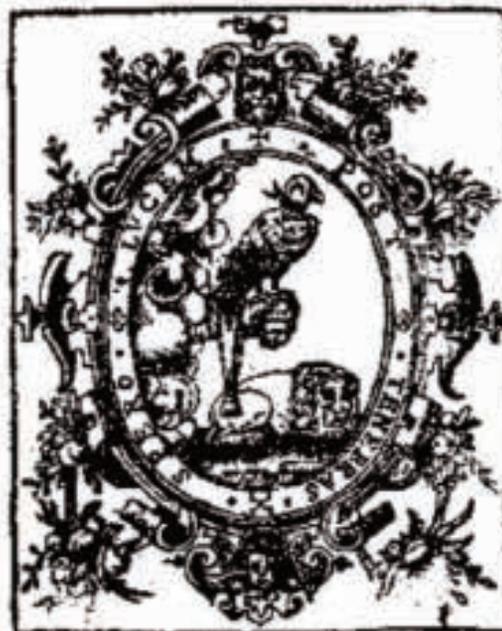
Por último, encontramos la estrella que actúa como punto fijo guiando a los viajeros hacia su destino, en el capítulo 61: De lo que le sucedió a don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto.

“ Bien sea venido a nuestra ciudad el espejo, el farol, la estrella y el norte de toda la caballería andante, donde más largamente se contiene. Bien sea venido, digo, el valeroso don Quijote de la Mancha, no el falso, no el ficticio, no el apócrifo, que en falsas historias estos días nos han mostrado, sino el verdadero, el legal y el fiel que nos describió Cide Hamete Benengeli, flor de los historiadores.

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA,

*Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.*

DIRIGIDO AL DUQUE DE BEJAR,
Marques de Gibraleon, Conde de Benalcazar, y Bañares,
Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de
las villas de Capilla, Curiel, y
Burguillos.



Año,

1605.

CON PRIVILEGIO,
EN MADRID, Por Juan de la Cuesta.

Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey año fe 50r.

LA NAVIDAD EN EL TEATRO

El clima aún agradable invita a dar largos paseos, en ese tiempo libre que logramos arrebatarse a nuestras ocupaciones diarias. Caminando, pensaba que en breve será Navidad; una mirada a los escaparates y, aquí y allá, ya empiezan a percibirse sus señales.

A lo largo de las calles, los carteles publicitarios anuncian los espectáculos navideños en escena, desde los grandes y célebres teatros hasta los más modestos, y no por ello menos importantes, de las parroquias y centros recreativos.

¿Acuden ustedes al teatro? Estoy segura de que sí. En el teatro uno tiene la oportunidad de volverse parte activa de una narración, de viajar a épocas históricas, de vivir emociones encontradas. Hoy, acostumbrados como estamos a tantas imágenes y tramas que nos ofrecen las plataformas de televisión, casi se torna difícil elegir. Pero entre tantas propuestas, aparece el teatro: dos horas en vivo, poco más o poco menos. Una puesta en escena que, si se trabaja con seriedad, exige muchas horas de dedicación, ya sea de quien escribe, dirige o interpreta. Para ser efectivo, el teatro debe trabajarse; para ser creíble, debe vivirse. Cuando uno se aproxima al arte, puede pensar que esta busca solo el placer de quien la practica; sin embargo, en un sentido más amplio, lleva al espectador a involucrarse en la trama, en las emociones y, en ocasiones, a encontrar el germen de un cambio, de una renovación. En Navidad se respira un aire de amor verdadero, de novedad, de serenidad; uno se deja inspirar con mayor fa-

cilidad. Y entonces, ¿por qué no elegir pasar unas horas en el teatro?

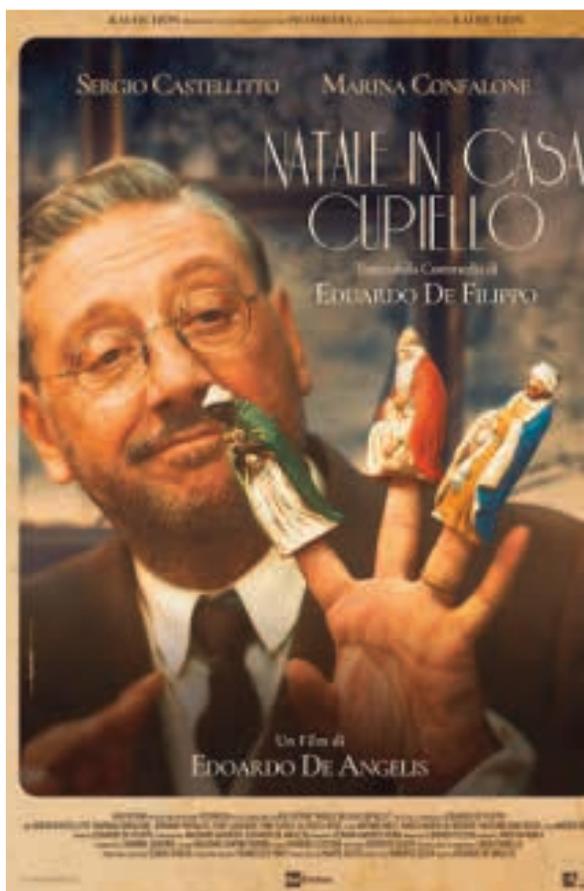
¿Cuántas representaciones sobre la Navidad conocen? Las hay en buen número y de calidad. Algunas nacen con la Navidad, otras son historias enmarcadas en la escena del Santo Nacimiento. En la televisión, las buenas películas navideñas han ganado un espacio conquistado a lo largo de los años. Quizá necesitemos esa ternura, esas historias que hablan de sentimientos nobles, para encontrar consuelo. Volvamos al teatro. Podría hacer una lista de las preferencias más comunes, pero prefiero ofrecerles solo algunas recomendaciones basadas en la experiencia que he acumulado a lo largo de los años.

La más representada es, sin duda, la celebración de la Natividad que San Francisco de Asís llevó a cabo en Greccio, en la festividad de la Navidad del Señor, tres años antes de su muerte. Inspirada por la fe, esta representación buscaba ofrecer a generaciones de hombres y mujeres una imagen palpable que pudieran llevar consigo en su vida.

La inspiración surgió del deseo de San Francisco de recrear las imágenes que había contemplado en Belén y de revivir la escena del nacimiento de Jesús, con el fin de evocar la atmósfera de aquella noche que transformó la historia del mundo. El belén viviente fue, así, el primer ejemplo de representación teatral con escenas breves, decorados reales y participantes en traje de época, un antecedente directo del *tableau vivant*. Por otro lado, es bien sabido que las *Laudes Creaturarum*, también conocido como el *Cántico del Hermano Sol*, es un canto de alabanza de San Francisco de Asís, compuesto alrededor de 1224. Es el texto poético más antiguo de la literatura italiana del que se conoce el autor, una oda a Dios y a sus criaturas. Y esa primera inspiración de fe se convirtió también en inspiración para el arte pictórico: el *Nacimiento de Greccio* es, de hecho, la decimotercera de las veintiocho escenas del ciclo de frescos de las *Historias de San Francisco* en la *Basílica Superior de Asís*, atribuido a Giotto. Pasemos ahora, de manera más específica, al ámbito teatral. Si les preguntara cuál es la obra más celebrada sobre el tema de la Navidad, tanto en el teatro amateur como en el profesional, estoy segura de que la respuesta sería: “*Navidad en casa de los Cupiello*” de Eduardo De Filippo. El gran Eduardo De Filippo, el autor teatral más representado en Italia. Eduardo era hijo de una costurera de teatro, Luisa De Filippo, y del famoso Eduardo Scarpetta, además de hermano de otros dos nombres ilustres del teatro napolitano: Titina y Peppino. Así pues, hablamos de generaciones de excelencia en el mundo teatral, cuya herencia sigue viva hoy en día. El estreno de la comedia tuvo lugar en el Teatro Kursaal de Nápoles el 25 de diciembre de 1931, con la compañía “Teatro Humorístico I De Filippo,” donde los tres hermanos De Filippo actuaron juntos. Hasta hoy, es una comedia muy representada y no es difícil encontrarla en cartelera en varios teatros simultáneamente.

¿Pero qué es lo que atrae a tantas personas de distintas clases sociales y edades? Es el hombre, es el artista que, al escribir, plasma su propia experiencia de vida; expresa la realidad palpable de su entorno en la época en que fue escrita, y eso lo hace creíble. Esta autenticidad se traslada al público, quien la siente cercana y verdadera en su cotidianidad.

La “*Navidad de Eduardo*,” aunque evoca la tradición con el clásico almuerzo navideño, en realidad gira en torno a un drama de celos enmarcado en tonos tragicómicos. El protagonista, Luca Cupiello, es un hombre



que parece vivir fuera del tiempo; ama el belén y se dedica a él con gran pasión, en un mundo propio que parece excluir las trágicas vicisitudes familiares que le rodean. Se representa una realidad dura: la pobreza, el frío, un café de calidad dudosa, las zapatillas de Concetta hechas con un viejo par de zapatos de su marido, y un hijo que muestra pereza al levantarse. Todo parece impregnado de amargura y resignación.

Los diálogos provocan reflexión y destellos de comicidad que invitan a leer entre líneas. El belén, verdadero protagonista de la historia, es una metáfora que Eduardo utiliza a través de Luca, el protagonista, para expresar la necesidad de recuperar una serenidad perdida y un refugio seguro en el que sentirse presente y vivo.

La trama se desarrolla a partir del despertar de Luca la mañana del 23 de diciembre; Luca desea montar el belén, pero los ánimos en su hogar no parecen ser los mejores.

Estos son los personajes que encontramos en la historia: Luca Cupiello, Lucariello: protagonista y cabeza de la familia Cupiello. Concetta: esposa de Luca. Tommasino, Nennillo: segundo hijo de Luca y Concetta. Ninuccia: primera hija de Luca y Concetta. Nicolino: marido de Ninuccia, comerciante adinerado. Vittorio: amante de Ninuccia. Pasqualino: hermano de Luca y compañero de casa. Sólo queda empatizar un poco con uno y otro personaje, dejarse atrapar por la dinámica que se desarrolla y reflexionar. Aunque se desarrolla en un marco de vida que pertenece al pasado, trae consigo temas y desarrollos que son siempre actuales. Y es precisamente por este aspecto por el que creo que la obra de Eduardo se sitúa en el punto más alto de la cultura teatral: sencillamente, sabe leer el alma y atravesar épocas. Sin duda, merece la pena acercarse a la magistral obra del gran Eduardo, con el consejo de elegir un reparto comprometido y de origen napolitano, para saborear mejor no sólo los textos, sino también el espíritu de la obra.

Otra obra navideña, muy solicitada aún hoy, es Cuento de Navidad, de Charles Dickens, un relato fantástico que encierra profundas verdades. Cuento de Navidad (título original: A Christmas Carol. En prosa. Being a Ghost-Story of Christmas) es un cuento de fantasmas de Charles Dickens, publicado en Londres en 1843.

En torno al Cuento de Navidad se han desarrollado numerosas adaptaciones, tanto cinematográficas como teatrales, siendo la primera la realizada por Dickens para el teatro. Los críticos textuales consideran que el argumento de Cuento de Navidad es una obra moral basada en re-

presentaciones sagradas medievales, debido a su sencillo simbolismo religioso y a su imaginería melodramática. Probablemente sean más conocidas las películas que se han producido y que se integran en la programación televisiva navideña. Estructuralmente, es un drama en cinco actos. No se alarme: el acto forma parte de la dramaturgia. Hay muchas «filosofías» en torno a este concepto, pero hablaremos de ello en otro apartado. Basta con saber que 5 actos no es sinónimo de «duración» ni de «pesadez»... si es de eso de lo que estamos hablando, bien podría parecer un único y simple acto, incluso corto, de cualquier obra mal generada. Pero volvamos a nuestra historia. La historia tiene lugar la noche de Nochebuena, en un pequeño pueblo inglés. El protagonista de la historia es Ebenezer Scrooge, un hombre viejo y muy avaro, indiferente y egoísta con sus amigos y con los pobres. De vuelta a casa, Scrooge recibe la visita de tres fantasmas navideños: el del pasado, el del presente y el del futuro. Consiguen que Scrooge se arrepienta, tome conciencia de sus errores y se deje llevar por el espíritu de la Navidad, haciéndole cambiar radicalmente.

Todo escritor se ve afectado, en su escritura, por la época en la que se sitúa. Así como Eduardo, senador vitalicio, nunca abandonó su compromiso político y social, en el Senado y en el escenario, en favor de los menores encerrados en instituciones penitenciarias, el relato de Dickens refleja plenamente la sociedad inglesa de la época, redescubriendo la tradición navideña, siendo significativa para Dickens la visita a la Field Lane Ragged School, una de las instituciones de la época dedicada a los niños de la calle de Londres.

San Francisco de Asís, Eduardo De Filippo, Charles Dickens: tres hombres, tres experiencias vitales diferentes, tres infusiones en el arte que nos envuelven humanamente y en la belleza y grandeza de la cultura en la que están insertas. Permítanme identificar un denominador común en estas tres figuras tan diferentes: la mirada hacia los pobres, hacia las dificultades de la vida, hacia la necesidad de cultivar los buenos sentimientos y las virtudes de nuestra alma. Vivir la cultura, el arte, el teatro.

Feliz Navidad para todos vosotros y vuestras familias.

Carla Sanna



Natale del Signore Gesù 2024

**Su tutti i Bambini e i Ragazzi
del Governatorato della Città del Vaticano
scenda la Benedizione di Gesù Bambino di Praga**

***I Padri Carmelitani del
Santuario di Arenzano***



***"Più voi mi onorerete
piu' lo vi favoriro' "***

